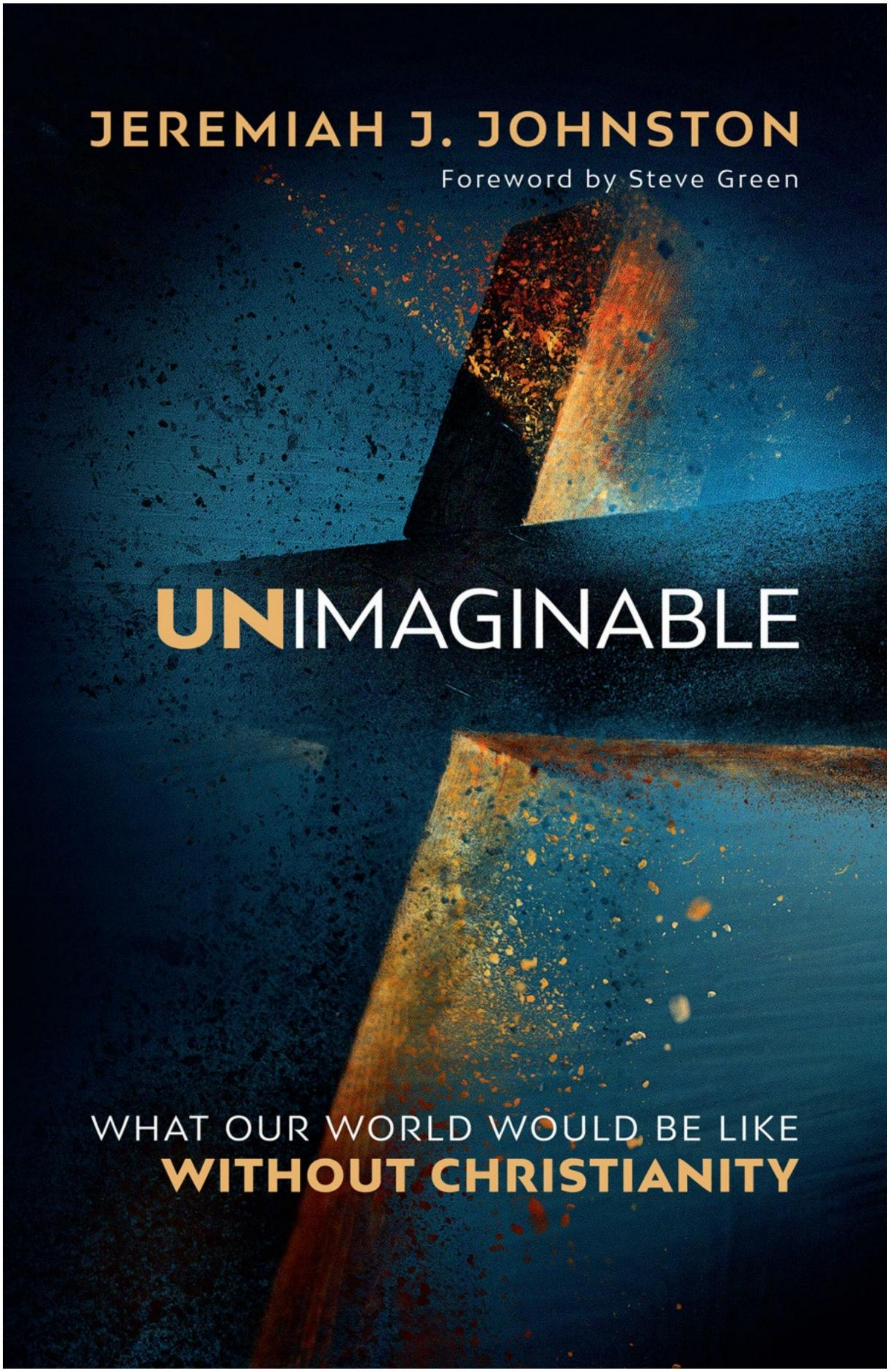
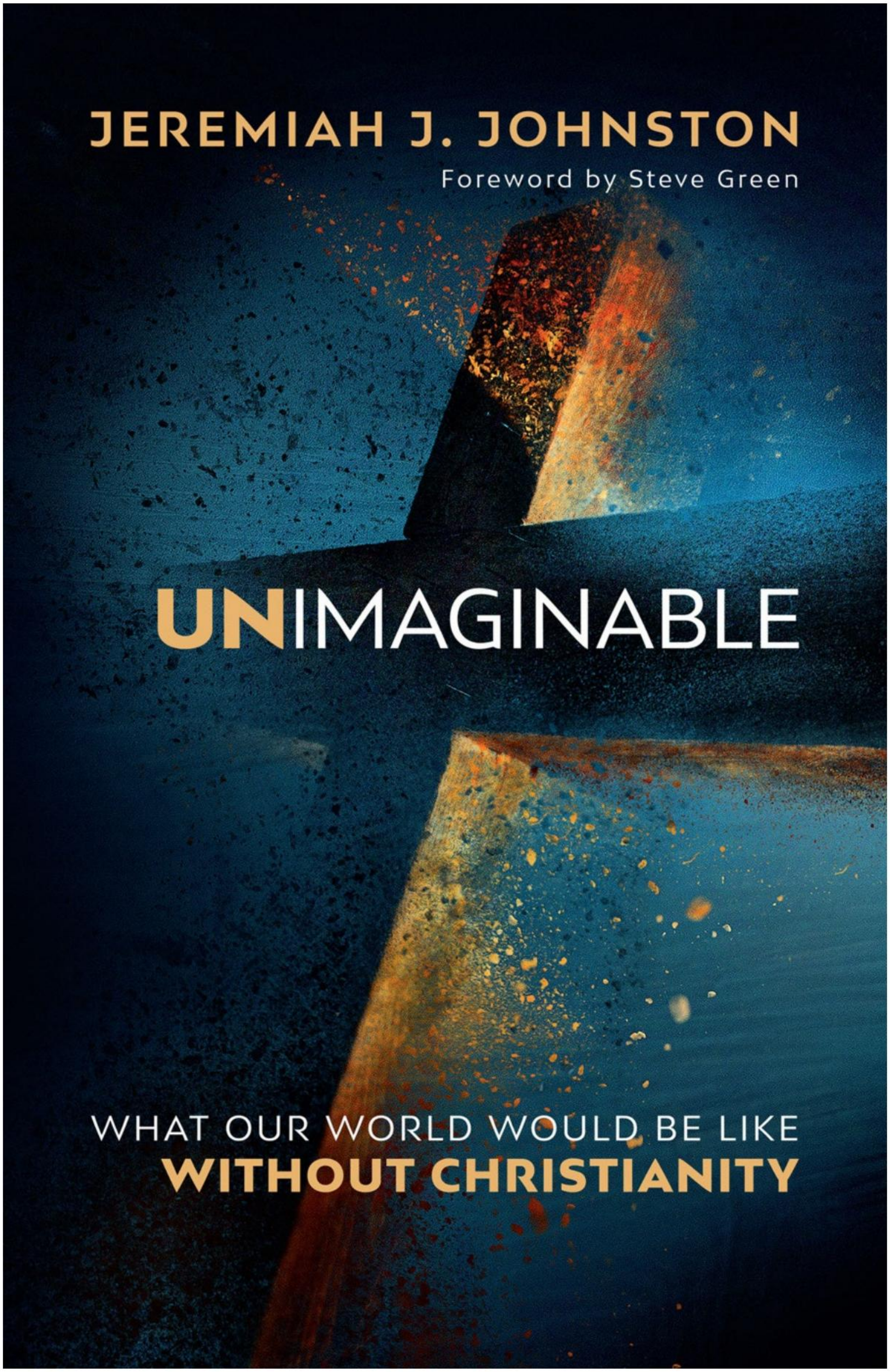

JEREMIAH J. JOHNSTON
Foreword by Steve Green
UNIMAGINABLE
WHAT OUR WORLD WOULD BE LIKE
WITHOUT CHRISTIANITY


JEREMIAH J. JOHNSTON
Foreword by Steve Green
UNIMAGINABLE
WHAT OUR WORLD WOULD BE LIKE
WITHOUT CHRISTIANITY

UNIMAGINABLE

WHAT OUR WORLD WOULD BE LIKE WITHOUT CHRISTIANITY

JEREMIAH J. JOHNSTON

BETHANYHOUSE
a division of Baker Publishing Group
Minneapolis, Minnesota

Publicado por Bethany House Publishers

11400 Hampshire Avenida Sur

Bloomington, Minnesota 554378

www.bethanyhouse.com

Bethany House Publishers es una división de

Grupo editorial Baker, Grand Rapids, Michigan

www.bakerpublishinggroup.com

Ebook edición creada en 2017

Correcciones de libros electrónicos 06.04.2018, 10.02.2018

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC.

ISBN 978-1-4934-1380-5

Diseño de portada por LOOK Design Studio

El autor está representado por Law Office of Curtis W. Wallace, PC

"Con un alcance amplio y repleto de ideas, este libro creativo y convincente nos muestra el horror de un mundo sin cristianismo. Una obra reveladora que conviene leer con pluma en mano para marcar puntos a recordar. Verdaderamente poderoso y persuasivo".

Lee Strobel, autor superventas de The Case for Christ y The Case for Fe

"Este brillante libro es una llamada de atención a un mundo que se niega a ver el impacto de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo y a una iglesia que con demasiada frecuencia ha olvidado quiénes somos y en qué creemos".

Sheila Walsh, copresentadora, Life Today

"En el entorno políticamente correcto de hoy, el cristianismo es el chivo expiatorio por defecto de los secularistas militantes, al que se culpa de todos los problemas sociales. Una revisión sobria de la historia hasta la era moderna expone este esfuerzo calculado para demonizar el cristianismo. Unimaginable documenta la influencia abrumadoramente positiva del cristianismo en el mundo y, en contraste, describe el horror que las fuerzas anticristianas han infligido a la humanidad. De manera refrescante, Johnston corrige el registro".

David Limbaugh, autor de bestsellers, abogado y comentarista

"Un libro sofisticado y reflexivo basado en una suposición profunda, y entretiene además de instruir".

Dr. Rodney Stark, Profesor Distinguido de Ciencias Sociales y Codirector, Instituto de Estudios de Religión, Universidad de Baylor

“Inimaginable, brillantemente concebido y bellamente escrito, es un libro espléndido tanto para cristianos como para no cristianos. . . · Felicito sinceramente a Johnston por este trabajo sobresaliente”.

David S. Dockery, presidente, Trinity International University/Trinity Evangelical Divinity School

“Durante medio siglo, Estados Unidos se ha estado alejando de su herencia cristiana. Aparentemente, muchos ignoran el valor de esta herencia y cómo sentó las bases sobre las cuales se construyó esta gran nación. Me complace recomendar este libro cautivador y fascinante.”

Mike Huckabee, exgobernador de Arkansas

“Este libro se une a ¿Y si Jesús nunca hubiera nacido? y ¿Quién es este hombre? como afirmaciones históricas de los efectos positivos de la fe cristiana. Fácil de leer y completamente documentado, Unimaginable muestra cómo los valores fundamentales que los humanos aprecian se remontan al cristianismo. Donde encontramos un rechazo de esos valores encontramos muerte, destrucción y desesperación. Lejos de ser un perjuicio para el mundo o la fuente de todos los males, el cristianismo es fundamental para nuestros conceptos de libertad, igualdad y dignidad humana”.

Thom S. Rainer, presidente y director ejecutivo de LifeWay Christian Resources

“Gran parte de la forma en que interpretamos la realidad está determinada por la forma en que vemos el mundo, y la cosmovisión cristiana ha dado forma a millones de vidas en todo el mundo. Si quieres defender lo que crees como cristiano, o simplemente quieres investigar la verdad por ti mismo, este libro te ayudará de una manera nueva y significativa”.

J. Warner Wallace , detective de casos sin resolver, miembro principal del Colson Center for Christian Worldview y autor de Cold-Case Christianity, God's Crime Scene y Forensic Faith

“Inimaginable está lleno de esperanza mientras el autor demuestra no solo la relevancia de Cristo para la cultura, sino también el poder que sana el corazón y restaura el espíritu disponible a través del Salvador. ¡Bravo!"

Janet Parshall , presentadora de programas de entrevistas sindicados a nivel nacional

"Un libro oportuno, bien investigado y fascinante que · · · la respuesta definitiva a afirma que el cristianismo es 'venenoso' para el mundo".

Sean McDowell, PhD, profesor de la Universidad de Biola, orador y autor de quince libros, incluido A New Kind of Apologist

"¡Guau! Este libro es un FastPass al paseo épico conocido como la fe cristiana, lectura · · · a obligada para cualquiera que quiera "dar respuesta a la esperanza que hay en nosotros" (1 Pedro 3:15). Los detalles académicos del autor alientan a los padres, estudiantes, maestros y pastores a profundizar”.

Dr. Jay Strack, presidente y fundador de Student Leadership University

“La cultura occidental está bajo ataque y es posible que no sobreviva. Es por eso que Unimaginable es tan crítico en este momento de la historia. Los animo a que lo compartan con alguien que piense que la fe cristiana es obsoleta e irrelevante, porque lo que viene después del cristianismo puede ser el fin de todos nosotros”.

Phil Cooke, PhD, cineasta y autor de Unique: Telling Your Story in the Age of Brands and Social Media

“¡Qué diferencia hace el evangelio! El libro presenta no solo una poderosa disculpa por una cultura que da por sentado el legado de la fe cristiana, sino también una visión clara del poder transformador que el evangelio puede traer a cualquier sociedad”.

Paul Copan, Presidente de Filosofía y Ética de la Familia Pledger, Palm Beach Universidad del Atlántico; coeditor de El diccionario de cristianismo y ciencia

“Unimaginable contiene información sobre la historia y la cultura humanas que, según mi conocimiento, no se habían percibido antes. Algunas de ellas son simplemente aterradoras. Los ateos y nihilistas de hoy no saben que están jugando con fuego, un fuego que podría destruir nuestra civilización. ¿Qué acabó con la esclavitud? ¿Qué terminó con el abuso sistémico de niños y mujeres? ¿Qué terminó con la gran ignorancia y la superstición? Lee este libro y encontrarás las respuestas.”

Craig A. Evans, PhD, DHabil, John Bisagno Profesor Distinguido de

Orígenes cristianos, Universidad Bautista de Houston

"Con investigación académica y estilo imaginativo, Jeremiah Johnston nos pide que consideremos lo inimaginable: ¿Qué pasaría si el cristianismo no hubiera ganado la guerra de las ideologías en competencia? ¿Qué pasaría si no continuara como una influencia que cambia el mundo? Este libro revelador lo ayudará a comprender por qué el cristianismo tiene sentido para nosotros y para el mundo en que vivimos".

Justin Brierley, presentador del programa de radio y podcast Unbelievable y Editor sénior de la revista Premier Cristianismo

"Como vivimos en un mundo deseoso de azotar la religión de la vida, el Dr. Johnston muestra que sin creyentes en Jesús que marcan la diferencia, faltarían muchos de los elementos más grandes de nuestro mundo. Ateo, agnóstico o feligresa de toda la vida: lea este libro y comprenda la importancia y el poder del cristianismo".

Gregg Matte, Pastor, Primera Iglesia Bautista de Houston

"Un relato notablemente claro del impacto a menudo subestimado del cristianismo en una cultura y en las personas. Como educador, doy la bienvenida a este interesante texto como manual básico para cualquier persona interesada en el efecto histórico, social y personal del poderoso mensaje del cristianismo".

Dr. Carlos Campo, Presidente, Universidad Ashland; Presidente de la Alianza de Educación Hispana para la Conferencia Nacional de Liderazgo Cristiano Hispano

"Unimaginable es uno de esos raros libros que combina con éxito estudios de vanguardia sobre los orígenes del cristianismo con reflexiones significativas y estimulantes sobre el lugar de la religión en el mundo contemporáneo. De manera audaz, Johnston presenta el caso sólido e inquebrantable de que, en términos de ética, valores sociales e igualdad humana, el mundo es un lugar mejor gracias a las contribuciones del cristianismo".

Paul Foster, profesor de Nuevo Testamento y cristianismo primitivo, Escuela de Divinidad, Universidad de Edimburgo

"Alguien preguntó una vez: ¿Qué pasaría si te despertaras mañana solo con las cosas por las que agradeciste a Dios hoy? Tendemos a aprovechar los factores estabilizadores en nuestras vidas y comunidades. Si el cristianismo nunca existiera, ¿qué se perdería, anhelará o preocuparía a la gente? Inimaginable no solo lo obligará a agradecer a Dios por su influencia, sino que también lo inspirará a reflejar el corazón de Cristo en un mundo que necesita mucho de un Salvador".

Susie Larson, presentadora de radio y autora de Your Powerful Prayers

"Es esencial que entendamos la influencia de Cristo y la fe cristiana sobre la civilización y la cultura. Nuestro testimonio en el mundo está en juego, y una de las razones más importantes por las que creemos y compartimos nuestro mensaje es el impacto masivo del cristianismo en la vida de millones. . . . Recomiendo altamente este libro."

Jack Graham, pastor, Iglesia Bautista de Prestonwood

“Jeremiah Johnston lo lleva en un viaje arrollador a través de la historia para revelar cómo Jesucristo ha infundido bondad en nuestras vidas de maneras que quizás nunca haya imaginado. ¡No puedo recomendar este libro lo suficiente!”

Frank Turek, Crossexamined.org y coautor de No tengo suficiente fe para ser ateo

“Siempre el erudito que mantiene el dedo en el pulso de la sociedad y la cultura del mundo real, Jeremiah Johnston ha producido un volumen que aborda la gran cantidad de bendiciones que proporciona el cristianismo. Inmediatamente me recordó las quejas de los 'nuevos ateos' en los últimos años de que la religión nunca produce buenos resultados. ¡Lee este libro y tendrás más respuestas de las que necesitarás!”

Gary R. Habermas, profesor investigador distinguido y presidente del Departamento de Filosofía de la Universidad Liberty

“Jeremiah Johnston nos muestra brillantemente lo que ha sido y sería un mundo sin el cristianismo. Me llamó la atención de nuevas maneras cuán miserables han sido las vidas de la mayoría de los oponentes más famosos del cristianismo. No seas un miserable oponente del cristianismo. Lee este libro."

Dr. Peter J. Williams, Director, Tyndale House, Cambridge, Reino Unido

“Los estudios contrafactuales siempre son fascinantes, pero Unimaginable lo es especialmente. Contemplar un mundo sin cristianismo nos recuerda de nuevo todo lo que el evangelio del Señor Jesucristo ha logrado y todo lo que su iglesia ha hecho por el bien del mundo”.

Dr. Jason K. Allen, Presidente, Seminario Teológico Bautista del Medio Oeste

"Los lectores de Johnston tienen motivos para estar complacidos con su nuevo trabajo que destaca el impacto cultural de la fe cristiana. De particular relevancia son las secciones sobre eugenesia, esclavitud y racismo, y el histórico rechazo cristiano a estos males. Que tomemos en serio sus palabras en nuestros días".

Dra. Holly Ordway, profesora, Universidad Bautista de Houston; autor de Apologética y la imaginación cristiana

"Jeremiah Johnston es uno de los jóvenes apologistas cristianos más brillantes de la actualidad. Unimaginable demostrará ser un recurso invaluable para los creyentes que desean ser defensores más efectivos de la fe. Recomiendo altamente este libro."

Dr. Harold Rawlings, Subdirector de la Fundación Rawlings

"Durante las últimas décadas, la sociedad occidental ha estado en el camino de purgarse de la influencia cristiana. Si la tendencia continúa, ¿querrán los progresistas lo que obtienen? Interesante e informativo, este volumen oportuno considera cómo sería nuestro mundo e incluso la sociedad occidental moderna sin el impacto tremendamente positivo del cristianismo. ¡Me encanta el concepto! Tanto los lectores cristianos como los no cristianos se irán con una convicción similar a la del ateo militante Richard Dawkins: el cristianismo bien puede ser la barrera que impide que el mundo se convierta en un lugar donde la libertad y la justicia sean cosas del pasado".

Michael R. Licona, PhD, Profesor Asociado de Teología, Houston Baptist

Universidad

"Más de cien de los más destacados ateos, agnósticos, secularistas y filósofos han filmado entrevistas conmigo. Colectivamente, su acusación es que los cristianos no saben cómo pensar críticamente. Jeremiah Johnston no solo refuta el error, sino que presenta los cambios positivos, sísmicos e irrefutables que el cristianismo ha traído a nuestro mundo. Todo cristiano necesita saber las verdades cruciales de este libro".

Dr. Jerry Johnston, jerryjohnston.com

"Muchos dicen que el cristianismo es anticuado e intolerante, basado en un libro de mitos antiguos. Jeremiah Johnston describe de manera hermosa y bíblica que, desde la política hasta la educación y la esperanza de la vida eterna a través de Jesucristo, el cristianismo es en realidad la fuerza más grande del mundo para el bien".

Janet Mefferd, presentadora de radio, Janet Mefferd Today y Janet Mefferd Live

"Inimaginable es una lectura esencial. Mi amigo de confianza Jeremiah nos brinda una defensa clara y convincente del impacto positivo del cristianismo en la historia y la sociedad. Es un libro que empoderará a los creyentes y responderá a los escépticos. Léalo y compártalo de inmediato".

Philip Nation, autor de Habits for Our Holinesss

Para mi amigo Cary Summers,

Presidente del Museo de la Biblia,

cuya vida ejemplifica el impacto y la diferencia

la fe hace en el mundo.

Contenido

Prefacio

Justo antes del cambio de siglo, los editores de la revista Life publicaron una clasificación de lo que llamaron los "100 eventos y personas más importantes de los últimos 1000 años". Sus diez primeros incluyeron cosas como el telescopio de Galileo, la Declaración de Independencia, el viaje de Colón y, en el número nueve, "Hitler llega al poder". Llamar importante a ese evento no se siente bien; impactante parece mejor. Aún así, el evento número uno del último milenio según la revista Life fue "Gutenberg imprime la Biblia". Buena elección.

De todos los libros impresos en una imprenta de Gutenberg, la Biblia fue, con mucho, el más importante e influyente. Y continúa beneficiando inmensamente al mundo.

Algunos argumentarán que estaríamos mejor sin la Biblia o el cristianismo. No podría estar más en desacuerdo. El hecho es que siempre habrá conflicto entre diferentes visiones del mundo, así como siempre habrá diferencias y conflictos políticos. La pregunta es, ¿sobre qué cosmovisión debemos construir nuestra sociedad?
Cada sociedad está construida sobre uno. Imagine por un momento si los fundadores de América tuvieran una cosmovisión hindú; nuestra nación se vería muy diferente. ¿Qué pasa con una cosmovisión musulmana o una cosmovisión atea? Todo lo que tiene que hacer es mirar sociedades que están influenciadas principalmente por esas visiones del mundo para tener una idea de cómo podría ser nuestro país.

Nuestros fundadores, en su mayor parte, tenían una cosmovisión bíblica. Eso no quiere decir que todos ellos fueran cristianos (la mayoría lo eran), pero la Biblia tuvo un efecto innegable en ellos. Tampoco quiere decir que lo entendieron todo bien. Esta nación nunca ha sido perfecta y nunca lo será. Pero lo que construyeron se convirtió en una de las naciones más libres, poderosas y ricas de la tierra.

La intención del Museo de la Biblia en Washington, DC, es mostrar cómo la Biblia ha tenido un impacto en cada área de la vida. Nuestros esfuerzos educativos solo arañan la superficie, ya que ningún edificio, ni siquiera un museo de última generación de ocho pisos y 430,000 pies cuadrados, puede contener toda su historia. En el piso de Impact, mostramos la influencia de la Biblia en todo, desde la nación más poderosa de la tierra hasta la vida de una persona. Con miles de millones de personas tocadas por la Biblia, la

Todo el museo podría estar lleno de esas historias.

En este fascinante libro, el Dr. Jeremiah J. Johnston nos lleva en un recorrido por el mundo ya lo largo de la historia mientras considera el impacto que la Biblia y la fe cristiana han tenido en la humanidad. ¿Cómo sería nuestro mundo sin el cristianismo? Sencillamente, inimaginable.

Por supuesto, mucha gente en la sociedad cada vez más secular de hoy piensa que la Biblia es obsoleta y que el cristianismo está desactualizado. Estas creencias no son nuevas. El llamado "nuevo ateísmo" de hoy tiene sus raíces en el siglo XIX, cuando se propusieron una serie de malas ideas, pero se remonta aún más atrás. Personas de todas las edades necesitan conocer esta información. Y es por eso que estoy emocionado por la aparición del estimulante y bien escrito libro del Dr. Johnston.

El Dr. Johnston primero muestra cómo era el mundo antes de que Jesús y el movimiento cristiano llegaran a escena. No era un lugar bonito. La pobreza, la esclavitud, la prostitución y el abuso de mujeres y niños eran comunes. Era un mundo de sufrimiento y un mundo de miedo. El racismo y las grandes desigualdades estaban muy extendidos y la vida humana era barata.

¿Qué cambió ese mundo? La evidencia, dice el Dr. Johnston, es clara: Jesús y su movimiento colocaron al mundo en una nueva dirección que condujo a una enorme mejora en la calidad de vida. Pero antes de resaltar los muchos beneficios del cristianismo, presenta seis capítulos importantes que en términos gráficos e inquietantes nos muestran lo que ha sucedido en los tiempos modernos cuando el cristianismo se deja de lado para dar paso a una nueva cosmovisión, basada en el ateísmo. y sus muchos corolarios sociales y científicos. Una y otra vez, el Dr. Johnston profundiza en las fuentes originales de las "nuevas" ideas del siglo XIX y muestra cómo casi siempre se basaron en las ideas y prácticas precristianas de la antigüedad tardía. Lejos de representar avances en la ciencia y la ilustración, estas malas ideas reflejan el pensamiento distorsionado y malvado de un pasado.
era.

La depravación de hombres como Friedrich Nietzsche sentó las bases de los regímenes nazi y comunista del siglo XX. Estos regímenes, inspirados en políticas y éticas anticristianas, fueron responsables de la muerte de casi 150 millones de personas. A pesar de toda su charla sobre ciencia y educación, si los nuevos ateos se salen con la suya, nos llevarán de vuelta a una época oscura. Un retorno a las filosofías, ideologías y falsas ciencias del siglo XIX no será un progreso sino una

trágica regresión.

La tercera parte de este importante libro describe los beneficios que Jesús y el movimiento cristiano han traído a la humanidad. El Dr. Johnston muestra cuán revolucionario fue la predicación y el ministerio de Jesús de las normas de su época.
El mundo romano simplemente no pudo resistir el mensaje de cambio de vida de Jesús, y dentro de tres siglos, este movimiento no violento había barrido el Imperio Romano.
Se dejaron de lado las doctrinas del racismo, se terminaron las crucifixiones y los crueles juegos de gladiadores de las arenas, se llevó la dignidad de la vida a nuevos niveles, se plantaron las semillas de la emancipación de los esclavos y se sentaron las bases de la ciencia moderna. Fue el comienzo de innumerables bendiciones otorgadas al mundo por la iglesia cristiana. ¿Por qué alguien querría ver ese final?

Estoy impresionado por la profundidad y amplitud de la erudición a lo largo de este libro.
El Dr. Johnston está abordando temas complejos e importantes. Detrás de las afirmaciones y conclusiones se encuentra una cuidadosa investigación, como lo demuestran las primeras ediciones, las ediciones en el idioma original y otras fuentes técnicas citadas en la sección de notas.
Leer este gran libro me llevó de regreso a la escuela para continuar mi educación. ¡Qué lujo!

El Dr. Johnston escribe como un líder, un líder para la iglesia y la academia. Se comunica como un estadista, hablando directa y efectivamente sobre los desafíos de nuestro tiempo. Bajo su liderazgo, la Sociedad de Pensadores Cristianos ha formado alianzas estratégicas y ha abierto puertas para un ministerio fructífero y eficaz.
Inimaginable es un libro para nuestro tiempo; es un libro que se necesita con urgencia.

steve verde

Presidente, Hobby Lobby

Presidente, Museo de la Biblia

Introducción

Era nuestro segundo día en Turquía y conducíamos por una carretera que había visto días mejores cuando me di cuenta: no veo cruces.

Hace dos mil años, la actual Turquía fue la cuna del cristianismo. Fue en Antioquía (conocida ahora como Antakya) donde los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos por primera vez. El Credo de Nicea, la declaración fundamental de la fe cristiana, fue adoptado en el noroeste de Turquía en el año 325 d. C. Este es el país donde se fundaron las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis a lo largo de la costa del mar Egeo, sin mencionar algunos de los lugares de culto más antiguos que datan al libro de los Hechos. Pero durante mi visita, tuve dificultades para detectar cualquier vestigio de la una vez próspera comunidad cristiana de Turquía. Ha sido expulsado por los conflictos, las guerras, el genocidio y la yihad islámica.

En otro viaje, esta vez a Cuba, fui testigo de un lugar donde la distribución de Biblias estuvo prohibida por más de cuarenta años. Recientemente, el gobierno levantó la restricción como parte de un "programa experimental". Había volado a Cuba con otros eruditos y líderes para celebrar la inauguración de una exhibición itinerante del Museo de la Biblia. Durante cinco semanas, los cubanos tuvieron una libertad sin precedentes para ver artefactos bíblicos y manuscritos raros, incluida la primera Biblia completa en español. La inauguración de la exhibición incluyó una actuación pública de cantantes, bailarines y actores cubanos que rindieron homenaje a la narrativa de la Biblia. Nos sentamos entre el pueblo cubano mientras vitoreaban, algunos abrumados por la emoción. Fue un impresionante recordatorio del impacto que tiene el cristianismo en la sociedad, especialmente en las personas.

Mark Zuckerberg, el multimillonario fundador de Facebook y que alguna vez se describió como ateo, sorprendió a muchos de sus seguidores en un día de Navidad reciente cuando cambió su estado de Facebook a "celebrando la Navidad" y escribió que ahora cree que "la religión es muy importante". Cinco meses después, como orador de graduación de Harvard, Zuckerberg (un desertor de Harvard) habló sobre la importancia de la oración e incluso citó una oración judía, "Mi Shebeirach", que dice cada vez que enfrenta desafíos importantes y también cuando acuesta a su hija. .1

En América del Norte, todavía tenemos libertad de religión, adorando de nuestra manera preferida y donde deseamos. Las biblias todavía se encuentran en algunas habitaciones de hotel en las mesitas de noche. En este punto, las iglesias todavía parecen ser los cimientos de muchas comunidades. Pero, de manera aterradora, existe una creciente e innegable hostilidad hacia el cristianismo y sus seguidores. De manera análoga a los atacantes del 11 de septiembre que estaban decididos a romper los cimientos de la seguridad de Estados Unidos, vemos el socavamiento de la ética judeocristiana en nuestra nación. Hay innumerables expresiones de esto, desde The God Delusion de Richard Dawkins, un libro superventas con tres millones de copias, y Real Time de Bill Maher en HBO, hasta incontables juicios para quitar las escenas de la Natividad o los símbolos cristianos de los edificios del gobierno, tratando de borrar la identidad de nuestra nación. herencia. En las escuelas públicas, "Navidad" ha sido reemplazada por "vacaciones de invierno". Todo recuerda a la parábola de Malcolm Muggeridge de una rana en una tetera que se calienta gradualmente hasta hervir; la mayoría parece no darse cuenta de lo que está sucediendo.

Las semillas de este libro se plantaron cuando mi esposa, Audrey, y yo disfrutamos de uno de nuestros pasatiempos favoritos: ver programas de televisión en exceso. The Man in the High Castle de Amazon Prime es una inquietante serie distópica ambientada en los Estados Unidos de la década de 1960. Visualiza cómo sería el país y la vida cotidiana si las potencias del Eje, principalmente Japón y Alemania, hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial y gobernaran los Estados Unidos. Ciertos giros en la trama de la serie me recordaron las diversas formas en que Jesús y el movimiento cristiano han cambiado radicalmente el mundo y la civilización. Audrey hizo una declaración sorprendente después de uno de nuestros intercambios.
“Jeremiah, la mayoría de las personas, cristianas o no, tienen muy poca idea sobre esto.
La gente necesita saber sobre el factor Jesús en nuestro mundo”.

El problema es que parece que cada vez más personas solo quieren que el cristianismo desaparezca. Dicen que no tiene cabida en la vida moderna. Probablemente estés familiarizado con el dicho "Puedes obtener lo que quieres, pero es posible que no quieras lo que obtienes".
El destacado ateo Richard Dawkins podría incluso estar de acuerdo con eso. Dawkins, quien escribió The God Delusion, dijo en una entrevista de 2010 con The Times de Londres: “Hasta donde yo sé, no hay cristianos que exploten edificios. No tengo conocimiento de ningún terrorista suicida cristiano. No tengo conocimiento de ninguna denominación cristiana importante que crea que la pena por la apostasía es la muerte”. Entonces Dawkins admitió: “Tengo sentimientos encontrados sobre el declive del cristianismo, en la medida en que el cristianismo podría ser un baluarte contra algo peor”.
2

Creo que el “factor Jesús” es mucho más que un baluarte contra las peligrosas distorsiones del teísmo, como las que vemos en la violencia y el extremismo islámicos.

El cristianismo y una vida vivida de acuerdo con la Biblia nos protege contra una multitud de cosas negativas. El mismo estándar de vida que disfrutamos en Occidente probablemente desaparecería si el cristianismo desapareciera. Sin cristianos, sin ética cristiana y sin una cosmovisión cristiana, ¿cuánto más durarían la libertad, la libertad y la moralidad? Incluso el concepto de verdad y absolutos está desapareciendo en la sociedad poscristiana, posmoderna y altamente subjetiva de hoy. El cristianismo, tal como se expresa en el Antiguo y Nuevo Testamento, es necesario para que florezca la libertad. Sin embargo, no fue sino hasta los albores de la Biblia que las ideas de libertad universal, es decir, la libertad como un derecho para todas las personas, comenzaron a afianzarse.

Por supuesto, muchos probablemente afirmarían que el cristianismo, aunque no tan tóxico como el Islam radical, impide el progreso, y que los muchos desarrollos positivos observados en la historia desde el surgimiento de la iglesia cristiana simplemente continuarían y, de hecho, probablemente se acelerarían. Sin embargo, afirmaciones como esta no reflejan los hechos de la historia y por qué la Europa pagana, primitiva y violenta se transformó en los primeros siglos de la era común y se adelantó a las culturas de Oriente en educación, tecnología, ciencia, y derechos humanos Estas creencias tampoco reconocen lo que sucedió en Alemania y Rusia, por ejemplo, cuando los líderes anticristianos agresivos ganaron el poder y se pusieron a trabajar para desmantelar la cultura cristiana. En realidad, no tenemos que imaginar el horror de lo que llena el vacío cultural cuando el cristianismo se derrumba. Hay ejemplos aleccionadores.

Desafortunadamente, uno de los efectos a largo plazo de las redes sociales es que ahora vivimos en una sociedad que prefiere fragmentos de sonido a la sustancia, lo que genera una gran confusión y, por lo general, un juicio apresurado. Todo esto puede hacer que el observador casual se sienta abrumado o sumido en el silencio, pero la balanza de la verdad se inclina a nuestro favor.

En los últimos años ha habido fascinación por lo que se llama historia contrafáctica o alternativa. Es decir, intentos de entender cómo sería el pasado y el presente si un determinado evento en la historia hubiera resultado diferente. Varios libros han explorado estas posibilidades, incluido un volumen intrigante titulado What If? Cuenta con ensayos de historiadores militares. Exploran, por ejemplo, las consecuencias de la derrota de los griegos a manos de los persas en el 480 a. C., en lugar de una victoria griega, o la muerte prematura de Alejandro Magno, que probablemente no habría significado el desmantelamiento del Imperio persa. y ninguna difusión de la lengua y la cultura griegas en la antigüedad tardía.3 Estos dos "y si" por sí solos habrían tenido enormes consecuencias para Occidente. Es razonable suponer que el surgimiento de la democracia y la búsqueda de la ciencia y la alfabetización en Occidente simplemente no habrían tenido lugar.

Otro ensayo en el libro What If? plantea la pregunta de qué podría haber sucedido en 1242 si los invasores mongoles de Europa hubieran acabado con el último de los ejércitos cristianos y reducido el continente a la ruina.4 En realidad, justo antes de la batalla por Viena, el líder de los mongoles, Genghis El hijo de Khan, Ogadai, murió y la costumbre mongola requería que sus combatientes regresaran a casa para la elección del nuevo khan. Se retiraron de Europa y nunca regresaron.

Adolf Hitler reflexiona sobre los contrafactuales en su libro Mein Kampf (Mi lucha).5 En un caso, el futuro führer se pregunta si Alemania podría haber alcanzado un gran poder sin recurrir a la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial) lanzada en 1914 si el Kaiser Wilhelm II hubiera hecho diferentes decisiones.6 En otro caso, después de observar lo mal que el gobierno alemán promovió el esfuerzo bélico, Hitler se convence de que si él hubiera estado a cargo de la propaganda, Alemania bien podría haber ganado la guerra.7

Este libro explora cómo sería el mundo si el cristianismo no hubiera surgido y qué sucederá si el cristianismo colapsa. Algunos dirán que esto no se puede saber; requeriría un universo paralelo. Pero creo que al menos podemos tener una idea bastante buena de un mundo sin cristianismo. Después de todo, hasta que Jesucristo comenzó su ministerio a finales de los años veinte del primer siglo de la era común, no existía el cristianismo. Podemos estudiar ese mundo. Además, hay lugares en todo el mundo hoy en día donde el cristianismo tiene poco efecto visible. En su famoso Sermón de la Montaña, Jesús dijo: "Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos".8 También magnificaré cómo el cristianismo ha bendecido al mundo para hasta el punto de que, aunque seas una persona sin fe, las comodidades cotidianas y la mayoría de los derechos que ahora disfrutas no existirían sin la obra de Dios en el mundo a través de la fe de sus hijos.

Ya mencioné mi reciente viaje tanto a Santiago como a La Habana, Cuba, una experiencia que fue estimulante e inquietante a la vez. Fuera de algunas catedrales católicas, Cuba es un ejemplo moderno de lo que sucede cuando la sociedad aleja a Dios. La Lista Mundial de Vigilancia más reciente de Open Doors USA documenta la persecución de más de 215 millones de cristianos que viven en cincuenta países donde el cristianismo es ilegal o los cristianos son perseguidos, atacados o marginados.9 ¿Cómo son esos lugares? Y, por supuesto, hay otros ejemplos que sirven como claros recordatorios. Podemos mirar a la Alemania de Hitler y los estados comunistas del último siglo, donde el ateísmo es o había sido la cosmovisión oficial y el cristianismo fue relegado a los márgenes.

En 2007, el difunto Christopher Hitchens publicó el libro God Is Not Great.
Si su visión del mundo no estaba clara en el título, el subtítulo del libro no dejaba dudas: Cómo la religión lo envenena todo.10 Muchas personas creen esto y, de hecho, apelan a esta afirmación como justificación de su ateísmo. Pero sostengo que la evidencia muestra que la creencia en Dios, específicamente como se entiende en la teología judeocristiana, de hecho ha beneficiado enormemente a la humanidad. De hecho, este libro mostrará la excepcional cosmovisión judeocristiana, que ha bendecido a la civilización con valores inherentes y oportunidades dadas por Dios para todas las personas.

El veneno al que se refiere Hitchens no proviene de la creencia en Dios sino del pecado humano. Es el pecado el que lo envenena todo, incluida la religión. Esta es la tragedia de la condición humana. La naturaleza caída de la humanidad significa que el amor,

el arte, la sociedad, la política, la educación, los deportes, la comida y la bebida, todo lo que hacemos y producimos, puede corromperse o envenenarse, ya menudo lo está, en un grado u otro. Pero lo más trágico de todo es que el pecado humano resulta en corrupción teológica, en una flagrante tergiversación de Dios, tanto en referencia a su ser y naturaleza, como en referencia a su voluntad para la humanidad.11

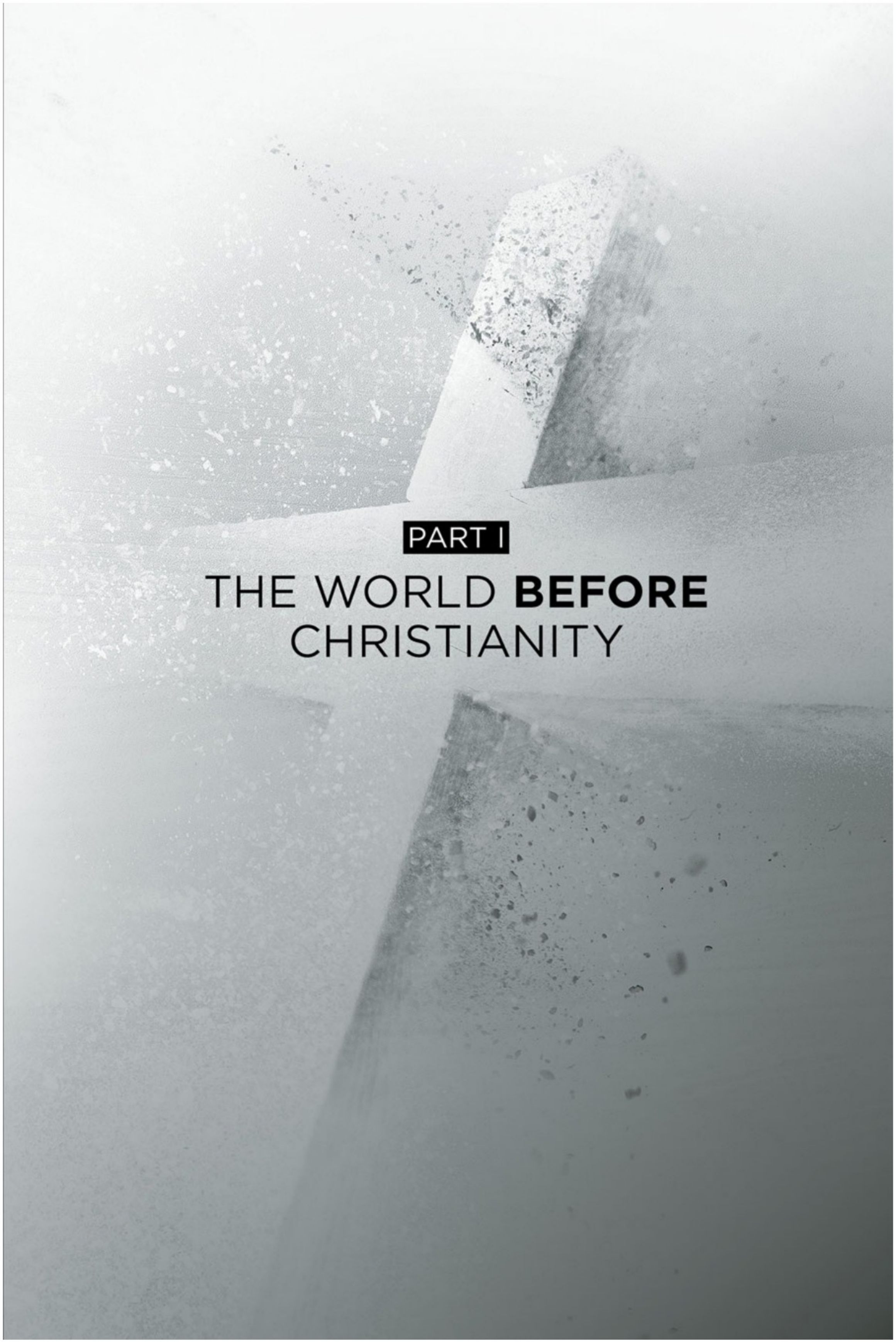
Después de hablar en iglesias, conferencias y numerosos eventos en América del Norte y el Reino Unido (sin mencionar mis propias experiencias enseñando en una universidad), lo que me preocupa es que en toda la historia de la iglesia, el siglo XXI tiene algunas de las personas mejor educadas que jamás se hayan sentado en sus bancos, mientras que también es la más desconectada y bíblicamente analfabeta.

Cuando leo Jueces 2:10, es difícil no ser desafiado cuando pienso en la fe irreflexiva representada por tantos cristianos hoy: "Y se levantó otra generación después de ellos, que no conocían a Jehová, ni la obra que había hecho. hecho por Israel." Este pasaje sigue inmediatamente a la muerte de Josué y los milagros históricos del éxodo de Israel y la herencia de la tierra prometida.
En solo una generación, el declive espiritual llevó a Israel y al pueblo de Dios a la complacencia, y la complacencia llevó a la apostasía y finalmente a la rebelión contra Dios. Esto debería hacernos hacer una pausa y preguntar: "¿Dónde estamos en la historia? ¿Hemos olvidado las obras de Dios? ¿O simplemente no nos damos cuenta?

Como profesor, puedo hablar por experiencia sobre el aula universitaria moderna. Cada vez más profesores son ateos, incluso nihilistas (creen que la religión no vale nada), enseñando que la vida misma no tiene sentido. ¿Hemos olvidado tan rápidamente el mensaje de Jesús del evangelio de Juan? "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."12

Es este sentido de una vida abundante lo que descubriremos en las páginas de este libro. Note que Jesús no vino para que simplemente existiéramos en una vida ordinaria, sino que pudiéramos tener una vida extraordinaria. Mi oración es que Unimaginable nos recuerde a todos el factor Jesús en nuestro mundo: la forma en que Jesús a través de su Espíritu Santo ha obrado a través de sus seguidores para hacer del mundo un lugar mejor.

Deja que la evidencia hable. Juzga por ti mismo. ¿No estamos mejor porque Jesús vino a la tierra, murió para salvarnos de nuestros pecados y resucitó de entre los muertos, fundando un movimiento que cambió el mundo?



PART I

THE WORLD **BEFORE** CHRISTIANITY

Capítulo 1

Nuestro Sentido de lo Divino

La antigua carta comienza con la más dulce de las notas.

Hilarión a su hermana Alis muchos saludos; igualmente a mi señora Berous y Apollonarion.

Hilarión, el autor de la carta, es un trabajador migrante en el año 1 aC. Acaba de dirigirse a su esposa, Alis, como hermana, una expresión de cariño que sugiere que Hilarión realmente amaba a Alis.1 (Los matrimonios en la antigüedad a menudo se arreglaban y no siempre resultaban en amor entre los cónyuges). La "dama Berous" podría ser La madre o la hermana de Alis, mientras que Apollonarion puede ser el esposo de Berous.2

Hilarion y otros en su grupo de trabajo están en Alejandría, Egipto, a unas doscientas millas al norte de su casa en Oxyrhynchus. Quiere asegurarle a su esposa, que está embarazada, que no debe preocuparse por su bienestar.

Sepa que todavía estamos en Alejandría. No se angustien cuando regresen y me quede en Alejandría.

En ese momento, Oxyrhynchus era una próspera comunidad agrícola situada junto a un canal al oeste del río Nilo. En aquel entonces, si quería redactar una carta, contrataba a un escriba y, a juzgar por la caligrafía corriente de esta carta, Hilarion probablemente contrató a un escritor que no estaba muy capacitado, alguien que un trabajador migrante pudiera pagar. Así que Hilarion no es un hombre pobre, pero tampoco es rico,

y ha aprovechado para ganar más dinero en la costa del Mediterráneo.3

Te pido y te suplico, cuida al niño, y tan pronto como recibamos nuestro salario te lo enviaré.

Con toda probabilidad, Alis estaba embarazada de varios meses cuando Hilarion dejó Oxyrhynchus para ir a trabajar al norte de Alejandría. Debido a su decisión de permanecer en Alexandria más tiempo del planeado originalmente, se da cuenta de que su esposa podría dar a luz antes de su regreso.

Si, ¡que tengas suerte!4, debes dar a luz; si es niño, quédatelo; si es una niña, tírala.

¡¿Tirarlo?! La impactante orden de Hilarion a su esposa, de arrojar al recién nacido si era una niña, reflejaba una práctica común de infanticidio entre griegos y romanos. Las niñas, al igual que los niños, iban a trabajar a una edad temprana y ayudaban a la familia a salir adelante. Aún así, las niñas y los bebés no deseados con defectos de nacimiento y deformidades fueron expulsados de manera rutinaria para morir expuestos a los elementos oa los animales salvajes. (Ante un gran peligro, sin embargo, sabemos que los primeros cristianos vagaban por las calles por la noche para rescatar a los niños abandonados antes de que los perros salvajes u otros animales los alcanzaran. Más sobre esto más adelante). la esclavitud o la prostitución. La razón más probable del mandato de Hilarion es que la familia no podía pagar la dote que se esperaría cuando su hija fuera dada en matrimonio. Sin embargo, en el mundo romano del primer siglo (el mundo en el que nació Jesús), matar a un niño no deseado no era gran cosa.

Séneca, un filósofo y contemporáneo de Jesús, describió el infanticidio en sus propios términos: “Progenie no natural que destruimos; ahogamos incluso a los niños que al nacer son débiles o anormales”. El latín de Séneca es más críptico (portentosos fetus exstinguimus . . . debiles, monstrosique) donde los niños considerados extraños o monstruosos fueron eliminados.5 Cicerón (106-143 a. C.) apela a lo que Las Leyes de las Doce Tablas decretaron más de trescientos años antes: "Rápidamente

muerto, como las Doce Tablas ordenan que se mate a un niño terriblemente deforme."6

Después de todo esto, la carta de Hilarion a Alis se cierra con una nota tierna, reconociendo un mensaje que evidentemente le transmitió un vecino o un amigo.

Tú le has dicho a Afrodisias: "No me olvides". ¿Cómo puedo olvidarte? Os ruego entonces que no os angustiéis.

De hecho, había mucho de qué preocuparse en el mundo antiguo. Según los estándares de hoy, era el infierno en la tierra. La pobreza, la enfermedad, la muerte prematura, la violencia doméstica, la injusticia económica, la esclavitud y la corrupción política eran los datos de la vida. Ausentes estaban las ideas de justicia, igualdad, misericordia, democracia (tal como la conocemos hoy), educación y protección de los débiles y marginados. Todo esto empezó a cambiar cuando la gente empezó a vivir con un sentido de lo divino, un sentido de la presencia de Dios.

Spirit World: la chispa que encendió la civilización

Es una pregunta del tipo del huevo o la gallina. ¿Qué fue primero, la civilización o la religión?

Los antropólogos e historiadores han mantenido durante mucho tiempo la opinión de que la civilización dio origen a la religión. La hipótesis es que la civilización condujo inevitablemente a la jerarquía social, cuyo liderazgo al más alto nivel justificaba su poder y riqueza al desempeñar un papel sacerdotal de intercesión entre la humanidad de abajo y los dioses de arriba. Actuando como intercesor, el sacerdote o rey-sacerdote podía justificar el cobro de impuestos y exigir otras formas de apoyo a sus súbditos. A cambio, el sacerdote o rey-sacerdote aseguraba a sus súbditos que gracias a sus ministraciones, los dioses estaban satisfechos y actuarían en nombre del pueblo.

La religión organizada, incluida la creencia en el poder divino, continúa el argumento, no fue más que un subproducto del surgimiento de la civilización hace muchos años. Una vez que la religión se afianzó, siguió siendo parte de la civilización humana, incluso cuando la civilización avanzó social y tecnológicamente. Su lugar en la jerarquía de la sociedad humana estaba tan profundamente arraigado que no pudo ser desalojado hasta tiempos relativamente modernos.7

Sin embargo, un descubrimiento en el sureste de Turquía ha planteado serias dudas sobre esta visión de larga data. En un lugar llamado Göbekli Tepe, los arqueólogos descubrieron un templo que aparentemente data de alrededor del año 10.000 a. C., que es aproximadamente la época en que se cree que comenzó la civilización humana. Lo que ha impresionado a los arqueólogos, antropólogos e historiadores es que no hay evidencia de que este templo haya surgido como un subproducto de la civilización. De hecho, la evidencia sugiere lo contrario. Es decir, fue la construcción del templo lo que unió a la gente y en efecto encendió la civilización. En otras palabras, la creencia en Dios o dioses precedió a la construcción del templo, que a su vez precedió al surgimiento de las ciudades y la civilización.8 La creencia en Dios o dioses generó una necesidad sentida de construir el templo como una forma de conectarse con lo divino. Para construir el templo se requería socialización y cooperación mucho más allá de las exigencias de la agricultura, el pastoreo del ganado y la caza. La construcción del templo llevó a la sociedad humana a un nuevo nivel y creó lo que hoy definimos como civilización. La religión no es un subproducto de la sociedad primitiva. Más bien, la religión dio a luz a la civilización y unió a las personas.

La mayoría de las sociedades de la antigüedad tardía, incluidas las griegas, romanas y egipcias, eran politeístas; creían en más de un dios. Lo que no es tan conocido es que la evidencia sugiere que en la gran antigüedad, al comienzo de la civilización humana, la mayoría de los humanos eran monoteístas y adoraban a un solo Dios.
El politeísmo vino después y representa una corrupción del monoteísmo. Incluso el pueblo judío, conocido a lo largo de su larga historia por su fe monoteísta, a menudo se movía hacia el politeísmo (o al menos una forma de henoteísmo, en la que consideraban al Señor como su dios principal, pero no necesariamente su único dios).
Una y otra vez, los profetas judíos del Antiguo Testamento llamaron al pueblo judío a regresar a su fe monoteísta.9

El trabajo arqueológico en todas partes, en todos los rincones del mundo, encuentra templos en cada ciudad antigua. De hecho, se puede decir con seguridad que no hubo ciudad o civilización en la historia humana que no tuviera al menos un templo o edificio cuyo propósito principal fuera religioso.

Hoy en día, podemos diferir en cuanto a cómo abordar, comprender y experimentar este profundo sentido de lo divino, pero está claro que, a lo largo de los años, los humanos han invertido una gran cantidad de tiempo y recursos en la búsqueda de una mejor comprensión y una conexión más estrecha.

Mundo moral: lo que dio lugar a la ley

El sentido de la humanidad de la realidad divina no solo sirvió como impulso para crear la civilización, sino que también parece haber conducido a la creación y articulación de la ley.

Y el derecho está compuesto por la moral y la ética.

La ley puede entenderse en términos puramente utilitarios en el sentido de que es buena para nosotros, protege y promueve la justicia y la equidad. Y sin duda la utilidad fue un factor principal en la creación de la ley. Pero la ley invariablemente trasciende la mera utilidad. Una y otra vez encontramos en el derecho antiguo la creencia de que el derecho, junto con la moralidad, se basa en la verdad divina o la voluntad divina. Es por esto que la ley humana y la ética hablan de lo que las personas deberían hacer, al margen de factores utilitarios. Hablamos de obligaciones morales, incluso si el beneficio de estas obligaciones, ya sea para nosotros mismos o para los demás, no es evidente. ¿Por qué esto es tan?

La más conocida y una de las primeras articulaciones de derecho es el famoso Código de Hammurabi.10 Hammurabi y su código de derecho datan del siglo XVIII a. El código comienza con un extenso preámbulo, en el que se aclara que la ley tiene sus raíces en los dioses y expresa su voluntad para la humanidad. Hammurabi afirma que Marduk (una de las principales deidades de la antigua Babilonia) le ha ordenado que establezca la ley y gobierne. Cerca de trescientas leyes siguen al preámbulo. Muchas de estas leyes son paralelas a la más conocida y algo posterior ley de Moisés que se encuentra en la Biblia. Al final de su código de leyes, Hammurabi declara: "Por mandato de Shamash, el gran juez del cielo y la tierra, que la justicia se manifieste en la tierra".11

La ley de Moisés, parte del pacto que Dios hizo con Israel, también tiene sus raíces en la voluntad divina, pero el preámbulo en este caso es mucho más breve. De hecho, comprende un solo verso. Al pie del monte Sinaí, el Dios de Israel dice a Israel: "Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de

de la casa de servidumbre.”12 Los conocidos Diez Mandamientos siguen inmediatamente.

El punto que quiero señalar aquí es que la civilización humana, que por su propia naturaleza requiere leyes, no solo se basa en la creencia en lo divino, sino que también fue generada por esta creencia. Sin un sentido de lo divino, ¿los humanos habrían creado la civilización? Sin un sentido de lo divino, ¿habrían creado los seres humanos códigos de ley que expresaran la moralidad y la ética, códigos que fueran más allá de los meros beneficios utilitarios?

Estas preguntas son objeto de acalorados debates en la actualidad. Varios filósofos y especialistas en ética han señalado, en mi opinión con buenas razones, que las obligaciones morales sobre las cuales descansa la ley en última instancia son “ininteligibles aparte de la idea de Dios”. 13 Sugiero que los antiguos entendieron esto muy bien. Las leyes morales no fueron "descubiertas" y "acordadas" a través de la discusión. No se derivaron democráticamente. Más bien reflejaban la voluntad divina. Todos los humanos percibieron lo que estaba bien y lo que estaba mal, ya sea que favoreciera o no los intereses personales de uno.

Nuestro sentido de lo divino nos condujo hacia la civilización, la ley, la moralidad y la ética. Pero sin el impacto de Jesús y la iglesia que él fundó, este sentido de lo divino podría llevar a la humanidad hasta cierto punto.

Capitulo 2

Un mundo de sufrimiento

No suscribo la idea de que los muertos pueden hablarnos desde más allá de la tumba. Pero los epitafios de la época grecorromana indican cuán desesperanzados se sentían muchos al enfrentar la muerte.1

No hay barca que te lleve al Hades, ni barquero Caronte, ni juez Éaco, ni perro Cerbero. Todos nosotros abajo que estamos muertos nos hemos convertido en huesos y cenizas.2

Cuando viví los vivos me alabaron; pero ahora estoy muerto. ¡Esta piedra habla por mí! 3

Tu cuerpo en su seno, Calisto, la tierra ha escondido, pero el recuerdo de tu virtud has dejado a tus amigos.4

Algunos epitafios son filosóficos. Un muerto pregunta a los transeúntes, con cierta pomposidad:

¿Qué somos o qué decimos al fin que es esta vida? Sólo que un hombre ha vivido entre nosotros y ahora ya no está. Solo quedan la piedra y la inscripción, y ningún otro rastro. Ahora, ¿qué es la vida? No es nada sobre lo que deba molestarse en preguntar.5

De su difunta esposa, un esposo afligido declara:

Su bello rostro y su figura elogiada como bella ahora son una sombra insustancial, sus huesos no son más que un poco de ceniza.6

Dolor y enfermedad

La enfermedad y el sufrimiento humanos en el mundo antiguo están bien atestiguados no solo en la literatura sobreviviente sino también en el registro arqueológico. Gracias al trabajo de arqueólogos y curadores, los visitantes modernos de lugares como Epidauro y Corinto en Grecia pueden observar los restos de templos llamados Asclepion, una especie de santuario médico donde los antiguos esperaban ser curados. El nombre de estos centros de curación proviene de Asclepio, una figura mitológica generalmente considerada como el hijo del dios Apolo y una madre mortal llamada Coronis.

Asclepio se hizo conocido como el dios de la medicina. Logró este estatus cuando recibió de la diosa Atenea la sangre de Medusa, el terror femenino con cabeza de serpiente de la antigua Grecia. La sangre extraída de las venas de Medusa en su lado derecho contenía propiedades curativas.7 O eso se creía ampliamente.

Recorra Epidauro hoy y verá numerosas piezas esculpidas de piedra o cerámica que sirvieron como testimonios y expresiones de gratitud por la curación. Puede ver ojos, oídos, manos, pies, genitales, senos, etc. Los arqueólogos e historiadores infieren correctamente de estos elementos la curación aparente, o al menos la esperanza de curación, de la ceguera, la sordera, la debilidad o parálisis de las extremidades y la esterilidad.
Asclepio fue buscado especialmente para la cura de la infertilidad.

Desesperado por sanar

La búsqueda de la curación de la enfermedad y el alivio del dolor en la antigüedad lindaba con

desesperación, y no es difícil ver por qué. Los restos literarios y arqueológicos sugieren que, en un día cualquiera, aproximadamente una cuarta parte de la población del Imperio Romano estaba enferma, herida o necesitaba ayuda médica.8 Las excavaciones de tumbas donde se enterraron tres o cuatro generaciones de una familia encuentran que solo alrededor de un tercio de los miembros de una familia determinada llegan a la edad adulta, y muchos de los que llegaron a la edad adulta no llegaron a los cuarenta años. Muy pocas personas vivían hasta los sesenta y setenta años. También debo señalar que aquí estoy describiendo los restos óseos de los ricos, no de los pobres. Si solo un tercio de los miembros de una familia acomodada llegara a la edad adulta, deberíamos asumir que la longevidad de los pobres probablemente fue mucho más corta.

No es de extrañar que grandes multitudes siguieran a Jesús, a veces apretándose contra él con la esperanza de curación. En una ocasión, Jesús consideró necesario dirigirse a la multitud sentándose en un bote, empujado lejos de la orilla.9 La clara implicación es que Jesús necesitaba crear una barrera entre él y la multitud si quería enseñar sin interferencia. Esto se ilustra cuando en otra ocasión Jesús es presionado por una multitud y una mujer desesperada agarra su ropa esperando que lo cure.10 En otro caso, cuatro hombres quitaron una parte del techo de la casa en la que Jesús estaba sentado y enseñando, en para bajar a su amigo paralítico a la presencia de Jesús.11 Con una multitud tan grande dentro y alrededor de la casa, era la única forma en que podían acceder a Jesús.

Hace algunos años, un erudito del Nuevo Testamento en Oxford sugirió que Jesús atraía a grandes multitudes no tanto porque fuera un buen maestro o porque su mensaje fuera provocador, sino porque se había dado a conocer como un sanador efectivo.12 Tanto las personas ricas como las pobres, desesperadas para la curación, buscó a Jesús, incluso después de su muerte y resurrección. Se ha argumentado que una de las principales razones por las que la iglesia cristiana se expandió de la forma en que lo hizo en el Imperio Romano en los primeros tres siglos, a pesar de la oposición y, en ocasiones, de una persecución mortal, fue por las asombrosas curaciones que tuvieron lugar “en el nombre de Jesús”. 13

Estas curaciones, incluidos los exorcismos, fueron ampliamente consideradas como milagros y como evidencia de la verdad del mensaje cristiano. Durante el tiempo de las actividades públicas de Jesús, también sabemos de al menos un exorcista profesional que invocó el nombre de Jesús.14 Esto es notable y, que yo sepa, sin paralelo. De hecho, hay una sorprendente cantidad de evidencia física de la antigüedad tardía de que judíos y paganos invocaban el nombre de Jesús para sanar.15 En otras palabras, la reputación de Jesús era tal que personas de todos los ámbitos de la vida y de todas las creencias religiosas apelaban a él. para curar

Superstición sobre la ciencia

Una vez más, nada de esto es sorprendente en lo más mínimo. En la antigüedad tardía, el conocimiento médico era muy limitado. La enfermedad a menudo se explicaba en referencia a la superstición. Además, la gente estaba convencida de que las fiebres, la ceguera y los impedimentos del habla eran causados por espíritus malignos.16 Hipócrates (460–370 a. C.), de quien se derivó el Juramento Hipocrático,17 creía que todas las enfermedades podían atribuirse a una de cuatro causas: calor , frío, flema y bilis.18

Los bustos médicos de cerámica de torsos humanos producidos en la antigüedad tardía muestran que los médicos de la época no estaban seguros de dónde estaban ubicados los órganos y menos aún de su función.19 Los médicos de esta época generalmente no gozaban de una reputación favorable. Quienes estén familiarizados con los evangelios cristianos recordarán el comentario con respecto a la mujer con hemorragia, que gastó todo su dinero en médicos pero solo empeoró.20 Plinio el Viejo (23-79 d. C.) advirtió a su hijo que no tuviera nada que ver con médicos.21 En resumen, había una ausencia casi total de remedios médicos para enfermedades y dolencias, la mayoría de los cuales hoy en día se curan fácilmente.

Recientemente vi una exhibición en el Museo de Historia Natural de Houston. Se exhibieron muchos artículos recuperados de las antiguas Herculano y Pompeya, las principales ciudades romanas que quedaron enterradas bajo las cenizas volcánicas cuando el Monte Vesubio hizo erupción en el año 79 d. C. Las cenizas conservaron gran parte de la cultura física, incluidas herramientas, armas e instrumentos médicos. Los instrumentos de bronce estaban bien elaborados e incluían escalpelos. Pero incluso con herramientas sorprendentemente sofisticadas como estas, los antiguos sabían poco o nada sobre las causas de la mayoría de las enfermedades.

Una de las enfermedades más temidas era la lepra, que se menciona en la Biblia varias veces. Se dice que Jesús curó o “limpió” a algunas personas con lepra.22 Algunos escépticos afirman que la verdadera lepra, o enfermedad de Hansen, no apareció en el Mediterráneo oriental hasta principios de la Edad Media. Pero un reciente descubrimiento arqueológico zanjó el debate. En el año 2000, se descubrió una tumba del siglo I en Akeldama en Jerusalén en la que se encontraron los restos de un hombre sellados en un nicho. Gracias a la falta de oxígeno, el cuerpo no se había descompuesto por completo. Se recuperó parte del cuero cabelludo del hombre, y una posterior

la biopsia mostró la presencia de Mycobacterium tuberculosis, que es la causa de la tuberculosis, y Mycobacterium leprae, la bacteria que causa la enfermedad de Hansen.23 Este notable descubrimiento probó sin lugar a dudas que efectivamente había leprosos en los tiempos bíblicos.

El examen forense de restos óseos humanos del mundo grecorromano muestra que las personas padecían varios tipos de parásitos y, a menudo, morían a causa de infecciones dentales. Podemos inferir de las referencias a enfermedades en la literatura antigua la presencia de malaria, que causó fiebre (la causa probable de la muerte de Alejandro Magno), escarlatina, sarampión, tifus, diabetes y quizás incluso peste bubónica. En algunos casos, las plagas acabaron con hasta un tercio de la población (como en la Grecia del siglo V a. C.). Durante el reinado del emperador Tito (39-81 d. C.), el historiador romano Suetonio comenta que ocurrieron una serie de desastres, incluida "una plaga como la que apenas se había conocido antes". 24 Por desgracia, un siglo después, una plaga, probablemente la viruela, acabó con un tercio de la población de Roma y sus alrededores.25

Trabajos recientes en el famoso Mar de Galilea de Israel han demostrado que la malaria era con toda probabilidad bastante común a lo largo de la costa sur. Los cuatro Evangelios mencionan que Jesús sanó a personas afligidas con fiebre, probablemente malaria.26

En su desesperación por encontrar alivio al dolor, la enfermedad y la muerte, muchas personas recurrieron a la magia y los galimatías relacionados. Los magos profesionales exigían a sus clientes que tomaran ciertas pociones, que hicieran o evitaran ciertas cosas, que comieran o bebieran ciertos brebajes, y luego pronunciaban sobre ellos un encantamiento o conjuro. Se creía ampliamente que partes del cuerpo, mechones de cabello, clavos utilizados en la crucifixión y otros espeluznantes especímenes recolectados en cementerios y lugares de ejecución poseían poderes curativos.27 Los antiguos hicieron casi cualquier cosa para encontrar curas y alivio del dolor y la enfermedad.

muerte e infierno

La muerte era el mayor temor de todos. La esperanza de vida entonces era de sólo veinte años, y los últimos días de la gente a menudo venían acompañados de mucho sufrimiento.28 Los romanos también temían a la muerte porque no estaban seguros de la otra vida. algunos creyeron

la esencia espiritual de los seres humanos simplemente se alejaba flotando hacia el inframundo o, en el caso de personas muy rectas, era transportada a un lugar de descanso y comodidad (llamado de diversas formas las Islas de los Bienaventurados o los Campos Elyusios). Otros temían que su destino fuera el infierno (llamado de diversas formas Hades o Tartaros).29

Los griegos y los romanos tenían pocas esperanzas en el más allá porque la idea de la resurrección se negaba explícitamente en su teología. Según Esquilo (siglo V a. C.), el dios Apolo insiste en que los humanos no pueden experimentar la resurrección:

Cuando el polvo ha absorbido la sangre del hombre,

Una vez muerto, no hay resurrección.30

La posición de Apolo parece bastante clara. En Euménides, el hijo de Zeus explica por qué no es posible la resurrección:

Esto es algo para lo que mi padre [Zeus] nunca hizo

Hechizos curativos. Todos los demás estados, sin esfuerzo

De dificultad para respirar, puede reorganizarse por completo.31

En el mundo grecorromano, la muerte significaba el fin. No había esperanza, sólo tristeza. Esta es la razón por la que el ministerio de Jesús fue absolutamente extraordinario. No solo predijo su propia muerte y resurrección corporal (Marcos 9:31), sino que encargó a sus discípulos que predicaran el reino de Dios y "resucitar a los muertos" (Mateo 10:8).
No es de extrañar que más de treinta veces en los Evangelios leamos acerca de grandes multitudes siguiendo a Jesús.

Los Evangelios registran que Jesús resucitó personalmente a tres personas de entre los muertos. En un caso, crió a la hija de Jairo, el principal de una sinagoga. Llegando a

la casa de la familia poco después de haber exhalado por última vez, Jesús grita, Talitha cum ("niña, levántate"). Se nos dice que ella se puso de pie de inmediato, sin duda sorprendiendo a los testigos oculares del primer siglo.32

Jesús también crió al único hijo de una viuda y, en el proceso, rompió las barreras culturales. Al ver el cortejo fúnebre del niño, extendió la mano y tocó el féretro, sobre el cual yacía el cuerpo del niño, y el niño fallecido se incorporó. Tocar un cadáver o cualquier cosa relacionada con él habría hecho que Jesús fuera ceremonialmente impuro. Pero nada de eso importó. Jesús se preocupó por aliviar el sufrimiento.33

Podría decirse que el milagro más sorprendente que realizó Jesús fue resucitar a Lázaro. Lázaro había estado muerto durante cuatro días, tan muerto como uno puede estar.
Aún así, Jesús ordena: "¡Lázaro, ven fuera!" Y la Escritura dice: “Y el que había muerto salió, atado de pies y manos con vendas”. 34 Extraordinario.

No es difícil imaginar por qué el movimiento cristiano primitivo se extendió tan rápidamente por el mundo mediterráneo. Los discípulos de Jesús fueron testigos oculares apasionados de la vida abundante y el cuerpo resucitado que prometió. “En cuanto a nosotros”, dijeron Pedro y Juan, “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.”35

Capítulo 3

Un mundo de miedo

Es una tendencia común. Al mirar la historia, proyectamos nuestras propias ideas modernas en el pasado. Suponemos que la forma en que pensamos era la forma en que pensaban nuestros antepasados, o al menos era bastante parecida. Pero ese rara vez es el caso, especialmente si se remonta a cientos de años. Las personas de la antigüedad tardía entendían su mundo de manera muy diferente a como lo hacemos nosotros como observadores desde lejos. En ninguna parte es más obvia esta diferencia que en las ideas y suposiciones acerca de los dioses.

Hoy, con notables excepciones, como en la India, la mayoría de las personas hablan de un solo Dios, ya sea que crean en Dios o no. La mayoría de la gente también piensa en Dios como benévolo. Si Dios existe, es probable que sea amable y amoroso. Así va el pensamiento.
De hecho, esta misma suposición es la razón por la que algunas personas dudan de que Dios exista. No pueden explicar el mal y el sufrimiento en el mundo si existe un Dios amoroso y benévolo.

Pero la gente en la antigüedad no pensaba de esta manera. El sufrimiento y el mal que veían a su alrededor no era un argumento en contra de la existencia de los dioses. No, la mayor parte del sufrimiento y el mal en el mundo fue provocado por los dioses. Extrañamente (desde nuestro punto de vista moderno), el sufrimiento y el mal fueron vistos como evidencia de la existencia de los dioses y semidioses (o "semidioses"). Las cosas malas suceden debido a los dioses. ¿Cómo podría ser esto?

La gente pensaba así porque los dioses no eran considerados benévolos. Los dioses grecorromanos eran celosos, mezquinos, vengativos, fáciles de ofender y lujuriosos.
La esencia de estos dioses era el poder y la inmortalidad.1 La mayoría eran mezquinos, unos contra otros y contra los humanos en general. La gente temía que si disfrutaban de demasiado éxito, podría llamar la atención no deseada de un dios deseoso de mantener a los mortales en su lugar. Demasiado éxito podría conducir al orgullo y la arrogancia. Y la arrogancia humana podría verse fácilmente como arrogancia, lo que podría conducir al abuso de poder y posición e invitar al desastre a manos de los dioses. En cierto modo, los dioses eran seres sobrehumanos más que divinos. Este

Es por eso que fue tan fácil para los griegos y romanos de la antigüedad tardía imaginar que los humanos de virtud y logros fueran elevados al estado divino.

Normalmente, los dioses grecorromanos no tenían amor por los humanos. Cuando expresaban amor, por lo general era lujuria erótica. Varios semidioses (incluidos Hércules y Dioniso) fueron descendientes de Zeus (también conocido como Júpiter), quien sedujo o violó a mujeres mortales. Los dioses se engañaron unos a otros, se engañaron unos a otros y, a veces, se dañaron unos a otros. El matrimonio entre Zeus y Hera, por ejemplo, fue todo menos feliz.2

La gente en ese entonces normalmente no podía y no miraba a los dioses en busca de compasión y ayuda. A través de las ofrendas, que eran poco más que sobornos y apelaciones a la vanidad de un dios, la gente podía obtener favores. Pero, en general, podían esperar poco o ningún consuelo de los dioses.

Qué diferente es esto para los seguidores del Dios verdadero. Los sacrificios del Antiguo Testamento se hacían para expiar el pecado y también para disfrutar de la comunión con Dios. Pero cuando Jesús vino a la tierra, se convirtió en el cordero sacrificado prometido. La expiación no sería a través de la sangre de los animales, sino de la “sangre preciosa de Cristo”.3 En el paganismo, el sacrificio tenía como objetivo principal influir en los dioses, apaciguarlos o ganar algo. En uno de los himnos homéricos, escuchamos que los humanos sufren, “soportando tanto a manos de los dioses. descuidados e indefensos, incapaces de encontrar por sí mismos una cura para la muerte o un baluarte contra la vejez.”4

¿Bien o mal?

A pesar de toda la religiosidad y la gran cantidad de dioses y semidioses de la antigüedad tardía, había poca moralidad. Eso puede parecer extraño. Pero una vez más estamos dejando que nuestras ideas modernas de Dios, ideas que están definidas por la comprensión judeocristiana de Dios, den forma a nuestro pensamiento. Los dioses de esa época no eran especialmente morales en sí mismos. Cometieron crímenes, se mintieron unos a otros, cometieron adulterio, y cuando se trataba de humanos, no pensaron en causar daño. De hecho, los dioses de los griegos y los romanos parecían ser tan lujuriosos y poco confiables como lo eran los humanos.

Reconocer esta realidad explica lo que a nosotros nos parece la paradoja de tanta religión y desenfreno sexual uno al lado del otro. La yuxtaposición no fue incómoda. Ninguna ciudad de la antigüedad ilustra este punto más gráficamente que Pompeya y Herculano, gracias a la erupción del Vesubio en el verano del 79 d. C. En el momento de su entierro bajo las cenizas, estas ciudades estaban llenas de templos, altares, santuarios y nichos para la exhibición de los dioses. Casi todos los edificios públicos y casas particulares contenían ídolos y utensilios religiosos. La gente de Pompeya y Herculano, al igual que la gente de todas las demás ciudades del Imperio Romano, adoraba a las deidades principales (conocidas como los Doce Grandes) y una variedad de deidades locales menores. Los dioses eran adorados en público y en privado, en el trabajo y en el hogar. Uno podría recordar el comentario de Pablo en Atenas: "Percibo que en todos los sentidos eres muy religioso."5

Sin embargo, a pesar de todo este interés en los dioses (asistir a la adoración, los sacrificios, las comidas y libaciones especiales, las oraciones públicas y privadas, la construcción y el mantenimiento de innumerables templos y santuarios), el impacto en la moral y la ética humana fue insignificante. Los dioses no esperaban que sus devotos fueran honestos, caritativos, castos o justos. Los dioses esperaban que sus devotos atendieran a los dioses, que les mostraran honor y respeto. La forma en que los humanos trataban a otros humanos era en su mayor parte de poca preocupación para los dioses.6

Si visitas Pompeya y Herculano, verás muchas, muchas muestras gráficas de desnudez y actividad sexual, incluidas todas las perversidades imaginables. Estas escenas involucran tanto a los dioses como a los humanos.7 En la Roma del primer siglo, el adulterio y la pedofilia no se consideraban incompatibles con la devoción a los dioses. Aparentemente rivalizando con los propios dioses, el falo parece haber sido el principal foco de atención. El órgano masculino está en exhibición en todas partes, en el arte y en varios objetos y utensilios, incluso en entornos religiosos.8

Una gran cantidad de graffiti, que se cuentan por decenas de miles (sí, había graffiti en ese entonces), representan temas sexuales crudos en palabras o caricaturas. En las paredes de un burdel en Pompeya hay pinturas eróticas cuyo propósito, como el menú de un restaurante moderno con imágenes de selecciones de alimentos, anuncia a los clientes potenciales qué servicios se brindan.

miedo a los muertos

Los antiguos griegos y romanos también tenían un miedo muy poco saludable a los muertos. Se creía ampliamente que las personas que morían de forma violenta o injusta, o que en vida habían sido malas, podían volver como espíritus enojados e intentar perseguir o incluso dañar a los vivos. De hecho, la mayoría creía que los espíritus malignos, o demonios, que podían poseer a las personas no eran más que espíritus de los muertos malvados e inquietos.9 Varios textos antiguos equiparan explícitamente a los demonios con los espíritus de los muertos (y generalmente los muertos malvados). Esto probablemente fue asumido por Jesús y los autores del Nuevo Testamento.10

En el año 41 dC, el cruel y odiado emperador Calígula fue brutalmente asesinado y sus restos quemados y enterrados apresuradamente y sin cuidado. El jardín donde fue enterrado se vio perturbado por fantasmas y temibles apariciones. Los terrores no cesaron hasta que la casa al lado del jardín fue quemada hasta los cimientos.11 Otros fueron perseguidos por sueños que involucraban a Nerón, el odiado emperador que fue condenado por el Senado en el año 68 d.C. y posteriormente se suicidó.12 Incluso algunos creyeron que que el malvado emperador había vuelto a la vida y pronto volvería a gobernar Roma.

La literatura grecorromana cuenta historias de muertos inquietos que acechan a los vivos y deben ser apaciguados de una forma u otra.13 Es muy probable que el hombre endemoniado descrito en los Evangelios, que vivía entre las tumbas y se hacía llamar Legión, habría sido entendido como poseído por los espíritus inquietos de los legionarios romanos cuyos restos físicos yacían enterrados cerca. El niño poseído que fue arrojado al fuego o al agua proporciona un vívido ejemplo de un espíritu maligno que desea dañar, e incluso matar, a su huésped humano.14

La gente de la antigüedad tardía observó varias prácticas extrañas con la esperanza de pacificar a los muertos. Un entierro adecuado y respetuoso, por supuesto, era una práctica estándar y, por lo general, era suficiente para apaciguar a los difuntos. Pero a veces se requerían medidas más extremas. En el caso de los combatientes asesinados, las manos de los muertos fueron cortadas y colocadas debajo de los brazos. Se pensaba que esta práctica, llamada "axilas", debilitaba el espíritu, de modo que si aparecía carecía del poder para hacer daño. Otra práctica común se llamaba os resectum, cortar un dedo del difunto y colocarlo en un lugar seguro. Se creía que esta práctica pacificaba a los muertos y ayudaba en el viaje al otro mundo.15

En estos días, es fácil reírse de recibir un "mal de ojo" de alguien.
Ciertamente, ser el receptor de una mirada mezquina puede ser incómodo.
Pero más a menudo, un mal de ojo es una reacción inocente a algo irritante. Incluso los perros y los gatos son capaces de echar mal de ojo, a juzgar por las fotos que he visto en línea.

Sin embargo, en la antigüedad, si alguien te miraba con "mal de ojo", significaba que estaba tratando de maldecirte. Las personas estaban tan preocupadas por protegerse de las maldiciones que compraban "ojos" hechos de vidrio, cerámica o metal diseñados para protegerse de las fuerzas negativas, o empleaban a expertos en magia que decían conocer amuletos y fórmulas que brindarían protección.16 En el Sermón de la Montaña, Jesús bien pudo haber hablado en contra de esta práctica: "Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas.
Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grande es esa oscuridad!"17 La implicación es que si alguien "da el mal de ojo" a otra persona, su propio ojo será de tinieblas y no de luz.18 Pablo discutió un "hechizo del mal" en Gálatas 3:1: "¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién te ha hechizado? Pablo está enfatizando el punto de que el evangelio de Jesucristo trae libertad, liberando a las personas del temor de los poderes malignos.

Muchos textos relacionados con la magia han sobrevivido desde la antigüedad. En papiros, cuencos "mágicos", láminas (o lemellas) y tabletas delgadas (generalmente hechas de plomo), los investigadores han encontrado escritos destinados a proteger contra poderes malignos y otros para maldecir y dañar a otras personas.

Los hechizos se inscribían en tablillas de plomo, que luego se doblaban (generalmente dos veces) y luego, en un lugar oculto, se fijaban con un clavo de hierro. Se pensaba que el clavo en sí mismo poseía una medida de poder. La perforación de la tablilla con el clavo supuestamente unía el hechizo. Por lo tanto, estos hechizos fueron llamados hechizos vinculantes. A menudo se escondían en algún lugar dentro o cerca de la casa de la persona a la que se quería dañar o influir a través de la maldición o el hechizo. Por supuesto, había contra-hechizos mediante los cuales uno podía evitar el daño deseado y, en algunos casos, devolver el espíritu maligno al remitente.19 Algunas de estas tablillas, así como papiros y

láminas, contienen bocetos de aspecto caricaturesco, identificando áreas del cuerpo que deben ser atacadas. Los arqueólogos también han descubierto una serie de figurillas de cerámica que han sido perforadas con alfileres y clavos a través de ojos, manos, pies y genitales.

Para protegerse de estas maldiciones, así como de los espíritus malignos errantes, las personas llevaban amuletos que contenían amuletos y llamamientos a varias deidades para su protección. Los amuletos judíos a menudo contienen breves pasajes de las Escrituras.

Algunos de los hechizos eran "amuletos de amor", pero de la manera más perversa. Hemos encontrado ejemplos en los que un hombre posesivo y enamorado emplea a un mago para componer un hechizo que ejerce presión sobre la mujer deseada, generalmente a través del insomnio. En un momento, estos amuletos suelen leer: "Que ella, XX a quien XX dio a luz, permanezca despierta hasta que ella consienta".20

La muerte de dioses y salvadores

Los habitantes del Imperio Romano tenían mucho que temer. Temían a sus dioses, temían a los muertos, y temían a los malos espíritus ya las maldiciones. Y sus grandes héroes, sus divinos emperadores, difícilmente trajeron consuelo, pues ellos, como todos los mortales, perecieron ya veces fallaron espectacularmente.

Como pontifex maximus (sumo sacerdote), se suponía que los emperadores servían como mediadores entre la humanidad mortal de abajo y la divinidad inmortal de arriba. Se creía que con el advenimiento del emperador, reconocido como “hijo de dios” y “salvador”, comenzaba la buena noticia o evangelio para el mundo. Es importante destacar que la primera línea del evangelio de Marcos, el primer evangelio escrito, desafía audazmente el papel de los emperadores: “Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios”.

Tan atrevida como es esta declaración, habría sido apreciada por muchos. Para los años 60, cuando el evangelio de Marcos probablemente comenzó a circular públicamente, la doctrina imperial romana del divino César comenzaba a parecer muy dudosa. Tras la muerte de estos llamados hijos de Dios, se suponía que el Senado romano votaría a favor de la deificación. Pero un emperador tras otro fracasaron miserablemente. La deificación post mortem de los césares se había convertido en algunos círculos en una broma. De hecho, no mucho

después de la muerte del emperador Claudio, Séneca escribió una sátira que tituló "La calabaza de Claudio".21

El creciente cinismo no es difícil de entender.22 Julio César (100-44 a. C.), el fundador de la línea Julio-Claudia, estaba hambriento de poder, era arrogante y completamente amoral, pero era un líder extraordinario. Después de un breve reinado como dictador (48-44 a. C.) y solo un mes después de haber obtenido el poder absoluto, César fue brutalmente asesinado por sus colegas, muchos de los cuales habían sido amigos cercanos en algún momento. Después de trece años de difícil distribución del poder y luego de una guerra civil abierta, el sobrino nieto de César, Octavio (63 a. C.-14 d. C.), emergió como el nuevo emperador, aclamado como Augusto.

César Augusto resultó ser el más grande de los primeros doce emperadores de Roma. Persuadió al Senado para que deificara a Julio. Después de un reinado prolongado y en su mayoría exitoso, el propio Augusto fue deificado poco después de su muerte. Pero el gran Augusto no era un espécimen físico. Era pequeño y sufría una variedad de problemas de salud. Aunque públicamente moral y devoto de su (tercera) esposa Livia, se sabía que Augusto era un mujeriego y pasó un tiempo fuera de Roma para poder pasar más tiempo con su amante.

Tiberio (42 a. C.-37 d. C.), hijo de Livia, sucedió a Augusto. Comparado con su padrastro, el emperador de mediana edad era poco inspirador. Le molestaba el hecho de que su madre fuera más popular que él. Para ocultar su pedofilia a Roma, se mudó a la isla de Capri. Un administrador capaz y notablemente exitoso en el enriquecimiento del tesoro de Roma, Tiberio fue, sin embargo, despreciado.
Los más cercanos a él apenas podían esperar a que el anciano muriera. De hecho, no lo hicieron. En su lecho de muerte, el emperador jadeó y dejó de respirar. Todos asumieron que había muerto. Entonces sus ojos se abrieron de golpe y se reanudó la respiración. Sorprendido, Cayo Calígula, su sucesor y otros amontonaron almohadas y mantas sobre el jadeante Tiberio y lo asfixiaron. Nadie clamaba por su deificación.

Calígula (12-41 d. C.) resultó ser tan malvado y demente que hizo que Tiberio pareciera un santo. Después de un comienzo prometedor, el joven emperador comenzó a comportarse de manera monstruosa, asesinando a rivales y conspiradores imaginarios y, casi increíble, violando a las esposas de los invitados a los banquetes reales. La burla de Calígula al comandante de su guardaespaldas resultó ser su ruina. Una tarde de enero, cuando regresaba del teatro a palacio, Calígula fue atacado por sus propios protectores, siendo el propio comandante quien asestó el primer golpe. El emperador fue cortado en pedazos y su cuerpo fue enterrado a toda prisa y sin ceremonia.

No hace falta decir que ninguno pidió su deificación.

El bien educado y pasado por alto Claudio (10 a. C.-54 d. C.) fue aclamado como el nuevo emperador. Su gobierno fue justo, si no competente, y fue mucho más apreciado que sus dos predecesores. Según los estándares romanos, su apariencia física y peculiaridades eran vergonzosas. Cojeaba debido a un pie zambo. Su nariz goteaba y, a menudo, la baba goteaba de su barbilla. tartamudeó. No podía dar un discurso a menos que tuviera el texto delante de él. Su esposa, Agripina, y su hijastro, Nerón, asesinaron perversamente a Claudio poniendo veneno en su cena ("Comida de los dioses", bromeó Nerón).

Agripina pudo haber obtenido lo que quería, pero con el tiempo no quiso lo que obtuvo. Al asesinar a su esposo, soltó a Nerón (37-68 d. C.) sobre el mundo. De adolescente escuchaba a sus asesores, pero a los veinte dejó de escuchar. Sus actos se volvieron tan monstruosos como los de Calígula. Quería construir un palacio más grande y, casualmente, en el año 64, un incendio quemó las mismas propiedades que esperaba adquirir. ¡Solo que el fuego también quemó alrededor de la mitad de Roma! Para sofocar el rumor de que él inició el incendio, Nero culpó a los miembros de una nueva secta llamada cristianismo y los torturó y asesinó de maneras impactantes.
Ni Roma ni Nerón estaban preparados para la revuelta judía que estalló en Jerusalén en el 66. El emperador sacó a Vespasiano del retiro forzoso y lo envió a él ya las legiones a Judea. Pero incluso con una guerra en marcha, el apoyo de Nerón por parte de sus súbditos siguió cayendo, hasta que finalmente, en el 68, el Senado lo condenó como enemigo del estado. Temiendo ser arrestado, torturado y asesinado, Nerón se suicidó. Nadie sugirió que el maníaco fuera deificado.

Lo que siguió a continuación casi puso de rodillas al imperio. Galba (3 a. C.-69 d. C.) tomó el poder solo para ser asesinado varios meses después. Otón (32-69 d. C.), que había respaldado a Galba, tomó el poder, pero después de tres meses vio la escritura en la pared y se suicidó. Vitelio (15-69 d. C.) vio su oportunidad y tomó el poder, pero después de un breve reinado también fue asesinado. La doctrina imperial del divino emperador, el salvador del mundo, el principio de las buenas nuevas, empezaba a sonar a tontería. No hace falta decir que ninguno de estos hombres fue deificado.

Finalmente, después de que un aspirante a emperador fracasara tras otro, el exitoso pero modesto general Vespasiano (9-79 d. C.) fue proclamado emperador. Entregó el mando de las legiones romanas en Judea a su hijo Tito, quien terminó con éxito la guerra con el asalto a Jerusalén y la destrucción por fuego del famoso templo de la ciudad. Padre e hijo regresaron a Roma a fines del 70, y en el 71 celebraron un gran triunfo, que incluyó el desfile de trofeos incautados de la

templo judío. Después de un gobierno relativamente tranquilo y no particularmente glamoroso, Vespasiano enfermó y murió. Se rumorea que al acercarse la muerte, el emperador —siempre aficionado a las buenas bromas— bromeó: "¡Dios mío, creo que me estoy convirtiendo en un dios!"23 Con el apoyo de su hijo y sucesor Tito y por su modestia y generalidad simpatía, el Senado votó a favor de la deificación de Vespasiano. Fue solo el segundo emperador en ser deificado desde Augusto y Claudio, y Nerón había suspendido los ritos de este último. (Había recaído en Vespasiano revivirlos.)

Vespasiano fue sucedido por sus hijos Tito (39-81 d. C.) y luego Domiciano (51-96 d. C.). La regla de ninguno fue especialmente exitosa. Esto fue así en el caso de Tito debido a su prematura muerte después de un reinado de solo dos años. En honor a su hermano, Domiciano no solo persuadió al Senado para que deificara a Tito, sino que también construyó un magnífico arco en el Foro Romano, que se mantiene hasta el día de hoy. Ofendido fácilmente, Domiciano reaccionó exageradamente a las críticas y exigió una severa retribución por los desaires percibidos. Al final, la élite romana había tenido suficiente. El emperador fue asesinado después de un gobierno de quince años. No fue deificado.

"Dioses" mortales

Estos emperadores no aliviaron a la gente de sus temores. No trajeron a los romanos ninguna seguridad de paz con los dioses. Como "dioses", los emperadores demostraron ser frágiles y mortales. De los doce emperadores, seis fueron asesinados, dos se suicidaron, varios de ellos probablemente estuvieron involucrados en asesinatos, mientras que solo cinco lograron ser elevados al estatus de dioses (y solo de vez en cuando en el caso de Claudio). Este disco apenas inspiraba confianza.

Hace mucho tiempo, el filósofo Ludwig Feuerbach (1804–1872) afirmó que "Dios, como dice la Biblia, no hizo al hombre a Su imagen; por el contrario, el hombre hizo a Dios a su . . . imagen."24 No hay duda de que muchos en el mundo antiguo —no solo griegos y romanos — hicieron precisamente eso. El mundo antes y sin el cristianismo estaba impregnado de dioses y religión. Pero los dioses eran productos de la invención humana que reflejaban los valores y la moral de quienes los hicieron.

Estos dioses trajeron poco consuelo. A menudo, solo aumentaron el miedo y la miseria humanos.

En el próximo capítulo consideraremos la miseria que los humanos se causaron unos a otros.

Capítulo 4

Un mundo de desigualdad

Nunca olvidaré mis viajes para ver las grandes ruinas antiguas de Éfeso. Una ciudad portuaria con una población creciente de 250,000 habitantes en su día, fue el hogar de una de las siete maravillas del mundo antiguo, el Templo de Artemisa, que cuenta con 127 columnas que se elevan 60 pies de altura.1 Mis estudiantes universitarios siempre disfrutan viendo la diapositiva de imagen de Audrey y yo posando con Nikê, la diosa griega de la victoria, que curiosamente se parece al swoosh de Nike.

La ciudad de Éfeso ocupa un lugar destacado en el libro de los Hechos y fue un destino destacado en el segundo y tercer viaje misionero de Pablo. De hecho, tan importante era este lugar que Pablo no solo pasó más de tres años predicando en Éfeso, sino que Lucas registra en Hechos 19:10 que "Todos los que habitaban en Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos" (NASB) . A pesar de todo su esplendor y antigua gloria, la ciudad de Éfeso tiene un lado detestable: el mercado de esclavos. Durante doscientos años (100 a. C.-100 d. C.), Éfeso fue la sede del comercio de esclavos romano y, como tal, fue el mercado de esclavos más grande del imperio. Un individuo moderno encontraría el mercado horrible. Los posibles compradores pudieron inspeccionar el "stock" (individuos). A menudo estaban desnudos. Los esclavos eran valorados por su apariencia, edad, físico, educación, habilidades y, sí, la condición de sus dientes. El precio de un esclavo podía ser alcista o bajista según el mercado, que estaba dictado por la oferta y la demanda. El precio no solo fluctuó, sino que al igual que comprar un vehículo hoy, los precios variaron. Las muchachas atractivas se vendían por 2.000 a 6.000 denarios en la República, y más tarde en el imperio, se pagaban entre 25.000 y 50.000 denarios por los muchachos. denarios

Esta mala práctica fue y es asombrosa. Audrey y yo nos arrodillamos y oramos en el Gran Teatro de Éfeso, y el Señor me recordó la declaración del apóstol Pablo. En una de las declaraciones más audaces y revolucionarias del Imperio Romano del primer siglo, Saulo de Tarso, más conocido como el apóstol Pablo, declaró: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay

ni hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”3 Desde las perspectivas romana y judía, cada parte de esta asombrosa declaración es problemática.

En la época de Pablo, la gente estaba dividida por raza, por condición de libre o esclavo, y por género. Lo que Pablo dice en su carta que circuló entre las iglesias que fundó en la región de Galacia en Asia Menor (actual Turquía) habría sido rotundamente rechazado por la gran mayoría de los habitantes del Imperio Romano, incluido el pueblo judío. Muchos habrían pensado que las ideas de Paul eran risibles.

¿Esclavo o Libre?

En la antigua Grecia, las personas ricas y poderosas poseían esclavos. Incluso los no tan ricos tenían esclavos (ya veces se quejaban de que era difícil alimentarlos).4 Los esclavos podían ser golpeados, humillados en público, explotados sexualmente y vendidos o intercambiados.5 Aristóteles, el gran filósofo, consideraba a un esclavo como “ propiedad viviente.”6 En otro lugar escribió: “El esclavo es una herramienta viva y la herramienta un esclavo sin vida.”7 Por supuesto, la función principal del esclavo era trabajar en la granja y ayudar con las tareas de la casa o la tienda. 8

El mundo romano, mucho más que su contraparte griega más antigua del este, llegó a depender en gran medida del trabajo de los esclavos. Se utilizaron esclavos en todas las partes del imperio, incluida Italia, y fuera de los límites del imperio. Los esclavos eran de cosecha propia e importados. Algunos niños fueron vendidos como esclavos por padres empobrecidos y desesperados. Muchos fueron llevados cautivos en la guerra, como parte del botín. Solo la campaña de siete años de Julio César en la Galia creó más de un millón de esclavos para el imperio.9

Aunque la demografía de la antigüedad es difícil de estimar, algunos piensan que en el siglo I a. C., hasta el 40 por ciento de la población del Imperio Romano eran esclavos o sirvientes. Para los siglos II y III d. C., el porcentaje puede haber disminuido hasta un 15 por ciento. Aun así, si la población del imperio en el siglo II d. C. era de unos 50 millones, bien podría haber habido hasta 7,5 millones de esclavos.10

Las vestimentas de los esclavos eran distintivas, de modo que en público su estado era

reconocido al instante. Los esclavos a menudo dirigían negocios para sus amos, incluyendo curtiembres, tiendas, panaderías y burdeles, donde gerentes, proxenetas y prostitutas eran esclavos por igual.11 La explotación sexual de esclavos, tanto hombres como mujeres, era legal y común.12 Ningún propietario podía ser acusado legalmente de la violación de su esclavo.13 La ley exigía que los esclavos fugitivos fueran perseguidos, capturados y devueltos a sus dueños.14

No hay duda de que la explotación sexual, incluida la prostitución forzada, fue uno de los aspectos más espantosos de la esclavitud en el Imperio Romano. Por esta misma razón, ningún sacerdote judío, por eminente que fuera, podía servir como sumo sacerdote si una de sus antepasadas había sido esclava alguna vez. La implicación es que si la antepasada del sacerdote hubiera sido una esclava, se supondría que había sido violada y que la línea de descendencia del sacerdote podría no ser puramente judía y levita, lo que descalifica el servicio como sumo sacerdote.15

En el peor de los casos, el Imperio Romano no era solo una economía de esclavos, era una máquina de esclavos que molía su trabajo humano. El historiador romano Diodoro (siglo I a. C.) escribió que los esclavos que trabajaban en las minas estaban “todos encadenados, todos mantenidos trabajando continuamente día y noche... no hay indulgencia, no hay respiro... [están] mantenidos en su trabajo por el látigo, hasta que vencidos por las penalidades, mueren en tormento.”16

La realidad de la esclavitud en el mundo de la antigüedad tardía se refleja en algunas de las parábolas de Jesús. Los esclavos trabajaban en los campos, servían a sus amos y podían ser castigados. La afirmación del apóstol Pablo de que en Cristo Jesús no hay “ni esclavo ni libre” hubiera parecido a los romanos de su época tanto tonta como peligrosamente subversiva. Creían que las grandes desigualdades involucradas en la esclavitud eran correctas y naturales, y nada las cambiaría jamás.

¿Ricos o pobres?

El abismo entre ricos y pobres en el mundo grecorromano era muy amplio. Muy pocos eran ricos. Había una especie de clase media, pero era pequeña. La mayoría de la gente sobrevivía en la agricultura, y muchos se congregaban en las ciudades en busca de trabajo diario o caridad. Las mujeres pobres, especialmente las mujeres que habían sido abandonadas como

infantes o muchachas jóvenes, a menudo se mantenían como prostitutas.

En el mundo griego se celebraba la riqueza y había poca simpatía por los pobres. Incluso los poetas, sorprendentemente, dieron expresión a estos valores.17 “'El dinero es el hombre'. Es verdad. No hay pobre que sea conocido como bueno o valorado mucho”, declaró Alceo de Mitilene.18 En sintonía con esta filosofía, Teognis de Megara escribió: “Para la multitud de la humanidad sólo existe una virtud: el dinero”.19

Sin embargo, algunos poetas y dramaturgos estaban dispuestos a admitir que el dinero corrompe. En su obra titulada Riqueza, Aristófanes hace que un personaje confiese: "No hay nada sano ni honesto en el mundo, el amor al dinero nos vence a todos".20 Los lectores de la Biblia recordarán inmediatamente la advertencia: "Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males.”21 El versículo a menudo se cita erróneamente como “el dinero es la raíz de todos los males”, pero incluso mal citado, el versículo tiene una aplicación clara y eterna.

Los romanos a veces no hacían distinción entre los pobres y los esclavos, considerándolos a ambos con desprecio. Cicerón (siglo I a. C.) da expresión elocuente a este pensamiento: “Impropios para un caballero, también, y vulgares son los medios de subsistencia de todos los trabajadores contratados a quienes pagamos por mero trabajo manual, no por habilidad artística; porque en su caso el mismo salario que reciben es prenda de su esclavitud.”22

En un mundo de pobreza desenfrenada, no sorprende que haya mendigos por todas partes. Pero los mendigos encontraron poca simpatía de los ricos y poderosos. Séneca (c. 4 a. C.-65 d. C.) declaró en referencia a los mendigos: “[A] algunos no les daré aunque estén en necesidad, porque, incluso si les diera, todavía estarían en necesidad.”23 En consecuencia , el historiador griego Polibio (c. 200–118 a. C.), que admiraba mucho a Roma, declaró sin rodeos: “Ningún romano dará nada a nadie”. 24 No existía la caridad o la justicia social entre los griegos y los romanos. Algunos paganos hicieron actos humanitarios, pero esta fue una excepción, ciertamente no la regla.

Jesús se encontró con mendigos en sus actividades públicas. Algunos de ellos estaban empobrecidos, enfermos o discapacitados. En sus parábolas, Jesús habló de un gerente deshonesto que había perdido su puesto y estaba “avergonzado de mendigar”.25 La parábola de Jesús del rico y el pobre proporciona una imagen gráfica del contraste extremo entre la riqueza y la pobreza. Mientras que el hombre rico usa galas y banquetes todos los días,

su vecino pobre está cubierto de úlceras y comparte con los perros la comida que le echan.26 Juvenal (siglo II d. C.) expresa horror a la mendicidad, describiendo a un mendigo hambriento como “mascando sucios pedazos de pan de perro.”27

La prevalencia de la pobreza y sus males concomitantes, como la prostitución, estaba casi más allá de la imaginación en el mundo de la antigüedad tardía. Sin embargo, los ricos griegos y romanos no parecían demasiado molestos por ello. La mayoría creía que la pobreza era culpa de los pobres.

¿Masculino o femenino?

En una obra de Sófocles publicada en algún momento del siglo V aC, un personaje afirma: “¡Oh mujer, la mejor joya de la mujer es el silencio! Porque así como las hojas decoran los árboles, la lana es la belleza de las ovejas, la crin la gloria de los caballos y la barba el orgullo del hombre, así el silencio es la joya de las mujeres”. este grupo de símiles, pero tenemos todas las razones para suponer que estaba expresando una opinión ampliamente compartida de que las mujeres no eran iguales a los hombres. Un sentimiento similar, en tonos más duros, se encuentra en un fragmento de una obra perdida de Demócrito contemporáneo del siglo V a. C.: “Una mujer no debe practicar la discusión; esto es terrible Ser gobernado por una mujer es el mayor ultraje para un hombre.”29 Pocos, quizás ninguno, habrían estado en desacuerdo en ese momento.

¿Y el mundo judío? El sabio del siglo II aC Yeshua ben Sira parece estar en gran medida de acuerdo con los sentimientos del mundo grecorromano.
Escribió que una “esposa silenciosa es un regalo del Señor”.30 Aunque reconoció que una esposa fiel y trabajadora es una bendición, el sabio no perdió la oportunidad de describir y condenar a las esposas irritables, malvadas y borrachas de su imaginación. 31

Algunos de los sabios judíos posteriores, conocidos como los rabinos, también revelan su chovinismo. En un comentario temprano sobre el libro de Deuteronomio, se recuerda que una autoridad dijo: "Una mujer no puede hablar en lugar de un hombre".32 Rabí Judá, bajo cuya autoridad se compiló la Mishná a principios del siglo III d. haber dicho: “Hay tres bendiciones que uno debe decir todos los días: 'Bendito sea el que no me hizo gentil; bendito sea Aquel que no me hizo un hombre inculto; bendito sea el que no

hazme una mujer'". 33 Tal vez aún más notoriamente, un rabino posterior opinó: "¡Mejor quemar la Torá que enseñársela a una mujer!" 34

En ninguna parte la brecha de género se expresó en la antigüedad tardía de manera más cruda que en lo que podría llamarse "planificación familiar". Al principio de este libro, presenté una carta del trabajador migrante Hilarion, diciéndole a su esposa embarazada que si tiene una niña, el bebé debe ser abandonado o expuesto, para que probablemente muera. En un documento legal que data del año 8 a. C., una mujer que acaba de enviudar pero está embarazada afirma que "conserva el derecho de exponer al bebé [que está embarazada] y de unirse a otro hombre".35 La implicación es que el bebé, ya sea hombre o mujer, puede ser un obstáculo para su nuevo matrimonio. Si es así, expondrá al bebé, independientemente del género. En casos como este, incluso los bebés varones estaban en peligro. Pero la mayoría de las veces era la niña la que era expulsada para morir.

Para Aristóteles, exponer a los niños deformes no era una opción sino un requisito. No estaba solo en su opinión. La Ley Romana de las Doce Tablas (Leges Duodecim Tabularum), que puede datar en su forma más antigua del siglo V a. C., requería que los padres dieran muerte a cualquier niño que fuera deforme. Una de estas leyes dice: "Un niño notablemente deforme será asesinado inmediatamente."36

La práctica generalizada de la exposición infantil también está atestiguada por la condena explícita de la práctica en los primeros textos cristianos. Según la Didache (principios del siglo II): "No asesinéis a un niño por aborto, ni lo matéis al nacer". 37 La misma proscripción se encuentra en la Epístola de Bernabé (mediados del siglo II): "No matéis a un niño por el aborto, ni, de nuevo, destruir lo que nace."38 La Didaché también habla de aquellos "que persiguen el bien, que aborrecen la verdad, que aman la falsedad que no tienen misericordia de una persona pobre, que no se afligen por [la difícil situación de] los oprimidos, ... que no conocen al que los hizo, [que son] asesinos de niños, que destruyen lo que Dios ha formado". propia imagen, no piensan en asesinar niños y destruir lo que Dios forma en el vientre.

Estas duras críticas pueden reflejar la expresión más antigua que se encuentra en la Sabiduría de Salomón, que condena a los "asesinos despiadados de sus propios hijos". entendido como una referencia a la práctica pagana del sacrificio de niños que tuvo lugar en el antiguo Cercano Oriente. Pero en la época en que se escribió la Sabiduría de Salomón (siglo I a. C.), el sacrificio de niños era raro.41

Puede ser que el autor estuviera aludiendo al aborto y la exposición infantil tal como lo practicaban los griegos y romanos contemporáneos.

Encontramos que en el mundo grecorromano de la antigüedad tardía las mujeres estaban en gran desventaja. Cuando eran bebés, era mucho más probable que fueran desechados como no deseados. Como niñas o adolescentes, se enfrentaron al riesgo de abuso sexual, si no de prostitución absoluta; como mujeres adultas, estaban bajo el control de sus maridos, quienes podían abusar de ellas, descuidarlas o incluso abandonarlas; y en su vejez, especialmente si enviudaban, se enfrentaban a la perspectiva de la pobreza.

¿Teísta o ateo?

¿Había libertad religiosa en el mundo grecorromano? Si y no. De hecho, había una serie de dioses para elegir y también una serie de cultos. Con la excepción del pueblo judío que disfrutó de la exención gracias a la alianza con Roma que data del siglo II a. C., se esperaba que todas las personas del Imperio Romano adoraran al menos a algunos de los dioses, y algunos de estos dioses tenían que ser adorados. al menos de vez en cuando. En resumen, el ateísmo no era una opción, al menos no segura.

Algunos filósofos y escritores del mundo grecorromano cuestionaron la existencia de los dioses tradicionales, es decir, los dioses del Olimpo (Zeus, Hera, et al.). Se rumoreaba que Epicuro (siglo IV a. C.), quien enseñó públicamente que los dioses existían pero no se preocupó de los asuntos humanos, era realmente ateo pero mantuvo esta opinión en privado por miedo al público.42 Su precaución estaba bien ubicada.
Después de todo, Sócrates (siglo V a. C.) se vio obligado a beber cicuta, después de haber sido condenado por enseñar el ateísmo a la juventud de Atenas.43 Un colega de Sócrates, Teodoro, adquirió el apodo de "el ateo" después de su destierro de Atenas, "por el ateísmo y por corromper a la juventud". 44 No es sorprendente que Platón, el famoso alumno de Sócrates, discutiera la cuestión de la existencia de los dioses en un entorno académico. 45 Se alegó que Critias era el autor de una obra en la que un personaje afirma que los dioses son un invento diseñado para disuadir el crimen que de otro modo no sería detectado y por lo tanto impune.46 Ya sea que Critias escribiera o no esta obra, se metió en muchos problemas.

Para el cambio de era, poco había cambiado. A juzgar por los comentarios de Filón de Alejandría (c. 20 a. C.-50 d. C.), debe haber habido algunos ateos en su tiempo.47 Pero quienesquiera que fueran, eran discretos y en su mayor parte aparentemente intentaron permanecer en el anonimato.48 Su cautela no sorprende, considerando la persecución que sufrieron los cristianos por negarse a reconocer la existencia de los dioses grecorromanos.

En los primeros tres siglos de la iglesia cristiana, se acusaba rutinariamente a los cristianos de ateísmo, porque no reconocían la existencia de los dioses grecorromanos y se negaban a adorar al emperador como "hijo de dios".49 Los primeros mártires cristianos incluyeron a Ignacio (murió c. 110), Policarpo (murió c. 155) y Justino Mártir (murió c. 165).

En el caso de Policarpo, el obispo de Esmirna en Asia Menor (Izmir en la actual Turquía) de mediados del siglo II fue acusado de "ateísmo" por negarse a confesar la divinidad del emperador o adorar a los dioses de los griegos y romanos. Según el Martirio de Policarpo, escrito poco después de su muerte, la multitud pagana gritó contra los cristianos: "¡Fuera los ateos! ¡Encuentra a Policarpo!"50 Cuando Policarpo es llevado ante el procónsul romano, este último exige: "Jura por la divinidad de César".51 Policarpo, por supuesto, se niega. El procónsul exige que Policarpo haga el juramento a César y vilipendie a Cristo. Su negativa a jurar por la divinidad de César se habría interpretado como prueba de la acusación de ateísmo. En el juicio que sigue, la multitud grita: "Este es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, que enseña a muchos a no sacrificar ni adorar". 52 El obispo continúa negándose y por eso es ejecutado. .

Durante la administración de Plinio el Joven (c. 110-112) sobre Bitinia y el Ponto en Asia Menor, los cristianos fueron arrestados, interrogados, torturados y, en algunos casos, ejecutados.53 Desde mediados del siglo II en adelante, los paganos acusaban regularmente a los cristianos. del ateísmo. En su Primera Apología (c. 155), Justino Mártir responde a esta acusación: "[Somos] llamados ateos", aunque al mismo tiempo reconoce y explica que "somos ateos, en cuanto dioses de [los paganos].] se preocupan, pero no con respecto al Dios más verdadero". . ."55 Agrega además que "aquellos que vivieron razonablemente son cristianos, a pesar de que han sido considerados ateos."56 En su Segunda Apología (c. 161), Justino se queja de que Crescens, el filósofo pagano, describe injustamente a los cristianos como "ateos". y

impío."57 Taciano también se queja de que los griegos excluyen a los cristianos "de los derechos cívicos como si fuéramos los más impíos de los hombres."58 Atenágoras dedica varios capítulos de su apología para contrarrestar la acusación de que los cristianos son ateos.59

La acusación de que los cristianos eran ateos se remonta al primer siglo e incluso está atestiguada en el libro de los Hechos. Se recordará la acusación que Demetrio el platero, que se especializó en figurillas de la diosa Artemisa, hizo contra Pablo: "[No] sólo en Éfeso sino en casi toda Asia este Pablo ha persuadido y echado a mucha gente, diciendo que los dioses hechos con manos no son dioses." Demetrio continúa advirtiendo que la predicación de Pablo podría poner fin a su comercio y desacreditar el templo de Artemisa.60 Se produce un motín y los cristianos son arrestados.

Lo que encontramos es que a pesar de todas las afirmaciones de tolerancia e inclusión religiosa, resulta que el mundo grecorromano no era tan tolerante después de todo. En efecto, la política era algo así: "Puedes adorar a los dioses que desees, pero también debes reverenciar y apoyar a nuestros dioses". Los derechos religiosos y la igualdad se extendieron a quienes seguían la línea del partido. Los cristianos, junto con los ateos, no lo hicieron y por eso fueron perseguidos.

Una nueva comprensión de Dios

El mundo grecorromano de la antigüedad tardía era un mundo de desigualdad. Era un mundo de esclavitud opresiva, pobreza extrema y explotación económica, maltrato insensible a las mujeres y fanáticos supersticiosos e intolerantes. Navegar por un mundo así no fue fácil. La mayoría enfrentó vidas difíciles, y vidas bastante breves.
Era un mundo desesperado por el cambio, un mundo que necesitaba un nuevo mensaje y una Nueva vision.

Una de las curiosas declaraciones de Policarpo frente a su martirio es que Cristo no le ha hecho "ningún daño" y de hecho lo ha salvado.61 A primera vista, la declaración parece extraña, al menos para nosotros los modernos. Pero cuando se recuerda que en la antigüedad tardía los dioses grecorromanos eran ampliamente considerados como caprichosos, sin amor y, a veces, celosos y vengativos, la confesión de Policarpo habría sorprendido a sus acusadores por sorprendente e incluso sugerente. Detrás de su confesión había toda una

nueva comprensión de la div inidad: D ios ama y cuida de todas las personas.

Capítulo 5

Un mundo de ataduras: racismo

Como fariseo devoto, Saulo de Tarso no era igualitario. No creía en la igualdad de judíos y gentiles (no judíos). No creía en la igualdad de los sexos, y no tenía ningún problema con que algunas personas fueran esclavas mientras que otras eran libres. Como se discutió anteriormente, la mayoría de los romanos tenían estas mismas creencias, por lo que Saulo, un judío y ciudadano romano, encajaba perfectamente. Pero después de encontrarse con Jesucristo resucitado, el verdadero Hijo de Dios, su forma de pensar cambió radicalmente. Su nombre también fue cambiado, y se convirtió en Pablo el apóstol.

Uno de los mayores descubrimientos de Pablo en su nueva fe fue que en Jesucristo hay igualdad y hermandad. Por eso, con audacia afirmó: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."[1] En la redención que trae Cristo, la familia humana es restaurada. Todos son hermanos y hermanas. En consecuencia, se excluyen el racismo y el sexismo y cualquier otra cosa que divida. Somos "todos uno en Cristo Jesús".

Este principio cristiano fue una enseñanza muy extraña en los oídos de la gente del Imperio Romano. Como se mencionó anteriormente, la esclavitud fue ampliamente aceptada. Tanto como una cuarta parte de todos los que vivían en el imperio eran esclavos. Sorprendentemente, algunos historiadores sostienen que no había racismo en la antigüedad.[2] Pero no solo hay abundante evidencia de ello, sino que coincide con el racismo moderno de varias maneras.[3]

De los estereotipos al racismo

Se ha dicho que los ojos son una ventana al alma. No puedo argumentar en contra de este adagio, especialmente sabiendo que tiene sus raíces en algo que Jesús dijo: "El ojo es el

lámpara del cuerpo.”4 Sin embargo, creo que así como nuestros ojos, lo que sale de nuestra boca—nuestras palabras—revelan lo que está en nuestro corazón y alma.

Para los antiguos griegos, una sola palabra en los registros sobrevivientes puede ser la evidencia más antigua de racismo: la palabra bárbaro, que usaban regularmente para referirse a los no griegos. La palabra griega barbaroi (plural) imita cómo suenan otros idiomas al oído griego: un sonido de balbuceo, algo así como "bar bar".5 La palabra barbaros (singular) llegó a significar una persona que no solo hablaba de manera no estaba “civilizado” a los ojos de los griegos.6

Otro ejemplo de lenguaje racista proviene de un escritor del siglo III a. C. que se hizo pasar por Aristóteles, el gran filósofo, quien afirmó que “los que viven en el norte son valientes y de pelo duro, y los del sur son cobardes y tienen el pelo suave”.7 Ptolomeo (activo c. 146-170 d. C.) elaboró aún más, explicando que las tierras extranjeras estaban guiadas por diferentes constelaciones astrales, con el resultado de que algunas personas son "más inescrupulosas, cobardes despreciables, traicioneras, serviles y, en general, volubles", mientras que otras personas, como los judíos y otros en el Medio Oriente, que nacen y viven bajo otras estrellas, “son en general audaces, impíos e intrigantes”. 8

La fisonomía, que trata de deducir el carácter de una persona sobre la base de ciertas características físicas (el color de la piel, la forma de la cabeza, los rasgos faciales y similares), era una forma común de racismo en la antigüedad tardía. Por ejemplo, se escribió que “el cabello rizado indica un hombre que es muy engañoso, codicioso”, mientras que el cabello rubio de los germanos “indica costumbres salvajes y salvajes”. 9 Además, los egipcios eran considerados astutos, los celtas ignorantes y los tracios, un grupo de tribus indoeuropeas, eran borrachos perezosos.

Las ideas relacionadas con la eugenesia se discutieron ya en Platón (c. 429–347 a. C.) y Aristóteles (384–322 a. C.). Platón habló metafóricamente de la necesidad de mantener el “metal” precioso de Grecia “puro”. 10 Y Aristóteles recomendó el aborto y la exposición de los niños, para que la calidad de la población griega no decaiga. o hombres menores, mientras que los maestros son superiores.”12

A primera vista, muchos de los profetas y colaboradores de los escritos antiguos de Israel parecen ser tan racistas como sus contemporáneos. En los libros de Moisés, que describen la fundación del pueblo de Israel y su pacto especial con Dios, escuchamos repetidamente que las naciones fueron expulsadas de la tierra prometida (la

tierra de Canaán, que con el tiempo se convirtió en Israel).13 Una y otra vez leemos cómo Israel, aunque no es un pueblo poderoso o especialmente merecedor, es el pueblo escogido de Dios.14

Pero, ¿es la tradición de Israel de ser un pueblo "elegido" un ejemplo de racismo? Yo digo que no. Dios escogió a los israelitas no porque fueran especiales o mejores que los demás.15 Lo que distingue a los israelitas (el pueblo judío) no son ellos mismos sino su Dios.16 En la famosa escena en el Monte Sinaí donde Dios perdona a Israel y renueva su pacto con el pueblo, Dios le dice a Moisés: "Tendré piedad del que tendré piedad, y tendré misericordia del que tendré misericordia."17 La elección tiene que ver con Dios, no con Israel.

Egipto y otras naciones fueron condenadas por esclavizar o atacar a Israel. Pero las críticas dirigidas contra ellos no tenían una base racial. No fueron juzgados porque fueran inferiores, o porque su color de piel fuera diferente, o porque hablaran un idioma extranjero, etc. Las naciones, incluido el propio Israel, fueron criticadas y juzgadas por su comportamiento, por actuar injustamente. Pero los profetas de Israel hablaron de la redención de las naciones, incluido Egipto. Según Isaías, después de que Egipto fuera castigado, la nación "volverá a Jehová, y él escuchará sus súplicas y los sanará". 18 Isaías también pronunció una bendición sobre Asiria. Esto es notable cuando se recuerda que en el momento en que el profeta Isaías estaba hablando, las mayores amenazas de Israel eran Asiria al norte y Egipto al sur. Sin embargo, Isaías declara la palabra del Señor: "Bendito sea Egipto, mi pueblo, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad"19.

El sabio y famoso rey Salomón de Israel, hijo de David, construyó el primer templo en Jerusalén. Al finalizar, Salomón pronuncia una oración de dedicación, en la que le pide a Dios que escuche las oraciones de los gentiles que acuden al templo: "Así también, cuando un extranjero, que no es de tu pueblo Israel, viene de un país lejano. . . y ora hacia esta casa, escucha tú en los cielos tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida."20 El espíritu ecuménico de esta oración es asombroso. Esta no es la ideología del racismo.

No hay duda de que profundamente arraigada en la conciencia nacional de Israel está la convicción de que son un pueblo especial, un pueblo elegido, un pueblo con futuro. En algunas de las interpretaciones y teologías rabínicas posteriores, la ideología racista encuentra expresión, pero esto no es fiel a la visión y enseñanza original de los escritores de las Escrituras. El tipo de racismo crudo que detectamos en la literatura de la antigüedad clásica no está presente en las Escrituras antiguas de Israel.

Esta Escritura, reforzada por la enseñanza de Jesús y sus discípulos, anuló las ideas racistas de la antigüedad clásica. Durante siglos nadie de influencia abogó por el racismo. Nadie, es decir, hasta la Ilustración. Luego, el racismo protagonizó una reaparición con fuerza y sentó las bases para otros desarrollos muy negativos.

Desaparece el racismo. . . reaparece

El revolucionario mensaje cristiano de fraternidad barrió el mundo romano y todo Occidente. Los imperios griego y romano fueron cristianizados, al igual que Europa. Durante el próximo milenio, no hubo grandes filósofos o teólogos cristianos que defendieran el racismo, proporcionaran justificaciones para él o defendieran la esclavitud. No hubo ningún "Aristóteles" medieval que promoviera la eugenesia o el infanticidio.
El mensaje del apóstol Pablo de "ni judío ni griego" se había afianzado y el racismo generalizado retrocedió.

Luego estaban los siglos XVIII y XIX. El conocimiento científico se aceleró a una velocidad sin precedentes, lo que condujo a la revolución industrial y los avances en la medicina (por ejemplo, el descubrimiento de los microbios) y los inventos, como la máquina de vapor, la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono y mucho más. La era también vio un surgimiento de la filosofía anticristiana y su rechazo concomitante de la ética cristiana y la autoridad de la iglesia. Provocado por escritores y filósofos equivocados pero influyentes, reapareció el racismo.21

Entre los primeros defensores del racismo "científico" se encontraba Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707–1788).22 Un escritor prolífico, Buffon creía que los caucásicos representaban la cúspide de la evolución humana, pero debido a la migración a climas tropicales, algunos humanos se convirtieron en una raza inferior. Buffon estaba seguro de que si los negros se trasladaban al norte, se convertirían en blancos. Para apoyar este argumento de "degeneración", el conde trató de señalar ejemplos entre animales, como burros, que dijo que en un tiempo fueron caballos, y simios, que en un tiempo fueron humanos. En consecuencia, argumentó que algunas razas humanas estaban más cerca de los humanos más avanzados (caucásicos), mientras que otras estaban más cerca de los animales.23 Lamentablemente, esta pseudociencia fue muy influyente a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

David Hume, un famoso filósofo y ateo escocés (1711–1776), afirmó que "los negros, y en general todas las demás especies de hombres (pues hay cuatro o cinco tipos diferentes), [son] naturalmente inferiores a los blancos". Hume también escribió: "Puedes obtener cualquier cosa de los negros ofreciéndoles bebidas fuertes; y puede persuadirlos fácilmente para que vendan, no solo a sus hijos, sino también a sus esposas y amantes, por una barrica de brandy."24

El filósofo y escritor francés Voltaire (1694–1778) escribió: "Los hombres negros y las mujeres negras, transportados a los países más fríos, aún producen allí animales de su propia especie".25 Voltaire creía en la poligénesis, la teoría que sostiene que los humanos se originaron a partir de múltiples ancestros. Tal idea, que por supuesto no tiene base científica alguna, fue adoptada por racistas.26 Voltaire, además, era un deísta que se burlaba del cristianismo.27 En una carta a Federico II, rey de Prusia, Voltaire afirmaba que el cristianismo "es sin duda el la religión más ridícula, más absurda y más sangrienta [que] jamás haya infectado este mundo. Su majestad hará un servicio eterno a la raza humana extirpando esta infame superstición."28 Voltaire estaba convencido de que el surgimiento del cristianismo y el colapso del paganismo provocaron la caída del Imperio Romano.29 Sus escritos también contenían expresiones de antisemitismo. .30

Immanuel Kant (1724-1804), el filósofo alemán famoso por su Crítica de la razón pura, creía que los negros no habían logrado nada importante: "Los negros de África no tienen por naturaleza ningún sentimiento que se eleve por encima de lo trivial".31

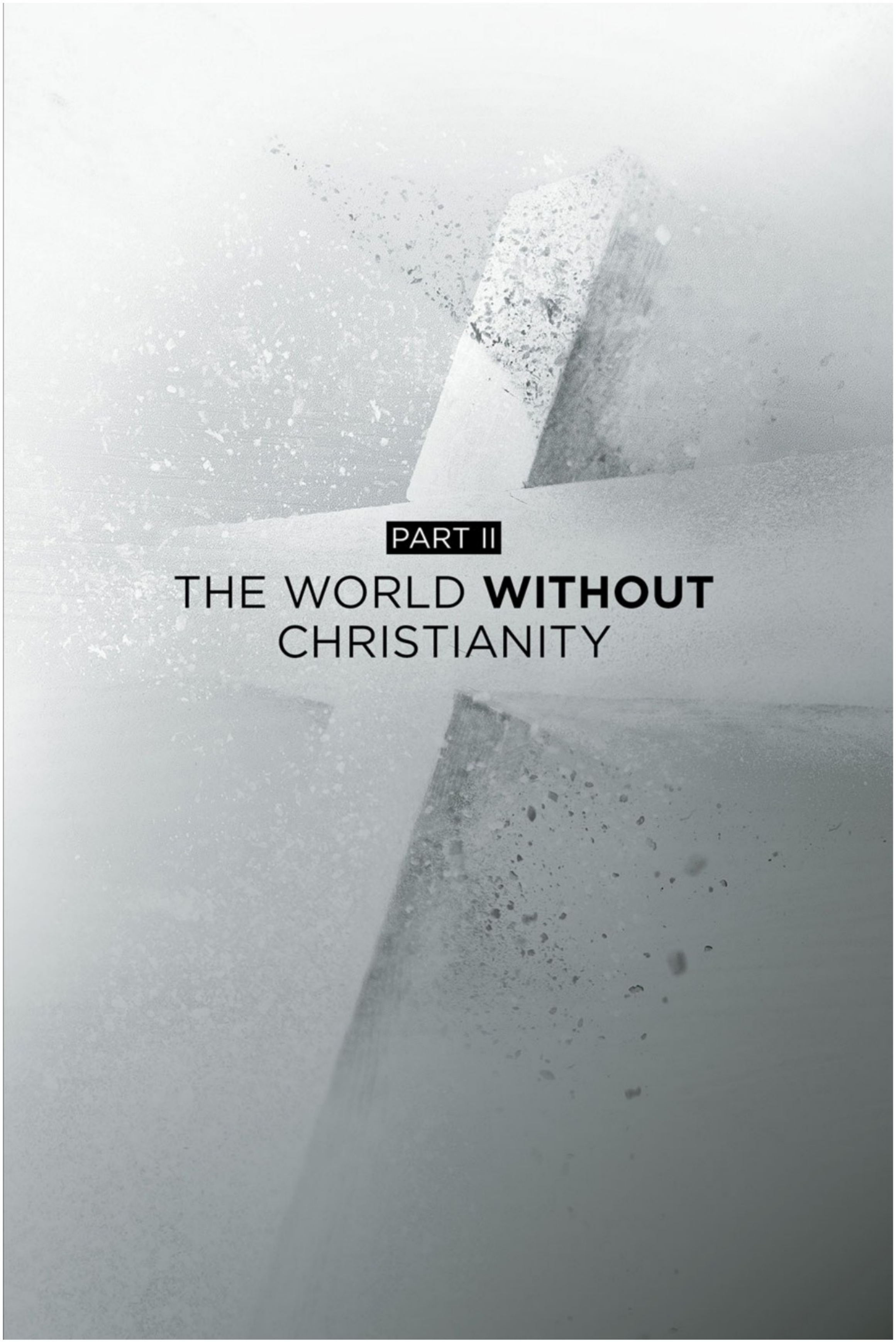
Quizás el más influyente de todos fue Auguste Comte (1798-1857), un "ateo militante", a quien se puede considerar el fundador del Humanismo. Sus puntos de vista influyeron en Karl Marx, fundador del comunismo, y en el escritor inglés George Eliot (alias Mary Ann Evans), quien tradujo varias obras radicales. Comte era un alma atormentada que no se llevaba bien con casi nadie (incluido John Stuart Mill, uno de los discípulos más cercanos de Comte). Su esposa lo abandonó en 1842. Después de publicar su obra insignia Discours sur l'Esprit positif ("Tratado sobre el positivismo"), pasó a desarrollar ideas extrañas sobre la religión secular y atea, en la que se debían practicar ciertos rituales, una mujer santo a ser venerado, y el propio Comte reconocido en el papel de sumo sacerdote. Hoy la mayoría piensa que estaba loco.

La idea del ser humano como una máquina sin alma se impuso en Alemania. No es sorprendente, ya que la visión disminuida de la humanidad se unió a las nuevas visiones del materialismo, que muchos filósofos y científicos estaban abrazando con entusiasmo.

entusiasmo en el siglo XIX. Entre estos científicos estaba Karl Vogt (1817–1895), quien creció en Alemania y luego emigró a Suiza. Vogt llevó la idea del "hombre como máquina" al extremo, creyendo que lo que comen los humanos no solo los afecta físicamente, sino que incluso determina sus pensamientos.32 Una vez bromeó: "Dime qué comes y te diré quién eres". son."33 Como ateo, Vogt creía que toda moralidad era relativa, y difería de una sociedad a otra. Señaló, por ejemplo, que en algunos lugares el asesinato de ancianos y enfermos era aceptable.34

El nuevo materialismo también fue promovido con entusiasmo por el filósofo y médico alemán Ludwig Büchner (1824–1899) en varias publicaciones. Entre sus obras más influyentes se encuentra Force and Matter (1855), en la que argumentó que la humanidad está compuesta nada más que de la materia y la energía del universo. Más de veinticinco años después, escribió El poder de la herencia y su influencia en el progreso moral y mental de la humanidad, y argumentó que el vicio y la virtud son puramente el resultado de la herencia.35 De acuerdo con esta hipótesis, argumentó que el varias razas humanas heredan diferentes habilidades y tendencias. Esta pseudociencia lo llevó a afirmar, por ejemplo, que los judíos son comerciantes por naturaleza.
Büchner fue un enérgico defensor del materialismo científico.36 Por lo tanto, el universo no tiene propósito ni significado último. Y debido a que no hay Dios, no hay moralidad universal, ni bien ni mal universal.

Se podrían revisar más ejemplos, pero creo que hemos visto suficiente hasta este punto. Las ideas extrañas, la pseudociencia y el racismo grotesco que vemos en estos influyentes filósofos y escritores, todos los cuales rechazaron la mayor parte o la totalidad del cristianismo, resucitaron el racismo de los filósofos y escritores clásicos de la antigüedad tardía. Esto no fue una coincidencia, ya que Platón, Aristóteles y otros fueron muy leídos entre los educados en Europa en los siglos XVIII y XIX. La resurrección de estas malas ideas, que la teología y el comportamiento cristianos habían dejado de lado durante más de un milenio, creó una atmósfera intelectual en la que una nueva ciencia del cuerpo y la mente pudo florecer y sentar las bases para los horrores del siglo XX.



PART II

THE WORLD **WITHOUT** CHRISTIANITY

Capítulo 6

Una pendiente resbaladiza

En el Reino Unido, la única propiedad llamada palacio pero que no pertenece a la familia real es el extenso Blenheim Palace de 2,700 acres en Oxfordshire, que perteneció a la familia Churchill. Mi esposa, Audrey, nuestra hija pequeña, Lily Faith, y yo hicimos el corto viaje de ocho millas en taxi desde nuestra residencia en el centro de la ciudad de Oxford porque tenía que ver la casa de Sir Winston. Pronto estábamos parados en la pequeña habitación del Gran Comedor donde nació el 30 de noviembre de 1874. Recordamos el hecho de que a Winston una vez lo llamaron "ese chico problemático" y que su padre, Lord Randolph, le escribió una carta poco después. antes de la muerte de Randolph, diciéndole a Winston que fue una gran decepción y que nunca llegaría a nada.

Así comienza la historia de la vida de Churchill. Un comienzo difícil no es garantía de una vida oscura. Gracias a Dios por la Sra. Everest, la niñera de Winston, quien no solo lo crió sino que también fue una influencia cristiana clave en sus primeros años de vida.

Churchill, por supuesto, llegaría a ser ese gran defensor y protector de la civilización cristiana, un término que usó con confianza. Un rival político, Clement Atlee, tras la muerte de Churchill en 1965, lo calificó como el mayor líder e inglés del siglo XX. Cuando murió Churchill, el historiador británico Sir Arthur Bryant escribió: “El día de los gigantes se ha ido para siempre”.1 La vida de Churchill demuestra que la historia la hacen personas dinámicas que logran lo extraordinario. La historia no la hacen sucesos aislados o entidades anónimas.

Churchill, como Abraham Lincoln, se hizo famoso primero por sus habilidades oratorias. La historia lo recuerda como el hombre que odiaba rendirse. Después de la batalla de Gran Bretaña y durante los días nefastos del bombardeo nazi, Churchill se dirigió a los estudiantes varones de Harrow (un internado al que asistió) y dijo: “Nunca se rindan, nunca se rindan, nunca, nunca, nunca, en nada. , grande o pequeño, grande o pequeño, nunca ceder excepto a las convicciones de honor y buen sentido. Nunca cedas a

fuerza; nunca ceder ante el poder aparentemente abrumador del enemigo."2

Sin embargo, fue el 4 de junio de 1940 cuando Churchill se estableció verdaderamente como el más grande estadista del siglo XX. Más de 300.000 soldados habían sido evacuados con éxito de Dunkerque, pero la moral estaba terriblemente baja. Muchos pedían a los líderes británicos que negociaran con Hitler y dejaran el continente para los nazis. Fue en ese momento que Churchill se dirigió al Parlamento y reunió a una nación para luchar contra el mal:

No flaquearemos ni fallaremos. Iremos hasta el final, lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y océanos, lucharemos con confianza creciente y fuerza creciente en el aire, defenderemos nuestra Isla, cueste lo que cueste; lucharemos en las playas, lucharemos en los desembarcaderos, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en los cerros; nunca nos rendiremos, e incluso si, lo que no creo ni por un momento, esta Isla o una gran parte de ella fueran subyugadas y hambrientas, entonces nuestro Imperio más allá de los mares, armado y custodiado por la flota británica, continuaría el lucha, hasta que, en el buen tiempo de Dios, el Nuevo Mundo, con todo su poder y fuerza, salga al rescate y la liberación del viejo.3

Comienzo esta parte del libro con estas historias porque reflejan un tiempo reciente, casi inimaginable, en el que gran parte del mundo le dio la espalda al cristianismo. Es una pendiente resbaladiza cuando se deja de lado a Dios y se margina al cristianismo; reina el mal. Desafortunadamente, las fuerzas culturales ahora se están moviendo de tal manera que podemos estar condenados a que la historia se repita si no nos despertamos. Y como dice el refrán, "Cada vez que la historia se repite, pagamos un precio más alto".

Sin Dios, algo siempre llena el vacío

El redescubrimiento del paganismo primitivo y sus ideas mal concebidas sobre el racismo dio algunos frutos muy malos en el siglo XIX. Estas malas ideas fueron propuestas por

algunos hombres elocuentes y apasionados:

Ludwig Feuerbach (1804-1872)

Carlos Darwin (1809–1882)

Carlos Marx (1818–1883)

Federico Nietzsche (1844-1900)

Sigmund Freud (1856-1939)

Estos hombres podrían ser considerados como los Cinco Grandes en términos de alejar significativamente al mundo de una cosmovisión judeocristiana y, al hacerlo, abrir la puerta al infierno que descendería sobre la humanidad en el siglo XX. No pretendo implicar que estos hombres deban ser considerados responsables del Holocausto o de las Guerras Mundiales. Lo que quiero decir es que las malas ideas pueden y, a menudo, conducen a consecuencias terribles. En este capítulo, discutiré los primeros tres hombres: Feuerbach, Darwin y Marx.

Luis Feuerbach

Ludwig Andreas von Feuerbach nació en Landshut, Baviera (Alemania) en 1804.4 Estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Erlangen, donde obtuvo su doctorado. En 1839, publicó Philosophie und Christentum ("Filosofía y cristianismo"), en el que afirmó que había demostrado que el cristianismo había desaparecido como una fuerza real en la humanidad. En 1841, Feuerbach publicó Das Wesen des Christentums ("La esencia del cristianismo"), que fue traducido al inglés por la mencionada Mary Ann Evans, quien se hizo conocida bajo el seudónimo de George Eliot. Escribiendo sobre la teología cristiana, o "Revelación", como él lo expresó, Feuerbach afirmó: "La creencia en la Revelación no solo daña el sentido moral y el gusto, la estética de

virtud; envenena, es más, destruye el sentimiento más divino del hombre: el sentido de la verdad, la percepción y el sentimiento de la verdad.”5

Después de la publicación de este libro, Feuerbach se volvió cada vez más crítico con el cristianismo y continuó argumentando que la religión era una cuestión de subjetividad, no de revelación objetiva, una cuestión de sentimiento y fantasía, no de hecho. Mirando hacia atrás en su trabajo, Feuerbach afirmó que había demostrado que Dios no había hecho al hombre a su imagen (como se declara en la Biblia); más bien, el hombre había hecho a Dios a su imagen.6

En mi opinión, la filosofía de Feuerbach ayudó a sentar una base intelectual sobre la cual construirían Marx, Nietszche, Freud y otros en el siglo XIX. El rechazo de la revelación y la correspondiente reducción de la religión a nada más que emociones y preferencias subjetivas allanaron el camino para filosofías mucho más destructivas.

Debo mencionar que Feuerbach y su familia se escandalizaron en 1813 (cuando Feuerbach tenía solo nueve años) cuando su padre, Anselm, dejó a su madre y se involucró con la esposa de uno de sus amigos. La aventura adúltera duró nueve años. Durante este tiempo, Anselmo tuvo un hijo y lo nombró como él mismo.
Cuando murió su amante, volvió con su familia. La experiencia de rechazo de esta naturaleza y el comportamiento vergonzoso de su padre bien pueden haber contribuido al cinismo y el ateísmo de Feuerbach, que adoptó poco después de dejar su hogar para ir a la universidad.

charles darwin

Charles Darwin nació en 1809 en Shrewsbury, Shropshire (Inglaterra). Su abuelo y su padre eran médicos interesados en nuevas ideas filosóficas. Su padre también estaba interesado en algunas de las nuevas ideas que surgían en la ciencia. Darwin estudió medicina en la Universidad de Edimburgo, aunque completó su licenciatura en teología en el Christ's College de Cambridge. En Cambridge se interesó por aspectos de las ciencias naturales. Se unió a un club que estaba muy interesado en las nuevas filosofías materialistas que desafiaban la teología cristiana tradicional. En diciembre de 1831, Darwin zarpó con el Capitán

Robert FitzRoy en el HMS Beagle. El viaje iba a llevar a Darwin alrededor del mundo. El archipiélago de Galápagos en el Pacífico, al oeste del noroeste de América del Sur, fue probablemente el área de estudio más importante. Durante el viaje, Darwin leyó Principios de geología de Charles Lyell, una obra masiva de tres volúmenes que discutía la aparición y desaparición de varias especies de fauna.7 Después del viaje, Darwin se familiarizó con Lyell.8

El viaje duró casi cinco años, aunque Darwin pasó la mayor parte de su tiempo en tierra explorando, observando la flora y fauna nativas y recolectando especímenes.
Basado en sus observaciones y conversaciones posteriores con científicos, Darwin concluyó que las especies evolucionan hacia nuevas especies a través de la selección natural y la adaptación a las condiciones ambientales. En 1859, publicó El origen de las especies,9 un trabajo que sacudió a la comunidad científica y fue un éxito de ventas instantáneo. Darwin se convirtió en una celebridad y estaba en demanda como orador.

Aunque el propio Darwin evitó hablar directamente sobre la evolución de la humanidad en El origen de las especies, afirmó casi al final de su libro épico: "Se arrojará luz sobre el origen del hombre y su historia". 10 años después, Darwin publicó The Descent of Man, en el que habla abiertamente de la evolución de la especie humana, declarando explícitamente que los humanos descienden de los “monos del Viejo Mundo”11.

Los historiadores y científicos de hoy debaten aspectos del teísmo de Darwin. Se crió en el unitarismo, que desde el punto de vista de la ortodoxia se considera herejía. Sin embargo, mientras estaba en Cambridge, Darwin fue ordenado anglicano. En las décadas de 1830 y 1840, se consideraba cristiano, aunque su fe en Dios comenzaba a flaquear. Cuando su hija de diez años, Annie, murió en 1851, Darwin comenzó a luchar con la cuestión del mal y el sufrimiento en el mundo. Fue en ese momento que ya no asistía a la iglesia. En su vejez expresó la opinión de que uno no podía ser a la vez teísta y evolucionista.12 Solo unos pocos años antes de su muerte, Darwin negó haber sido ateo alguna vez, explicando que “un agnóstico sería la descripción más correcta de mi mente.”13

Las teorías de Darwin fueron debatidas por filósofos y teólogos. Muchos de los primeros aceptaron fácilmente la nueva ciencia y, sorprendentemente, algunos de los segundos también lo hicieron. Algunos filósofos y teólogos vieron en la evolución evidencia del diseño de Dios. Por supuesto, muchos teólogos se opusieron firmemente al darwinismo (como llegó a llamarse), pensando que la evolución apoyaba el ateísmo y le robaba

humanidad de su estatus especial entre todas las especies vivientes. Otros creían que la investigación de Darwin proporcionó una base sólida para el ateísmo científico.

Aún así, las ideas de Darwin fueron adoptadas con entusiasmo por muchos filósofos y científicos, especialmente en Alemania.14 El peor subproducto del darwinismo fue que creó el contexto para nuevas ideas sobre el racismo, que ahora podrían considerarse "científicas". Como se mencionó anteriormente, el propio Darwin creía que la humanidad evolucionó en razas o subespecies.15 La evolución abrió la posibilidad de que no todas las tribus humanas fueran tan avanzadas como otras. Algunos llegaron a opinar que las razas o subespecies de la humanidad evolucionaron a partir de diferentes primates (es decir, poligénesis), en diferentes tiempos y lugares, sugiriendo nuevamente que algunas razas están más evolucionadas y avanzadas que otras.16 Algunos sugirieron que las razas humanas evolucionadas estaban más cerca de los simios que de los humanos más completamente desarrollados que vivían en Europa.17 Esta comprensión de la humanidad no solo se adaptó a la ideología racista, sino que proporcionó una base teórica y una justificación para la esclavitud misma.

Antes de continuar, es importante señalar algunas cosas en defensa de Darwin. En este capítulo estoy describiendo las filosofías de los hombres cuyas opiniones sentaron las bases para el mal que se desató sobre el mundo en el siglo XX.
El mismo Darwin no debería ser pintado con este pincel. No había nada malo o deshumanizante en ese hombre.18 Era un esposo fiel y un padre amoroso.
La muerte de su hija, así como su propia mala salud, lo preocuparon mucho.
Y aunque muchos teólogos y líderes de la iglesia inicialmente se mostraron escépticos y, en algunos casos, se opusieron rotundamente a sus puntos de vista, con el tiempo, muchos cristianos que eran científicos destacados en paleontología, geología, biología y zoología aceptaron, corrigieron y mejoraron el trabajo de Darwin.

Hoy en día, hay muchos cristianos que son líderes en varios campos de la ciencia que hablan de evolución y creación. Entre ellos se encuentra Francis Collins, quien dirigió el Proyecto Genoma Humano.19 Libros como El planeta privilegiado, en el que se presentan fuertes argumentos a favor de la creación divina, la gran edad del universo y la evolución de la vida en la tierra, han sido escritos por cristianos devotos.20 Los lectores deben saber que el abismo entre la ciencia y la fe se ha salvado desde hace mucho tiempo. Los eruditos y científicos cristianos reconocen cómo las Escrituras y la ciencia, de hecho, se complementan entre sí.

Pero en el siglo XIX, cuando Darwin publicó sus influyentes libros, algunos entendieron que la nueva ciencia significaba que ya no era necesario

referencia a Dios. Para ellos, no había puente entre la ciencia y la creencia en Dios. La nueva ciencia significó el fin de Dios. La edad de la tierra (millones de años, en lugar de miles) fue vista como un conflicto con la Biblia.21 La evolución biológica fue vista como una explicación natural que excluía las acciones de un Creador divino. La mente misma, como pronto veremos, fue entendida bajo una nueva luz que algunos pensaron negaban la espiritualidad y quizás incluso la moralidad. En resumen, se consideraba que Dios era simplemente innecesario, poco más que una reliquia de un pasado supersticioso. Darwin, sin saberlo, contribuyó a una cosmovisión emergente que se adaptaba a hombres como Ludwig Feuerbach y Karl Marx.

Carlos Marx

Karl Marx nació en una familia judía en 1818 en Trier, Prusia (Confederación Alemana). Estudió economía política y filosofía hegeliana en las universidades de Bonn, Berlín y Jena. Profundamente influenciado por Feuerbach,22 Marx abrazó la filosofía materialista y desarrolló una comprensión materialista de la historia, con un enfoque en la economía y la lucha de clases. Para Marx, toda la historia humana giraba en torno a la lucha de clases, una lucha provocada en gran medida por las desigualdades económicas. La comprensión determinista de la historia de Hegel proporcionó a Marx un marco para sus puntos de vista posteriores.23

El padre de Marx, Heinrich, se convirtió nominalmente al luteranismo para evitar los prejuicios antisemitas, que lamentablemente existían en la sociedad alemana del siglo XIX. Los hijos de Heinrich, incluido Karl, fueron bautizados, aunque la familia no participaba activamente en la iglesia. Cuando era adolescente, Marx se involucró en un grupo político radical. También se unió a un club de bebedores. Marx a veces se metió en problemas, incluida la participación en un duelo en una ocasión, y debido a problemas académicos se vio obligado a transferirse de la Universidad de Bonn a la Universidad de Berlín. En Berlín, Marx estudió derecho, pero estaba más interesado en la filosofía. En 1840, el joven de veintidós años, un ateo comprometido, comenzó a trabajar con Bruno Bauer, él mismo un ateo e historiador radical que promovía la visión excéntrica de que Jesús de Nazaret no era una persona histórica.24 Durante un tiempo, Marx y los Bauer mayores eran amigos cercanos, a veces se reían y hablaban en voz alta en los servicios de la iglesia, para faltar al respeto, o se emborrachaban en público.25 Más tarde, los dos dejaron de ser amigos.

En 1843, Marx y su esposa se mudaron a París, donde se involucró en un grupo de escritores y activistas que querían unir a los radicales alemanes y franceses.
Al año siguiente, Marx conoció a Friedrich Engels. Los dos se hicieron amigos y trabajaron en estrecha colaboración hasta el final de la vida de Marx. Mientras estaba en París, Marx comenzó a estudiar economía política. En 1845, Marx y Engels se trasladaron a Bruselas. Allí publicaron su panfleto Manifest der kommunistischen Partei ("Manifiesto del Partido Comunista", más tarde conocido como el "Manifiesto Comunista"), cuya aparición en 1848 generó inmediatamente polémica e incluso incitó a un complot para derrocar al monarca francés Luis Felipe.

Marx dejó Bruselas y vivió durante aproximadamente un año en Colonia. Luego, en 1849, se mudó a Londres, donde permanecería el resto de su vida. Para mantener a su familia, Marx escribió columnas para varios periódicos, incluido el New York Tribune. Él y su familia a menudo vivían en la pobreza. Solo tres de sus hijos llegaron a la edad adulta. El propio Marx estaba preocupado por su mala salud. Murió a la edad de sesenta y cuatro años. Es ampliamente reconocido que su pobreza personal y su mala salud muy probablemente influyeron en sus ideas. Durante sus años en Londres, Marx produjo su obra más importante: Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie ("El capital: crítica de la economía política").26

Evaluar el pensamiento de Marx es mixto pero no especialmente difícil. Algunas de sus observaciones eran sólidas y la mayoría de sus preocupaciones eran justas, aunque en un sentido muy abstracto e hipotético. Después de todo, durante su vida, la revolución industrial creó miles de nuevos puestos de trabajo, pero muchos de ellos explotaron a los trabajadores y los sometieron a condiciones de trabajo insalubres y peligrosas (ninguna de las cuales el propio Marx observó personalmente). Marx creía con razón que esto conduciría al conflicto. Marx también estaba en lo correcto al ver una progresión general en la historia humana hacia el socialismo, en el cual la gente unía cada vez más sus recursos para el bien común.

Pero gran parte del análisis de Marx fue defectuoso, ingenuo y, en ocasiones, francamente deshonesto.27 Se ha dicho que Marx "no estaba interesado en encontrar la verdad sino en proclamarla".28 De hecho, el propio Marx no tenía sentido de las finanzas o la economía. Pidió dinero prestado a familiares y amigos, y rara vez expresó su agradecimiento. Durante años recibió un estipendio de Engels.

La comprensión de Marx de la humanidad fue limitada, en gran parte debido a sus compromisos materialistas y su total rechazo a la dimensión espiritual de los individuos. "Somos los simios de un Dios frío", afirmó una vez.29 Marx vio a la humanidad a través de

una lente apocalíptica. Su interpretación de la historia era en realidad una forma de escatología. Él sabía lo que venía; habló del "Día del Juicio" y de la destrucción por fuego de las ciudades.30 Aquí no había ciencia ni erudición; era poco más que poesía salvaje. Si Marx hubiera creído en Dios, la mayoría probablemente lo habría descartado como un chiflado religioso. Toda esta escatología se basaba en última instancia en lo que Marx percibía como injusticia económica.

Sin embargo, contrariamente al pensamiento de Marx, no todo lo que la gente hace o piensa está guiado por intereses económicos. Algunas personas toman decisiones basadas en motivos altruistas o compromisos religiosos. Marx, por supuesto, vio los motivos inspirados en la religión como algo equivocado. Para él, la religión y su promesa de recompensas celestiales insensibilizaban a las personas ante las realidades de la injusticia económica aquí y ahora. Creer en Dios, pensó Marx, cegó a las personas ante la opresión, en efecto, drogándolas, de modo que no pudieron ver claramente la realidad en la que vivían y la urgente necesidad de un cambio.

Es en este sentido que Marx declaró infamemente que la religión "es el opio del pueblo".31 Vale la pena citar el pasaje completo, en el que este notable
se produce la afirmación:

El sufrimiento religioso es, al mismo tiempo, expresión del sufrimiento real y protesta contra el sufrimiento real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón y el alma de las condiciones sin alma. Es el opio del pueblo. La abolición de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de su felicidad real. Pedirles que abandonen las ilusiones acerca de su condición es pedirles que abandonen una condición que requiere ilusiones.32

Esta afirmación es poco más que una tautología: A es B porque B es A, o algo por el estilo. Marx asumió una serie de cosas, para las cuales se proporcionó poca o ninguna evidencia. Su declaración también fue condescendiente, porque aparentemente creía que sabía mejor que otros lo que experimentaban en la fe religiosa y por qué la buscaban. Marx, por supuesto, era un ateo comprometido y, por lo tanto, no podía imaginar ninguna conexión con Dios ni ninguna espiritualidad real. Afirmó que el mundo es "sin corazón" y "sin alma". ¿Por qué sería así, y cómo llegó

a esa conclusión? Para Marx, era porque la gente trabajaba duro y se les pagaba poco. Seguramente hay más en la condición humana. Sin embargo, dado su compromiso con el materialismo, Marx no pudo arrojar más luz sobre el problema de la humanidad.33

Lo que es irónico es que su comprensión del mundo y de la condición humana era en sí misma nada menos que una forma de religión, aunque fuera con vestimenta secular y atea. Dentro de su comprensión de la historia materialista estaba la escatología, una meta, un fin, hacia el cual se mueve inexorablemente la historia humana. ¿Cómo supo esto Marx?
¡Por fe, por supuesto! ¿De que otra forma? Marx creía piadosamente que el cielo se alcanzaría en la tierra. Sería un nuevo jardín del Edén, un nuevo paraíso, una utopía en la que todos los humanos vivirían juntos en paz y armonía, una sociedad en la que no habría egoísmo, codicia ni deseo de poder.

La escatología de Marx apenas difiere de la escatología del judaísmo y el cristianismo. La única diferencia es que Marx pensó que la revolución económica y el empoderamiento de la clase trabajadora traerían consigo este notable acto de salvación. Pero ahí es exactamente donde el marxismo es débil: ingenuamente diagnostica mal la condición humana, creyendo que reemplazar el poder de cuello blanco con el poder de cuello azul resolverá los problemas de la humanidad.

Debo agregar que, aunque muchos de los arquitectos del comunismo tenían buenas intenciones (realmente esperaban que bajo el socialismo extremo la condición humana mejoraría), sus ideas y prácticas fracasaron, a veces de manera espectacular.
La Rusia comunista y la Unión Soviética, formadas por la fuerza militar, se derrumbaron en 1990. La China comunista, aunque sigue siendo una tiranía de un solo partido, ahora abraza abiertamente la libre empresa, las grandes empresas y el comercio. Como resultado, su economía atrasada y estancada está en auge y hay una clase media en crecimiento.
El difunto Hugo Chávez, dictador de Venezuela, destrozó lo que había sido una economía relativamente próspera impulsada por el petróleo con sus políticas económicas marxistas.
Ahora el dictador está muerto y el país está en bancarrota. Casi el único país comunista tradicional que queda es Cuba, cuya economía está en soporte vital y su gente empobrecida. Por supuesto, con el desvanecimiento del régimen de Castro, el comunismo en Cuba pronto podría desaparecer.

Durante mi reciente visita a Cuba, aprendí que la familia promedio vive con veinte o treinta dólares al mes (no al día). Para muchas familias, no es raro que el dinero y los alimentos se acaben antes de fin de mes y el próximo cheque del gobierno. Todo lo que evita que muchas de estas pobres personas mueran de hambre son las

plátanos, mangos, guayabas y papayas que crecen por todas partes. Si alguna vez hubo una "República Bananera", esa es Cuba. Pero no es comida lo que la gente anhela; Los cubanos tienen hambre del mensaje cristiano. El comunismo ateo ha dejado a los cubanos espiritualmente hambrientos. Incluso Raúl Castro, el actual dictador de Cuba y hermano del difunto Fidel Castro, habló no hace mucho de su disposición a regresar personalmente a la iglesia.34 Están surgiendo pequeñas iglesias en casas por todas partes, una señal de que seguramente se producirán grandes cambios en Cuba.

En el próximo capítulo, consideraremos al último de los Cinco Grandes intelectuales que prepararon el escenario para las grandes batallas entre el bien y el mal en el siglo XX.

Capítulo 7

Deshumanizando a la Humanidad

Es el segundo gran mandamiento, un fundamento de la fe cristiana: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si Sigmund Freud se saliera con la suya, el mandato sería muy diferente: "Ama a tu prójimo como tu prójimo te ama a ti". . "No todos los hombres son dignos de amor",

Freud escribió en 1930. "Si amo a alguien, debe merecerlo de alguna manera. . . . se Él lo merece si es como yo en aspectos importantes, que puedo amarme a mí mismo· · · en él, que puedo amar mi ideal de mí mismo en él."2

Freud y Friedrich Nietzsche influyeron profundamente en la cultura occidental. Nietzsche sentó las bases para destruir el alma de una nación. Freud descubrió formas de destruir el alma del individuo. Sin duda, el peor de los Cinco Grandes del siglo XIX fue Friedrich Wilhelm Nietzsche.

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Nietzsche nació en 1844 en un pequeño pueblo cerca de Leipzig en Sajonia (Prusia). Su padre, un pastor luterano, murió unos meses antes del quinto cumpleaños del joven Friedrich. Había estado muy unido a su padre y la pérdida fue un duro golpe al que Nietzsche se referiría en su vida posterior. Su madre viuda recibió una pensión que le permitió a Nietzsche inscribirse en una prestigiosa escuela preparatoria. Su trabajo académico fue, en el mejor de los casos, modesto; su gusto por los temas y la recreación excéntricos, si no desagradables. Debido a la embriaguez, Nietzsche fue degradado en el rango de clase.

En 1864, Nietzsche se matriculó en la Universidad de Bonn y comenzó estudios de teología y filosofía clásica. Esto es difícil de explicar, durante dos años

antes, Nietzsche había escrito un artículo en el que opinaba que la erudición crítica había puesto en duda los elementos más importantes de la fe cristiana.3 Después de un año de estudios en Bonn, Nietzsche perdió interés en prepararse para el ministerio luterano; también perdió la fe.

Nietzsche regresó a Leipzig donde estudió los escritos de Arthur Schopenhauer, ateo y partidario del pesimismo filosófico, que supuestamente “hace frente” a las realidades negativas del mundo, negándose a entregarse a la esperanza o la fe. Su obra influyó profundamente en Nietzsche. En 1866, Nietzsche leyó una obra influyente sobre el materialismo de Albert Lange, que también era ateo.4 Esta obra también tuvo una gran influencia en el joven Nietzsche.5 Después de un breve paso por el ejército, Nietzsche fue nombrado profesor de filología en la Universidad de Basilea en Suiza. Tenía sólo veinticuatro años y aún no había recibido ni su doctorado ni su habilitación.

Durante la guerra franco-prusiana (1870-1871), Nietzsche se desempeñó como asistente médico. Sufrió varias enfermedades, entre ellas sífilis. Después de la guerra, regresó a Basilea, pero sus publicaciones fueron recibidas con poco entusiasmo. Debido al deterioro de su salud, Nietzsche se vio obligado a retirarse en 1878. Durante la década de 1880 fue sorprendentemente productivo dada su mala salud y su creciente dependencia del opio. En su libro de 1882 La gaya ciencia, Nietzsche escribió quizás la frase más conocida de la filosofía, "Dios ha muerto", y un año después completó la primera parte de Así habló Zaratustra. Cerca del final de su vida, escribió obras polémicas que atacaban el cristianismo o los valores cristianos, ya sea abierta o implícitamente. Estos incluían Más allá del bien y del mal (1886), Sobre la genealogía de la moral (1887), Crepúsculo de los ídolos (1888) y El anticristo (1895).6 Comenzó una autobiografía que planeó llamar Ecce Homo ("He aquí el ¡Hombre!”), una clara alusión a la referencia de Pilato a Jesús cuando este se paró frente a la multitud pidiendo su crucifixión.7 Los temas de algunos de estos libros se centraron en la muerte de Dios, el relativismo moral, el racismo ario y la venida de un Übermensch, traducido de diversas formas como "Superhombre", "Sobrehumano" o "Superhombre".
Esto último será discutido con más detalle.

En enero de 1889, mientras visitaba Turín, Italia, Nietzsche desarrolló un grave trastorno psicológico.8 Nunca se recuperó. Antes de morir escribió una serie de extrañas cartas, en las que hablaba de Caifás (el sumo sacerdote judío que condenó a Jesús), de ser crucificado por médicos alemanes, y de otras instrucciones y opiniones incoherentes, sobre política y religión (incluyendo una carta al Papa). Nietzsche fue puesto al cuidado de la familia y

amigos, pasó un tiempo en clínicas y finalmente, sufriendo de demencia y al menos un derrame cerebral, murió en agosto de 1900 a la edad de cincuenta y cinco años. Los historiadores continúan debatiendo la causa real de la muerte.9 Otra pregunta persistente se centra en si Nietzsche estaba completamente cuerdo mientras escribía en la década de 1880.10

¿Superhombre?

El concepto más conocido de Nietzsche es su idea del Superman.11 Pero el Superman de Nietzsche se parece poco a la figura del cómic del mismo nombre que apareció en la década de 1930 y se convirtió en un gran éxito en la televisión y el cine. Este último es un ser benévolo de otro mundo; el primero es un monstruo de nuestro mundo. Superman y su alter ego Clark Kent se esfuerzan por servir y proteger a la humanidad. Es una figura salvadora. El Superman de Nietzsche desea dominar a la humanidad y, si es necesario, sacrificar al "rebaño" humano. No es una figura salvadora.

Quizás hayas escuchado a Nietzsche y su fantasía de Superman presentados bajo una luz más positiva e inocua. Hay profesores universitarios de filosofía, literatura y teoría política que cantan las alabanzas de este demente. Pero cuando lees su trabajo, no las versiones resumidas y depuradas de "CliffsNotes", encontrarás poco positivo y nada inocuo sobre la comprensión de Nietzsche del existencialismo y cómo debe vivir la persona auténtica y autoafirmativa. De hecho, Nietzsche podría describirse con justicia como el padrino del nazismo y el fascismo.

El historiador Richard Weikart señala con razón que el compromiso de Nietzsche con el ateísmo lo llevó a deshumanizar a la humanidad. Nietzsche rechazó la idea de que el hombre fue hecho a imagen de Dios. El hombre no es más que un animal de dos patas, creía Nietzsche. De hecho, Nietzsche dijo, dirigiéndose a todos nosotros: “Habéis hecho vuestro camino de gusano a hombre, y mucho en vosotros sigue siendo gusano. Una vez fuisteis monos, e incluso ahora, el hombre es más mono que cualquier mono.”12

Nietzsche no solo no creía en Dios, sino que odiaba el cristianismo. A sus ojos, seguir a Jesús crucificado significaba el rechazo de la vida.

Nietzsche tampoco creía en la igualdad. Algunos hombres eran superiores a otros.

(y los hombres eran superiores a las mujeres). Los humanos más avanzados, dijo, deberían reproducirse de tal manera que la humanidad avance aún más, mientras que los humanos menos avanzados deberían ser forzados a la esclavitud.13

"La gran mayoría de los hombres no tienen derecho a la existencia, sino que son una desgracia para los hombres superiores",14 dijo Nietzsche. El más alto de estos hombres, argumentó, es el propio Superhombre. Nietzsche no estaba hablando en metáforas; quiso decir lo que dijo, explicando que la destrucción de la mayor parte de la humanidad para beneficiar a la "especie humana superior, de hecho constituiría un progreso".15 Aquellos a ser destruidos incluían a los discapacitados física y mentalmente.

De alguna manera, Nietzsche proclamó la realidad sin adornos del ateísmo, en el que realmente no hay moralidad, solo una especie de ley de la jungla, la supervivencia de los fuertes y agresivos. Llamó a la moral cristiana "moral de esclavos", porque es débil y protege a los débiles16 y "preserva lo que está maduro para la destrucción".17 Vivimos en una sociedad altamente competitiva, pero como seguidores de Jesús debemos rechazar el "avanzar en cualquier costo" y reemplazarlo con el ejemplo de liderazgo de servicio que encontramos en la vida de Jesús.

Nietzsche recomendó el suicidio y el infanticidio, instando a los médicos a eliminar a los discapacitados y animar a los ancianos y enfermos a poner fin a sus vidas "después de que se haya perdido el significado de la vida, el derecho a la vida". 18 Que Nietzsche pudiera decir esto fue bastante notable, cuando recordamos que había estado enfermo durante años y necesitaba cuidados diarios. Particularmente preocupante es la facilidad con la que Nietzsche podía hablar de la pérdida del "derecho a la vida". Por supuesto, en el mundo de Nietzsche no existían los derechos inalienables, como proclama la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Para él, los débiles y los enfermos no tienen derecho a la vida; más bien, deben ser seleccionados del "rebaño" de la humanidad.

Si estos desvaríos hubieran sido ignorados, se habría hecho poco daño. Lamentablemente e increíblemente, muchas personas leyeron a Nietzsche y encontraron en estas palabras de odio e intolerancia extrema inspiración y sueños de un mundo nuevo. Después de Hitler y Mussolini, algunos apologistas han tratado de sanear la locura y minimizar la depravación, todo en un esfuerzo por representar a Nietzsche bajo una luz más humana e incluso benigna. Estos esfuerzos, sin embargo, son falsos y poco persuasivos.19 Como ha subrayado acertadamente un crítico, la "filosofía de Nietzsche autoriza las atrocidades de un Hitler".20

Nietzsche influyó en muchas personas, algunas de las cuales estaban en posiciones de

poder y por lo tanto capaz de implementar la filosofía del hombre demente. Uno de ellos fue Benito Mussolini, el dictador italiano antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Otro discípulo de Nietzsche fue Adolf Hitler. Otro más fue Josef Stalin. Como veremos, los practicantes de la fuerza bruta recurren gustosamente a justificaciones filosóficas, independientemente de sus inclinaciones políticas, de izquierda o de derecha.

Hubo muchos otros a principios del siglo XX que bebieron profundamente del pozo de Nietzsche, incluidos Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre y Michel Foucault. Las acciones y creencias de estos hombres fueron espantosas, y sorprendentemente muchos en las universidades y los medios de entretenimiento de hoy en día les dan un pase. Sus filosofías nietzscheanas merecen una crítica mordaz.21

Sigmund Freud

Sigismund Schlomo Freud, o Sigmund Freud como se le conoce mejor, nació en una familia judía en 1856 en Freiberg en Mähren, Moravia, del Imperio austríaco (ahora Pÿíbor, República Checa).22 En 1881, recibió su doctorado en medicina. Licenciatura en la Universidad de Viena. Unos años más tarde estableció su práctica en Viena. En 1902, fue nombrado profesor adjunto en la Universidad de Viena. Freud permaneció en Viena hasta que tuvo que huir de Austria en 1938, tras la toma del poder por los nazis. Murió en Inglaterra al año siguiente.

En sus primeros años, Freud estuvo influenciado por Schopenhauer, Darwin y Nietzsche. Como ateo interpretó la mente humana en términos materialistas. Freud se hizo conocido por su desarrollo y práctica del psicoanálisis, especialmente por su teoría de que la psicología humana está impulsada por la sexualidad o, más específicamente, por un complejo de Edipo (en el que los niños se sienten atraídos sexualmente por el padre del sexo opuesto). Freud creía que los niños y las niñas experimentan el complejo de manera diferente: los primeros temían la castración y las segundas envidiaban los genitales de los primeros. La falta de resolución del complejo puede conducir, creía Freud, a la pedofilia y/o la homosexualidad. Sin respaldar necesariamente la teoría de Freud, la investigación moderna ha demostrado que los niños abusados sexualmente tienen muchas más probabilidades de cometer violaciones y pedofilia o de adoptar un estilo de vida homosexual o transgénero.23 Aunque se cuestiona el valor médico del legado de Freud, hay

pocas dudas con respecto a su influencia en la cultura popular.

Freud consideraba que la creencia en Dios era ilusoria. Lo vio como una satisfacción de la necesidad de un niño de tener una figura paterna en la que pudiera confiar y en la que pudiera confiar. La religión, sostenía, es poco más que una muleta psicológica.24 De hecho, dijo Freud, la religión podría describirse como "la neurosis obsesiva universal de la humanidad".25 La creencia en Dios es "evidentemente infantil" y equivale a un "engaño masivo". 26 Al expresar este punto de vista, Freud se anticipó en unos ochenta años a The God Delusion de Richard Dawkins, pobremente investigado pero superventas. Dado que menos del 5 por ciento de la población mundial es atea comprometida, esto equivale a una evaluación bastante deprimente de la mayor parte de la humanidad.

Aunque Freud admitió que en la civilización humana temprana, la creencia en Dios era útil como una forma de frenar las tendencias violentas de la humanidad, en los tiempos modernos ya no tiene un propósito útil. La creencia en Dios debe ser reemplazada por la ciencia y la razón, dijo Freud.27 Es, por supuesto, irónico que la peor violencia en la historia humana haya tenido lugar recientemente, provocada por ateos supuestamente guiados por la ciencia y la razón. Diré más sobre esto más adelante, pero por ahora, no debe pasar desapercibido que Freud asumió que la creencia en Dios y la ciencia estaban en desacuerdo y siempre lo estarán.28 De hecho, fue como ateo que Freud desarrolló su teoría y práctica de psicoanálisis.29

Un apoyo importante para el complejo de Edipo propuesto por Freud fue la idea de que las sociedades primitivas eran culturas totémicas en las que se comía al padre. No mucho después de que Freud presentara su hipótesis, fue destruida por el etnólogo Wilhelm Schmidt. Mostró que las culturas antiguas y las culturas primitivas contemporáneas simplemente no exhibían las características sugeridas por Freud. Cabe destacar que la mayoría de las culturas primitivas eran monoteístas. El monoteísmo parece ser la forma original del teísmo, y el politeísmo representa desviaciones y distorsiones del monoteísmo más antiguo. Freud nunca abandonó su fundamento antropológico, a pesar de sus fallas fundamentales.30

Freud vio el amor no solo como recíproco sino, muy importante, como narcisista; el amor a los demás es en realidad amor a nosotros mismos, o al menos debería serlo. Contrariamente al énfasis cristiano en ágape (amor desinteresado), Freud dijo que una ética del amor debe basarse en eros (amor sexual).31 La gracia no encuentra lugar en Freud. Uno sospecha que la crítica de Freud puede revelar más de Freud mismo que una ética sólida que pueda aplicarse universalmente.

Uno tampoco puede dejar de preguntarse si la preocupación de Freud por el sexo tenía más que ver con sus propios problemas que con el estudio objetivo de la ciencia de la mente y el alma. Freud culpó a su adicción al tabaco como un sustituto de la masturbación.32 Además, hay pruebas convincentes de que Freud tuvo una aventura con su cuñada.33 Freud consumía cocaína con regularidad y escribió una serie de artículos que exaltaban sus valores, incluidos el alivio y la incluso curando problemas mentales.34 Notoriamente, Freud alentó a su amigo Ernst von Fleischl Marxow a usar cocaína como una forma de terminar con su adicción a la morfina, que había estado tomando para tratar el dolor crónico. Sin embargo, su consumo de cocaína le provocó graves problemas mentales. Fleischl-Marxow volvió a usar morfina y poco después murió.35 Freud ya no recomendaba públicamente usar el narcótico.36

Profesionalmente, la desventura más vergonzosa de Freud involucró a su viejo amigo y colega Wilhelm Fliess, un otorrinolaringólogo. Freud y Fliess encontraron un terreno común en sus ideas radicales relacionadas con la sexualidad.
Fliess promovió la idea pseudocientífica de los biorritmos, en la que creía que los hombres y las mujeres pasaban por ciclos fijos, y un concepto dudoso que llamó "neurosis refleja nasal". 37 En referencia a esto último, Fliess creía que la nariz y los genitales estaban relacionados. , convencido de que el tratamiento de uno podría ayudar al otro. Freud aceptó esta extraña idea, permitiendo que Fliess operara su nariz y senos paranasales, supuestamente para curar la propia neurosis de Freud.

Siguiendo el consejo de Freud, una tal Emma Eckstein, que sufría de depresión premenstrual y (según Freud) se dedicaba a una "masturbación excesiva", permitió que Fliess le extirpara quirúrgicamente un hueso de la nariz. Después de la cirugía, Eckstein casi se desangra. En los días y semanas que siguieron, desarrolló una infección grave. Esto también casi la mata. (¡La infección terminó después de que otro cirujano retirara una gasa de medio metro que Fliess había dejado en el seno de la mujer!) Eckstein, de veintisiete años, quedó horriblemente desfigurada, con el lado izquierdo de la cara hundido. Freud culpó a Eckstein, afirmando que su hemorragia constituía "sangrados de deseo" psicológicos, que a su vez eran causados por el deseo de afecto.38 Evidentemente, Freud no percibió la charlatanería total de la teoría y el procedimiento. Freud se distanció más tarde de Fliess, rompiendo por completo con él en 1906. Eckstein se convirtió en psiquiatra.

La muerte de Freud se debió a una sobredosis de morfina asistida por un médico. Desde hacía varios años padecía un tumor canceroso en la boca, que migró a la mandíbula. La cirugía y los tratamientos médicos retrasaron la propagación del cáncer, pero

cuando el dolor y la incomodidad eran más de lo que podía soportar, Freud llamó a su amigo y colega médico Max Schur para que lo ayudara a administrar una dosis fatal de morfina. Schur lo hizo y Freud murió en septiembre de 1939.39

Investigaciones recientes sobre la vida personal de Freud han planteado serias dudas sobre la integridad y validez de su trabajo y sus teorías sobre la psicología humana. La correspondencia personal de Freud, junto con lo que ya se sabe, sugiere fuertemente que Freud estuvo involucrado sexualmente con su cuñada Minna Bernays.40 Esta aventura incestuosa, junto con el odio de Freud hacia su padre, probablemente explica la defensa de Freud de su complejo de Edipo, en el que el hijo destruye a su padre y tiene relaciones sexuales con su madre. Freud temía que si este asunto ilícito se hacía público, él y su teoría perderían toda credibilidad.41 El asunto ahora es ampliamente reconocido y, como temía Freud, su credibilidad se ve seriamente socavada.

El comportamiento poco profesional e inmoral de Freud ciertamente dañó su reputación. Pero no todas sus ideas carecen de mérito. Su idea de que la fe de uno en Dios puede estar relacionada de alguna manera con la relación de uno con su padre es sugerente, aunque no exactamente de la manera que propuso Freud. El vínculo psicológico entre la fe y el padre se explorará en el próximo capítulo.

Capítulo 8

El ateísmo y el alma rota

Entonces, ¿por qué Nietzsche, Freud y los otros cinco grandes pensadores se comportaron tan mal y continuaron promoviendo malas ideas que lastiman y marginan a las personas aún hoy?

Este tema se aborda en Intellectuals, un libro bien documentado de Paul Johnson sobre pensadores influyentes en Occidente. Desde Karl Marx y Percy Shelley hasta Victor Gollancz y Lillian Hellman, Johnson muestra cómo hombres y mujeres prominentes permitieron que su corrupción personal corrompiera su investigación, pensamiento y escritura. El historial es tan deprimente que a Johnson le preocupa que el público en general ya no confíe en los intelectuales. Y en esta era de Internet, donde cualquiera puede acceder en un instante a cualquier afirmación y teoría, sin importar cuán loca o malvada sea, la preocupación de Johnson parece estar bien fundada. “Una de las principales lecciones de nuestro trágico siglo”, escribe, “es: cuidado con los intelectuales”. Lo que los hace tan peligrosos, dice Johnson, es su capacidad para “crear climas de opinión y ortodoxias predominantes, que a menudo generan cursos de acción irracionales y destructivos”.1

La historia da testimonio de esta triste verdad. Las teorías y doctrinas de muchos de estos intelectuales son, en última instancia, deshumanizantes, lo cual no es difícil de comprender, dado el nihilismo que subyace en su cosmovisión.

El mal comportamiento y las malas ideas surgen de la corrupción y el colapso espiritual. Michael Jones, autor de Degenerate Moderns,2 ve el origen del problema en la decisión de alejarse de Dios y de la cosmovisión judeocristiana que surge de la creencia en Dios. Cuando el intelectual abandona la moral —casi siempre relacionada con el sexo— comienzan los problemas. Si se puede encontrar una teoría o hacer un argumento que explique o, mejor, justifique el comportamiento, entonces muy bien. La teoría de uno alivia el sentimiento de culpa. El pecado es absuelto, no mediante el arrepentimiento, sino mediante la subversión o destrucción total del código moral. Por supuesto, deshacerse del código moral casi siempre requiere deshacerse de Dios. No es de extrañar que casi todos los malos actores intelectuales sean ateos.

Uno de los aspectos más intrigantes del trabajo de Sigmund Freud fue su vínculo propuesto entre la psicología humana y la creencia en Dios. En un pasaje muy citado y discutido, Freud afirma: "El psicoanálisis nos ha enseñado la íntima conexión entre el complejo paterno y la creencia en Dios, y nos demuestra diariamente cómo las personas jóvenes pierden su creencia religiosa tan pronto como la autoridad del padre se derrumba."3 Freud sugiere que la creencia en Dios satisfacía el deseo de una relación cercana con un padre.

Pero la idea de cumplir deseos funciona en ambos sentidos. El ateísmo, el rechazo de Dios, puede explicarse fácilmente como debido a la pérdida de respeto de un niño por sus padres, especialmente por su padre. El rechazo del padre terrenal de uno (por cualquier razón) provee la motivación para rechazar al Padre celestial de uno.

Un vínculo entre la relación con el padre de uno, ya sea saludable o no saludable, que aliente o desaliente la creencia en Dios, no prueba ni refuta la existencia de Dios. Pero es una posible explicación para gran parte del ateísmo enojado que se ha expresado en los tiempos modernos. También puede explicar cómo el mundo mismo puede verse de formas tan radicalmente diferentes.

Mire las reacciones contrastantes a la naturaleza expresadas por el poeta inglés William Wordsworth en 1798 y el escéptico alemán Arthur Schopenhauer en 1818. Wordsworth vio la belleza en todo el mundo y creyó que testificaba de la bondad de Dios. Schopenhauer solo podía ver sufrimiento y dolor, por lo que concluyó que Dios no podía existir.4 ¿Las inferencias de quién reflejan la verdad? ¿Es el mundo bueno, o es el mundo malo? ¿Tiene el mundo un propósito? ¿O es sin propósito?

Hoy, dos siglos después de Wordsworth y Schopenhauer, podemos comparar al teísta CS Lewis, quien habló de estar "sorprendido por la alegría",5 con el ateo Richard Dawkins, quien habló de la "indiferencia despiadada" de la naturaleza.6 El contraste de perspectivas es marcado.

Por qué la gente rechaza a Dios

La gente le da la espalda a Dios por varias razones, pero es especialmente

inquietante cuando adoptan el ateísmo para justificar argumentos contra la ética y la moral cristianas relacionadas con el comportamiento sexual. En resumen, el ateísmo es mucho más complaciente con un estilo de vida de promiscuidad sexual.7 Este es el trasfondo de varios ateos prominentes, incluido Jean Jacques Rousseau, quien tuvo cinco hijos fuera del matrimonio y los abandonó a todos; Percy Bysshe Shelley, un tramposo y adúltero; Karl Marx, adúltero y racista; Leo Tolstoy, un adúltero y jugador que no mostró respeto a su esposa; Bertrand Russell, un adúltero en serie y seductor de alumnas; y Jean-Paul Sartre, también un seductor de alumnas.8 Las acciones de Russell y Sartre fueron especialmente atroces.
Hoy, estos hombres serían despedidos de sus cargos académicos y con toda probabilidad serían procesados. De hecho, no puedes tener tu pastel y comértelo también. El ateísmo es muy elitista, lo cual es irónico porque se presenta como la religión del hombre común. La verdad es que, en su elitismo, actúa como si las tradiciones, leyes y restricciones que los humanos han abrazado casi universalmente no se aplicaran a los ateos.

Lo que debería preocuparnos profundamente a todos es que varios de estos intelectuales ateos no fueron honestos con sus investigaciones. En efecto, los métodos y los resultados de su "investigación" fueron manipulados para llegar a conclusiones preferidas. En los siguientes párrafos describo brevemente algunos de los ejemplos más notorios. Comienzo con Aldous Huxley porque confesó abiertamente esta tendencia por su parte y por parte de otros intelectuales afines.

Aldous Huxley

El destacado ateo Aldous Huxley (1894–1963) no hizo ningún intento por ocultar los motivos detrás de su ateísmo y el ateísmo de algunos de sus homólogos.

Para mí y, sin duda, para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía del sinsentido fue esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseábamos era simultáneamente la liberación de cierto sistema político y económico y la liberación de cierto sistema moral. Nos opusimos a la moralidad porque interfería con nuestra libertad sexual.9

Huxley no solo reconoce que su elección del nihilismo ético (es decir, la "filosofía de la falta de sentido") y la de sus compañeros ateos está motivada por el deseo de eliminar cualquier cosa que "interfiera con [su] libertad sexual", sino que incluso admite que la la preferencia por el nihilismo puso límites a su integridad académica. Informa a sus lectores: "No sabemos porque no queremos saber. . . .

Aquellos que no detectan ningún significado en el mundo generalmente lo hacen porque se adapta a sus dicen que el mundo debería carecer de significado."10 Esta es una confesión notable, sobre todo por su franqueza. Uno debe preguntarse si, como hizo Schopenhauer hace mucho tiempo, el ateo solo ve horror y falta de sentido en el mundo porque eso es lo que él o ella prefiere ver. El ateo simplemente no está dispuesto a ver más, a ver la bondad y el propósito de la vida, y el poder divino detrás de esto.

margarita aguamiel

Un ejemplo notorio de tergiversar la investigación para que los resultados concuerden con la ética sexual de uno se ve en el trabajo de Margaret Mead (1901-1978), la célebre antropóloga. Después de seis semanas de estudio del idioma y unos meses de observación personal y estudio en Samoa, Mead publicó su éxito de ventas Coming of Age in Samoa en 1928. Afirmó que los samoanos practicaban una sexualidad muy abierta y, de hecho, no reservaban la intimidad sexual para nadie. matrimonio.11 Resultó que las afirmaciones de Mead eran falsas, como lo demostró un estudio posterior.12 Lo que finalmente salió a la luz fue que la liberalidad sexual que Mead afirmaba que existía entre los jóvenes de Samoa reflejaba sus propias inclinaciones sexuales, incluidas las relaciones adúlteras con hombres y mujeres. . En realidad, las costumbres sexuales de los samoanos eran muy judeocristianas. En la cultura de Samoa, la intimidad sexual estaba reservada para el matrimonio. Los biógrafos comprensivos de Mead han admitido que ella leyó sus propios puntos de vista en los datos. Mead simplemente no informó sus hallazgos con veracidad, sino que los moldeó de acuerdo con sus preferencias y prácticas personales.13

Alfred Kinsey

Otro ejemplo de manipulación de la investigación para que respalde las preferencias morales de uno, en oposición a las normas judeocristianas, se ve en las publicaciones de Alfred Kinsey (1894-1956), el entomólogo que se convirtió en sexólogo autodidacta. Sus llamados Informes Kinsey influyeron profundamente en los estadounidenses y sentaron las bases para la revolución sexual de la década de 1960, sugiriendo que realmente no había normas sexuales o morales.14 Una vez más, resulta que el investigador no fue ni objetivo ni honesto en su análisis y conclusiones. . Las afirmaciones de Kinsey reflejaban sus propias ideas sobre la relatividad moral.15 Más tarde salió a la luz que el propio Kinsey se dedicaba a actividades masoquistas e incluso animaba a sus alumnos a participar en orgías. Kinsey incluso filmó algunas de estas actividades. Hoy en día, este tipo de comportamiento por parte de la facultad resultaría en el despido y los cargos.16 Pero en su tiempo, Kinsey se salió con la suya bajo el disfraz de "investigación".17

Bertrand Russell

A veces, el intelectual ateo no se molesta en investigar; él o ella simplemente pontifica sobre una variedad de temas, incluida la moral. No importa si él o ella posee alguna experiencia en absoluto. Bertrand Russell (1872-1970) es un ejemplo clásico. Fue brillante en matemáticas, ocupando el séptimo lugar en los exámenes altamente competitivos de Cambridge en 1893, pero en gran parte sin estudiar en todo lo demás. (Cabe señalar que ese mismo año GT Manley, un erudito cristiano que luego escribió In Understanding Be Men y presidió el comité que fundó Tyndale House en Cambridge, obtuvo el primer lugar en los exámenes de matemáticas).18 Sin embargo, Russell tenía muchos consejos sobre política mundial. , filosofía y moral. También fue un mujeriego consumado.19

Russell tenía dos años cuando murió su madre y cuatro cuando murió su padre. Luego, Russell fue acogido por sus abuelos paternos, pero su abuelo murió cuando tenía seis años. Su abuela, Lady Russell, conocida como "Deadly Nightshade", continuó criando al muchacho.

Russell encontró consuelo en la naturaleza, no en las personas. Los familiares insisten en que a lo largo de su vida, Russell buscó a Dios, no pudo encontrarlo y, por lo tanto, lo rechazó. Un bronceado

A temprana edad, Russell adoptó el ateísmo, aunque parece que esto no impidió una búsqueda continua de Dios. Las posiciones éticas y filosóficas que tomó a menudo eran contradictorias.

El trato de Russell a las mujeres fue simplemente espantoso. Engañó a todas sus esposas y fue de amante en amante. Se decía que Russell "no tenía escrúpulos en seducir a ninguna mujer que se interpusiera en su camino", incluidas las sirvientas.[20] El trato vil que daba a sus esposas y amantes a menudo implicaba engaños y mentiras. Era un elitista académico arrogante y obstinado que despreciaba al público en general. Russell era un chovinista; no creía que las mujeres fueran inteligentes, ciertamente no al nivel de los hombres.

La principal crítica de Russell al teísmo cristiano no fue especialmente profunda: no le gustaba, sobre todo, la ética que lo acompaña. Algunos ateos todavía apelan a su libro Por qué no soy cristiano,[21] pero no hay nada en él que sea penetrante o persuasivo. Russell afirma que la idea de Dios no es coherente, pero realmente no puede decir por qué es así. Es difícil decir por qué algunos académicos de hoy en día tienen en alta estima a este hombre.

Jean-Paul Sartre

Jean-Paul Sartre (1905-1980) creció como hijo único. Sin padre, sin embargo, estaba rodeado de mujeres que lo hacían sentir como el centro del mundo. Sartre recordó que de joven fue bastante precoz, aunque aparentemente los adultos que lo conocieron de niño no lo recuerdan así.[22] En cualquier caso, Sartre creció con la convicción de que era brillante y de gran importancia. Dado que cualquiera con un poco de sentido común quería escuchar lo que decía Sartre (o eso creía él), Sartre siguió hablando y hablando. También escribió millones de palabras. Como Bertrand Russell, Sartre tuvo varias amantes. La más conocida fue Simone de Beauvoir, una destacada filósofa y feminista.[23]

Cuando Francia fue invadida por Alemania al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Sartre no tuvo dificultad para llevarse bien con los nazis. Escribió y dirigió obras de teatro durante la ocupación. Después de la guerra, Sartre se identificó con el marxismo. En 1960 visitó Cuba, encontrándose con Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara,

el ex dentista que se convirtió en el icónico guerrillero comunista. Sartre consideraba a Guevara como un gran intelectual y "el ser humano más completo de nuestra época".24 Sin preocuparse por la violencia sangrienta de Guevara o el sombrío historial de represión del comunismo, Sartre se unió a Bertrand Russell en una campaña contra la participación de Estados Unidos en Vietnam. Sin embargo, a pesar de toda su bravuconería marxista, Sartre era más conocido como un existencialista y un revolucionario de salón.

Sartre no solo apoyó a Josef Stalin, cuyas políticas resultaron en la muerte de millones, sino que también apoyó a Mao Zedong de China, cuyas políticas también resultaron en la muerte de millones, muchos de ellos por inanición; y como ya se mencionó, también apoyó a Fidel Castro.25 También se dice que Sartre inspiró a Pol Pot y al Jemer Rojo de Camboya en la década de 1970, lo que resultó en millones de muertes.26 estando dispuesto a morir, Sartre tuvo cuidado de nunca ponerse en peligro.27

Sartre era un snob intelectual y un elitista académico que veía a las mujeres como conquistas. Cuando Sartre terminó una relación con otra amante en 1966 y la angustiada mujer se suicidó, Sartre no expresó ningún remordimiento.
“Cuando me dijeron que se había suicidado, tuve un breve ataque de asma, pero luego nada”, explicó. “Como estoy absolutamente seguro de que después de la muerte de uno no hay nada, no puedo llorar. . . . Para mí, es simple: la muerte es la nada, por lo tanto no es parte de la vida, así que no pienso en la muerte”. no hay Dios—si la vida humana no es más que un accidente cósmico—entonces la vida finalmente no tiene propósito ni valor.

A medida que envejecía, Sartre se desvanecía de la escena. Hizo intentos de recuperar la atención pública a la que estaba tan acostumbrado. Trató de incitar manifestaciones en las fábricas. Llamó a los trabajadores a la acción. Pero aparte de algunos colegas, nadie se dio cuenta más. Nadie sabía quién era. Sartre aparentemente no se dio cuenta de que los trabajadores tenían trabajos bien pagados con buenos beneficios. ¿Por qué protestarían o se amotinarían? ¿Quién era este hombrecito de aspecto extraño?
A finales de sus sesenta, “Sartre era una figura cada vez más patética, prematuramente envejecida, virtualmente ciega, a menudo borracha, preocupada por el dinero, insegura sobre sus puntos de vista”.29 En sus intentos por llamar la atención, Sartre se convirtió en una parodia de sí mismo. Vagó de amante en amante, pero pronto el dinero y la salud lo abandonaron. Confundido y balbuceando tonterías, Sartre murió en un hospital en 1980.

Los nuevos ateos

La última generación de ateos, denominada Nuevos ateos, está dirigida por los "Cuatro jinetes": Richard Dawkins, Daniel Dennett, Christopher Hitchens y Sam Harris.

Richard Dawkins (1941–), el biólogo afable y bien hablado de Oxford, ganó notoriedad en 2006, cuando publicó The God Delusion.30 Está separado de su tercera esposa, Lalla Ward, y tiene una hija con su segunda esposa. 31 Hijo único, Dawkins nació en Kenia, donde pasó sus primeros años. De niño fue enviado a un internado anglicano, donde a la edad de nueve años fue abusado sexualmente. Esta experiencia condujo a sentimientos muy negativos hacia el cristianismo que, como señala el profesor de psicología Paul Vitz, habría preparado a Dawkins para su posterior "conversión atea".32

Daniel Dennett (1942–) es un filósofo y científico cognitivo galardonado. Su muy discutido libro Breaking the Spell: Religion as a Natural Phenomenon33 intenta explicar la creencia generalizada en Dios en términos de psicología y ciencia del cerebro. Nacido en Boston, los padres de Dennett se mudaron al Líbano durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando tenía cinco años, su padre murió en un accidente aéreo, cuya causa nunca fue revelada. Dennett y su madre regresaron a Massachusetts. Escribiendo años más tarde, Dennett expresó su alivio porque él, a diferencia de sus amigos, no tenía que estar a la altura de las altas expectativas de un padre consumado. El Dr. Vitz encuentra extraño este punto de vista y comenta que Dennett extrañamente expresó "ningún sentido de pérdida positiva". Más bien, Dennett se felicita por no tener padre y "'se estremece' por lo que hubiera pasado si hubiera tenido un padre".

Christopher Hitchens (1949–2011) fue un periodista inglés que se hizo conocido por criticar el teísmo y el cristianismo. Su obra más conocida sobre el ateísmo es su libro God Is Not Great: How Religion Poisons Everything.34 Como en el caso de Dawkins, a Hitchens simplemente no le gustaba Dios. Encontró a Dios autoritario y opresor. Pero una vez más, uno no puede dejar de preguntarse si los adultos en la vida de Hitchens, especialmente las figuras masculinas, desempeñaron un papel decisivo en la conducción del adolescente hacia el ateísmo. El padre de Hitchens era débil y fracasado.
El matrimonio de sus padres no fue feliz. Al final de su adolescencia, Hitchens descubrió que su madre se había involucrado con un ex-sacerdote anglicano que se había convertido en

devoto del Maharishi Mahesh Yogi, ampliamente conocido en Occidente debido a su asociación con los Beatles. La madre de Hitchens y el ex sacerdote se dieron a la fuga y luego fueron encontrados muertos en un hotel en Atenas, aparentemente como resultado de un pacto suicida.
Un padre débil, una madre infiel y un clérigo inmoral e inactivo prepararon a Hitchens para rechazar a Dios y afirmar gratuitamente que la fe religiosa “lo envenena todo”. Hitchens murió de cáncer a la edad de sesenta y dos años.

El cuarto miembro de los "Cuatro jinetes" es Sam Harris (1967–). Harris es un neurocientífico consumado. No hay mucha información biográfica sobre él. Hasta donde sabemos, disfrutó de una crianza estable y sana, sin dificultades entre él y su padre. El Dr. Vitz sugiere que, a menos que salga a la luz nueva información que sugiera lo contrario, Harris debe ser considerado como una excepción a los antecedentes comunes de los ateos declarados.35 Pero no estoy tan seguro.

Por su propia admisión, Harris afirma que su educación fue bastante secular (lo que con toda probabilidad lo apuntó en una dirección atea). Mientras cursaba su licenciatura en la Universidad de Stanford, Harris experimentó con MDMA,36 una poderosa droga psicoactiva, que supuestamente resultó en ideas profundas.
La droga, ampliamente conocida como éxtasis, también puede dañar el cerebro. Harris abandonó la escuela, experimentó con otras drogas y viajó a la India, donde estudió con varios maestros hindúes y budistas. Eventualmente regresó a Stanford, donde recibió su título en filosofía en el año 2000 a la edad de treinta y tres años. Nueve años más tarde recibió su doctorado en neurociencia cognitiva de la UCLA. Su interés de investigación se centró en cómo el cerebro se relaciona con la creencia, la incredulidad, la certeza y la incertidumbre. Aunque crítico con el judaísmo y el cristianismo, Harris, que se ve a sí mismo como un judío secular (al igual que su madre), es especialmente crítico con el Islam debido a su tendencia hacia la coerción y la violencia.

Los ataques terroristas islámicos en 2001 despertaron su interés. Harris ha escrito varios libros que critican el judaísmo, el cristianismo y el Islam.37

Harris corta una figura interesante. Su ateísmo en algunos aspectos no es típico. Por ejemplo, no ve nada malo en buscar una visión metafísica y estados espirituales de la mente. Harris cree que se puede encontrar una moral universal y benévola para la humanidad, incluso sin hacer referencia a Dios.38 Pero sus críticos, tanto teístas como ateos, no se lo creen.39

Desde mi punto de vista, Harris no es un verdadero ateo (la mayoría no lo es); es agnóstico y buscador. De hecho, parece ser un buscador de toda la vida. Al contrario de Harris, los ateos clásicos de

del tipo descrito anteriormente, infieren correctamente y argumentan vigorosamente que si no hay Dios, realmente no hay absolutos morales, al menos no hay bases legítimas para ellos. Los humanos deben inventarlo todo sobre la marcha. La moralidad nunca puede ser más que una cuestión de preferencia personal y función utilitaria.40 Curiosamente, los desastres que sucedieron en el siglo XX han motivado a los nuevos ateos, al menos a algunos de ellos, a encontrar la base de una moralidad humana.

La creación de un ateo

En The Making of an Atheist, James Spiegel señala que la gran mayoría de la humanidad cree en Dios, y ese ha sido el caso, hasta donde sabemos, desde el surgimiento de la civilización humana hace miles de años. La creencia en Dios es casi universal en los niños pequeños, sin embargo, algunos abandonan esta creencia cuando son adolescentes o adultos jóvenes. Basándose en el trabajo del Dr. Vitz y otros, Spiegel encuentra que las relaciones rotas con los padres y/o la inmoralidad sexual van de la mano con la formación de un ateo.41

Hay, por supuesto, excepciones en ambas direcciones. Hay creyentes devotos que fueron criados sin un padre o fueron abusados por su padre. Sin embargo, otras personas criadas en hogares con relaciones paternas muy positivas abrazan el ateísmo, o al menos abandonan el teísmo. Pero las estadísticas, tal como las conocemos, son muy sugerentes. Creer en Dios no es, como afirmaba Freud, el resultado de una persona herida psicológicamente, anhelando una figura paterna sana. La creencia en Dios es la orientación y convicción de una persona psicológicamente sana. Es el ateísmo que sugiere que algo anda mal. Es la falta de una figura paterna positiva lo que puede dañar el alma de un ser humano y lo lleva a creer (erróneamente, en mi opinión, por supuesto) que no hay Dios, al menos ninguno digno de nuestra atención o respeto.

En el siguiente capítulo, centramos nuestra atención en el practicante más notorio de la filosofía deshumanizadora de Nietzsche y en un momento en que sucedió lo inimaginable.

Capítulo 9

Llega “Supermán”

El siglo XIX produjo una mezcla particularmente tóxica de visiones del mundo, y Adolf Hitler se convirtió en su encarnación, el Superman de Nietzsche, un loco decidido a destruir a la mayor parte de la humanidad en beneficio de una raza "superior".

De los capítulos anteriores, podemos ver que Hitler no era una especie de "único", un extremista que salió de la nada. Lejos de ahi. Hitler fue el producto final de la determinación de Occidente de alejarse de su herencia cristiana. Al rechazar el cristianismo, el ateísmo radical del siglo XX no llevó a la humanidad hacia una utopía poscristiana ilustrada; llevó a la humanidad de vuelta a la barbarie precristiana. Según el destacado historiador J. Rufus Fears, “Antes de 1914, era popular una ciencia pervertida del racismo. En Inglaterra, algunos creían que las razas anglosajona y germánica eran superiores a todas las demás.

Muchas de las mejores mentes de la época enseñaron esta doctrina reprobable, y Hitler la absorbió.”1

Lo que Hitler y los nazis pusieron en práctica fue la filosofía del mundo precristiano, con todo su racismo, odio, eugenesia y justificación de la esclavitud. La ética basada en el teísmo fue dejada de lado y reemplazada por una nueva ética "científica" que no tenía ningún problema con humanos supuestamente superiores que esclavizaban y asesinaban a humanos supuestamente inferiores. La principal diferencia entre los gobiernos totalitarios de la antigüedad precristiana y los postcristianos es que estos últimos poseen un celo mucho mayor y herramientas mucho más peligrosas.

Un estudiante brillante pero perezoso

Adolf Hiedler nació en abril de 1889 en Braunau am Inn (Braunau en el río

Posada), Austria. Fue el cuarto hijo de Alois Hiedler (cuyo nombre de nacimiento era en realidad Schicklgruber) y su tercera esposa, Klara Pölzl, una devota católica romana. El joven Adolf tenía varios hermanos a través de los matrimonios y aventuras amorosas anteriores de su padre. Alois Hiedler (1837–1903) tenía casi cincuenta y dos años cuando nació Adolf.

El propio Alois había nacido fuera del matrimonio. Su madre era una campesina austriaca llamada Maria Anna Schicklgruber. Se especula que el hombre que la dejó embarazada era judío.2 De ser así, uno de los abuelos de Adolf era judío. Difícilmente se puede pasar por alto la ironía de esto. Pero la evidencia está lejos de ser concluyente (aunque resulta que las pruebas de ADN aún dejan el asunto abierto); el padre pudo haber sido el hombre que finalmente se casó con María.

Cuatro años después del nacimiento de Alois, su madre se casó con un hombre llamado Johann Georg Hiedler. Treinta y cinco años después, Hiedler obligó a Alois a abandonar el nombre Schicklgruber y adoptar el nombre Hiedler. Es posible que haya hecho esto para ocultar el hecho de que su hijo (ya sea natural o adoptado) había nacido fuera del matrimonio. En cualquier caso, Alois ya no era Schicklgruber; ahora era Hiedler.

Por razones desconocidas, Alois Hiedler, o quizás su hijo Adolf, finalmente decidió deletrear el apellido como Hitler. En alemán, la pronunciación de Hiedler y Hitler sería casi idéntica. (De ahora en adelante, me referiré a Hitler por su nombre ampliamente reconocido.)3

Alois y Klara tuvieron seis hijos, pero solo dos, Adolf y su hermana Paula, vivieron más allá de la infancia. Alois Hiedler ocupó un puesto en la oficina de aduanas de Austria. Después de jubilarse, su familia se mudó a Leonding, cerca de Linz, Austria. Alois estaba de mal genio y Klara era pasiva. Hay evidencia de que Alois golpeó a Klara y Adolf. Adolf era un estudiante promedio, brillante pero perezoso. Sus notas eran mediocres. Alois murió cuando Adolf tenía catorce años. Un año después, Hitler abandonó la escuela. Los historiadores creen que el Dr. Pötsch, el profesor de historia de Hitler y nacionalista vehemente, pudo haber inspirado al joven Hitler hacia el nacionalismo.
Esto podría ser cierto, ya que años después Hitler le regaló dos copias de Mein Kampf a su antiguo maestro. En 1907, Klara murió de cáncer de mama, dejando a Adolf devastado y afligido.

Con el apoyo del estipendio de huérfano del estado, Hitler vivió en Viena, donde persiguió sus intereses en el arte. Después de la muerte de su madre, las finanzas de Hitler eran tan limitadas que se vio en la necesidad de vivir en albergues y refugios para personas sin hogar.

Mientras estuvo en Viena, Hitler estuvo expuesto a la retórica antisemita, pero probablemente no fue sino hasta después de la Primera Guerra Mundial que se convirtió en un antisemita confirmado, creyendo que la derrota de Alemania y otros males se debían al pueblo judío.4 En 1913, Hitler heredó la propiedad de su padre pero se fue de Austria a Munich, Alemania, quizás para evitar el reclutamiento austriaco. Hitler parecía ansioso por servir en el ejército, pero no en el ejército austriaco, al que aparentemente consideraba débil y mal dirigido.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, rápidamente se ofreció como voluntario para servir en Alemania.5

Hitler se unió al ejército bávaro y sirvió hasta su baja en 1920. Sirvió con entusiasmo durante la guerra, sufrió heridas y recibió dos cruces de hierro. Hitler regresó a Munich donde se involucró con grupos extremistas nacionalistas y conoció a hombres que más tarde se convertirían en parte del núcleo interno del Partido Nazi.

Durante este tiempo, Hitler mejoró sus habilidades retóricas, convirtiéndose en un orador popular, especialmente en las cervecerías de Munich.

Ascender al poder

En 1923, Hitler y sus seguidores intentaron derrocar a la República de Weimar, que se había formado después de la guerra y la abdicación del Kaiser Wilhelm. Hitler fue condenado por traición y, en abril de 1924, fue sentenciado a cinco años en la prisión de Landsberg (donde fue bien tratado y cumplió solo siete meses). Allí comenzó a escribir Mein Kampf,6 sobre el cual se hablará mucho más adelante. Después de su liberación de prisión, formó el Partido Nazi. Sus discursos, en los que denunciaba a los judíos, a los marxistas y, en especial, al odiado Tratado de Versalles, obtuvieron cada vez más seguidores. Fue este tratado, que culpó a Alemania por la Gran Guerra (1914-1918) e impuso cuantiosas reparaciones a Alemania, lo que, por encima de todo, atrajo a un público alemán resentido y herido hacia Hitler. En el contexto de la grave depresión económica y el malestar social de la posguerra en Alemania, que incluían el temor a una revolución al estilo bolchevique, el mensaje de Hitler, a pesar de su salvajismo e incoherencia, atrajo a muchos.

En 1932, Hitler se convirtió en ciudadano alemán y fue elegido miembro del Reichstag (o Parlamento) alemán. Al año siguiente fue nombrado Canciller de

Alemania. Poco después, Hitler y el Partido Nazi tomaron el control total del gobierno alemán y en 1934 Hitler fue proclamado führer (líder) de Alemania. El führer recién acuñado comenzó inmediatamente a prepararse para la guerra.

No es necesario contar aquí la Segunda Guerra Mundial, que comenzó en 1939 y terminó en 1945. No es necesario entrar en detalles, algunos de ellos turbios, que rodearon los últimos días de Hitler en su búnker de Berlín que terminaron con su suicidio.
Es suficiente en este punto simplemente contar el terrible número de cadáveres.
Se estima que murieron entre 5,5 y 6 millones de judíos, la mayoría en los campos de exterminio; murieron más de 19 millones de civiles y prisioneros de guerra; y 29 millones de soldados y civiles murieron en acción militar. En total, entre 53 y 54 millones de seres humanos perecieron durante el brutal gobierno de Hitler sobre Alemania y gran parte de Europa. Hitler tiene derecho a ser uno de los hombres más malvados y asesinos que jamás haya existido.
Veremos, sin embargo, que hubo otros dos o tres en su tiempo que trabajaron duro para ganar el segundo lugar.

La "religión" de Hitler

Una pregunta muy debatida hoy en día se centra en la religión de Hitler. ¿Era religioso y, de ser así, de qué manera? Hubo un tiempo en que estaba de moda afirmar que Hitler era cristiano.7 Después de todo, poco después de su nacimiento fue bautizado como católico. La afirmación de que Hitler era cristiano y que su asesinato de seis millones de judíos fue un ejemplo de antisemitismo cristiano se ha hecho con frecuencia, especialmente por parte de algunos historiadores judíos. Superficialmente, uno puede ver cómo algunos eruditos podrían asumir esto. Pero la evidencia acumulada parece mostrar que Hitler no era cristiano. De hecho, como veremos, Hitler no creía en Dios en ningún sentido convencional. La suya era una religión extraña, incoherente y mística que tenía sus raíces en el paganismo más que en cualquier otra cosa. Hoy en día, la mayoría de los historiadores y teólogos ven a Hitler como una especie de panteísta, alguien que equiparaba a Dios con la naturaleza.

La evidencia en contra de Hitler como cristiano es sustancial, pero también hay alguna evidencia contraria, razón por la cual algunos escritores continúan insistiendo en que Hitler realmente era cristiano. No es difícil ver qué motiva a algunos a argumentar esto.
Hitler fue, como hemos mencionado, bautizado como católico y fue criado por un

madre católica muy devota (aunque su padre, Alois, era muy irreligioso).
Además, Hitler formaba parte de una sociedad mayoritariamente cristiana, ya fuera devota o nominal. Además de esto, Hitler afirmó en lugares públicos que era cristiano. Los ateos, por supuesto, no quieren incluir a Hitler en su número.
Los ateos comunistas ya han acumulado un número suficientemente alto de cadáveres, sin añadir los más de cincuenta millones de Hitler. Entonces, ¿Hitler era o no cristiano?8

En un discurso ante una multitud en Munich, en 1920, Hitler habló del programa de Veinticinco Puntos del Partido Nazi. El punto veinticuatro contenía la seguridad de que el partido "representa un cristianismo positivo, sin vincularse denominacionalmente a una confesión en particular". Alemania en su mayoría significaba luterano). A lo largo de sus discursos y en muchos lugares de Mein Kampf, Hitler habló de las "dos denominaciones" que desperdician las energías de sus seguidores en disputas interminables.

En muchos de sus discursos, Hitler hizo referencia al "cristianismo positivo"10 (en alemán: Positives Christentum). Pero con el tiempo quedó claro que el cristianismo positivo de Hitler se parecía poco al cristianismo histórico y ciertamente no al cristianismo practicado por católicos y protestantes.

Existe amplia evidencia para esta afirmación. Hanns Kerrl fue designado por Hitler para formar una Iglesia del Reich (Reichkirche) bajo la bandera del cristianismo positivo de Hitler. Se esperaba que todos los clérigos juraran lealtad a Hitler.
Según Kerrl, el cristianismo positivo no tenía nada que ver con el Credo de los Apóstoles, ni sus adherentes pondrían su fe en Jesucristo.11 Alfred Rosenberg, un antisemita declarado, uno de los lugartenientes de confianza de Hitler y fundador de la Liga Militante para la Cultura Alemana , planeó eliminar las "fes cristianas extranjeras" (es decir, el catolicismo romano y todas las denominaciones protestantes) y reemplazarlas con el cristianismo positivo. Rosenberg esperaba que el Mein Kampf de Hitler reemplazaría a la Biblia y que la esvástica reemplazaría a la cruz.12 Lo que Rosenberg imaginó fue reemplazar el cristianismo con el paganismo germánico, en el que ya no se hablaría más de los Diez Mandamientos y la redención a través de Cristo.13 La nueva religión basarse en la pureza racial y la conquista, no en poner la otra mejilla y orar por los enemigos. No habría nada de cristiano en el nuevo cristianismo positivo.14

Heinrich Himmler, comandante de las SS (Schutzstaffel, la "Protección
Escuadrón"), apoyó firmemente las ideas y planes de Rosenberg hasta tal punto

que incluso comenzó a desarrollar rituales que imitaban las prácticas cristianas.15 Himmler había rechazado el cristianismo histórico y se había sentido intrigado por el misticismo y el ocultismo. Según el historiador Ian Kershaw, "El asalto a las prácticas e instituciones de las iglesias cristianas estaba profundamente arraigado en la psique del nacionalsocialismo". 16

La charla de Hitler sobre el cristianismo positivo no fue más que una artimaña. Varios perspicaces críticos contemporáneos vieron a través de él y se pronunciaron (aunque en el exilio).17 Hitler sabía perfectamente que si condenaba abiertamente el cristianismo o se declaraba ateo, casi no tendría seguidores entre el pueblo alemán. Hitler fue tan cauteloso en este punto que incluso en 1941 no permitió que Joseph Goebbels, su ministro de ilustración pública y propaganda, se retirara de la iglesia. Esto fue "por razones tácticas",

Goebbels escribió en su diario.18 Hitler sabía que no podía promover una agenda anticristiana al comienzo de su gobierno. Esperaba obtener el apoyo de los cristianos presentándose como un opositor del comunismo bolchevique ruso y del ateísmo.19 Al sonar como un defensor de una nueva y vigorosa forma de cristianismo, Hitler creía que podía mantener a raya a católicos y protestantes. Después de ganar la guerra, Hitler planeó purgar a Alemania del cristianismo. La evidencia es clara en este punto. Al igual que Nietzsche antes que él, a quien admiraba,20 Hitler odiaba el cristianismo.

Gran parte de esta evidencia se deriva de comentarios privados que Hitler hizo a sus asociados más cercanos.21 Para 1937, Hitler "declaraba que 'el cristianismo estaba maduro para la destrucción' y que las iglesias debían ceder a la 'primacía del estado', criticando cualquier compromiso con 'la institución más horrible que se pueda imaginar'".22

Aún más siniestro fue el lenguaje que usó Hitler. No solo habló de la "destrucción" (Untergang) de la iglesia, sino que a menudo habló de la "cuestión de la iglesia", tanto como hablaría de la "cuestión judía", terminología utilizada por Hitler al menos desde 1919.23 todos saben cómo respondió Hitler a la "cuestión judía". No hay razón para dudar de que Hitler planeó lo mismo para la iglesia cristiana.24 Otros historiadores han llegado a la misma conclusión: a pesar de toda su charla cuasirreligiosa,25 Hitler no solo no era cristiano ni teísta en ningún sentido judeocristiano. sentido, planeó destruir el cristianismo y acabar con el pueblo judío.

Hitler estaba convencido de que el cristianismo estaba condenado y con razón debido a la ciencia. Como Nietzsche antes que él, la cosmovisión de Hitler había sido definitivamente

formado por el cientificismo del siglo XIX. El historiador Alan Bullock sugiere que Hitler, Stalin y Napoleón eran materialistas que abrazaron "la certeza de los racionalistas del siglo XIX de que el progreso de la ciencia destruiría todos los mitos y ya habían demostrado que la doctrina cristiana era un absurdo".26 En el pensamiento de Hitler, compartido para muchos de sus contemporáneos, la ciencia había puesto fin a Dios ya la fe cristiana.27 Era el destino, su llamado a marcar el comienzo de la nueva era: la era de la ciencia, la eugenesia y el dominio alemán (ario) sobre el mundo. Esta llamada ciencia será tratada en breve.

A fines de la década de 1930, Hitler ya no necesitaba el cristianismo positivo o una iglesia del Reich. En esta etapa de su administración, Hitler ya no se reuniría con Hanns Kerrl, el director de la Iglesia del Reich. De hecho, cuando Kerrl murió en 1941, Hitler no se molestó en reemplazarlo.

El cambio en la estrategia de Hitler, es decir, de pretender ser cristiano a dejar de fingir, está bien ilustrado en el libro ilustrado de Heinrich Hoffmann Hitler As No One Knows Him, publicado en apoyo de Hitler.28 La intención del libro era presentar el lado humano del führer. En la primera edición, que apareció en 1935, una foto de Hitler saliendo de la Marienkirche (Iglesia de Marien) en Wilhelmshaven muestra una cruz en la puerta inmediatamente encima de la cabeza de Hitler, proporcionando algo parecido a un efecto de halo. El pie de foto que acompaña a la fotografía dice: "Un evento fortuito fotográfico se convierte en un símbolo: Adolf Hitler, el supuesto 'hereje', abandonando la Marienkirche en Wilhelmshaven".29 Richard Weikart sospecha que la fotografía difícilmente fue un "evento fortuito". Es casi seguro que fue una escenificación.30 En cualquier caso, el objetivo principal era convencer a los alemanes de que Hitler era verdaderamente cristiano y apoyaba a la iglesia, incluso si algunas de sus ideas no eran ortodoxas. En la edición de 1938 del libro, ya no aparece la cruz sobre la cabeza de Hitler. El pie de foto ahora dice: "Adolf Hitler después de hacer turismo en la histórica Marienkirche en Wilhelmshaven".31 La artimaña había sido abandonada; Hitler no había asistido a un servicio religioso, como implicaba el pie de foto de 1935; solo estaba haciendo turismo.

Que Hitler y sus seguidores más cercanos intentaron provocar el fin del cristianismo en Alemania (y en Europa) se revela en la canción de las Juventudes Hitlerianas cantada en el mitin del partido de Nuremberg de 1934. El sentimiento anticristiano es contundente e impactante:

Somos las alegres Juventudes Hitlerianas

No necesitamos ninguna virtud cristiana

Para nuestro Führer Adolf Hitler

Es siempre nuestro Mediador.

Ningún pastor, ningún maligno, puede estorbar

Nos de sentir como hijos de Hitler.

No seguimos a Cristo sino a Horst Wessel,

Fuera con el incienso y el agua bendita.

La Iglesia puede ser quitada de mí,

La esvástica es la redención en la tierra,

la seguiré a todas partes,

Baldur von Schirach, ¡llévame contigo![32]

En su miserable canción, las Juventudes Hitlerianas afirmaron que "no necesitan virtud cristiana". Su líder es Adolf Hitler, su "mediador", en inequívoca alusión a Jesucristo, quien según la fe cristiana es el verdadero mediador entre Dios y la humanidad. En el pensamiento de las Juventudes Hitlerianas, el führer ha asumido este papel.[33] La canción continúa diciendo que nadie, ni siquiera el pastor, puede impedir que los jóvenes se consideren a sí mismos como "hijos de Hitler". Estos niños ya no siguen a Cristo; en cambio, siguen (el ejemplo de) Horst Wessel, es decir, Horst Ludwig Georg Erich Wessel (1907-1930), un joven camisa parda que fue asesinado por simpatizantes comunistas y llegó a ser considerado un mártir y un héroe.[34] Las Juventudes Hitlerianas son dispuesto a prescindir de "incienso y agua bendita", que aluden a la liturgia católica. De hecho, los Jóvenes están felices de que la iglesia sea "quitada". ¿Quién necesita la iglesia? Después de todo, la "esvástica es redención".
Las Juventudes Hitlerianas la seguirán, no (está implícito) la cruz de Cristo. La Juventud concluyó su canción llamando a Baldur von Schirach, el líder de Hitler

Jóvenes, para llevarlos a donde necesitan ir. Desafortunadamente, lo hizo. Muchos de las Juventudes Hitlerianas fueron a la guerra y murieron. Al final de la guerra, el propio Baldur fue a prisión. Cualesquiera que sean los compromisos religiosos de uno (incluso si ninguno en absoluto), el sentimiento de esta canción es tan repugnante como aterrador.

Si Hitler no era cristiano, ¿qué era? La mayoría está de acuerdo en que Hitler no era exactamente ateo, al menos no en el sentido convencional. En 1941, Hitler afirmó que a través de la observación de la naturaleza "las personas descubrían el maravilloso concepto del Todopoderoso, cuyo gobierno veneran. No queremos entrenar a la gente en el ateísmo."35 Pero, ¿era Hitler una vez más siendo falso? En este caso probablemente
no.

Hitler no tenía ningún interés en el ocultismo, el misticismo o la astrología (de hecho, habló en contra de la astrología y el ocultismo). En cambio, se aferró a una vaga idea de un poder superior (Gewalt), una fuerza creativa (Kraft), el destino (Schicksal) o la providencia (Vorsehung). Hitler a veces incluso hablaba de "el Todopoderoso" (der Allmächtige), como en la cita anterior. Algunos piensan que la idea de Dios de Hitler finalmente no se derivó de la Biblia sino de la antigua idea griega del destino.36 Hitler a menudo relacionaba a Dios con el pueblo alemán (es decir, los arios).
A partir de este tipo de charla, Max Domarus, quien editó cuatro volúmenes de los discursos de Hitler, concluyó que el Dios de Hitler era un "Dios peculiarmente alemán". 37 Pero de toda la evidencia, Weikart concluye que "la posición de Hitler era la más cercana al panteísmo". 38

Sin embargo matizamos las peculiares ideas religiosas de Hitler, su rechazo al teísmo judeocristiano y sus nuevas ideas crearon en los alemanes una confusión teológica y espiritual. Hitler hizo tanto daño espiritual a Alemania y Europa como daño físico.

Capítulo 10

El infierno de Hitler en la tierra

La oscura visión de Nietzsche se hizo realidad treinta y tres años después de su muerte, cuando Adolf Hitler ganó el poder sobre Alemania y comenzó la marcha hacia la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo anterior, consideramos la vida de Hitler y sus extrañas ideas casi religiosas. Aquí veremos su infame libro Mein Kampf y el impacto de pesadilla que tuvo en Alemania y Europa. También leerá relatos de dos hombres que sobrevivieron a los campos de concentración. Estos son temas oscuros, pero reflejan cómo es la vida sin el cristianismo. Afortunadamente, es posible tener un punto de vista más brillante cuando observamos las contribuciones de Winston Churchill, el primer ministro británico que resistió a Hitler.

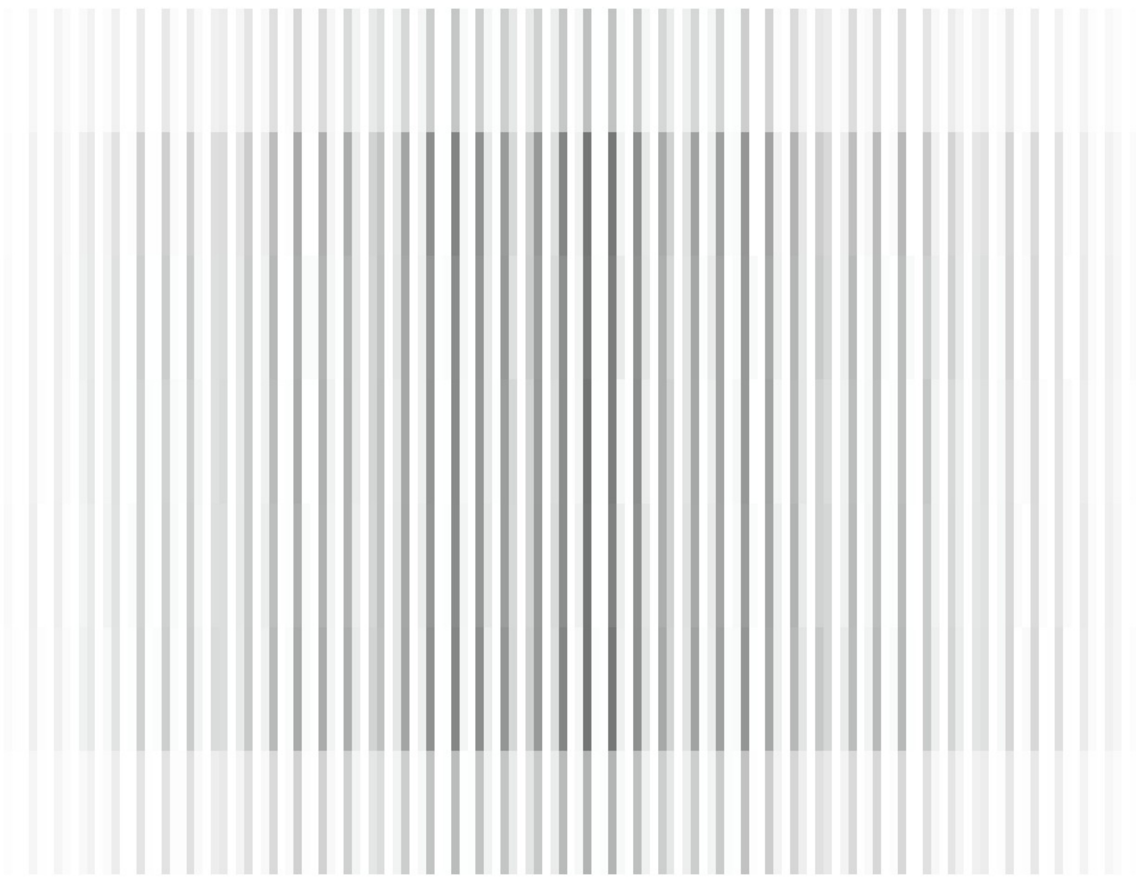
Mein Kampf y la "ciencia" de la pureza racial

Fue en 1924, mientras estaba en prisión, que Hitler dictó la mayor parte de Mein Kampf a su adjunto Rudolf Hess y Emil Maurice, quienes asumirían una posición de liderazgo con los Camisas Pardas. El largo y laberíntico libro apareció originalmente en dos volúmenes.

Hitler tuvo dificultades para decidirse por un título. Llamó al primer volumen Eine Abrechnung (A Reckoning) y al segundo volumen Die Nationalsozialistische Bewegung (El movimiento nazi). Pero, ¿cuál debería ser el título principal? Hitler propuso una lucha de cuatro años y medio contra las mentiras, la estupidez y la cobardía: un ajuste de cuentas con los destructores del movimiento del partido nazi. Max Amann, quien ayudó a Hitler a publicar su libro, sugirió el título simple Mein Kampf (Mi lucha).

El libro es simplemente abominable. En la contraportada de una edición de reimpresión que poseo, se

dice: “Mein Kampf es un libro malvado, pero sigue siendo una lectura necesaria para aquellos que buscan comprender el Holocausto, para los estudiantes de psicología totalitaria y para todos los que se preocupan por salvaguardar la democracia”.1 Estoy completamente de acuerdo. Pero añadiría una cuarta razón para leerlo: Mein Kampf testimonia la bancarrota moral y espiritual de un hombre que ha sustituido a Dios por un culto nietzscheano al racismo ya la ley de la selva.



Si Nietzsche tenía razón en su visión del mundo y la humanidad, y si la mayoría de una nación desea abrazar la odiosa visión de un hombre como Adolf Hitler, ¿en qué sentido es eso malo o malo? Según Richard Dawkins y otros ateos, no existen absolutos morales. El mundo natural es completamente indiferente al bien y al mal, a nuestra supervivencia oa nuestra destrucción. Si Nietzsche y Dawkins tienen razón, entonces la ética humana nunca podrá elevarse por encima del utilitarismo democrático. En resumen, la mayoría decide lo que es mejor.

Pero ¿por qué una mayoría? Según la ley de la jungla, es el más inteligente, el más rápido y el más fuerte (no la mayoría) el que determina quién vive y quién muere. Entonces, incluso el utilitarismo democrático descansa sobre una base inestable. Y este es mi punto: una vez que Dios es sacado del cuadro, los absolutos morales están muy en duda. La eugenesia, el asesinato en masa, la esclavitud y la tiranía no son necesariamente malas; tal vez sean necesarios; tal vez se puedan justificar.

Esta perspectiva es muy evidente en Mein Kampf. La principal preocupación de Hitler en su terrible libro es la pureza racial de la raza aria. Hitler critica a los judíos, diciendo que son una raza inferior pero inteligente, empeñada en dominar el mundo. También critica a los negros (conocidos como negros), afirmando, por ejemplo, que "son los judíos los que traen a los negros a Renania".[2] Para un ario de sangre pura, cuyo hogar es Renania, nada podría ser más repugnante. . Pero un pecado mayor, dijo Hitler, es permitir que los "seres más dotados de la naturaleza por cientos y miles · · · degenerar" a través del matrimonio interracial.[3]

Es difícil creer que alguien pueda pensar y hablar de esta manera en el siglo XX. Pero para Hitler y gran parte de su círculo íntimo, ese pensamiento seguía lógicamente la ciencia del siglo XIX. Darwin y otros supuestamente habían probado que la humanidad descendía de criaturas inferiores. Algunos antropólogos también argumentaron que la humanidad se originó a partir de diferentes especies (poligénesis) y, por lo tanto, las razas humanas, o subespecies, claramente no son iguales; algunos son obviamente más avanzados, otros menos.

Hitler era especialmente aficionado a esta ciencia falsa y no quería que la raza aria se casara con formas "inferiores" de humanos: negros, aborígenes, judíos y otros que él consideraba más cercanos a los simios y los monos.[4] Estados-nación arios, dijo Hitler, estaban "basadas en el trabajo y la cultura"; otros estados, en su detrimento, permitieron la existencia de "colonias judías de parásitos". [5] Si Alemania, si el

raza aria, debía ser salvada, Europa tenía que ser purgada de las formas inferiores de "organismos humanos".6

Jesús y su enseñanza apenas aparecen en Mein Kampf. La enseñanza de Jesús se repite cuando Hitler afirma solemnemente: "Ciertamente, un hombre no puede servir a dos señores". 7 Pero el punto de vista de Hitler es completamente diferente. 8 En un lugar, Hitler alude a Jesús de manera significativa, pero a expensas de la pueblo judío.9 El pasaje se encuentra en el contexto de lo que Hitler piensa que es una discusión importante sobre la religión judía. Los estudios críticos, escribe, "hacen que este tipo de religión parezca positivamente monstruosa según las concepciones arias". Jesús lo reconoció en su tiempo, nos asegura Hitler. Jesús, que en realidad no era judío sino ario, "no ocultó su actitud hacia el pueblo judío, y cuando fue necesario tomó el látigo para expulsar del templo del Señor a este adversario de toda la humanidad, que entonces como siempre vio en la religión nada más que un instrumento para su existencia empresarial. A cambio, Cristo fue clavado en la cruz". Hitler se refiere al pasaje de los Evangelios que tradicionalmente se ha llamado la limpieza o limpieza del templo.10

En realidad, Jesús no consideraba monstruosos al pueblo judío ni a la religión judía. Todo lo contrario. La acción que tomó Jesús en el recinto del templo de Jerusalén, que sin duda contribuyó a su arresto y crucifixión, estaba dirigida contra el sacerdocio gobernante, que se había vuelto corrupto y opresor. Jesús actuó en nombre del pueblo judío, como lo habían hecho los grandes profetas de Israel en épocas anteriores. Muchos de sus contemporáneos estaban de acuerdo con Jesús, razón por la cual las autoridades del templo no pudieron detener a Jesús en el acto. Jesús amó profundamente a su pueblo y compartió su antigua fe en el Dios de Abraham. El mal uso que hizo Hitler de este pasaje fue cínico y sirvió a su propio propósito, que era denigrar al pueblo judío como nada más que comerciantes y prestamistas.11

La peor parte del llamado de Hitler a la pureza racial, atestiguado a lo largo de Mein Kampf, fue que se tomó en serio y se puso en práctica. El resultado fue el Holocausto. Aunque varios grupos e individuos fueron víctimas de esta parodia, ninguno sufrió más que el pueblo judío. Pero el exterminio del pueblo judío no fue suficiente. Con varios cientos de miles de judíos encarcelados en un momento dado en los campos de concentración, era conveniente que los médicos y científicos de Hitler realizaran experimentos para probar la "verdad" de las teorías eugenésicas del führer.

El más notorio de los médicos de Hitler fue Josef Mengele. Conocido como el "Ángel

of Death”, Mengele estaba especialmente interesado en los enanos, los gemelos y las personas cuyos ojos eran de dos colores diferentes. En última instancia, el objetivo de su investigación era mostrar que las razas no arias eran inferiores en varios aspectos y que, debido a la reproducción interracial, estaban en declive genético. Los sobrevivientes de la guerra describieron a Mengele como insensible, sádico y virulentamente antisemita. Sus experimentos incluyeron inyectar bacterias o varias toxinas a sus sujetos vivos. También le amputaron extremidades y le extrajeron dientes sanos. Uno de los médicos internos del campo, obligado a trabajar como su asistente, era un judío húngaro llamado Miklós Nyiszli, que sobrevivió a su tiempo en los campos y escribió un relato gráfico de las actividades de Mengele.

Nyiszli cuenta cómo Mengele disfrutó de las comodidades de una oficina y un laboratorio junto a los crematorios “donde mi superior de cerebro blando realmente se sentía como en casa: el resplandor ardiente de las piras y el humo en espiral de las pilas del crematorio; el aire pesado con el olor de los cuerpos quemados; las paredes resonando con los gritos de los condenados y el repiqueteo metálico de las ametralladoras disparadas a quemarropa; fue allí donde el médico demente acudió en busca de descanso y relajación”. 12 Después de un experimento espantoso, que supuestamente prestó apoyo a la pseudociencia eugenésica de Mengele, Nyiszli comenta que “la propaganda nazi nunca dudó en vestir sus monstruosas mentiras con ropaje científico”. 13 Nyiszli sobrevivió a la guerra y se reunió con su esposa y su hija, que habían estado detenidas en el campo de concentración de Bergen-Belsen.

Mengele huyó de Alemania después de la guerra, logrando eludir la captura por el resto de su vida, residiendo principalmente en América del Sur. Poco antes de cumplir sesenta y ocho años, sufrió un derrame cerebral mientras nadaba y se ahogó. Aunque enterrado bajo un nombre falso, sus restos fueron identificados en 1985, con la confirmación del ADN en 1992. Irónicamente, sus huesos están hoy bajo la custodia del Instituto de Medicina Legal de São Paulo, donde son estudiados por estudiantes.14 En vida, un coleccionista de especímenes, al morir el mismo Mengele se convirtió en un espécimen.

De Eugen Kogon, que pasó seis años en el campo de concentración de Buchenwald, tenemos otro relato de un testigo presencial de los horrores que los nazis infligieron a los judíos y otras personas recluidas en los campos. Kogon era hijo de una mujer judía rusa soltera pobre. Kogon fue criado por una familia católica, pero también pasó un tiempo al cuidado de la iglesia. Aunque era judío, Kogon se convirtió en un católico devoto.

En 1927, recibió su doctorado y comenzó a trabajar como editor de la revista Catholic

revista Brighter Future (alemán: Schönere Zukunft). Kogon escribió contra los nazis en la década de 1930 y en 1937 y 1938 fue arrestado tres veces. La tercera vez que fue arrestado permaneció bajo custodia. Cuando comenzó la guerra en septiembre de 1939, Kogon fue enviado al campo de concentración de Buchenwald, donde permaneció hasta que fue liberado por el ejército estadounidense.

Durante su tiempo en Buchenwald, la fe de Kogon en Dios creció. La diferencia entre el bien y el mal, entre Dios y el ateísmo, se hizo muy clara. Al ganarse la confianza del médico del campo, bajo el cual sirvió, Kogon pudo salvar varias vidas. Después de su liberación en 1945, Kogon testificó en los juicios por crímenes de guerra y se hizo conocido por su apasionante relato de lo que sucedió en el campo de Buchenwald. Los funcionarios estadounidenses le pidieron a Kogon que escribiera un relato de su experiencia, que en cuestión de meses se convirtió en un libro. Fue publicado en 1946 con el título Der SS-Staat: Das System der deutschen Konzentrationslager (El estado de las SS: El sistema de los campos de concentración alemanes), aunque los lectores ingleses lo conocen mejor como La teoría y práctica del infierno. La versión alemana pasó por más de cuarenta ediciones y se convirtió en un éxito de ventas.15 Durante el resto de su vida, Kogon habló sobre la importancia de la verdad, la justicia y la moralidad, y recibió muchos honores y premios.16

Dos cosas me sorprenden por encima de todo en los relatos de Nyiszli y Kogon: la brutalidad y el engaño nazis. La brutalidad no sorprende; está totalmente de acuerdo con el propósito general de los campamentos.17 Pero lo que realmente se destaca es el engaño sistémico. Parece que los guardias del campo nunca dijeron la verdad. Gran parte del engaño tenía el propósito de lograr que los reclusos cooperaran, que fueran a esta área oa esa habitación, etc. Los reclusos se desvistieron y entraron en las "duchas" solo para ser gaseados, o se alinearon para pasar lista solo para ser baleados.

Al igual que su führer, los nazis eran mentirosos patológicos. Por lo general, montados sobre las puertas de los campos de concentración había lemas falsos. Uno muy conocido decía: Arbeit macht frei, que significa, literalmente, "El trabajo hace libre", o en un inglés más idiomático, "El trabajo te libera". Este lema se publicó en algunos de los campos de concentración más notorios, incluidos Auschwitz y Dachau. Por supuesto, esta fue una mentira contada para engañar a los desafortunados prisioneros del campo de concentración. Uno podría trabajar hasta desmayarse, pero no habría libertad.

Me pregunto cuántos reclusos de campos de concentración pensaron en las palabras que suenan similares, Wahrheit macht frei, o "La verdad te hace/te libera"? Recuerdo lo que Jesús dijo una vez a sus críticos: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”;18 o cuando Jesús se presentó ante Pilato, el gobernador romano de Judea, y dijo: “Yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es verdad”, a lo que Pilato respondió con cinismo: “¿Qué es la verdad?”19 Los nazis no tenían más idea de la verdad que el gobernador romano.

La filosofía y el militarismo nazis plantearon una grave amenaza para las sociedades libres. Cuando Alemania invadió Polonia, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. (Al comienzo de la guerra, Rusia estaba realmente del lado de Alemania y participó en la invasión de Polonia). Meses después, Alemania invadió Francia y en un par de semanas Francia se rindió. Solo Gran Bretaña se enfrentó a Hitler. Muchos pensaron que no había esperanza; La victoria alemana era inevitable. Pero un hombre pensó lo contrario.

En defensa de la civilización cristiana

Winston Churchill, el bulldog británico, como se le conocía a veces, se enfrentó a Hitler y su maquinaria de guerra. Churchill fue nombrado primer ministro en mayo de 1940, solo un mes antes de que Francia se rindiera, dejando a gran parte del ejército británico varado en Dunkerque. El liderazgo heroico de Churchill y su victoria final, cuando todo parecía perdido, son bien conocidos y no es necesario ensayarlos aquí.
Lo que es de particular interés es la razón de Churchill para luchar contra Hitler hasta la muerte: preservar la civilización cristiana.

Un estudio reciente exploró el papel de la fe en el pensamiento y la vida del primer ministro más grande de Gran Bretaña.20 Los escritores Jonathan Sandys, bisnieto de Churchill, y Wallace Henley están de acuerdo en que Churchill no era especialmente religioso y no asistía regularmente a los servicios religiosos, pero encuentran que evidencia sustancial y convincente de que Churchill creía en Dios y abrazaba la fe cristiana.
Frecuentemente hizo referencia a la “civilización cristiana” y la necesidad de protegerla.21

En un discurso pronunciado ante la Cámara de los Comunes británica en 1938, en un momento en que el gobierno de Neville Chamberlain buscaba la paz con Hitler a través del apaciguamiento, Churchill dijo a sus colegas: “Nunca puede haber amistad entre la democracia británica y el poder nazi, ese poder que desdeña la ética cristiana, que anima su curso hacia adelante con un paganismo bárbaro.”22 Que Churchill reconociera desde el principio el carácter pagano de Hitler y el carácter anticristiano de los nazis fue realmente perspicaz, porque los nazis en ese momento todavía estaban hablando de una piedad cuasi-religiosa y del cristianismo positivo. Muchos de los contemporáneos de Churchill habían sido engañados por la retórica falsa de Hitler.
Churchill lo vio por lo que era y se pronunció en contra.

En 1940, tres días después de que Churchill fuera nombrado primer ministro, se puso de pie en la Cámara de los Comunes y pronunció su famoso discurso, que comenzó con las palabras: “No tengo nada que ofrecer excepto sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”.23 La política de Gran Bretaña, advirtió Churchill a sus colegas, sería “hacer la guerra, por mar, tierra y aire, con todo nuestro poderío y con toda la fuerza que Dios pueda darnos: hacer la guerra contra una tiranía monstruosa”. Al mes siguiente, Francia se rindió al ejército alemán y formó el gobierno de Vichy, que gobernaba el sur de Francia y funcionaba como aliado de Alemania. Gran Bretaña se quedó sola. El 4 de junio, Churchill se presentó en el Parlamento y pronunció su famoso discurso sobre nunca darse por vencido.24 Estaba seguro de que, pasara lo que pasara, la victoria llegaría “en el buen tiempo de Dios”. Más tarde, en junio, Churchill volvió a pronunciar un discurso ante el

Cámara de los Comunes, en la que admitió que la Batalla de Francia había terminado y que la Batalla de Gran Bretaña estaba a punto de comenzar. Churchill declaró: “De esta batalla depende la supervivencia de la civilización cristiana”.25

Durante la Batalla de Gran Bretaña (julio-octubre de 1940), cuando los bombarderos alemanes bombardearon la ciudad de Londres y las pistas de aterrizaje de Gran Bretaña, Churchill se refirió a la capital inglesa como “esta fuerte Ciudad de Refugio, que consagra los títulos de propiedad del progreso humano y es de profunda consecuencia para la civilización cristiana.”26 Gran Bretaña aguantó, y Alemania finalmente tuvo que interrumpir la operación. Churchill reconoció acertadamente las temibles consecuencias en caso de que Alemania dominara a Gran Bretaña y destruyera la “Ciudad de Refugio”. Al usar esta expresión, uno no puede dejar de preguntarse si Churchill se estaba refiriendo a la Biblia, que a menudo habla de Dios ofreciendo un lugar de seguridad y refugio para su pueblo.27

Más que sus colegas políticos, Churchill vio con razón en Hitler y la Alemania nazi el final potencial de todas las mercedes y beneficios que el cristianismo había otorgado a Occidente. Churchill vio correctamente en el movimiento nazi la destrucción de lo que hizo que la civilización occidental fuera benévola y saludable.28 “Si fracasamos”, predijo Churchill se hundirá en el con razón, “entonces todo el abismo mundial de una nueva Edad Oscura - se hará más siniestro, y quizás más prolongado, por las luces de la ciencia pervertida.”29 A través de su liderazgo sabio y decidido, Churchill derrotó a Hitler y preservó la civilización cristiana que tanto amaba.30 La ciencia pervertida que tanto gustaba a Hitler no se convirtió en el nuevo estándar para el mundo.

Churchill también encontró una relevancia muy personal en la fe cristiana. Cuando tenía veinticinco años y fue hecho prisionero durante la Segunda Guerra de los Bóers (1899-1902), logró escapar audazmente de la prisión donde él y otros oficiales británicos estaban alojados. Deambulando en la oscuridad, perdido e incierto, a trescientas millas de las fuerzas amigas, Churchill pensó detenidamente en su desesperada situación.
Años después relató:

Me di cuenta con terrible fuerza de que ningún ejercicio de mi débil ingenio y fuerza podría salvarme de mis enemigos y que sin la ayuda de ese Poder Superior que interfiere en la secuencia eterna de causas y efectos más a menudo de lo que estamos dispuestos a admitir, Nunca podría tener éxito. Oré larga y fervientemente pidiendo ayuda y guía. Mi oración, me parece, fue rápida y

maravillosamente respondida.31

De hecho, la oración de Churchill fue respondida. No solo logró regresar sano y salvo a las líneas británicas, sino que se adelantó al ejército y liberó a los hombres detenidos en la misma prisión de la que había escapado. A los ojos de los británicos, Churchill era un héroe.

Winston Churchill se enfrentó a Hitler con una fe y una determinación que lo llevaron al éxito y lo hicieron famoso. Pero Hitler no era el único enemigo de Churchill. Había otros monstruos sueltos que amenazaban al cristianismo.

Capítulo 11

Cuando la verdad es lo que quieres que sea

Desafortunadamente, Hitler no fue el único heredero de Nietzsche. Otros en el siglo XX aceptaron la filosofía de supremacía racial del hombre demente y la necesidad de reformar el mundo a través de la coerción y la violencia, y sin Dios ni moralidad que se interpusiera en el camino.

En este capítulo, veremos al "emperador" de Italia, Benito Mussolini, quien de alguna manera fue el mentor de Hitler en los primeros días de Hitler. También veremos a Josef "el hombre de acero" Stalin, quien obtuvo el poder sobre la Unión Soviética y se apoderó de la mayor parte de Europa posible. También veremos a los dictadores asiáticos Mao Zedong, Ho Chi Minh, Pol Pot y los tres pequeños Kim de Corea del Norte. El tema que recorre el liderazgo de estos hombres es su absoluto desprecio por la vida humana. Para ellos no hay moral y la verdad es lo que uno quiere que sea.

Benito Mussolini: El pequeño César

Benito Mussolini (1883–1945) sirvió en el ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, Mussolini fue partidario del Partido Socialista Italiano. Más tarde denunció a los socialistas y fundó el Partido Fascista. En 1922, se convirtió en primer ministro de Italia. Mussolini tenía grandes planes, pensando que a través de su liderazgo carismático se podría restablecer el antiguo Imperio Romano (lo cual fue parte de la justificación de la invasión de Etiopía en 1935). Al igual que Hitler, Mussolini fue llamado Il Duce ("el líder"). Sus Camisas Negras y la policía secreta (que también tenían sus contrapartes en la Alemania nazi) aterrorizaron al público y reprimieron la disidencia. En 1943, después de una serie de reveses militares, la invasión aliada del sur de Italia y los miles de soldados italianos que murieron luchando en el frente ruso, Mussolini fue derrocado y encarcelado. Él era

rescatado por las fuerzas especiales alemanas, y luego las tropas alemanas ocuparon la mayor parte de Italia. Cuando los aliados invadieron Italia, Mussolini intentó escapar, pero fue capturado por los comunistas italianos, quienes le dispararon a él y a su amante y luego transportaron sus cuerpos en camiones a Milán y los colgaron boca abajo a la vista del público.

Aunque criado por una madre católica devota, Mussolini abrazó el ateísmo y se convirtió en un crítico agudo de la Iglesia Católica. Justificó sus brutales acciones sobre la base de su comprensión de Darwin y Nietzsche, especialmente de este último, cuyas nociones de "voluntad de poder" y "Superhombre" fascinaron al dictador italiano.1 Mussolini quería destruir el cristianismo, pero al igual que Hitler, él sabía que no podía atacar abiertamente a la iglesia hasta que hubiera ganado la guerra y consolidado su poder.2 Es difícil saber cuántas personas murieron a causa del brutal gobierno de Mussolini. Se estima en alrededor de 400.000, militares y civiles. Sin embargo, ese número puede subestimar cuántos murieron en Etiopía.3 Si el ejército de Mussolini hubiera sido más eficiente, el número de muertos con toda probabilidad habría sido mucho mayor.

Mussolini deseaba presentarse a sí mismo como un nuevo César que restauraría Italia y el Imperio Romano y restablecería la Romanità, o "el espíritu de la romanidad", del pueblo italiano, según Jan Nelis.4 Su idea era algo similar a las ideas de Hitler sobre el avance de la supremacía aria (aunque Mussolini estaba molesto con el énfasis de Hitler en los aspectos norteños de su racismo), en el que el Tercer Reich encarnaría el mundo clásico precristiano.5 El líder italiano se comparó con Julio César, el verdadero fundador de Roma, y a César Augusto, el constructor del imperio y el portador de la paz de Augusto (la Pax Romana). Julio César y más tarde Augusto.7 Nelis describe la obsesión de Mussolini con esta idea de Romanità como casi de culto.8

Mussolini creía además que la "historia de Roma le enseñaría a Italia cómo convertirse en una gran nación". 9 El dictador se oponía a la iglesia porque "el cristianismo era una enfermedad, que resultó ser fatal para los antiguos dioses romanos". 10 El La implicación era que el cristianismo se interpondría en el camino del resurgimiento de la nueva Roma y el nuevo imperio italiano. Mussolini no fue el único que pensó esto. El influyente filósofo fascista italiano Giovanni Gentile "expresó su intención de subordinar la fe católica a su estado ideal".

“regeneración”, como lo hizo con la antigua Roma.[12] La Nueva Roma crearía un “Nuevo pueblo italiano”, que sería superior a todos los demás.[13] Y al igual que la Alemania nazi, la regeneración del “nuevo” pueblo requería limitar el contacto con judíos y otros pueblos inferiores.[14]

Menciono los delirios de Mussolini para subrayar el pensamiento intencional tanto de los nazis como de los fascistas italianos. Ambos regímenes se vieron a sí mismos no simplemente como anticristianos, sino como aquellos que se esforzaban por llevar a sus respectivos países a una era dorada imaginaria anterior al cristianismo. El cristianismo era visto como una enfermedad que debilitaba al mundo clásico y al Imperio Romano. Además, la tonta creencia del cristianismo en el igualitarismo y su ilógica compasión por los discapacitados invariablemente condujo a la impureza racial y a la pérdida de la “voluntad de poder” de la na Hitler y Mussolini buscaron en sus respectivos caminos llevar a sus países de vuelta a las glorias y grandezas del mundo precristiano. Tanto Hitler como Mussolini imaginaron un mundo sin cristianismo. Creían que sería un mundo mejor. A sus ojos, millones podrían tener que morir para crear este mundo, pero para ellos valdría la pena.

Josef Stalin: El hombre de acero

En 1878, Vissariaon Djugashuli y su esposa, Ekaterina Geladze, que vivían en la pequeña ciudad de Gori, Georgia, dieron la bienvenida a un hijo a su familia. Lo llamaron José. Posteriormente, Josef Vissariaon Djugashuli se dio a sí mismo el nombre de Stalin, que en ruso significa “acero”. De sus muchos apodos, Stalin resultó ser su favorito, especialmente durante la Revolución Rusa.[15]

El padre de Stalin era un borracho violento que golpeaba a Stalin y a su madre. Lo dejaron, pero luego enfrentaron dificultades financieras. Un sacerdote ortodoxo acogió a la madre y al hijo en su casa y los cuidó. A través de la influencia del clérigo, a Stalin se le permitió inscribirse en la Escuela de la Iglesia Gori. Aunque el joven Stalin era un buen estudiante, a menudo se peleaba y peleaba con otros muchachos. En 1894, se matriculó en el Seminario de Tiflis (o Tbilisi), una escuela ortodoxa rusa que capacitaba a hombres para el ministerio cristiano. Allí, Stalin aprendió fluidez en el idioma ruso. Sin embargo, fue expulsado cinco años después por no aprobar sus exámenes finales.[16] Stalin abrazó el ateísmo (posiblemente algo así como el de Hitler).

vagas ideas sobre la naturaleza) y se unió al Partido Comunista, que era oficialmente ateo y anticristiano.

Durante la revolución bolchevique, Stalin saltó rápidamente a la fama, participó en la guerra con Polonia de 1919 a 1921 y desempeñó un papel importante en la invasión de Georgia en 1921. Stalin ascendió a secretario general del Partido Comunista, y cuando murió Vladimir Lenin en 1924, Stalin alcanzó el poder absoluto, llevando al exilio a León Trotsky y sus rivales. En los años siguientes, Stalin ordenó purgas y reubicaciones masivas, principalmente en Siberia. Innumerables millones murieron, ya sea trabajando hasta la muerte en los campos o como resultado de la ejecución, el hambre o la exposición al frío.17 Incluso la segunda esposa de Stalin, Nadezhda, fue victimizada. Se atrevió a hablarle a su marido sobre la población rusa hambrienta y su propio marido la reprendió duramente y la llevó al suicidio.18 Stalin murió en 1953 a la edad de setenta y cuatro años. Nikita Khrushchev, un héroe de guerra que sucedió a Stalin, denunció a Stalin y al estalinismo.

Josef Stalin fue otro hombre que quería crear un mundo nuevo y mejor, al menos para los comunistas comprometidos. Abrazó la visión utópica de Karl Marx y Friedrich Engels, modificada y adaptada por Vladimir Lenin y modificada aún más por él mismo. Stalin imaginó un mundo sin Dios y sin cristianismo, un mundo en el que el Estado determinaría la moral y controlaría las familias, la educación, la economía y la cultura misma. Millones murieron y millones más sufrieron.

Mao Zedong: El tigre de dientes verdes

Mao Zedong (1893–1976) fue criado por un padre severo que golpeaba a Mao y sus hermanos. Durante un tiempo, Mao coqueteó con el budismo. Pronto se interesó por la política y asumió la causa nacionalista china. Poco después de mudarse a Beijing en 1917, Mao conoció el comunismo, leyó a Marx y siguió con gran interés la revolución bolchevique en Rusia. Mao se unió al Partido Comunista y participó en la Guerra Civil China que estalló en 1927 y en la resistencia contra los invasores japoneses. Cuando finalmente terminó la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil en China continuó, con Mao y los comunistas capturando el continente en 1949 y estableciendo la República Popular China.

En 1950, Mao envió tropas chinas a Corea del Norte.

Aunque Mao pudo consolidar su poder sobre China continental y proteger a China contra la agresión extranjera, muchas de sus políticas sociales y económicas fracasaron, algunas desastrosas. El Gran Salto Adelante de 1958 resultó en hambruna y la muerte de millones. Al menos treinta millones de campesinos murieron entre 1959 y 1962.19 Creyendo que los problemas eran causados por el robo y el acaparamiento, Mao lanzó purgas, que solo resultaron en más muertes, algunas por suicidio; otros fueron asesinados a golpes.20

Más caos y dificultades económicas se produjeron cuando China rompió con Rusia y luego lanzó la Revolución Cultural. El resultado fue la muerte de millones más, muchos a manos de la notoria Guardia Roja, y la destrucción de artefactos culturales irreemplazables. El gobierno de Mao experimentó más turbulencias gracias a la llamada Banda de los Cuatro, que incluía a Jiang Qing, su última esposa.
Mao murió y la revolución terminó.

Los últimos años de la vida de Mao estuvieron marcados por problemas personales y de salud. Mao pudo haber sufrido de demencia. En una ocasión, su médico sugirió tímidamente que el presidente Mao se cepillara los dientes. A Mao le encantaba beber té verde fuerte, pero no se cepillaba los dientes y se habían vuelto amarillos con un tinte verde notable. Mao no aceptaría nada de eso. “Un tigre nunca se cepilla los dientes”, frunció el ceño el presidente.21 Es difícil imaginar que el médico volviera a mencionar el tema.

Mao estuvo casado cuatro veces, y la última de sus esposas, como ya se mencionó, creó estragos en la controversia de la Banda de los Cuatro. Después de la muerte de Mao en 1976, no había nadie para proteger a Jiang Qing. Fue juzgada y condenada a muerte, pero su sentencia fue conmutada por cadena perpetua. Fue liberada en 1991 y poco después se suicidó.

Al igual que sus contemporáneos Hitler, Mussolini y Stalin, Mao se opuso firmemente al cristianismo en China, que tiene sus raíces en el siglo VII. Los cristianos en China construyeron clínicas, hospitales, escuelas y orfanatos. También se opusieron al tráfico de opio. Después de la toma de poder de Mao, los misioneros cristianos fueron expulsados y la iglesia cristiana pasó a la clandestinidad. Fue especialmente difícil para los cristianos chinos durante la Revolución Cultural. Los cristianos fueron encarcelados, algunos fueron torturados, y las iglesias y casas fueron saqueadas y destrozadas.22 Sin embargo, la iglesia siguió creciendo. El cristianismo ahora es legal, aunque

existen restricciones. Se estima que hoy en día hay entre 70 y 85 millones de cristianos en China, y ciertamente superan en número a los miembros comunistas en el país—el legado de Jesús perdura.23

Ho Chi Minh: “Tío Ho”

Nacido Nguyen Sinh Cung, Ho Chi Minh (1890-1969) fue uno de los líderes comunistas mejor educados del siglo XX.24 Ho asistió a la universidad y vivió en el exilio durante unos treinta años, lo que le permitió volverse funcional, si no fluido, en francés, inglés, ruso, cantonés y mandarín, así como su nativo vietnamita. Ho ingresó a la vida política para trabajar por la independencia de Vietnam de Francia. Este esfuerzo se retrasó gracias a la invasión japonesa de Indochina durante la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, Ho, conocido cariñosamente como "Tío Ho", solicitó al presidente de los EE. UU. Harry Truman (como lo había hecho con el presidente Woodrow Wilson antes de la guerra), pero no recibió respuesta. Es probable que las inclinaciones comunistas de Ho y la adopción de tácticas violentas, incluidas las purgas asesinas contra quienes critican su liderazgo, expliquen la renuencia de Truman a apoyarlo. En cualquier caso, estalló la guerra civil. Cuando los franceses se retiraron, los asesores estadounidenses y, finalmente, medio millón de soldados, entraron en Vietnam.

Ho murió en 1969 y fue sucedido por el Politburó comunista vietnamita. La guerra terminó en 1974 con un tratado, reconociendo dos Vietnam, Norte y Sur. Después de que Estados Unidos retiró todo el ejército, el Norte invadió e invadió el Sur, masacrando al menos a un millón, principalmente en Saigón, la capital de Vietnam del Sur. Los términos del tratado de paz obviamente no significaron nada para el régimen comunista.

Pol Pot: "¡Ay, hermano!"

Saloth Sar, más conocido por su nombre de guerra Pol Pot (1925–1998), creció en una granja de arroz en Camboya. Después de fracasar en la escuela, se volvió activo en la política en

la década de 1950 Pot dirigió a los Jemeres Rojos de 1963 a 1979. En el espíritu del comunismo, a Pot le gustaba referirse a sí mismo como el "hermano número uno". Su supuesto objetivo era establecer una utopía socialista agraria. Para ello, prohibió todas las religiones, masacró a unos 25.000 monjes budistas, aplastó a los educados —especialmente si se educaban según el pensamiento occidental— y encarceló y torturó a todos los sospechosos de disidencia. Al final, Pot y su gobierno paranoico, provistos de armas de la China comunista, asesinaron a más de una cuarta parte de la población de Camboya. Irónicamente, los líderes de las masacres camboyanas se formaron en París, donde cayeron bajo la influencia del filósofo existencialista y nietzscheano Jean-Paul Sartre.25

La caída de Pot se produjo cuando atacó Vietnam. Sus fuerzas derrotadas, Pot huyó a Tailandia. En la clandestinidad, siguió siendo líder de los Jemeres Rojos, a pesar de que renunció en 1985 debido a problemas de salud. En 1995, Pot sufrió un derrame cerebral. Tres años después murió. Se sospecha que se suicidó cuando supo que su partido había accedido a entregarlo a un tribunal internacional para enfrentar cargos por crímenes de guerra.

Los tres pequeños Kim: los líderes más queridos de todos ellos

Kim Il-sung (1912–1994), nacido como Kim Song-ju, se convirtió en el líder del Partido Comunista de Corea y obtuvo el control de parte de Corea en 1948. Respaldado por China y Rusia, Kim intentó conquistar Corea del Sur y unir la península. bajo su gobierno. Las fuerzas de la ONU, encabezadas por Estados Unidos, lucharon contra Kim y sus aliados, forzando un punto muerto que puso fin a la guerra en 1953. Kim gobernó Corea del Norte hasta su muerte en 1994. Se estima que su gobierno mató al menos a un millón de personas. Es probable que nunca se sepa cuántos más murieron de hambre y desnutrición.

Kim fue sucedido por su hijo Kim Jong-il (1941-2011). Kim número dos llevó el culto al líder a nuevos niveles. Se le conocía oficialmente como "Querido líder" y "El gran líder". Después de su muerte, el gobierno declaró que sería conocido como el “Secretario General Eterno” del Partido de los Trabajadores de Corea.

Kim número dos fue sucedido por Kim número tres, o Kim Jong-un (1984–), el actual presidente del Partido de los Trabajadores de Corea y líder supremo de la República Popular Democrática de Corea. Es típicamente comunista usar un lenguaje como trabajadores, república popular y democrático. Nada de eso es exacto, por supuesto. Los trabajadores de Corea del Norte no tienen voz en nada, político o de otro tipo. No hay democracia ("gobierno del pueblo"), y la República de Corea no está gobernada por el pueblo que forma una república sino por un pequeño número de la élite, respaldada por el ejército.

Corea del Norte es un país reservado y paranoico. Al público casi nunca se le dice la verdad. Debido a la escasez de alimentos, medicinas y combustible, el hambre y la desnutrición están muy extendidos. Los adultos de Corea del Norte son, en promedio, dos pulgadas más bajos que los adultos de Corea del Sur. Se desconoce cuántos mueren de hambre cada año. Surcoreanos preocupados, muchos de los cuales son cristianos, de vez en cuando envían camiones llenos de comida, ropa y medicinas a sus primos empobrecidos.

El Kim número tres, sobrealimentado y mimado, ha asesinado a varios miembros de su familia y rivales políticos. No está claro qué tan estable es su gobierno en este momento. Continúa participando en acciones militares amenazantes contra Corea del Sur y los intereses estadounidenses en la región. Kim número tres también está ampliando la tradición de culto a la personalidad de su familia. En una colina en la provincia de Ryanggang se han grabado estas palabras: "¡Viva el general Kim Jong-un, el sol brillante!" La talla se extiende a unos 1.600 pies y se puede ver desde el espacio.26

Nazismo, fascismo y comunismo: el culto a la muerte

El ateísmo, desde la época de Marx y sus primeros seguidores, se encuentra en el centro mismo del comunismo. No hay necesidad de inferir esto; los mismos comunistas lo proclaman. La ideología nazi de Hitler es mucho más complicada, porque detrás de ella no hay exactamente ateísmo, sino alguna forma de panteísmo neopagano.
Sea lo que sea y como sea que deba ser descrito, una cosa está clara: la ideología de Hitler rechazaba el cristianismo y el teísmo judeocristiano.

El historial del comunismo en el siglo XX es espantoso. ¿Por qué las élites académicas de tendencia izquierdista en Occidente siguen hipnotizadas por el comunismo y

continuar promoviéndolo o poner excusas por ello es desconcertante. Después de todo, los académicos elitistas de izquierda han pedido tradicionalmente apertura e investigación crítica. Sin embargo, parecen extrañamente ciegos a los pecados del comunismo y al lamentable historial de experimentos de gobierno ateo. ¿Por qué es esto? ¿Por qué la renuencia a enfrentar los hechos sombríos?

Stéphane Courtois y sus colegas decidieron confrontar al público ya los elitistas académicos con el sombrío historial del comunismo. En 1997, publicaron los resultados de su trabajo bajo el título Le livre noir du Communisme: Crimes, terreur, répression, o en inglés: "The Black Book of Communism: Crimes, Terror, Repression."27 Los hechos reunidos son asombrosos. Courtois estima de manera conservadora que hasta 100 millones de personas han muerto bajo regímenes comunistas (a partir de 1997, cuando apareció su libro; en los años siguientes, es probable que el número haya aumentado).

Courtois y la mayoría de los colaboradores encuentran que, moralmente, el comunismo no era mejor que el nazismo. Sospecho que si se conocieran los datos completos, y nunca se conocerán, encontraríamos que el comunismo era mucho peor que Hitler y compañía. Debido a su ingenuo compromiso con la agricultura y la industria colectivas, los gobiernos comunistas rara vez cumplían con las cuotas, lo que resultó en escasez de artículos de primera necesidad, lo que a su vez condujo al hambre, la miseria, el malestar y la represión. Los gobiernos comunistas, al parecer, eran mejores matando gente que gobernando. El genocidio de clase perpetrado por los comunistas, concluye Courtois, fue comparable al genocidio racial de los nazis.

Varios dictadores europeos del bloque oriental comunista se sumaron al sufrimiento. Conforman una verdadera galería de granujas. Podemos comenzar con Erich Honecker (1912–1994) de la Alemania Oriental Comunista, o la República Democrática Alemana. No era una democracia, por supuesto; ninguna de las "Repúblicas Democráticas" comunistas lo era. Honecker gobernó Alemania Oriental desde 1971 hasta su colapso y reunión con la República Federal de Alemania en 1989. Honecker fue arrestado y juzgado por usar su odiada policía secreta Stasi para intimidar, torturar, asesinar y encarcelar falsamente a miles de alemanes orientales. Muchos recordarán que por orden de Honecker, muchos alemanes fueron fusilados tratando de cruzar el infame Muro de Berlín y escapar hacia la libertad. Fue condenado, pero debido a su mala salud se le concedió clemencia, algo que no extendió a otros. Adúltero en serie, Honecker se casó tres veces y tuvo al menos un hijo fuera del matrimonio. Después del colapso de la Alemania Oriental Comunista, se iniciaron una serie de investigaciones cuando los padres ansiosos y enojados exigieron ver

los registros oficiales relacionados con sus hijos, que habían sido llevados para ser entrenados en la ortodoxia comunista.

El hombre fuerte El mariscal Josip Broz Tito (1892–1980) gobernó Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte. El suyo fue un régimen opresor, que suprimió los derechos humanos y manejó mal la economía. Después de la muerte de Tito, quedó claro que la economía estaba en serios problemas. Sus políticas étnicas abrasivas allanaron el camino para la ruptura violenta que convulsionó a Yugoslavia durante la década de 1990.

Todor Hristov Zhivkov (1911–1998) fue el gobernante nepotista de la Bulgaria comunista. Él también fue intolerante con la disidencia y ordenó el asesinato de los principales disidentes. Probablemente estuvo involucrado en el infame y fallido complot para asesinar al Papa Juan Pablo II en 1981.

Sería difícil vencer a Nicolae Ceauÿescu (1918–1989) de Rumania. Gobernó su país con mano dura desde 1965 hasta 1989. Manejó mal la economía, creando escasez de alimentos, combustible y suministros médicos. Reprimió la disidencia sin piedad. Cuando su gente descubrió que había ordenado a las tropas que dispararan contra los manifestantes desarmados, se indignaron y asaltaron el palacio presidencial.
Sus guardaespaldas, mercenarios iraníes, no de etnia rumana, dispararon contra los manifestantes, pero fueron interceptados por el equipo olímpico rumano de fusileros.
Ceauÿescu y su esposa huyeron pero fueron capturados. Después de un breve juicio, fueron ejecutados por un pelotón de fusilamiento. Se solicitaron voluntarios para esta tarea. Cientos se ofrecieron como voluntarios. Parece que todos estaban dispuestos a dispararle al odiado presidente.

Hay una nota positiva que añadir a la historia rumana. Veinticinco años después de la muerte de Ceauÿescu y el final del gobierno comunista, el gobierno rumano llevó a cabo una investigación sobre los abusos del anterior gobierno comunista. En 2006, el presidente Traian Bÿsescu emitió públicamente la siguiente disculpa:

Como Jefe del Estado rumano, condeno expresa y categóricamente el sistema comunista en Rumania, desde su fundación hasta su colapso en diciembre de 1989. · · Consciente de las pruebas presentadas en el Informe, afirmo con toda responsabilidad: el régimen comunista en Rumania fue ilegítimo y criminal. .

· · En nombre del Estado rumano, expreso mi pesar y compasión por las víctimas de la dictadura comunista. en el nombre de la

Estado rumano, pido perdón a los que sufrieron, a sus familias, a todos aquellos que, de una forma u otra, vieron arruinada su vida por los abusos de la dictadura.28

Los regímenes ateos, ya sean fascistas o socialistas, ya sean nazis o comunistas, son moralmente ciegos.29 Esto difícilmente genera sorpresa. Después de todo, una vez que Dios ha sido eliminado, todo lo que queda es la ley de la jungla. El filósofo ético Zev Friedman afirma acertadamente: "Sin religión no se puede establecer la coherencia de una ética de la compasión. El principio del respeto por las personas y el principio de la supervivencia del más apto son mutuamente excluyentes."30 El especialista en ética Richard Taylor está de acuerdo y afirma: "El concepto de obligación moral [es] ininteligible aparte de la idea de Dios. Las palabras permanecen, pero su significado se ha ido."31

El filósofo cristiano William Lane Craig recalca el mismo punto. En un debate con el ateo Paul Kurtz, preguntó: "¿Por qué pensar que si Dios no existe, tendríamos alguna obligación moral de hacer algo? ¿Quién o qué nos impone estos deberes morales?"32 Sin Dios, no hay autoridad última que brinde dirección. Respondiendo a sus propias preguntas, Craig dijo: "Por lo tanto, si el ateísmo es verdadero, se vuelve imposible condenar la guerra, la opresión o el crimen como algo malo. Tampoco se puede alabar la fraternidad, la igualdad o el amor como buenos. No importa lo que hagas, porque no hay bien ni mal; el bien y el mal no existen."33

El conocido ateo Richard Dawkins ha dicho básicamente lo mismo: "El universo que observamos tiene precisamente las propiedades que deberíamos esperar si, en el fondo, no hay diseño, propósito, mal ni bien, nada más que indiferencia ciega y despiadada. ."34 Dawkins está equivocado, por supuesto, pero al menos en este punto es consistente. No aborda cómo es que un universo sin propósito, sin piedad y absolutamente indiferente al dolor y al sufrimiento, de alguna manera logró producir seres sintientes que buscan un propósito en todo y no son indiferentes ni sin piedad.

En su respuesta a Craig, Kurtz habló de "inteligencia ética" y de aprender a "razonar juntos y encontrar principios morales comunes". Agregó: "¿Podemos encontrar tal terreno común?"35

¿Cómo puede haber? Sin Dios, la ética puede tomar cualquier forma, incluso formas extremadamente perversas, como vimos en los regímenes ateos y anticristianos del

siglo veinte. No estoy hablando de teoría; esto no es opinión. Los terribles hechos de los regímenes ateos, cuya moralidad no estaba atada a Dios, hablan por sí mismos.

Aquellos que están ansiosos por subirse al carro del Nuevo Ateísmo deberían pensarlo de nuevo. El legado ateo está plagado de muerte y destrucción. Hay muchos ateos que son buenas personas, que retroceden ante los crímenes cometidos por regímenes ateos. Pero me preocupa que estas personas decentes no comprendan completamente el potencial de daño que puede provocar la cosmovisión atea. Si el ateísmo es inofensivo; si es, de hecho, ilustrado y positivo, entonces ¿por qué su historial es tan espantoso? Y si es tan atractivo, ¿por qué la gente de las antiguas sociedades ateas está volviendo a Dios?

El complot para matar a Dios y el legado de Cristo

Cuando los bolcheviques capturaron Rusia para el comunismo y establecieron la Unión Soviética, se propusieron erradicar el cristianismo. El comunismo ateo no tenía ningún uso para la iglesia o para la fe cristiana. Los comunistas creían que la gente necesitaba ser reprogramada y reeducada. La creencia en Dios estaba pasada de moda; la Nueva Ciencia había llegado. Se suponía que dentro de una generación, Rusia y los demás miembros de la URSS serían casi completamente ateos y libres de religión. Solo que no resultó así.

Los teóricos comunistas suponían que todo se centraba en la economía: si la gente estaba mejor económicamente, desaparecería la necesidad del pastel religioso en el cielo, o lo que Karl Marx había llamado el "opio del pueblo". Pensando como marxista, si el Estado "tuviera el control total de los medios de producción cultural, [podría] controlar la ideología de una población."36 O eso pensaban los ingenieros sociales y culturales materialistas del Kremlin. Ellos estaban equivocados; simplemente falló. Fracasó porque la antropología comunista es profundamente defectuosa; ve al ser humano como algo físico y nada más.

Después de casi setenta años de gobierno comunista coercitivo, con control total sobre la educación y la cultura, el porcentaje de la población que abrazó el ateísmo no aumentó. El complot soviético para matar a Dios fracasó. En un estudio reciente,

Paul Froese resume la evidencia, señalando que "las estimaciones más generosas de creencias ateas muestran que menos de una quinta parte de los ciudadanos soviéticos eran ateos en el apogeo del comunismo, y este número se reduce a menos del 4 por ciento de la población inmediatamente después de la caída del comunismo. caída de la Unión Soviética."37 El complot comunista para acabar con Dios y el Cristo de la fe cristiana no funcionó. Dios no se fue.

Incluso algunos de los líderes comunistas comprometidos cambiaron de opinión. Uno piensa en Gustáv Husák de Checoslovaquia comunista, un líder comparativamente moderado según los estándares comunistas.38 Husák renunció en 1989, cuatro días antes del colapso del régimen comunista. Días antes de su muerte en 1991, el antiguo comunista y ateo renunció al ateísmo y en presencia de un sacerdote católico se arrepintió y confesó su fe en Jesucristo.
Asimismo, el general Wojciech Jaruzelski de Polonia, el último de los líderes comunistas de Polonia (1981-1989), se convirtió al cristianismo poco antes de su muerte en 2014.

Quizás la conversión más dramática de todas involucró a Wilhelm Keitel, alto comandante de las fuerzas armadas en la Alemania nazi, solo superado por el propio Adolf Hitler. Condenado a muerte en el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg, Keitel se enfrentó a la ejecución en octubre de 1946. El capellán del ejército de los EE. UU. y ministro luterano, el capitán Henry Gerecke, que podía hablar alemán con fluidez, entró en la celda de Keitel y se ofreció a orar con Keitel. Gerecke había visitado a menudo a Keitel y se había desarrollado una relación entre los dos hombres.

Los dos hombres se pusieron de rodillas, y Gerecke. . . oró en alemán. De repente, Keitel pareció darse cuenta de que realmente estaba a punto de morir. Tembló y "lloró incontrolablemente" mientras "jadeaba por aire". Justo antes de ser ahorcado, Keitel recibió la Comunión, servida por Gerecke. Como recordó más tarde el capellán, Keitel, "con lágrimas en la voz", dijo: "Me has ayudado más de lo que crees. Que Cristo, mi Salvador, me acompañe todo el camino. Lo necesitaré mucho."39

También debo mencionar la notable historia de Monseñor Hugh O'Flaherty, quien desempeñó una función diplomática en el Vaticano de 1943 a 1945. El monseñor estableció una red clandestina que escondió a pilotos aliados, miembros de la resistencia italiana, fugitivos militares y judíos y les ayudó a abrirse camino

a Suiza. El coronel de las SS Herbert Kappler, que actuaba como jefe de policía en Roma, sospechó lo que monseñor estaba tramando, pero no pudo demostrarlo. Amenazó a O'Flaherty e incluso intentó asesinar al molesto sacerdote, pero los aliados llegaron antes que él. Cuando se acercaron los ejércitos estadounidense y británico, Kappler le rogó a O'Flaherty que ayudara a su familia a escapar. Inicialmente, el monseñor estaba enojado y se negó a ayudar a los nazis. Después de todo, por culpa de Kappler, al menos dos mil trescientas personas inocentes habían muerto. Con lágrimas en los ojos, Kappler le preguntó a O'Flaherty: "¿No hay Dios? ¿No hay humanidad? Poco después, Kappler estuvo bajo la custodia del ejército británico. Más tarde se enteró de que su familia había sido llevada a salvo a Suiza.

En el tribunal de crímenes de guerra en Italia, Kappler fue sentenciado a cadena perpetua y fue colocado en la prisión militar de Gaeta. Su esposa se divorció de él y su familia lo repudió. Nunca lo visitaron en prisión. Pero un hombre lo visitaba regularmente: monseñor O'Flaherty. Kappler se arrepintió, abandonó su ateísmo y sus creencias nazis y puso su fe en Cristo.40

Las preguntas que el desesperado Kappler le planteó a Monseñor O'Flaherty relacionaban acertadamente a Dios y la humanidad: Si no hay Dios (como afirma el ateísmo y proclamó Nietzsche), realmente no hay humanidad. Los humanos no somos más que animales de dos patas, y la moralidad no es más que la supervivencia del más apto. Nosotros, los humanos, no tenemos ningún propósito; no tenemos significado. No somos más que el producto casual de un universo despiadado e indiferente. ¿Pero es esto cierto? ¡De lo contrario! Los humanos sabemos en el fondo de nuestras almas que esto no es cierto. De hecho, tenemos significado; tenemos propósito.

El arrepentimiento de los exlíderes comunistas y nazis seguramente es alentador. Eso sí, hubiera sido mucho mejor que hubieran visto la luz antes, antes de hacer tanto daño. También hay señales de que en los países donde una vez se impuso el ateísmo, la población en general está encontrando a Dios y volviendo a la fe. Se estima hoy, por ejemplo, que los cristianos chinos ahora superan en número a los comunistas chinos. Por esta razón, algunos anticipan que en un futuro no muy lejano China será la nación cristiana más grande.41 Lo mismo parece estar sucediendo en Rusia, ya que el número de ateos en ese país sigue disminuyendo.42

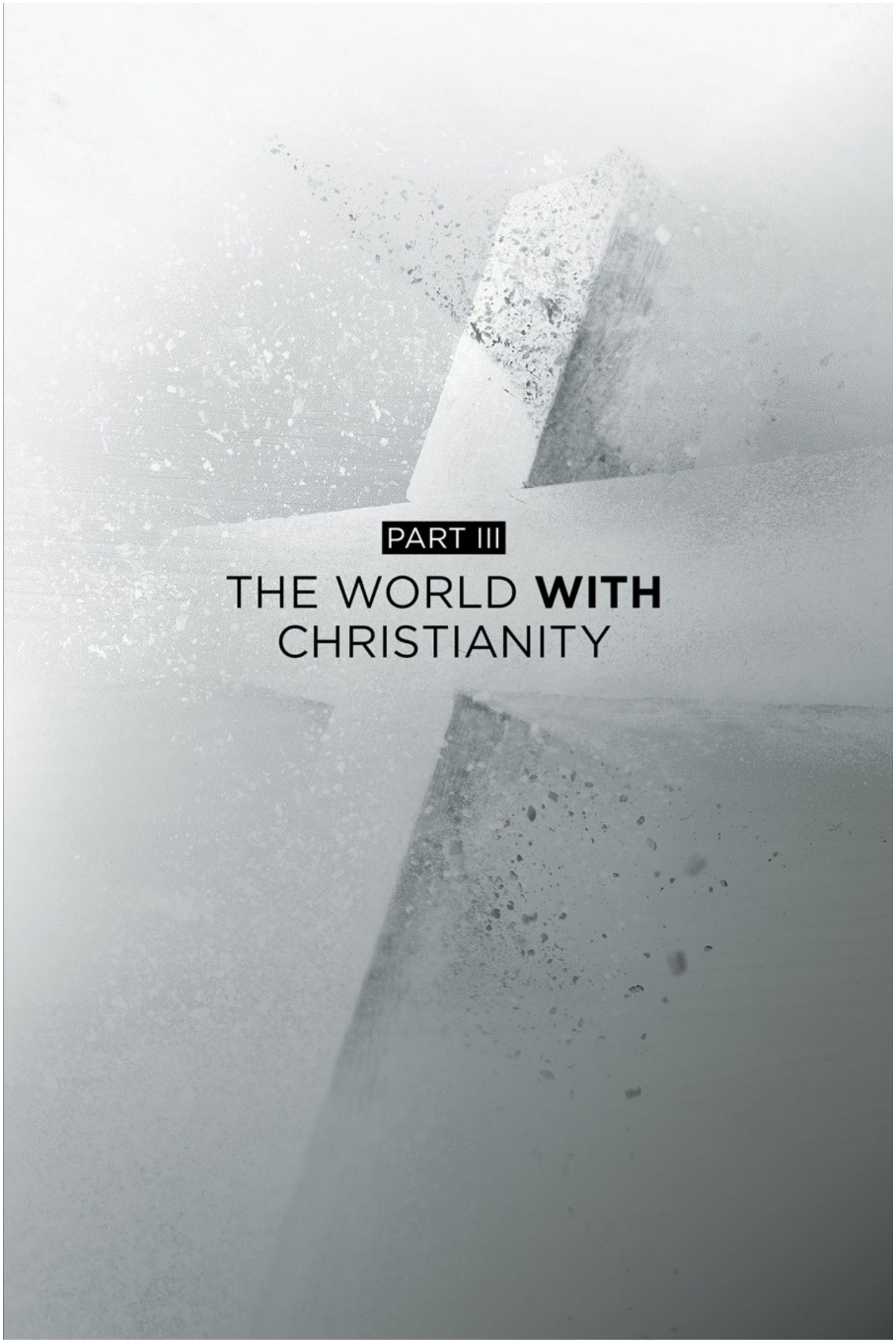
¿Olvidaremos?

¿Hemos olvidado en el siglo XXI las duras lecciones del siglo XX? Me pregunto. Muchos estudiantes universitarios de hoy parecen no saber casi nada de historia.
Algunos no están seguros de qué se trató la Segunda Guerra Mundial. Otras personas no tienen ni idea sobre el terrible historial del comunismo. El fantasma de Nietzsche parece estar regresando y está buscando nuevos discípulos.

La evidencia del renacimiento nietzscheano se ve en los argumentos de los nuevos ateos y en la emergente "cultura de la muerte", como la llaman algunos.43 El juramento hipocrático, "no hacer daño", ya no es ampliamente aceptado. El aborto a pedido, en cualquier momento del embarazo, incluidos los abortos de nacimiento parcial, parece perfectamente aceptable para muchas personas hoy en día.44 También lo es el suicidio asistido, a cualquier edad y por cualquier motivo.

Me preocupa el Nuevo Ateísmo y su entusiasta recepción en algunos círculos. Me preocupa que, al adoptar el nuevo secularismo y su relatividad moral, nuestra sociedad se deshaga de un preciado patrimonio espiritual y cultural, la base misma sobre la que se construyó la sociedad occidental. ¿Por qué abrazar la filosofía de Nietzsche y los de su calaña, que inspiraron a hombres como Hitler, Mussolini y Stalin? Más bien, ¿por qué no abrazar la filosofía de Jesús, cuyos seguidores mejoraron el mundo? Únase a las filas de hombres como William Wilberforce, que trabajó mucho y duro para acabar con la esclavitud en Occidente, y a los muchos hombres y mujeres que lucharon por la democracia, la educación, la alfabetización, la ciencia, la medicina, las artes, la igualdad. derechos y por la justicia.

En los capítulos que siguen, exploraremos cómo Jesús cambió el mundo y cómo su iglesia ha creado una institución tras otra y ha hecho del mundo un lugar mejor para todos.



PART III

THE WORLD **WITH** CHRISTIANITY

Capítulo 12

El Tour de Force de Jesús: Buenas noticias para todas las personas

¿Sabías que hay 7,487 promesas de Dios para nosotros en la Biblia?

La edición de Nochebuena de 1956 de la revista Time destacó al maestro de escuela canadiense Everek Storms de Kitchener, quien durante su vigésima séptima lectura de la Biblia, se tomó el tiempo de contar todas y cada una de las promesas. ¡Le tomó dieciocho meses![1] De hecho, encontró un total de 8,810 promesas en la Biblia, incluyendo 290 promesas hechas por hombres o mujeres a Dios, 28 promesas de ángeles e incluso 9 promesas hechas por Satanás.

Las promesas son importantes para Dios y, probablemente, son importantes para usted. Damos gracias a Dios por esas personas de confianza en la vida que cumplen sus promesas y, a menudo, es difícil olvidar a quienes las rompen.

De todas las 7.487 promesas que Dios hizo a su creación, una se erige como el pico de una montaña, porque aunque Dios se la hizo a un hombre pagano llamado Abram hace unos cuatro mil años, esa promesa sigue vigente para nosotros hoy.

Génesis 12 relata la apasionante historia de cuando Yahweh (a menudo traducido como Adonai o Señor, que significa "El que es") se le apareció a Abram en lo que hoy es Irak. Dios le prometió a Abram: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.”[2]

Esta promesa—que a través de Abraham (el nuevo nombre de Dios para él, que significa “padre de multitudes”) todos en la tierra serán bendecidos—era tan importante que Dios hizo repetidamente la misma promesa. En Génesis 22:18, escuchamos más detalles: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.”[3] Entonces Dios repite la promesa a Isaac, el hijo de Abraham: “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.”[4] Finalmente, el hijo de Isaac, Jacob (cuyo nombre cambia a Israel cuando Dios lo dejó cojeando) recibió esta promesa.

en un sueño: "Y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. He aquí, yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas"5.

Volviendo al Nuevo Testamento, vemos esta promesa en un lugar central en la predicación de Pedro y Pablo. Al principio del libro de Hechos, Pedro está predicando en el lado este del templo en el Pórtico de Salomón, y le recuerda a su audiencia judía la promesa de Dios a Abraham: "Ustedes son hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus hijos. padres, diciendo a Abraham: 'Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra'". terminado y negado. . . .

Tú mataste al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos."7

Para Pablo, el significado de la bendición abrahámica difícilmente puede exagerarse. La encarnación, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús tuvieron implicaciones holísticas y globales para todas las personas: "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán todos benditas sean las naciones."8 De manera similar, en el anuncio de la natividad, el ángel (probablemente Gabriel) pronunció a los pastores en los campos cerca de Belén que la presencia de Jesús era "buena noticia de un gran gozo que vendrá a todo el pueblo ."9

Ciertamente hoy, como en aquellos primeros días del Imperio Romano, necesitamos este buen noticias.

El valor de la vida y la dignidad humana

Lamentablemente, hay personas que no ven las buenas nuevas del cristianismo y desean el día en que Estados Unidos (y otros países) estén completamente secularizados. Un estudio de Pew Research reveló que el 63 por ciento de los ateos y agnósticos piensan que las casas de culto "no contribuyen mucho o nada en absoluto a resolver problemas sociales importantes". 10

Entonces, ¿acabar con el cristianismo y las iglesias mejoraría la sociedad? La respuesta clara es no.

Mi amigo Byron Johnson es profesor distinguido de ciencias sociales en la Universidad de Baylor y dirige su Instituto de Estudios de Religión (ISR). El instituto estudia cómo la religión (todas las religiones) se cruza con la cultura y la sociedad. Tuve el honor de participar en una mesa redonda reciente de ISR en Baylor relacionada con la creación de este libro, y me enteré de un informe fascinante al que contribuyeron para el Comité de Estudio Republicano: "¿Cómo se vería Estados Unidos si fuéramos una nación sin fe? " Otro estudio digno de mención en el Diario Interdisciplinario de Investigación sobre Religión, este de Brian Grim y Melissa Grim, un equipo de investigación de padre e hija, presenta puntos más convincentes sobre el impacto de la fe en Estados Unidos.

Hay un estimado de 350,000 congregaciones religiosas en los Estados Unidos, y una "gran mayoría. . . sirven de alguna manera como una red de seguridad comunitaria para los necesitados".11 Juntas, las organizaciones religiosas y congregaciones ayudan a más de 70 millones de estadounidenses cada año, impulsadas por la asombrosa cantidad de $ 20 mil millones en donaciones. 12 Un servicio clave es alimentar a los millones que luchan contra la pobreza y el acceso limitado a los alimentos. Más del 60 por ciento de las 46,000 agencias que trabajan con bancos de alimentos en todo el país son organizaciones religiosas. En pocas palabras, Estados Unidos moriría de hambre si la iglesia desapareciera.

Las iglesias y las organizaciones basadas en la fe también son vitales en los desastres. El huracán Katrina se cobró más de 1400 vidas y causó daños por valor de más de 15 000 millones de dólares. En medio de la devastación y después de que muchos buscaran escapar de Nueva Orleans (y es comprensible), un grupo comprometido de pastores de iglesias locales permaneció en Nueva Orleans, "recorriendo complejos de viviendas para los sobrevivientes, sacando refugios de sus iglesias y ayudando a los residentes a reconstruir. Un grupo dirigido por ministros en Luisiana usó su red de más de cincuenta iglesias para distribuir 62 millones de libras de recursos a través de la región afectada por la tormenta."13 La mayoría de las organizaciones (59 por ciento) que brindan servicios de ayuda a las áreas devastadas eran iglesias organizaciones basadas en la fe.14

¿Qué pasa con el impacto económico de la fe en Estados Unidos? Según el estudio Grim, el impacto de $1,2 billones de la religión es mayor que las ganancias globales anuales de Apple y Microsoft combinadas.15 El gasto de las congregaciones en programas sociales sigue aumentando, con más de $9,240 millones aportados en 2012 (en comparación con $3,170 millones en 2006 y $2,370 millones en 1998).16 Una encuesta de las cincuenta organizaciones benéficas más grandes de los EE. UU. revela que veinte están basadas en la fe y reciben $45 mil millones en donaciones anuales.17

Una sección del estudio ISR de Baylor se centró en la ciudad de Filadelfia, que tiene "una de las concentraciones más densas de lugares de culto en las zonas urbanas de Estados Unidos, con un estimado de 2095 congregaciones". Los investigadores encontraron que la valoración económica de estos servicios voluntarios y de motivación religiosa en la Ciudad del Amor Fraternal ascendía a un valor de reemplazo de $247 millones por año. Lo notable es que, en comparación con las corporaciones que, en promedio, donan solo el 1 por ciento de sus ingresos antes de impuestos para la caridad, las congregaciones de Filadelfia superan al mundo con fines de lucro al designar hasta el 40 por ciento de su presupuesto anual para servir a su comunidad.18 Rodney Stark, de la Universidad de Baylor, tiene amplia evidencia para concluir de manera persuasiva que "el ahorro actual total para la sociedad de los EE.

La iglesia también está llenando un vacío importante en el servicio a las familias con problemas de salud mental. La gente a menudo se sorprende cuando se entera de que más ciudadanos estadounidenses se suicidan que entre ellos cada año. Esa es una clara evidencia de que somos más peligrosos para nosotros mismos que para otras personas. A nivel mundial, una persona muere cada cuarenta segundos por su propia mano. El Centro Nacional de Estadísticas de Salud de los CDC publicó recientemente un estudio que documenta el aumento en las tasas de suicidio en los Estados Unidos, aumentando a un nivel epidémico de 1999 a 2014 a un máximo de casi treinta años de 42,773 suicidios consumados en 2014. Sin embargo, el optimismo debería abundar porque la iglesia no está ignorando la epidemia de suicidios.

La Iglesia Twin Lakes en Santa Cruz, California, por ejemplo, organizó recientemente una reunión comunitaria sobre salud mental que contó con una gran asistencia. Tuve el honor de servir como uno de los oradores. El objetivo del evento no era la conversión cristiana o el proselitismo, sino proporcionar un foro para la educación y la colaboración entre los líderes de la comunidad para eliminar el estigma que a menudo se asocia con las enfermedades mentales. (Los oradores y participantes incluyeron oficiales de policía, un exsecretario de estado de California, el presidente de la Alianza Nacional de Enfermedades Mentales (NAMI), directores de escuelas, líderes espirituales, padres de niños que luchan contra enfermedades mentales y un profesor universitario). El evento no estaba basado en la fe, pero estaba inspirado en la fe. Una vez más, fue la iglesia la que encabezó este foro para que los líderes comunitarios, civiles y políticos tuvieran un diálogo abierto sobre los problemas graves de las enfermedades mentales en su comunidad.

Con casi noventa millones de estadounidenses que viven en áreas donde hay una escasez de profesionales de la salud mental reconocida por el gobierno federal,20 el estudio Baylor ISR cuantificó el papel vital de la iglesia para ayudar a los afligidos o afectados por

por enfermedad mental:

Con aproximadamente 353,000 clérigos sirviendo a sus comunidades en los Estados Unidos, dedican aproximadamente del 10 al 20 por ciento de su semana laboral a asesorar a personas que sufren problemas emocionales o maritales. Esto equivale a aproximadamente 138 millones de horas de servicios de salud mental al año; servicios prestados a bajo costo o sin costo alguno para quienes los buscan.21

La crisis de salud mental en Estados Unidos es sombría, sin duda, pero en países menos religiosos, las tasas de suicidio se disparan. Por ejemplo, mientras que Estados Unidos tiene una tasa de suicidios de 11 por cada 100.000 habitantes, en Rusia (donde en capítulos anteriores cubrimos el impacto del ateísmo) la tasa de suicidios es de 34,3 por cada 100.000.22 Claramente, una sociedad que carece de fe también carece de esperanza. Al comentar sobre esta correlación, Rodney Stark de Baylor estima que "si todos los estadounidenses dejaran de asistir [a la iglesia], los costos de salud mental podrían aumentar hasta en $216 mil millones".23

¿Qué pasa con la educación basada en la fe en Estados Unidos? Admito fácilmente mi parcialidad sobre este tema porque soy el producto de la educación de las escuelas públicas y estoy orgulloso de ello. La primera escuela religiosa a la que asistí fue a nivel universitario. Sin embargo, existe evidencia convincente de que a los estudiantes les va mejor en las escuelas basadas en la fe. En una medición, el puntaje promedio combinado del SAT de estudiantes de escuelas religiosas fue 134 puntos más alto que el puntaje promedio de estudiantes de escuelas públicas.24 Otro estudio encontró menos casos de delitos violentos y acoso escolar en escuelas religiosas.25 Más de seis millones de estudiantes están matriculados en escuelas religiosas de los Estados Unidos (o educados en el hogar)—católicos, protestantes o judíos—y si estos estudiantes se matricularan en la educación pública en el próximo período, le costaría al gobierno $630 millones adicionales.26

NOTA HISTÓRICA: ¿Sabías que los cristianos establecieron las primeras universidades? El sistema de educación surgió primero en París en los años 1100 y 1200, y no mucho después en Oxford y Cambridge. En el mundo grecorromano hubo maestros y filósofos dotados; sin embargo, no crearon instituciones permanentes, como lo hizo la iglesia. Y lo que es más,

El cristianismo también innovó el principio de la educación tanto para hombres como para mujeres, una práctica revolucionaria en un mundo romano donde a pocas mujeres se les enseñaba algo. Más tarde, los reformadores cristianos como Martín Lutero y Juan Calvino impulsaron la educación obligatoria para todos los niños, la educación graduada y la educación financiada con impuestos. La educación organizada para sordos y ciegos se hizo realidad también gracias a los cristianos comprometidos.

En las ciudades grandes y pequeñas de hoy, la compasión de Jesús por los enfermos y las vidas dolientes se refleja en los nombres de los hospitales, como Baptist, Lutheran, Methodist, St. Joseph's, St. Luke's, etc. El impacto del cristianismo en la atención médica en todo el mundo es profundo. Durante mi reciente gira de conferencias en el Reino Unido, me quedé en el área de Bankside de Londres. El Hospital Saint Thomas, que me encantó ver que alberga el Museo Florence Nightingale, estaba ubicado a pocas cuadras de mi hotel. Nightingale, considerada la fundadora de la enfermería moderna, tenía solo diecisiete años cuando sintió que Dios la llamaba para servir en el futuro. Por el resto de su vida, ejemplificó el compromiso cristiano de cuidar a los enfermos y moribundos.

Hoy en día, los proveedores de atención médica con una afiliación religiosa activa (no solo cristiana de nombre) son una parte importante de nuestro sistema médico.27 Por ejemplo, el informe de 2017 de la Asociación Católica de la Salud de EE. UU. señaló que su misión es “transformar el dolor en esperanza”. Operan más de 1600 centros de atención, incluidos casi 649 hospitales, así como 156 clínicas para personas y familias de bajos ingresos. Según sus estimaciones, uno de cada seis pacientes estadounidenses todos los días es atendido en un hospital católico.28 Odio imaginar lo que sucedería si los proveedores basados en la fe desaparecieran del sistema de salud cada vez más secularizado de Estados Unidos.

Entonces, ¿por qué los cristianos se preocupan tanto por los enfermos, los pobres, los marginados y los moribundos? Como se discutió anteriormente, en la antigüedad, los dioses grecorromanos no eran vistos como amorosos; no sentían compasión por la gente. En el mundo de Jesús y la iglesia primitiva, escuchar que Dios, cualquier dios, te amaba habría sido un concepto completamente extraño. Eso cambió cuando Jesús comenzó a predicar y enseñar “Porque de tal manera amó Dios al mundo . . .”

NOTA HISTÓRICA: No existía tal cosa como la ayuda humanitaria en el mundo antiguo. Fuera del cuidado de ciertos aristócratas o soldados, los servicios médicos eran casi inexistentes. Si estuvieras enfermo, un romano se esforzaría por evitarte y probablemente habrías muerto sin cuidado.29 Sin embargo, desde sus primeros días, "el cristianismo exigió que todos sus adherentes ayudaran a las personas necesitadas y enfermas" dice el historiador médico Guenter Risse.
Los primeros cristianos leyeron el Nuevo Testamento de tal manera que interpretaron y pusieron en práctica su mandato de dar la bienvenida al forastero y al extranjero y construir "albergues comunales especiales y servicios de enfermería".30 Estos albergues se convirtieron en los hospitales de los que dependemos. Este Dia

He escrito extensamente en círculos académicos sobre la proclamación de Jesús del "reino de Dios."31 En su esencia, el reino de Dios fue visto bajo esta luz: Dios es amoroso; la vida humana (es decir, toda la vida: viejo, joven, enfermo, sano, discapacitado, afligido) es sagrada para Dios; y los cristianos continuaron predicando y creyendo que el reino de Dios venía y sin embargo ya estaba en medio de ellos, por lo que se prepararon atendiendo a los enfermos, marginados y dolientes, de inmediato.

Todavía hoy el reino de Dios es en sí mismo el evangelio, la buena nueva para el mundo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio."32 El mensaje de Jesús de un nuevo reino refleja las buenas nuevas proclamadas en el libro de Isaías. Las buenas nuevas (o buenas noticias) son la aparición de Dios,33 el anuncio del gobierno y el reinado de Dios,34 y su obra redentora y salvadora.35

Estudie los Evangelios y encontrará que el reino de Dios o el reino de los cielos se menciona catorce veces en Marcos, treinta y dos veces en Lucas y cincuenta y cuatro veces en Mateo. Difícilmente se puede exagerar cuán relevante y convincente fue el mensaje de Jesús no solo para sus oyentes inmediatos sino también para las generaciones de seguidores de Jesús que vinieron después. Considere los siguientes versos:

Reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades, y los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar. Y partieron y recorrieron las aldeas, predicando el

evangelio y sanidad por todas partes.

Lucas 9:1–2, 6

[Jesús] tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

Mateo 14:14

Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desvalidas como ovejas sin pastor.

Mateo 9:35–36

Una y otra vez, Jesús mostró compasión por los enfermos, los heridos, los enfermos y los marginados. Sus acciones y mensaje resonaron en el primer siglo porque el mundo romano era una cultura de muerte. En la mentalidad romana, la vida era barata y prescindible. Una cuarta parte del Imperio Romano estaba enferma, moribunda o necesitaba atención médica inmediata en un día determinado. Fue en este contexto contextual que el mensaje de una vida completamente nueva en Cristo revolucionó el mundo antiguo y continúa bendiciendo a “todas las familias de la tierra”,36 ya sea que expresen fe o no.

No hay calificador con el impactante mensaje de Jesús, “Porque de tal manera amó Dios al mundo. . .” (Juan 3:16). Es importante destacar que los líderes romanos no apreciaron la forma en que el movimiento cristiano primitivo se preocupaba por todas las personas. De hecho, intentaron brutalmente suprimir el cristianismo primitivo, al que consideraban una repugnancia.

superstición.

Entonces, ¿qué hizo que el movimiento cristiano tuviera éxito? ¿Por qué alguien se convirtió al cristianismo en primer lugar? ¿Qué tiene esta nueva esperanza que atrajo tanto odio y persecución? A estas respuestas nos dirigimos ahora.

Capítulo 13

Nueva Esperanza: Jesús y Su Proclamación

En el año 30 o 33 dC (los expertos discrepan sobre el año exacto), Jesús de Nazaret, que había estado anunciando la llegada del reino de Dios, fue condenado a muerte en una cruz romana. Unos días después, sus seguidores afirmaron que había resucitado de entre los muertos y que realmente era el Hijo de Dios y el Mesías de Israel.

Inicialmente, la mayoría de los que escucharon esto se burlaron. Los judíos lo rechazaron porque se suponía que el Mesías esperado no moriría. Su muerte a manos de los romanos seguramente significó que había sido derrotado. Para los griegos, la idea de la resurrección era absurda y simplemente increíble. ¿Un cadáver levantado? Fue absurdo.
Los romanos también se burlaron comprensiblemente, porque la muerte en una cruz significaba tanto desgracia como derrota.

A pesar de esto, los seguidores de Jesús formaron la iglesia cristiana, y en tres siglos había arrasado con el Imperio Romano.1 La iglesia hizo esto sin recurrir a la violencia. Los primeros cristianos no solo se multiplicaron frente a la oposición que resultó en desventajas sociales, políticas y económicas, sino que también se arriesgaron a ser encarcelados, torturados y martirizados. Sin embargo, la iglesia creció a pasos agigantados. ¿Por qué?

En un estudio reciente, el renombrado erudito del Nuevo Testamento Larry Hurtado pregunta: "¿Por qué demonios alguien se convertiría en cristiano en los primeros trescientos años de la iglesia?"2 Es una gran pregunta que conduce a ideas para vivir una vida de fe hoy. .

¿Qué tenía el cristianismo que no les gustaba a los romanos?

En la época de Jesús y sus primeros seguidores, la gente tenía cientos de dioses para elegir. Naturalmente, algunos dioses eran más populares que otros. En la parte superior de la jerarquía estaban los dioses a los que adoraba casi todo el mundo. Esto incluiría a Zeus, como lo llamaban los griegos, o Júpiter, como lo llamaban los romanos. Otro favorito era Apolo, hijo de Zeus. Artemisa y Venus eran las favoritas entre los dioses femeninos. Dionisio, el dios del vino, era otro de los favoritos.

La mayoría de los griegos y romanos adoraban a estos dioses, junto con algunas deidades regionales y municipales. Sin embargo, judíos y cristianos no adoraban a estos dioses. De hecho, ni siquiera reconocieron su existencia. Debido a una relación de larga data con Roma, el pueblo judío podía ignorar a los dioses grecorromanos, siempre que no hicieran demasiado ruido al respecto. Pero como vimos en el capítulo 4, “Un mundo de desigualdad”, la tolerancia romana no se extendía a los ateos y otros “destructores de los dioses”, como los cristianos, miembros de una nueva y detestable “superstición”.

Los cristianos fueron acusados de ritos extraños y vergonzosos. Antes de que el apologista cristiano Justino Mártir fuera ejecutado en el año 160 d.C., aludió a afirmaciones paganas de que los cristianos se entregaban a “relaciones sexuales promiscuas y a comer carne humana”. .”4 De hecho, dijo burlonamente: “Matamos a un hombre y bebemos hasta saciarnos de sangre.”5 Los cristianos “son atacados de todas maneras.”6 . . .

Acusar a los cristianos de canibalismo no fue difícil de hacer. Después de todo, comer carne cruda, incluso carne humana, era supuestamente la práctica de algunos cultos paganos de misterio. Entre estos, el culto a Dionisio era especialmente conocido.7 Además, ya se había establecido un precedente, ya que los paganos a veces acusaban a los judíos de canibalismo (y la horrible historia de la mujer judía hambrienta que se comió a su bebé durante el asedio romano de Jerusalén en El año 70 d. C. solo habría confirmado la calumnia).8

La observación cristiana de la Eucaristía, o la Cena del Señor, hizo que la acusación de canibalismo fuera especialmente fácil. “Esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros”, dijo Jesús a sus discípulos. “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.”9 Peor aún es lo que dijo Jesús con motivo de la multiplicación de los panes y los peces: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna.”10 Que Jesús hablaba metafóricamente estaba fuera de lugar.11

Los críticos del cristianismo se divirtieron mucho con las palabras de institución. Comentando el extraño dicho de Jesús, el archicrítico Porfirio comenta: “Verdaderamente este dicho no es

meramente bestial y absurdo, pero es más absurdo que cualquier absurdo, y más bestial que cualquier forma de bestia, que un hombre pruebe la carne humana y beba la sangre de miembros de la misma tribu y raza, y que haciendo esto debería tener la vida eterna."12

Las acusaciones de estos críticos se tomaron muy en serio y, en ocasiones, dieron lugar a duros interrogatorios, incluso torturas y ejecuciones. Un ejemplo de esto se encuentra en la correspondencia de Plinio el Joven con el emperador Trajano (que reinó entre el 98 y el 117 d. C.). Enviado a Bitinia y Ponto en Asia Menor (actual Turquía), Plinio se puso a trabajar para restaurar la ley y el orden. El principal problema es que los templos estaban en gran parte desiertos, no se ofrecían sacrificios y no se honraba a los dioses. Los culpables, al parecer, eran miembros de una nueva y extraña superstición. Fueron llamados "cristianos", llamados así por su fundador. Plinio los hizo traer ante él. Si se negaban a retractarse, eran ejecutados. Si eran ciudadanos romanos, eran enviados a Roma para ser juzgados. Exasperado por su obstinación (parece que el gobernador descubrió que los verdaderos cristianos simplemente no se retractan), Plinio los interrogó/torturó y descubrió, entre otras cosas, que los cristianos se reunían "para tomar comida ordinaria e inofensiva".13

La descripción del gobernador Plinio de comida "ordinaria e inofensiva" se refería al rumor generalizado de que los cristianos eran caníbales. Aunque en su tiempo como gobernador Plinio no encontró verdad en la fea acusación, la acusación de canibalismo persistió. Casi medio siglo después, Justin Martyr todavía estaría defendiéndose de la acusación.

Aparentemente, la acusación se basó no solo en las palabras de la institución de la Cena del Señor, sino también en la práctica cristiana de rescatar a los bebés y niños pequeños que fueron expulsados. Justin también habló de esto: "Nos han enseñado que exponer al recién nacido es malvado". Fue malvado no solo porque muchos de los expuestos murieron, sino que los rescatados por paganos casi siempre fueron criados para la prostitución. Aunque este fue el destino de la mayoría de las mujeres que fueron expulsadas, los hombres también fueron recuperados por los paganos con fines de prostitución.14 La práctica era odiosa para los cristianos.15

Una generación más tarde, Tertuliano (c. 160-225 d. C.), un apologista cristiano de habla latina del norte de África, se quejó de que los críticos paganos continuaban calumniando a los cristianos con respecto al infanticidio y el canibalismo: "Monstruos de maldad, se nos acusa de observar un santo rito en el que matamos a un niño pequeño [infanticidii] y

luego cómelo; en el que, después de la fiesta, practicamos el incesto. . . . Esto es lo que se nos acusa constantemente y, sin embargo, no se esfuerza por obtener la verdad de lo que se nos ha acusado durante tanto tiempo". al frío, al hambre y a los perros."17

Aparte de las escandalosas calumnias de canibalismo, las acusaciones presentadas contra los cristianos tendían a ser vagas generalidades. Según Justin Martyr, a los cristianos se les acusaba regularmente de actos "impíos" e "infames", pero no se presentaban pruebas reales.18 Entonces, ¿cuáles eran exactamente estos actos impíos?
Justin agrega que los cristianos a menudo eran castigados simplemente por ser cristianos, no por ningún delito específico. Señala además que si una persona es acusada de ser cristiana y luego niega que lo es, es puesta en libertad. La implicación es que simplemente ser cristiano era el crimen.19 En esencia, los romanos estaban participando en políticas de identidad.

Si el acusado confesaba que era cristiano, sería castigado con prisión, confiscación de bienes o ejecución. Justino Mártir dice a sus lectores: "Sabemos que la pena señalada para un confesor [es decir, uno que confiesa que es cristiano] es la muerte"; "nosotros solos somos aborrecidos por causa del nombre de Cristo, y, aunque no hacemos nada malo, somos muertos como pecadores"; nosotros "morimos gozosamente en la confesión de Cristo"; "Se había decretado la muerte contra los que enseñaban o simplemente confesaban el nombre de Cristo."20

Un pasaje de lo más inquietante y grotesco en la literatura antigua describe la acción que el odiado emperador Nerón tomó contra los cristianos después de un incendio que estalló en la madrugada del 19 de julio del año 64 d.C. y destruyó más de la mitad de la ciudad de Roma. El pasaje, que aparece en Tácito, Anales 15.44, y su contexto más amplio requieren un análisis cuidadoso, porque revelan mucho sobre el mundo en el que surgió el movimiento cristiano primitivo. El pasaje generalmente se discute debido a su referencia a Jesús, crucificado bajo Poncio Pilato, pero su valor real, en mi opinión, radica en lo que nos dice sobre los peligros que enfrentaban los cristianos en el Imperio Romano.

Primero, es importante entender el contexto del pasaje, que comienza con el devastador incendio en Roma. Tácito lo describe en sus Anales, libro 15, capítulos 38–43. La extensión de su descripción es notable. Las guerras principales en sus Historias y Anales a veces reciben una cobertura más breve. Que Tácito dedicó seis capítulos a este suceso indica la magnitud del incendio y el impacto que tuvo.

sobre la población romana.

Tácito comienza refiriéndose al evento como un desastre, cuyo origen se debió “a la casualidad o a la malicia del soberano”, es decir, el emperador Nerón.21 El propio Tácito no toma partido, pero muchos de sus contemporáneos creían que Nerón estaba de hecho, responsable del incendio.22 No hay duda de que muchos en Roma creían que el odiado emperador provocó el incendio. Se nos dice que Nerón fue maldecido, aunque no explícitamente por su nombre.23

Es difícil exagerar la devastación. El fuego ardió durante siete días. Aproximadamente dos tercios de la ciudad fueron destruidos: edificios históricos, monumentos, museos, santuarios y trofeos. Un naturalista lamentó la pérdida de una arboleda de valor incalculable. Incontables números de personas perecieron en las llamas. Otros fueron pisoteados hasta la muerte por el pánico. En algunos casos, los soldados que se suponía que ayudarían a apagar el fuego se sumaron al fuego para poder saquear las ruinas. El emperador también puede haberse beneficiado de la propiedad robada. Algunos afirmaron que Nerón subió a lo alto de su palacio, o escenario, y cantó.24

Nero al menos hizo un esfuerzo por mostrar preocupación. Proporcionó refugio temporal a muchos de los desplazados. Bajó el precio del grano público. Prometió retirar los escombros y los muertos por su propia cuenta. También dirigió una serie de servicios religiosos destinados a satisfacer a los dioses y asegurar su bendición.25 Mucho de esto era probablemente para el espectáculo. A pesar de estos esfuerzos, la mayoría de los romanos seguían convencidos de que el fuego había sido provocado intencionalmente y que había sido provocado por orden del emperador. Tácito comenta que nada “podría sofocar el escándalo o disipar la creencia de que el incendio se había producido por orden”.26

Temiendo el derrocamiento o el asesinato, Nerón decidió culpar a los cristianos. Nadie lo cuenta mejor que Tácito, historiador romano de principios del siglo II. El pasaje es extenso, pero es necesario citarlo y ofrecer algunos comentarios a lo largo del camino.27

Por lo tanto, para sofocar el rumor [que él había iniciado el fuego], Nerón sustituyó como culpables, y castigó con los más refinamientos de crueldad, a una clase de personas, aborrecidas por sus vicios, a quienes la multitud llamó cristianos.

Nuestra revisión anterior de los cargos presentados contra los cristianos, como canibalismo, inmoralidad grave y negativa a adorar a los dioses grecorromanos, aclara lo que Tácito quiere decir cuando dice que los cristianos son "aborrecidos por sus vicios". Se ha sugerido que Tácito usa un lenguaje tan fuerte aquí debido a la segunda rebelión judía en curso en el norte de África en el momento de escribir este artículo.
La mayoría de los romanos asumieron que el cristianismo era una secta judía y, por lo tanto, tenían alguna responsabilidad en la rebelión, ya sea que los cristianos tomaran parte activa o no.28 Los "refinamientos más extremos de la crueldad" se aclararán a continuación.

Tácito luego explica a sus lectores de dónde proviene el nombre o título cristiano:

Christus, el fundador del nombre, había sufrido la pena de muerte en el reinado de Tiberio, por sentencia del procurador Poncio Pilatos, y la perniciosa superstición fue reprimida por el momento, para estallar una vez más, no solo en Judea, la hogar de la enfermedad, sino en la propia capital, donde se reúnen y celebran todas las cosas horribles o vergonzosas del mundo.

Tácito está sorprendentemente bien informado en la mayoría de los puntos.
Correctamente afirma que Christus fue el "fundador del nombre" cristiano. Unos veinte años antes del incendio de Roma, los seguidores de Jesús, o "el Camino", como se conocía al principio al movimiento, llegaron a ser llamados cristianos en Antioquía.29 La cronología de Tácito también es correcta; él sabe que Jesús fue crucificado bajo Poncio Pilato en Judea (gobernador del 25 al 37 d. C.), que fue durante el reinado del emperador Tiberio (14 al 37 d. C.).30 Le da a Pilato el rango de procurador, cuando debería haber sido praefectus , pero eso es solo un error menor.31 Tácito describe el movimiento cristiano de la peor manera posible, llamándolo una "superstición perniciosa"32 y una "enfermedad", diciendo que él y todas las cosas "horribles y vergonzosas en el mundo" encuentran su camino a la capital del imperio, es decir, Roma.

Primero, entonces, los miembros confesos de la secta fueron arrestados; luego, por sus revelaciones, un gran número fue condenado, no tanto por el cargo de incendio provocado como por odio a la raza humana.

Por confesado, Tácito se refiere a aquellos que confiesan a Christus (es decir, Jesucristo), a diferencia del César y los dioses romanos. Anteriormente se citaron varios ejemplos en los que se acusaba a los cristianos por confesar a Cristo.33 Eso en sí mismo era un crimen; no se necesitaba ningún otro cargo. Tácito también habla de “grandes números”. 34 Esto es muy importante, porque su lenguaje habla del rápido crecimiento del movimiento cristiano, incluso en la misma ciudad de Roma. Las estimaciones recientes son poco realistas y sugieren, por ejemplo, que no había más que unos pocos cientos de cristianos en todo Egipto a fines del primer siglo y probablemente no más que en Italia o en Asia Menor.35 Después de todo, los cristianos en Bitinia y el Ponto eran tan numerosos que paralizaron el sistema pagano de sacrificios. En su carta al emperador Trajano, el legado Plinio el Joven habla también de “multitudes” que se han convertido al cristianismo y por ello están siendo juzgadas36.

Tácito también afirma que los cristianos “fueron condenados, no tanto por el cargo de incendio provocado como por el odio a la raza humana”. 37 Este lenguaje duro contrasta marcadamente con el tono más comprensivo expresado en la carta de Plinio a Trajano. Lo que probablemente tenemos aquí en Tácito es su antisemitismo desenfrenado. Un escritor reciente ha sugerido que el pasaje de Tácito “es realmente más antisemita que anticristiano, ya que Tácito sabía tan poco sobre la secta cristiana”.38 Estoy de acuerdo. Uno sospecha que este es el caso cuando Suetonio, escribiendo solo tres o cuatro años antes, dice que Claudio expulsó a los judíos de Roma (c. 49 d. C.) porque "provocaban disturbios constantemente por instigación de Chrestus". 39 "Chrestus" probablemente se refiere a Jesús (es decir, Christus, que en griego y latín a veces se deletrea Chrestus). No hay nada en Suetonio que sugiera una distinción entre judíos y cristianos. Él parece pensar que la controversia centrada en Jesucristo es étnicamente hablando un asunto judío.40

En otra parte, Tácito habla del pueblo judío, que admite que son compasivos unos con otros, “pero hacia cualquier otro pueblo solo sienten odio y enemistad”.41 Los judíos “desprecian a los dioses”, “repudian su país” (es decir, el país en el que viven, no Israel), y “consideran impíos a los que hacen . . . representaciones de dioses.”42 En la mente de Tácito, aquellos que hacen imágenes de dioses no son impíos; por el contrario, son muy piadosos. El pueblo judío, al que pertenecen los cristianos, es odioso. En consecuencia, son odiados por los romanos. La elección de Nero de ellos como chivos expiatorios, aunque dudosa, tiene sentido.

Y la burla acompañó su final; fueron cubiertos con pieles de fieras salvajes y despedazados por perros; o se sujetaban a cruces y, cuando fallaba el día, se quemaban para que sirvieran de lámparas durante la noche. Nerón había ofrecido sus Jardines para el espectáculo, y dio una exhibición en su Circo, mezclándose con la multitud en el hábito de un auriga, o montado en su carro. De ahí que, a pesar de una culpa que había merecido el castigo más ejemplar, surgía un sentimiento de piedad, debido a la impresión de que no estaban siendo sacrificados por el bien del estado sino por la ferocidad de un solo hombre.

Aquí, Tácito describe los "refinamientos de la crueldad" de Nerón y el "castigo ejemplar" dirigido contra los cristianos: despedazados por perros y quemados hasta la muerte como "lámparas". Tertuliano (c. 200 dC) insta a sus críticos: "Consulten sus historias; allí encontrarás que Nerón fue el primero que atacó con la espada imperial [Cesariano gladio] a la secta (cristiana), haciendo progresos especialmente en Roma."43 Pero a pesar de toda su antipatía hacia judíos y cristianos, Tácito tiene que admitir que " surgió un sentimiento de piedad" por los cruelmente castigados. Evidentemente, muchos romanos reconocieron con razón que los cristianos estaban siendo utilizados como chivos expiatorios, que su castigo no tenía nada que ver con la seguridad de Roma; más bien, tenía todo que ver con Nero.44

Sí, había mucho de los cristianos que no gustaba a los romanos: su estrecha asociación con el pueblo judío, la novedad de su "superstición", su negativa a adorar a los dioses grecorromanos y a confesar la supremacía y divinidad de César, y la sospecha generalizada de que los cristianos se entregaban a prácticas antinaturales. Pero el número de cristianos continuó creciendo rápidamente. La fe primitiva demostró ser irresistible.

Muchos cristianos de hoy enfrentan diferentes formas de oposición que los primeros seguidores. Quizás has estado en partes del mundo donde los cristianos son perseguidos y has visto su dedicación. Usted mismo podría haber tenido que estar solo por su fe.
Debemos resolver tener una fe de nunca decir morir. Debemos continuar en el espíritu de los primeros cristianos y mantenernos firmes en la fe: "Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió"
(Hebreos 10:23).

capitulo 14

Nueva vida: ¿Qué hizo que el cristianismo fuera irresistible?

Las desventajas para los cristianos en el Imperio Romano eran numerosas. Aparte de la persecución y el martirio,1 los cristianos enfrentaron antipatía social, económica y política. Era especialmente peligroso para los esclavos que eran cristianos.
Como esclavos, los cristianos no podían resistir legalmente las insinuaciones sexuales de sus amos ni negarse a participar en prácticas religiosas paganas. Incluso los ciudadanos romanos no eran inmunes al enjuiciamiento y castigo.

Entonces, es natural preguntarse: con tantas desventajas, ¿por qué los romanos encontraban atractiva la fe cristiana? Cuatro razones vienen a la mente:

La creencia de que Dios ama a la humanidad, individualmente y como un todo.

La enseñanza y la práctica de que, a la luz del amor de Dios, incumbía al cristiano amar a todas las personas, incluidas las que eran odiosas y peligrosas.

Las enseñanzas y obras de Jesús que lo proclamaron como el verdadero benefactor de la humanidad sin rival.

La convicción de que en la muerte y resurrección de Jesucristo el creyente es perdonado y vivirá para siempre en la presencia de Dios

un Dios amoroso

Previamente, revisamos las concepciones paganas de los dioses, notando especialmente cómo se temía a los dioses. Fueron vistos no solo como potencialmente peligrosos, celosos y vengativos, sino en gran medida indiferentes a la humanidad. Los dioses grecorromanos no sentían ninguna obligación hacia los humanos. Por supuesto, los dioses podían ser aplacados, incluso engatusados, pero casi siempre cuando mostraban preocupación por los humanos o proporcionaban beneficios; el amor por la humanidad poco o nada tenía que ver con ello.

El Dios de Israel se destacó en marcado contraste con los dioses de los griegos y romanos. A lo largo de las Sagradas Escrituras de Israel, leemos del amor de Dios por su pueblo. Moisés le dice al pueblo: “Jehová puso su corazón en amor por vuestros padres”2. Incontables veces las Escrituras de Israel hablan del “amor constante” o “misericordia” de Dios, palabras que se traducen hesed. El Dios de Israel es un Dios de gracia, misericordia, fidelidad y perdón.

Las Escrituras cristianas comparten esta visión de Dios. “Dios es amor”, declara un escritor de cartas.3 Escuchamos del amor de Dios en lo que probablemente sea el versículo más citado de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, mas tenga vida eterna.”4 En su carta a los cristianos de Roma, el apóstol Pablo declara: “Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”5 En otra carta, el El apóstol dice que el amor de Dios en Cristo “sobrepasa todo conocimiento”.6 En resumen, la calidad del amor de Dios es incomprensible. Es importante destacar que el amor de Dios constituye la base misma de la obra redentora de Dios. Dios ama a la humanidad, dice la iglesia cristiana, y busca salvar a la humanidad. La humanidad está invitada a volverse hacia Dios ya dejarse envolver por su amor.

No hay nada comparable a estas creencias en las religiones paganas. La proclamación cristiana del amor de Dios, que en Cristo ahora está disponible gratuitamente para todas las personas, atrajo a personas de todos los ámbitos de la vida, incluso a los paganos romanos duros.

Un pueblo amoroso

La enseñanza cristiana sobre el amor no se detuvo con cuánto nos ama Dios. Los primeros cristianos creían que era necesario amar a todas las personas. También creían que este amor por las personas se originaba en última instancia en Dios mismo, como lo expresó Pablo en su carta a los cristianos en Roma: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.7

El requisito de amar a todos tiene sus raíces en la enseñanza de Jesús. No solo aprobó el bien conocido mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo,8 Jesús mandó a sus discípulos: “Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen”.9 Amar a los enemigos y orar por los perseguidores eran el tipo de cosas que El mundo grecorromano no lo practicaba y, por lo demás, no lo entendía.

Un poderoso benefactor

En la antigüedad tardía, a los reyes y emperadores les encantaba hablar de sí mismos como benefactores. Esta palabra proviene del latín y significa “hacedor de bien”. (Los griegos tenían una palabra equivalente.) Ser llamado benefactor de una ciudad o de un pueblo era un gran honor. Para los gobernantes, también tuvo un gran significado político. Por lo general, encontramos el lenguaje de la beneficencia en las inscripciones dedicatorias, en las que se relatan las beneficencias de los homenajeados, seguidas de algún tipo de decreto.10

Quizás la inscripción más importante jamás encontrada se encuentra en la Piedra de Rosetta. El texto bilingüe (egipcio-griego) permitió a los estudiosos por primera vez descifrar los jeroglíficos egipcios.11 La Piedra de Rosetta se encuentra hoy en el Museo Británico. Fue descubierto en 1799, durante la invasión y exploración de Egipto por parte de Napoleón. Junto con una serie de antigüedades saqueadas, cayó en manos británicas dos años más tarde y se convirtió en el centro de atención de los eruditos y el público. La inscripción, que data del 196 a. C., relata los numerosos logros y beneficios del rey Ptolomeo V, que reinó desde el 204 hasta el 181 a. C.12 Parte de la inscripción dice: “Rey Ptolomeo, el eterno . . . ha sido un bienhechor tanto de los templos como de los que moran en ellos, así como de todos sus súbditos, siendo que (él mismo) un dios surgido de un dios y una diosa.”13 Tal

El lenguaje nos parece hoy escandaloso, tal vez incluso cómico. Pero en la antigüedad, se tomaba muy en serio, ya que los reyes, faraones y emperadores eran vistos como sumos sacerdotes y mediadores entre el cielo y la humanidad. La divinidad del emperador garantizaba en cierto sentido las bendiciones de los dioses para sus súbditos, o al menos eso se esperaba.

Los romanos fueron influenciados por las antiguas culturas griega y egipcia. No es sorprendente que los emperadores romanos adoptaran algunos de los títulos, incluido el de benefactor, en inscripciones públicas que celebraban sus logros y su gran piedad hacia los dioses. El primer emperador de Roma fue Octavio (63 a. C.-14 d. C.), quien después de obtener el control total del imperio se convirtió en César Augusto (reinó absolutamente entre el 28 a. C. y el 14 d. C.).

Para celebrar el cumpleaños de César, se colocaron varias inscripciones en lugares clave del imperio. La inscripción griega comienza:

La Providencia, que ordena todas nuestras vidas, en su muestra de preocupación y generosidad por nosotros ha adornado nuestras vidas con el mayor bien, (dándonos) Augusto, a quien ella ha colmado de virtudes para bien de la humanidad y nos ha concedido a nosotros y a los que vendrán después de nosotros un Salvador que ha hecho cesar la guerra y que pondrá todo en un orden pacífico.14

Al final de su vida, Augusto escribió y exhibió una larga lista de sus logros y beneficios como emperador. La inscripción está en latín y griego, y comienza con las palabras (en la versión griega): "Traducidos e inscritos abajo están los logros y dones del dios Augusto".15 En la inscripción del cumpleaños, se afirma que los logros y beneficios de Augusto son tan numerosos que no se pueden contar y sus sucesores tan grandes no tienen esperanza de igualarlos jamás.

Otro ejemplo interesante involucró a Nerón, quien participó en los juegos de Corinto en Grecia en el año 67 dC. Nerón debe haber sido el mejor atleta de todos los tiempos, ya que ganó el primer premio en cada evento en el que compitió. ¡Se nos dice que se llevó a casa 1.800 trofeos! Para no perder la oportunidad de pronunciar un gran discurso, el emperador se dirigió a la multitud: "Es la buena voluntad, no la lástima, lo que me impulsa a ser su benefactor. . · · tus dioses . . me han dado la oportunidad de practicar

beneficios en una escala sin precedentes." Un sumo sacerdote griego responde: "Nerón, Señor de todo el Cosmos, Emperador Supremo. . . Padre de su patria, un Sol Nuevo que ilumina Grecia, elegido para ser bienhechor de Grecia."16 El sacerdote continúa hablando de Nerón como "Zeus Salvador" y "Zeus Libertador". En Tolemaida, Egipto, se encontró un papiro que describe a Nerón como "Emperador, Salvador y Benefactor del mundo habitado".17 Es notable pensar que menos de un año después de este amor, el Senado romano condenaría a Nerón como gran Benefactor como enemigo del estado.

Es en referencia a estas ideas y expresiones de bienhechor y beneficencia que Jesús exhorta a sus discípulos: "Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Pero no es así contigo; sea más bien el mayor entre vosotros como el más joven, y el líder como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve."18

Sin duda, los romanos se rieron de esta enseñanza. Para muchos, reflejaba debilidad. Servir a alguien era vergonzoso y degradante. El servicio no era el camino a la grandeza. Estoy seguro de que Platón, el famoso filósofo griego del siglo IV a. C., habló por muchos cuando preguntó: "¿Cómo puede uno ser feliz cuando tiene que servir a alguien?"19 La implicación es claramente: "Uno no puede ser feliz sirviendo a alguien. " Jesús enseñó lo contrario.

Jesús les dice a sus discípulos que no ha venido a enseñorearse de los demás. Refiriéndose a sí mismo como el Hijo del Hombre, Jesús explica: "Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos".20 Esta declaración es notable en muchos niveles. Por un lado, Jesús está aludiendo a un pasaje en el libro de Daniel que describe al ser misterioso como "uno como un hijo de hombre" que se acerca al trono de Dios y recibe poder y autoridad para que todas las naciones y pueblos puedan servirle.21 Hay pocas dudas de que Jesús se vio a sí mismo como esta figura. Pero lo sorprendente es que Jesús afirma que antes de ser honrado y servido, primero debe servir a los demás. Y no sólo servir a los demás, debe dar su vida como rescate, o pago, por el pecado de los demás.

Esto lleva a una segunda observación importante sobre su declaración. Al hablar del rescate, Jesús ha aludido a la famosa profecía del Siervo Sufriente en el libro de Isaías.22 Ha combinado las dos grandes profecías. Todas las naciones servirán al Hijo del Hombre, pero sólo después de que Él haya servido primero a la humanidad y, como

Siervo sufriente, ha sufrido en nombre de la humanidad.

El beneficio que Jesús ofreció a su mundo no se parece en nada a lo que los emperadores afirmaron haber proporcionado. Una de las cosas que Jesús le ofreció a la humanidad fue la vida, la vida eterna. Ningún beneficio imperial se acercó a esto.

Una esperanza viva

En un capítulo anterior, discutí la salud y la longevidad en el mundo antiguo, o quizás debería decir la falta de salud y longevidad. También discutí el miedo de la gente a la muerte y la débil esperanza de una vida después de la muerte. Todo esto hizo de Jesús Sanador y Jesús Resucitado una realidad revolucionaria.

En el libro del profesor Hurtado que pregunta por qué alguien se convertiría en cristiano en los primeros trescientos años de la existencia de la iglesia, explora la sanidad y la resurrección.23 Creo que esto jugó un papel importante en convencer al mundo romano de que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. En él hay esperanza.

Los primeros cristianos proclamaron el poder sanador de Jesús y la realidad de su resurrección. Ambos elementos, la curación y la vida, eran evidencia del amor de Dios por la humanidad y el verdadero beneficio que Dios ofrece a la humanidad a través de la persona y la obra de su Hijo. Consideremos ambos elementos, comenzando con la curación.

Algunos podrían decir que la curación que tuvo lugar "en el nombre de Jesús" no fue especialmente significativa o decisiva. Después de todo, como dice Hurtado, "el obrar milagros de ninguna manera se limitó al cristianismo. . . . Se ofrecieron milagros de varias fuentes."24 Tal vez, pero la sanidad que tuvo lugar en el nombre de Jesús no fue nada como la sanidad que supuestamente tuvo lugar a través de los poderes y la agencia de otros sanadores. De hecho, exorcistas y curanderos no cristianos invocaban el nombre de Jesús. Algunos eruditos han sugerido que Apolonio de Tyana (c. 40–110) pudo haber sido comparable. Pero un examen crítico de la evidencia muestra que no sabemos casi nada de este hombre, y la biografía de su vida escrita por Filóstrato de Atenas (c. 180-244) más de un siglo después de la muerte de Apolonio es "muy poco confiable". 25 En todo caso, aunque los milagros

que se le atribuyen se toman al pie de la letra (y ningún historiador hace esto),26 son poco más que trucos y acrobacias diseñados para impresionar a una audiencia. Algunas son extrañas y grotescas.27

Los milagros de Jesús atrajeron a muchos seguidores durante su ministerio público. Ninguno de los contemporáneos de Jesús negó que Jesús hiciera milagros y sanara a la gente. Sus críticos contemporáneos atribuyeron su poder a Satanás,28 mientras que los críticos posteriores acusaron a Jesús de magia negra, tal vez aprendida en Egipto.29 Pero nadie dudaba de que hacía estas cosas. Simplemente hubo demasiados testigos y demasiadas personas sanadas para dejarlo todo de lado.

Los milagros realizados en su nombre, después de la resurrección de Jesús, atrajeron a muchos conversos. (Varios ejemplos están en el libro de los Hechos.) Pero fue la resurrección y lo que significó para la humanidad lo que el mundo romano encontró especialmente convincente.

Como se dijo anteriormente, la mayoría de los romanos no tenían confianza en una vida después de la muerte. Ninguno que sepamos creía en la resurrección. Incluso en la mitología, las historias de un regreso a la vida eran raras y no reflejaban creencias con respecto a los mortales. Un lema común que se encuentra en los epitafios de la antigüedad romana tardía dice: “Yo no era, yo era; No lo soy, no me importa.”30 Sospecho, sin embargo, que tal pasividad es más afectación que genuina indiferencia personal. Si nada más, es una expresión de desesperanza.

Pero la resurrección de Jesús lo cambió todo. Con su resurrección, la promesa de una vida más allá auténtica y verificada para los seguidores de Jesús ganó un nuevo grado de seriedad. Lo que Jesús ofreció no fue un pastel en el cielo, sino una promesa basada en un evento real, un evento presenciado de primera mano por varios testigos, no todos amistosos.31

No en vano, los críticos paganos reaccionaron con burla. Y nadie hizo de la burla una forma de arte mayor que Celso, cuya polémica Palabra Verdadera se publicó en algún momento de la década de 170. Todo lo que sobrevive de este ataque enérgico y entretenido contra el cristianismo son citas, que se encuentran principalmente en la respuesta igualmente enérgica y entretenida de Orígenes llamada Contra Celso. Celso hace la pregunta si “alguien que estaba realmente muerto alguna vez resucitó con un cuerpo real?”32 Duda que eso haya sucedido y no cree que Jesús sea una excepción. Resumiendo, Celso ofrece tres argumentos en contra de la resurrección.

La primera objeción se refiere a una aparente falta de lógica: si un Jesús vivo, obrador de milagros, no puede salvarse a sí mismo de la cruz, ¿cómo puede resucitarse un Jesús muerto? La segunda objeción se refiere a la calidad de los testigos de la resurrección de Jesús. ¿Quiénes eran? Una mujer frenética, y quizás otra mujer igualmente confundida.33 Una lista de testigos tan dudosa no inspira confianza. ¿Por qué alguien debería creer tal historia? La tercera objeción sigue a la segunda objeción: si Jesús realmente hubiera resucitado de entre los muertos, uno hubiera esperado que se mostrara a quienes habían ordenado su muerte. Seguramente, comparecer ante los funcionarios que lo hicieron crucificar habría sido muy impresionante y muy convincente. Escribiendo una generación más tarde, Porfirio se pregunta lo mismo: ¿Por qué Jesús no se enfrentó a Pilato?34 Celso concluye que la historia de la resurrección se basa en la ilusión o en el engaño.

Las objeciones de Celso son razonables y, en sus términos, probablemente incuestionables. Pero si las actividades, enseñanzas y eventos relacionados con Jesús se entienden correctamente en el contexto histórico y social, las objeciones no tienen peso. Dejame explicar.

La primera objeción pierde el punto de que fue Dios quien resucitó a Jesús, no Jesús mismo. Jesús tenía fe en Dios y enseñó a sus discípulos a tener fe en Dios. La prueba final de la fe de Jesús se expresó cuando murió en la cruz: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!"35 La segunda y tercera objeciones: que los primeros testigos de la tumba vacía y de Jesús resucitado estaban asustados mujeres y no hombres de estatus, en realidad cortados contra Celsus. Argumenta que la historia de la resurrección es ilusión o engaño. Si es así, ¿por qué no contar una mejor historia?
¿Por qué darle tanto protagonismo a la mujer? Dado el prejuicio contra las mujeres en la antigüedad tardía, como es evidente en el propio Celso, uno esperaría que una historia inventada presentara a hombres creíbles, incluidos funcionarios judíos y romanos que no estaban entre los seguidores de Jesús. Los relatos moderados de la Pasión que encontramos en los Evangelios apuntan hacia la verdad, no al engaño, la ilusión o el embellecimiento.

El hecho de que la iglesia cristiana creciera rápidamente implica que las objeciones de Celso no tuvieron mucho éxito. En sus críticas burlonas, llevadas a extremos aún mayores en Porfirio, intuyo una acción de retaguardia; incluso se podría decir argumentos en retirada. La burla suele ser una señal de que el argumento no está siendo
ganó.

Adorar a un Salvador crucificado, confesado como el Hijo único de Dios, parecía ridículo para muchos en el mundo romano. Luciano de Samosata (c. 115-185), escribiendo sobre

al mismo tiempo que Celso, les dice a sus lectores que los cristianos “adoran a ese sofista crucificado”. 36 Otros críticos afirman que los cristianos adoran la “cabeza de un asno”. Monte Palatino. Data de finales del siglo II y representa a un esclavo cristiano saludando a un crucificado con cabeza de burro. Debajo del tosco grabado está la inscripción que dice: “Alexamenos adora a su dios”.38 No tengo ninguna duda de que sus compañeros esclavos pensaron que era muy divertido y que Alexamenos era un tonto. Es por eso que el apóstol Pablo, escribiendo a mediados del primer siglo, dijo de sí mismo y de todos los cristianos: “Somos insensatos por causa de Cristo”.39 Es por eso que, al escribir a los cristianos de Roma, declara: “Yo no me avergüenzo del evangelio.”40 Dice esto porque la cultura contemporánea consideraba vergonzosa la muerte de Jesús y, por lo tanto, creer en él como una tontería.

Pero las burlas, las tergiversaciones, las caricaturas, las persecuciones y los martirios ocasionales no pudieron detener el movimiento cristiano. Su mensaje de un Dios amoroso, el ejemplo de una comunidad amorosa, en la que todo hombre, mujer y niño era querido y valorado, y la esperanza de vida en este mundo y más allá, gracias a la resurrección de Jesús, eran irresistibles. Muchos se burlaron pero muchos más creyeron. Creyeron (si se me permite apelar a Pablo una vez más) porque descubrieron que el evangelio “es poder de Dios para salvación”.41

Como podemos ver, las reacciones a Jesús fueron variadas y mixtas. A algunos les agradaba, a otros no; pero parece que todos estuvieron de acuerdo en que no había nadie como él. Fue este "nadie como él" lo que al final abrumó al Imperio Romano. Sus emperadores eran falsos hijos de Dios y benefactores ficticios que prometían buenas noticias pero nunca las entregaban. Las enseñanzas y obras de Jesús, por el contrario, estaban en un nivel completamente diferente. El mensaje de Jesús fue relevante, aunque inesperado, inusual y contrario a las convenciones de la época.

A pesar de toda su valentía, los romanos se enfrentaron a un mundo incierto y buscaron respuestas dondequiera que pudieran encontrarlas. Entre los papiros recuperados de los montones de basura de Egipto, encontramos una categoría de escritos denominada "Preguntas a los oráculos".
He aquí algunos ejemplos: En el distrito de Fayum, un hombre se dirige a "Sokanobhoneus el gran, gran dios. Respóndeme, ¿me quedo en Bacchias?
¿Me reúno con él? Respóndeme esto."42 Otro en Fayum pide: "Oh señores Dioscuri, ¿es su destino partir hacia la ciudad? Haz que esto suceda, y que él llegue a un acuerdo con tu hermano."43 Otros le piden consejo comercial al "Señor Serapis" o a "Zeus Helios".44

La gente del Imperio Romano buscaba respuestas. Sus dioses y emperadores no los estaban proporcionando. Entonces se enteraron de este judío crucificado de Israel. Lo que sus seguidores dijeron sobre él no se parecía a nada que hubieran escuchado antes. Los hizo pensar. Sumado a esto, vieron la compasión y la preocupación que los primeros cristianos tenían por la vida humana, a veces requiriendo un gran sacrificio. Tuvo un efecto profundo en el mundo, incluidos los romanos que siguieron a Jesús de Nazaret.

Capítulo 15

El cristianismo acaba con el racismo y la esclavitud

Mi esposa y yo conocimos a Sujo John menos de dos meses después de que sobrevivió a los ataques terroristas del 11 de septiembre. Sujo estaba en el trabajo esa mañana, en el piso ochenta y uno de la Torre 1 del World Trade Center en la ciudad de Nueva York, cuando el primer avión se estrelló solo dos pisos por encima de él. Sujo y otros bajaron corriendo las escaleras, pero justo antes de que pudiera abandonar el edificio, la torre se derrumbó y quedó enterrado entre los escombros hasta que finalmente escapó. Sujo había volado a nuestra ciudad para compartir su historia de supervivencia con la iglesia donde servimos en el personal pastoral. Decir que su historia es poderosa sería una subestimación significativa. Durante la cena la noche antes de nuestros servicios dominicales, a Audrey y a mí nos resultó difícil comer, incluso respirar a veces, mientras escuchábamos a Sujo contar su experiencia de primera mano con los sombríos eventos del 11 de septiembre.
El New York Times llevó a un reportero a nuestra iglesia y luego publicó la historia: "UNA NACIÓN DESAFIADA: EL SOBREVIVIENTE; En los púlpitos, un cristiano agradecido testifica de la liberación."1

La historia de Sujo de supervivencia y fe permanente en Dios mientras enfrenta una muerte segura continúa capturando los corazones y las mentes de hombres y mujeres de todo el mundo, pero no se define exclusivamente como un sobreviviente del 11 de septiembre. Sujo ahora está usando sus dones y oportunidades globales para combatir un mal mucho mayor que el terrorismo extremista: la trata de personas y la esclavitud.

Sujo y su esposa, Mary, padres de tres hermosos hijos, fundaron una organización internacional de derechos humanos llamada You Can Free Us, que lucha contra la trata de personas en todo el mundo a través de la promoción, el rescate, la rehabilitación y la prevención. Más de 45 millones de personas están esclavizadas en el mundo hoy, más que en cualquier otro momento de la historia. Es más, el 80 por ciento de los esclavizados son utilizados en la explotación sexual. Las mujeres y los niños constituyen el 95 por ciento de los esclavos modernos.

Por supuesto, la esclavitud no es solo un problema moderno. Era omnipresente en la época romana e incluso más atrás en la historia griega. El testamento de Platón reveló que

tenía cinco esclavos, y Aristóteles tenía catorce esclavos cuando murió.2 Sin embargo, Platón no consideraba rico a un individuo a menos que tuviera cincuenta esclavos.3 Sin embargo, podría sorprenderle saber que los esclavos son mucho más asequibles (incluso accesibles) hoy que en el Imperio Romano. En la época romana, los esclavos costaban hasta 175.000 denarios.4 Cientos de años después, durante el período de la esclavitud transatlántica, los esclavos todavía eran bastante caros y se vendían por lo que se estima en $40.000 en la economía actual.5 Lamentablemente, hoy en día, los esclavos se pueden comprar por noventa dólares, o el costo equivalente de un par de zapatos Nike. Mi propia ciudad natal, Houston, es uno de los centros más activos para el tráfico de personas en los Estados Unidos. Durante mi entrevista con Sujo, señaló que en 2009, la trata de personas era una industria de 32ÿ000 millones de dólares en todo el mundo, pero que recientemente había aumentado a más de $150ÿ000 millones. El problema es real. Es el mal de nuestro tiempo.

Sujo me mostró un video filmado dentro de un burdel moderno, donde los niños prostituidos estaban enjaulados en celdas. La sensación que experimenté al ver ese videoclip coincidía con la que sentí en otra ocasión de mi vida, cuando visité un campo de concentración. Me acordé de cómo Jesús mostró su amor por los niños cuando les dijo a sus discípulos: "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan; porque de los tales es el reino de los cielos."6

You Can Free Us no es una organización exclusivamente cristiana. Para tener éxito, tiene que trabajar con numerosas organizaciones para salvar vidas y rehabilitar a mujeres y niños para su reingreso al mundo civilizado. Sin embargo, la vida y la cosmovisión de Sujo están moldeadas por el amor de Dios, que todas las personas, cada hombre, mujer y niño, son inherentemente valiosos. Una vida perdida por la trata es inaceptable. Los humanos no deben ser explotados.

De una sola religión o sistema de creencias surgió históricamente la conclusión de que la esclavitud era absolutamente mala: el cristianismo. Por el contrario, el Islam no considera que la esclavitud sea un pecado. Mahoma personalmente poseía y vendía esclavos. 7 El Corán, Hadith y Sira (trilogía islámica) contienen el código de esclavitud más elaborado y completo del mundo.8 El Islam ha esclavizado a más personas que cualquier otra cultura y aún lo practica en áreas de Arabia Saudita, Mauritania y el Sudán.9

El cristianismo ha abolido con éxito la esclavitud no una, sino dos veces: en la antigüedad tardía y nuevamente en el siglo XIX, con la eliminación del comercio transatlántico de esclavos después de la Guerra Civil estadounidense. Mucho más podría decirse (y se ha escrito) sobre los esfuerzos de líderes cristianos como William Wilberforce y John Wesley, quienes trabajaron incansablemente en los siglos XVIII y XIX para

abolir la esclavitud. Más recientemente, una tercera ola de cristianos está a la vanguardia para acabar con la esclavitud en el mundo marginado.

Cabe señalar que Wilberforce y Wesley vivieron durante la llamada Era de la Ilustración. ¿Fueron los filósofos seculares de la época “iluminados” sobre los males de la esclavitud? La respuesta simple es no. Un “Quién es Quién” de importantes figuras de la ilustración apoyó la esclavitud: Thomas Hobbes, John Locke, Voltaire, David Hume y Edmund Burke, entre otros.10

Muchos males se pasan por alto cuando se considera que ciertos hombres y mujeres no tienen derecho a existir (ver la Segunda Parte de este libro). Que nunca olvidemos que los cristianos comunes se opusieron valiente y vigorosamente a la esclavitud. Me inspira la afirmación de Rodney Stark de que “la potente capacidad del monoteísmo, y especialmente del cristianismo, para activar episodios extraordinarios de fe han dado forma a la civilización occidental”.11

¿Qué detuvo el racismo entonces? ¿Qué puede detenerlo ahora?

Como recordará, hasta donde nos llevan nuestras fuentes disponibles, filósofos, políticos y dramaturgos expresaron opiniones y dogmas racistas. Pero a partir del siglo IV, el racismo generalizado terminó por cientos de años. ¿Por qué fue esto?

Fue entonces cuando el movimiento cristiano emergió como una fuerza cultural dominante en el Imperio Romano, y se afianzó la audaz declaración socio-teológica “No hay ni judío ni griego”12. Desafortunadamente, la ideología racista, y con ella la justificación de la esclavitud en Occidente, resurgió en los siglos XVIII y XIX.
Las voces influyentes que lanzaron esta nueva ideología racista, todas ellas europeas, eran ateos que rechazaban explícitamente la noción de que la humanidad había sido creada a imagen de Dios. La humanidad no es especial. Los seres humanos no somos iguales. La humanidad no es una, sino que se compone de varias razas o subespecies, algunas de las cuales son inferiores a los europeos blancos. Fue en este pensamiento poscristiano donde reapareció el feo racismo de la antigüedad, sentando las bases sobre las que podrían tener lugar los horrores y las tragedias del siglo XX.

Este punto me ha pesado mucho durante la redacción de este libro, tanto que hice el viaje a Baylor para la mesa redonda académica sobre este mismo tema. Me animó cuando el eminente sociólogo e historiador Rodney Stark llamó a este punto "oro puro".

Nuestra sociedad está fracturada por el racismo moderno. Los cristianos de hoy deben liderar el camino con el mismo espíritu de nuestros antepasados cristianos y trabajar incansablemente para eliminar la mancha del racismo. Debe comenzar en nuestros hogares e iglesias. ¿Hará un nuevo compromiso para acabar con el racismo en su comunidad? Como seguidores de Jesús, debemos acudir en ayuda de cualquiera que sea marginado o víctima del racismo. Y no se equivoquen, el silencio es apoyo. No podemos ni debemos mirar para otro lado.

A los escépticos les gusta señalar a los cristianos que apoyaron la esclavitud, como si eso socavara el espíritu y el énfasis teológico del Nuevo Testamento. El importante trabajo de Alvin Schmidt Cómo el cristianismo cambió el mundo dice correctamente que los cristianos errantes que ignoraron las enseñanzas de Cristo o ignoraron las palabras de Pablo no deben ser proyectados en la iglesia en su totalidad.13 No hay base bíblica para la esclavitud y el racismo, pero hay varios pasajes en contra de la esclavitud, entre ellos Filemón 16: "Ya no como esclavo, sino mejor que esclavo, como amado hermano" (NVI).

Busque maneras de acabar con la esclavitud, el racismo y la opresión

Vivimos tiempos difíciles que nos recuerdan a diario el dolor y la desesperación experimentados en todo el mundo. Muchos claman por ayuda: una niña de Georgia de doce años se quitó la vida en Facebook Live; una colección de inadaptados que difunden la tortura y el secuestro de un discapacitado mental. Como cristianos, tenemos que, como Sujo John, correr hacia la oscuridad y estar dispuestos a sacrificarnos para eliminar el mal. El Señor no transformó nuestras vidas para que pudiéramos permanecer en una zona de comodidad. Pienso en dos ejemplos importantes.

En el apogeo de su poder, el Imperio Romano gobernó más de 2,5 millones de millas cuadradas. La baja visión de la vida humana, junto con la mezcla tóxica de racismo y esclavitud, dio origen a las luchas de gladiadores romanos que llegaron a definir el

poder del imperio durante más de quinientos años, desde el 264 a. C. hasta el 378 d. C. He estado en el Coliseo romano, que fue inaugurado por el emperador Tito en el año 80 d. C. ¿Cómo pagaron y construyeron los romanos el Coliseo? Con oro judío y sobre las espaldas de los esclavos judíos capturados después de la rebelión judía del 66 al 70 d. C. Con una capacidad para 70.000 asientos y una altura estructural de 170 pies, nunca se había construido nada parecido en el mundo antiguo.
Miles y miles de gladiadores murieron no solo en el Coliseo sino en lugares similares en todo el imperio. ¿El estatus legal de todos los gladiadores? Eran esclavos.

Los gladiadores siempre peleaban hasta la muerte en peleas uno contra uno. La armadura que usaban los gladiadores seguramente era impresionante. Han sobrevivido muy pocas piezas de armadura, pero un casco original recuperado de Pompeya pesa nueve libras.
Aunque las luchas de gladiadores estaban arraigadas en el ADN cultural romano, esto no detuvo los incansables esfuerzos del movimiento cristiano primitivo por ver el final de los juegos. Los primeros padres de la iglesia como Atenágoras y Tertuliano se pronunciaron en contra de los juegos y prohibieron a los cristianos disfrutar de este grotesco "entretenimiento". Y el movimiento cristiano finalmente tuvo éxito cuando los juegos terminaron oficialmente bajo Teodosio I.14

Un ejemplo de nuestro propio tiempo es “Night to Shine” de Tim Tebow, que inspira a personas e iglesias de todo el mundo a crear una atmósfera similar a la de un baile de graduación para personas con necesidades especiales. El sitio web de la Fundación Tim Tebow analiza el evento de una noche, donde participan cientos de iglesias, motivadas por el amor de Dios por todas las personas para brindar un trato "real" a quienes luchan con necesidades especiales. En un programa de televisión nocturno, Tebow disfrutó de un baile de graduación improvisado con Judy, que tiene necesidades especiales. El video ha sido visto casi medio millón de veces en YouTube.15 Al verlo, no pude evitar recordar que en la antigüedad, el infanticidio, el abandono de niños y el aborto eran comunes, especialmente para niños con necesidades especiales. Los cristianos rescataron a estos niños "no deseados" entonces, y vemos a los cristianos liderando el camino hoy, mostrando que cada persona es única, especial y valiosa.

En todos los rincones de la sociedad, incluso en los más oscuros, los cristianos están trabajando para acabar con el sufrimiento y hacer justicia. Personalmente, creo que esta es la evidencia más fuerte del cristianismo: el hecho de que la fe es una fuerza para Dios, que transforma vidas y sociedades.

Cuando Pablo escribió a la iglesia de Tesalónica, les recordó que su amor

los obligó a compartir "no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras vidas". 16
Nunca olvidemos que nuestro mensaje no es solo de palabra, sino también de hecho y acción. Debemos orar diariamente para que Dios nos haga la personificación del evangelio. Espero que antes de pasar la página, se detenga y reflexione sobre adónde quiere Dios que vaya para acabar con la opresión y mostrar misericordia a las personas olvidadas. Las palabras de Miqueas 6:8 deberían hacernos reflexionar y reorientar nuestros esfuerzos: "¿Y qué pide Jehová de ti sino que hagas justicia, y ames la misericordia, y te humilles ante tu Dios?"

capitulo 16

Sin Jesús, las mujeres no serían libres

¡Las mujeres comen afuera!" gritó el gerente de Dunkin' Donuts.

Mi amiga Misty estaba con su esposo, Brandon, tratando de disfrutar de una rosquilla de azúcar en polvo y escapar del calor sofocante de Riyadh, Arabia Saudita, cuando Misty realmente se dio cuenta de que estaban en un mundo completamente diferente. La pareja estadounidense trabajaba en Riyadh, pastoreando la única iglesia cristiana abierta en el Reino de Arabia Saudita. El país alberga a 27 millones de personas, incluidos aproximadamente 1,5 millones de cristianos. Misty vestía su gruesa abiyah (una pesada capa que usan las mujeres en el mundo musulmán) y nehab (un velo con aberturas para los ojos), por lo que la pequeña mujer rubia estaba irreconocible.

Misty estaba compartiendo esta historia conmigo en nuestros estudios en la Universidad Bautista de Houston y comenzó a llorar. "Es una sociedad de hombres. Solo los hombres pueden sentarse en una mesa", explicó. "Las mujeres no pueden conducir. Sólo los hombres trabajan en los grandes almacenes. No hay probadores para mujeres".

De vuelta a la escena en Dunkin' Donuts: el pavimento está hirviendo a fuego lento por el calor, creando un efecto brumoso, y el gerente masculino de repente persigue a Misty afuera.
¿Dónde se sienta para disfrutar de su dona que se derrite rápidamente? Ella y Brandon encuentran el bordillo de un estacionamiento, pero apenas puede soportar el calor. Un minuto después, la rosquilla se ha desintegrado por toda su abiyah negra.

"Nunca había sentido tanta vergüenza", me dijo Misty. "¿Y por qué? Porque soy una mujer.

La experiencia de Misty es emblemática del duro trato que reciben las mujeres en países de todo el mundo donde el cristianismo no es la religión reconocida o la influencia predominante. Cabe señalar que en el texto sagrado islámico hay cuatro pasajes explícitos que respaldan la esclavitud sexual:

¡Oh Profeta! Seguramente os hemos hecho lícitas vuestras esposas a las que habéis dado sus dotes, y las que vuestra mano derecha posee de las que Alá os ha dado como prisioneras de guerra.

Corán 33.50

Y si temes no poder actuar equitativamente con los huérfanos, entonces cásate con las mujeres que te parezcan buenas, dos y tres y cuatro; pero si temes que no harás justicia [entre ellos], entonces [cásate] con uno solo o con lo que posea tu mano derecha; esto es más propio, para que no os desviéis del buen camino.

Corán 4.3

Y todas las mujeres casadas excepto aquellas que tu mano derecha posee [esto es] La ordenanza de Allah para ti, y lícita para ti (todas las mujeres) además de esas, siempre que las busques con tu propiedad, tomándolas en matrimonio sin cometer fornicación. Luego, en cuanto a aquellos de quienes te beneficias, dales sus dotes según lo señalado; y no hay culpa sobre vosotros por lo que mutuamente acordáis después de lo señalado; seguramente Allah es Conocedor, Sabio.

Corán 4.24

Bienaventurados son en verdad los creyentes, que son humildes en sus oraciones, y que se mantienen apartados de lo vano, y que son dadores de pobres, y que guardan sus partes íntimas, excepto ante sus cónyuges o aquellos que poseen su mano derecha, porque ciertamente no son culpables.

Corán 23.1–6

Sin embargo, no es solo en el Islam que las mujeres son tratadas como menos que humanas. Como describí en el capítulo 4, las mujeres tampoco disfrutaban de las mismas libertades que los hombres en la antigüedad tardía; y en nuestros días, hay muchos lugares en el mundo no cristiano donde las mujeres son tratadas con injusticia, y ciertamente no como iguales.

Como historiadora y estudiosa de la Biblia, puedo afirmar que donde las mujeres disfrutan hoy de muchas de las mismas libertades que los hombres, es solo por Jesucristo y su influencia en el mundo. Cuando Jesús vino, elevó a las mujeres.

Jesús no fue un revolucionario político, como querían algunos de sus seguidores. Pensaron que expulsaría a los romanos de Israel y derrocaría al sumo sacerdocio corrupto y abusivo. Querían que Jesús venciera a los enemigos judíos y restaurara Jerusalén a su gloria. Probablemente, Judas traicionó a Jesús porque Judas deseaba un conquistador.

Pero muchos no entendieron el mensaje y el ministerio del reino de Jesús. Jesús dijo que su reino no era de este mundo.1 El poder de Jesús estaba en su mensaje, no en su fuerza. Él no vencería los poderes del mal por la fuerza bruta sino a través del amor y la igualdad, cambiando el ADN espiritual central de la sociedad. Fue su mensaje el que cautivó corazones y mentes, aplastó los prejuicios sociales y revolucionó las costumbres antiguas, entre las que se destaca el horrible trato a las mujeres. Sin la influencia de Jesús, las mujeres probablemente se habrían quedado sin libertad.

Un papel central

Es una omisión notable hoy en día que tantas autodenominadas feministas ignoren por completo la influencia revolucionaria de Jesús en la igualdad femenina. Igualmente preocupantes para mí son las voces en los círculos conservadores que piden la subordinación de las mujeres. Hay razones políticas y sociales para estas dos realidades culturales, pero lo que no se puede ignorar es el papel central que jugaron las mujeres en

El ministerio de Jesús y el evento más grande en la historia humana, su resurrección física de entre los muertos.

Dando un paso más atrás, vemos el significado de las mujeres en la vida y el ministerio de Jesús:

La encarnación de Jesús (María e Isabel2)

Su crianza (Ana la profetisa3)

Acomodando su ministerio (suegra de Pedro4)

Sus milagros (la curación del hijo de la viuda de Naín5)

Redimir a la “mujer pecadora”6

Sus necesidades financieras fueron satisfechas por mujeres7

Permitió que una mujer lo “tocara” para curar su hemorragia8

Enseñó a las mujeres (María y Marta9)

Sanó a una mujer que había sido lisiada10

Sus parábolas destacaron a las mujeres11

Fueron las mujeres que valientemente esperaron con Jesús en su muerte,12 y las mismas mujeres que apoyaron económicamente el ministerio de Jesús fueron las primeras testigos oculares de la tumba vacía13

No debemos dejar que estos pasajes pasen demasiado rápido, sin apreciar cuán fuera de lugar deben haber estado estas escenas en el primer siglo. Y noten que solo he resaltado el evangelio de Lucas; las mujeres también juegan un papel importante en los otros Evangelios y la secuela de Lucas, el libro de los Hechos, donde se presentan trece mujeres o grupos de mujeres adicionales. La centralidad de las mujeres en la vida y el ministerio de Jesús es asombrosa para esa época.

Entre los primeros objetores más conocidos del Señor resucitado estaban Celso (escribiendo c. 178 d. C.) y Porfirio (c. 232-303 d. C.), filósofos que ridiculizaron la proclamación cristiana de la resurrección de Jesús, diciendo que se basaba en poco más que la testimonio confuso y contradictorio de mujeres asustadas: "Pero, ¿quién vio realmente [la resurrección]? Una mujer histérica."14 En el mundo del primer siglo, una mujer habría sido el vergonzoso primer testigo de un evento tan monumental. Las mujeres no eran vistas como fuentes confiables.

Las mujeres y la iglesia primitiva

Las mujeres superaban en número a los hombres en la iglesia primitiva, y también ocupaban puestos de honor y autoridad. La población cristiana era probablemente un 64 por ciento femenina en el año 80 dC.15 Esto es notable a la luz del competidor temprano del cristianismo, el culto romano de Mitra, que era solo para hombres; las mujeres fueron excluidas.

El apóstol Pablo incluía regularmente a mujeres en su alabanza a quienes servían con sacrificio y dirigían el movimiento de la iglesia primitiva. Se animó libremente a las mujeres, así como a los hombres, a bautizarse y participar en la Comunión (la Cena del Señor). Las mujeres oraban y adoraban en el contexto de la adoración.16 En Romanos 16:1–7, 12, las mujeres se mencionan específicamente por su liderazgo, sabiduría y servicio en el ministerio. Fíjate en Romanos 16:1, Febe en Cencrea es llamada por un título históricamente masculino, diácono (lit. diakonos en griego, no diaconisa, para ser claro), que es el término más antiguo usado en el Nuevo Testamento para "líder". más a menudo traducido en inglés como "ministro". Phoebe probablemente envió el libro de Romanos desde Corinto a Roma a unas cuatrocientas millas, lo cual es notable considerando la alienación social de las mujeres en su época. Romanos 16:3 recuerda a Priscila y Aquila, y noto que Priscila es mencionada antes que Aquila tanto aquí como en Hechos 18:26, por Lucas.

Más ejemplos de mujeres en la iglesia primitiva incluyen a María, a quien se elogia en Romanos 16:6 por haber "trabajado mucho entre vosotros". Andrónico y Junia también son reconocidos como "sobresalientes entre los apóstoles" (16:7 NVI). Se saluda a dos hermanas (posiblemente gemelas), Trifena y Trifosa, así como a Pérsis (16:12 NVI). Cabe señalar que el libro de Romanos no fue escrito para la iglesia de Roma, por lo que los eruditos paulinos como Robert Sloan y Tom Wright creen que los que fueron recibidos en

Romanos 16 eran todos líderes de iglesias domésticas.

En varios otros lugares, Pablo reconoce el liderazgo femenino en la iglesia, como Filipenses 4:2–3, donde Evodia y Síntique eran ministras en la iglesia de Filipos. Según Pablo, la madre y la abuela de Timoteo transmitieron su gran legado de fe al joven Timoteo: “Recuerdo tu fe sincera, una fe que habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y ahora, estoy seguro, mora en ustedes.”17 Pablo agradece a Loida y Eunice por inspirar a Timoteo a vivir una vida de fe. Otro punto fascinante, a menudo descuidado, es que después de que Pablo les pide a las mujeres que “se sometan a sus propios maridos como lo hacen con el Señor”, toma nueve versículos que describen cómo los hombres deben amar a sus esposas.

De hecho, los esposos deben “amar a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”.18 Esta enseñanza era completamente única en el mundo romano de los días de Jesús. Las mujeres no solo son iguales, sino que deben ser honradas, adoradas, queridas, cuidadas y, si es necesario, los esposos deben incluso morir por sus esposas.
No es de extrañar que el cristianismo se expandiera tan rápidamente.

Otra razón por la que la iglesia primitiva creció tan rápidamente fue por los programas de rescate de niños promulgados por valientes seguidores de Jesús. Como se discutió anteriormente, ser mujer en el mundo romano la mayoría de las veces era una sentencia de muerte ("Si es un niño, quédatelo. Si es una niña, ¡tíralo!"). Cuando los nuevos conversos al cristianismo dejaron de practicar el infanticidio, especialmente el infanticidio femenino, el número de cristianos creció exponencialmente. De hecho, había escasez de hombres cristianos disponibles para el matrimonio. Es bastante interesante que 1 Pedro 3:1–6 y 1 Corintios 7:6–24 exhorten detalladamente a las mujeres a permanecer casadas con esposos “incrédulos”. La fidelidad de las mujeres podía derretir el corazón frío y traer a sus maridos a la fe. Sabemos por la historia de la iglesia que debido a la escasez de hombres, muchas mujeres se casaron con paganos e incluso con sacerdotes paganos.
A menudo, esos hombres se convertían y la iglesia crecía.

Se ha dicho que el cristianismo devolvió el concepto de humanidad a sus conversos. Como hemos visto, el mundo romano era inhumano y las mujeres siguen siendo marginadas y oprimidas en los países no cristianos en la actualidad. Un legado perdurable del movimiento cristiano primitivo fue su resolución de restaurar la virtud, la dignidad y la igualdad de las mujeres. Por ejemplo, solía ser profesor en la Universidad de Acadia, fundada en 1838 por los bautistas. Acadia fue la primera universidad del Imperio Británico en admitir mujeres en el programa BA. La carga fue encabezada por cristianos.

Personalmente, estoy en deuda con mi madre y mi esposa por el amor fiel y el compromiso con Jesucristo que ejemplifican a diario. En el otoño de 2000, como estudiante de primer año en Liberty University, estaba pensando en alejarme de mi fe cristiana. Por una variedad de razones, me desilusioné cada vez más con los cristianos y el cristianismo. El 7 de diciembre de 2000, mi madre voló al aeropuerto de Roanoke, Virginia, y comenzamos un viaje de dos días a casa desde la universidad. En algún lugar de ese viaje de 1,042 millas, volví a dedicar mi vida a Jesucristo, en gran parte porque sentí que Dios me hablaba, me sanaba, me perdonaba, a través de mi madre y su profunda fe. Lo que se puede decir con certeza es que no sería un seguidor de Jesús hoy si mi madre no se hubiera molestado y centrado en mí en un momento tan importante de mi vida.

Finalmente, el compromiso inquebrantable de mi esposa Audrey con Cristo continúa animándome. Mientras completaba mi residencia doctoral en Oxford, hubo varios momentos en los que el nivel de estrés era tan alto que pensé en abandonar el programa. Fue un desafío. Audrey mantuvo mis ojos en el juego final. Lograr el objetivo del doctorado era la única opción. Las oraciones y la fe de Audrey me llevaron a través de esos días formativos. Estoy agradecido por las mujeres de Dios en mi vida y la profunda influencia de las mujeres en la fe cristiana histórica.

capitulo 17

Sanar lo inimaginable en tu vida

El primer descriptor que debería impregnar nuestras mentes cuando pensamos en el cristianismo debería ser siempre la transformación. Lo que es absolutamente único sobre el movimiento cristiano, y en mi opinión, la mayor evidencia de la fe cristiana, es la transformación holística que el factor Jesús desencadena en la vida. Nada más se compara. Jesús de Nazaret trascendió constante y audazmente las barreras culturales para llevar su mensaje de libertad. No una libertad temporal, sino una gracia restauradora, perdón y una vida completamente nueva. Su misión de perdón, que comenzó en el primer siglo y continúa en nuestros días, resuena.

El propósito final de Inimaginable es arrojar nueva luz sobre viejas preguntas: ¿Dios me ama? ¿Cómo puedo saber? ¿Dios sigue obrando en el mundo? ¿Hay un propósito divino para mi vida? Y si Jesús no hubiera venido, ¿realmente, el mundo sería tan diferente? Sería un lugar mucho más oscuro si no fuera por el cristianismo.

Sin duda, nos enfrentamos a desafíos importantes. Los grupos de personas siguen marginados. Los regímenes perversos siguen infligiendo sufrimiento, incluso a su propio pueblo. Hay países donde las mujeres aún no son consideradas iguales y mucho menos libres. Sin embargo, tenemos esperanza porque el espíritu de Jesús vibra en todo el mundo, especialmente cuando se considera que la fe cristiana se está expandiendo a un ritmo de setenta mil nuevos convertidos por día.1

Nuestro viaje a través de las páginas anteriores nos ha permitido medir cómo sería nuestro mundo sin el cristianismo, lo que debería dejarnos con un nivel profundamente nuevo de gratitud y aprecio por la fe que compartimos.

Hace más de un siglo, Ferdinand Schenck, profesor de Rutgers College, se adelantó a su tiempo cuando escribió Evidencias y ética cristianas en un estilo de preguntas y respuestas. El capítulo 7 de Schenck, “Evidencia práctica del cristianismo”, se ha convertido en un clásico de la literatura cristiana. De sus siete evidencias convincentes para el cristianismo, estoy particularmente interesado en el punto cinco:

“Sociológico, que muestra los efectos del cristianismo en la sociedad”.

Lo que el hombre siente, piensa y desea acerca de Dios y de sí mismo tiene un gran efecto sobre su vida social: la moralidad se basa en la religión, las visiones erróneas de Dios conducen a visiones erróneas de la naturaleza y el valor del hombre. Los puntos de vista erróneos tanto de Dios como del hombre conducen a una conducta incorrecta.2

Solo al ver a Dios correctamente podemos vernos a nosotros mismos correctamente y aprender a amar en lugar de odiar a los que nos rodean, quienes también son amados por un Padre celestial.

Una de las historias más cautivadoras se encuentra en el recuerdo de Schenck de una cita sobre el impacto del cristianismo del entonces ministro estadounidense en Inglaterra, James Russell Lowell, quien sirvió en la década de 1880. Lowell, un célebre poeta, político, profesor de Harvard y abolicionista, dijo:

Lo desafío a encontrar sobre la faz de la tierra un solo lugar de diez millas cuadradas donde un hombre decente pueda vivir en seguridad y felicidad donde la Biblia no ha ido antes para hacer posible esa seguridad y moralidad.3

De hecho, debemos cerrar este libro muy motivados para continuar con el legado del cristianismo haciendo el bien en nuestras propias comunidades. Podemos dejar estas páginas hablando de manera más articulada e inteligente sobre la tremenda bendición que el cristianismo arroja sobre el mundo. El historiador estadounidense y profesor de la Escuela de Teología de Yale Kenneth Scott Latourette (1884–1968) resumió el poder vivificante del cristianismo:

Más que cualquier otra religión o, de hecho, que cualquier otro elemento de la experiencia humana, el cristianismo ha contribuido al avance intelectual del hombre reduciendo las lenguas a la escritura, creando literaturas, promoviendo la educación desde los grados primarios a través de instituciones de nivel universitario y estimulando el desarrollo humano. mente

y espíritu a nuevas exploraciones hacia lo desconocido. Ha sido el factor individual más importante en la lucha, a escala mundial, contra antiguos enemigos del hombre como la guerra, la enfermedad, el hambre y la explotación de una raza por otra. Más que cualquier otra religión, ha contribuido a la dignidad de la personalidad humana. Esto lo ha hecho por un poder inherente a él de elevar vidas del egoísmo, la mediocridad espiritual y la derrota y desintegración moral, al logro desinteresado y al poder moral y espiritual contagioso [y] por el alto valor que le dio a cada alma humana a través de la posibilidades que ofrecía de un crecimiento sin fin en la comunión con el Dios eterno.4

Quizás has experimentado algo inimaginable en tu vida, algo que parece imposible de superar. Tal vez has hecho algo inimaginable. Mi mensaje de despedida para ti es invitar a Jesús a esa experiencia inimaginable, con suerte animado por esta historia final.

No podría haber estado más emocionado de hablar en Twin Lakes Church en Santa Cruz, California, por dos razones. Primero, la iglesia tiene un largo y rico legado de ministerio de transformación que se remonta a 1890, cuando se la conocía como Little Brown Church by the Sea. La iglesia ha crecido enormemente a lo largo de los años y es conocida en la costa oeste por su alcance y enseñanza fenomenales. En segundo lugar, Santa Cruz es anunciada como la capital mundial del surf. ¿Necesito decir mas?

Una de las mejores partes de viajar y hablar en todo el mundo es la oportunidad de conocer a tantos seguidores fascinantes de Jesús. Aprendes muy rápidamente cuán vasto es verdaderamente el reino de Dios en todo el mundo. En la línea de firma de libros después de mi mensaje en Twin Lakes Church, conocí a Lynn, y su historia es una que nunca olvidaré porque muestra la diferencia que Jesús trae en las circunstancias más trágicas e inimaginables.

Me dijo que menos de dos semanas después del 11 de septiembre, Lynn y su esposo, Dan, junto con sus hijas adolescentes, Carrie y Mandie, regresaban a casa después de asistir al programa de evangelización Beachfest Santa Cruz de Luis Palau. Había sido un gran fin de semana familiar con otros veinte mil asistentes. Se amontonaron en su minivan, se abrocharon los cinturones de seguridad, pero no llegaron a casa como una familia completa.

La familia Wagner conducía hacia el norte por la calle Cayuga alrededor de las diez de la noche. Como

se detuvieron en una intersección, un Chevy Suburban del este pasó una señal de alto y se abalanzó sobre ellos. El vehículo nunca frenó. No se encontraron marcas de neumáticos en la escena. Más tarde se reveló que la conductora, una mujer llamada Lisa, estaba drogada con coca, metanfetamina y alcohol. Según informes periodísticos, la camioneta de los Wagner "giró y se estrelló contra un poste de luz, derribó un letrero de la calle y golpeó un Volvo estacionado, y finalmente se detuvo en el patio delantero de una casa en la esquina". 5 El ruido de la El accidente en la zona tranquila provocó que los vecinos acudieran corriendo al lugar, algunos incluso descalzos. Encontraron a Carrie y Mandie muertas y a Lynn y Dan gravemente heridos.

La noticia del trágico accidente se difundió rápidamente. La noche siguiente, Luis Palau anunció al final del evento de divulgación de dos días que "algo terrible sucedió aquí anoche", mientras se mostraban fotos de las niñas en las pantallas de video. Entonces Luis dijo: "Mandie y Carrie fueron directamente al Señor en ese mismo momento".

Dan y Lynn habían sido trasladados de urgencia de la escena al Hospital Dominicano, ambos con heridas en la cabeza, y Lynn con fractura de cóccix, tres costillas fracturadas y fractura de pelvis. Dan también tenía una lesión en el cuello, un coxis torcido y un vidrio de seguridad incrustado. Ninguno de los dos recordaba el accidente.

Cuando Lynn se despertó en la UCI ese domingo por la mañana y le contaron sobre el accidente, las primeras palabras que pudo decirle a un amigo fueron: "¿Están en los brazos de Jesús?"

Sharon respondió: "Sí, lo son".

"Dios es un Dios bueno", respondió Lynn.

Dan no se despertó hasta el lunes por la mañana. Su pastor trató amablemente de hacerle saber acerca de las niñas, pero no lo estaba asimilando. En una reflexión que compartió conmigo de algo que escribió más tarde, Dan dijo: "La primera vez que recuerdo haberlo captado fue cuando alguien me visitó en mi habitación del hospital había dicho que lamentaban mi pérdida. Yo había preguntado, '¿Qué pérdida?' Me dijeron que había perdido a mis niñas".

Como padre de cinco hijos, cuando me puse en la situación de Dan, creo que hubiera preferido la muerte a tratar de seguir adelante sin mis hijos. Dan me dijo que estaba maltratado por las preguntas hipotéticas. "¿Por qué Dios no me permitió dejar mis llaves caminando hacia mi auto esa noche o me hizo ver a un amigo para retrasar mi partida por treinta segundos?" ¿Esta tragedia destrozaría el matrimonio de Dan y Lynn? Muy a menudo, cuando un casado

pareja pierde un hijo, el matrimonio finalmente también se pierde.

El conductor del Suburban finalmente se declaró culpable y fue a la prisión estatal. Dan admitió: “Mi enojo y resentimiento hacia Dios comenzaron lentamente a medida que leía Escritura tras Escritura de las promesas de Dios, promesas que aparentemente no se aplicaban a nosotros”. Lynn contó lo difícil que fue la primera Navidad sin las niñas. ¿Cómo podemos celebrar? ¿Cómo sobreviviremos? ¿Perderemos nuestra fe?

La ira pasó del conductor a Dios, quien podría haber evitado el accidente, razonó Lynn. ¿Por qué se llevó a nuestras chicas? Mientras tanto, los consejeros visitaron a Dan y Lynn durante el primer año. Su iglesia los mantuvo cerca, apoyándolos, amándolos “como una madre ama a su hijo”, dijo Dan, “y Dios comenzó a hacer su obra en nosotros”.

Compartió un vistazo de cómo procesó el dolor:

Mis propios pensamientos y sentimientos quieren que crea que tal vez:

Dios no tenía el poder para detener el accidente,

o Dios no sabia que iba a pasar,

o Dios estaba ocupado con otros asuntos y no podía atendernos en ese momento, o Dios no tenía la autoridad para detener el accidente,

o simplemente no le importaba.

O puedo elegir creer lo que Dios dijo acerca de sí mismo en la Biblia:

Él es todopoderoso, podría haberlo detenido;

Él lo sabe todo, ciertamente sabía que iba a suceder;

Él está en todas partes en todo momento; estaba allí entonces;

Él es soberano, tenía la autoridad para detenerlo;

Él es amor; por lo tanto, su acción o no acción fue una expresión de su amor.6

No fue de la noche a la mañana, pero Dan y Lynn optaron por confiar en Dios frente a su mayor adversidad. No solo eso, eligieron perdonar a Lisa. Aquí es donde su historia trasciende la lógica humana ordinaria. En agosto de 2008, los Wagner se enteraron de que Lisa saldría de prisión después de cumplir el 85 por ciento de su condena.
Según el oficial de libertad condicional, los Wagner tenían una solicitud muy inusual.
Dios protegió a los Wagner para que nunca tuvieran que presentarse en la sala del tribunal para revivir la tragedia y, por lo tanto, nunca conocieron a Lisa. Los Wagner querían conocerla.

Solo unos días antes del séptimo aniversario de la tragedia, Dan y Lynn conocieron a Lisa bajo la supervisión de su oficial de libertad condicional. Cuando abrazaron a Lisa, un torrente de emociones llenó el corazón de Dan y comenzó a llorar. Aprendieron que Lisa había llegado a la fe en Cristo mientras estaba en prisión. Dan y Lynn perdonaron a Lisa por matar a sus dos hijas y la perdonaron por todo el dolor. Cuando Dan y Lynn se giraron para salir de su reunión con Lisa, el oficial de libertad condicional exclamó: “Nunca había visto algo así, y sucedió solo por nuestra fe. Servimos a un Dios de reconciliación” (nótese que el oficial se incluyó a sí mismo en “nuestra” fe). Que testimonio. Lynn escribió en su historia Not Wasted: "Esa mujer ahora es como una hija para mí, y sé que estará aquí para Dan y para mí, pase lo que pase".
Lynn y Dan perdonaron a Lisa porque Dios no solo lo ordenó, sino que ellos mismos recibieron el perdón eterno ofrecido a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

El perdón fue liberador para los Wagner. Su matrimonio nunca ha sido más fuerte.
Se ofrecen como voluntarios en ministerios y tocan la vida de multitudes de personas. Además, Dan y Lynn, con Lisa, han compartido su historia de tragedia y perdón en las iglesias. Los Wagner se apresuran a decir: "Este no es el Plan B. Este fue el Plan A, todo el tiempo". Lynn dice: “Si nuestro objetivo es traer a otros a Jesús, entonces la forma en que respondemos al sufrimiento es muy importante para quienes nos rodean y aún no lo conocen”.7 Dan y Lynn reflexionaron sobre la esperanza de la resurrección de Jesús. Volverán a ver a sus chicas. Nuestra eventual resurrección está vinculada con la resurrección de Jesús. Dan y Lynn entienden que la vida no se trata de los ochenta años en esta tierra. La vida se trata de la eternidad. La vida se trata de traer honor y gloria a Dios hoy a pesar de las circunstancias más difíciles e inimaginables.

Cuando salí de Santa Cruz y conduje hacia el aeropuerto de San José, lloré pensando en los Wagner. Ninguna historia es más ilustrativa de la diferencia que hace el factor Jesús en el mundo. Podemos invitar a Jesús a una situación que parece ser

arruinado, y él le dará sentido. En este libro hemos visto tanto a nivel macro como micro cómo el cristianismo trae esperanza y sanación al mundo.

Ahora, ¿qué hay de ti? ¿Ha tomado la decisión de confiar en Jesucristo y comenzar una relación con él? Si eres un seguidor de Jesús, ¿te detendrás en este momento y volverás a comprometer tu corazón y tu vida para vivir para él? No adoramos el cristianismo, adoramos y seguimos a Jesucristo. Él es quien marca la diferencia. No hay iglesia perfecta, porque la iglesia está hecha de personas imperfectas; sin embargo, vemos el Espíritu de Jesús obrando en el mundo a través de personas comunes y corrientes todos los días. Pídele a Jesús que entre en tu circunstancia inimaginable. Él te traerá perdón, esperanza, sanidad y transformación.

Expresiones de gratitud

He tenido la buena fortuna de pasar tiempo investigando en algunos lugares con muy buenos recursos. Estos incluyen la Universidad de Oxford y su legendaria Biblioteca Bodleian; la Universidad de Yale y su Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos; Biblioteca Conmemorativa Vaughan de la Universidad de Acadia; y la Biblioteca Teológica Lanier aquí en Houston, donde tengo la oportunidad de servir en la facultad de la Universidad Bautista de Houston como profesor asociado de cristianismo primitivo.

Agradezco al Dr. Rodney Stark, distinguido profesor de sociología de la Universidad de Baylor, quien me invitó a Waco, Texas, para compartir aspectos de mi investigación con él y sus colegas. Fue estimulante y muy reafirmante.

Agradezco a Jeff Braun, mi editor y amigo. Sus percepciones y perceptivo trabajo editorial han sido muy efectivos e importantes. Su aliento durante todo el proyecto fue contagioso.

También quiero agradecer a Jonathan Sandys y Wallace Henley por reunirse conmigo para hablar sobre Sir Winston Churchill, el famoso primer ministro británico en tiempos de guerra y bisabuelo de Jonathan. No estoy seguro de que Occidente aprecie lo endeudado que está con el coraje y el liderazgo de ese gran hombre.

También agradezco a mi mentor y querido amigo Craig Evans. Conocer a Craig cambió mi vida para siempre y es un honor colaborar con él tanto en círculos académicos como populares. Craig es un verdadero escolástico, en todos los sentidos de la palabra.

Agradezco a Robert B. Sloan, presidente de la Universidad Bautista de Houston, cuya visión y dedicación nos inspiran a todos. Trabajar como asistente especial del presidente en HBU es un papel que sigo atesorando. El Dr. Sloan ofreció continuamente respuestas estimulantes y alentadoras mientras discutíamos la formación de este libro.

Agradezco a Christian Thinkers Society por la plataforma y la oportunidad de difundir el mensaje de Inimaginable en todo el mundo.

Estoy profundamente agradecido por el Museo de la Biblia, con sede en Washington, DC, y su misión de alentar a todas las personas a involucrarse con la Biblia: su narrativa, historia e impacto.

Deseo expresar mi gratitud a mis padres, Jerry y Christie Jo, por animarme a perseverar siempre.

Finalmente, agradezco a Dios por mi esposa, Audrey, y nuestros cinco hijos, Lily Faith, Justin y los trillizos de Texas: Abel, Ryder y Jaxson. Ellos son y siempre serán mi primer enfoque y ministerio.

Jeremías J. Johnston

Sociedad de Pensadores Cristianos

notas

Introducción

1. Sarah Pulliam Bailey, "Mark Zuckerberg comparte la oración que le dice a su hija todas las noches", The Washington Post, 25 de mayo de 2017, https:// www.washingtonpost.com/news/acts-of-faith/wp/ 2017/05/25/mark zuckerberg-comparte-la-oracion-que-dice-a-su-hija-todas-las-noches/.

2. Ruth Gledhill, "Escándalo y cisma dejan a los cristianos orando por una 'nueva reforma'", The Times, 6 de abril de 2010, https://www.thetimes.co.uk/article/scandal-and-schism-leave- cristianos-orando-por-una-nueva-reforma-lflgv79r7js.

3. Victor Davis Hanson, "No Glory That Was Greece", y Josiah Ober, "Conquest Denied", en Robert Cowley, ed., What If? Los historiadores militares más importantes del mundo imaginan lo que podría haber sido (Nueva York: Berkley Books, 1999), 15–36 y 37–56, respectivamente.

4. Cecelia Holland, "La muerte que salvó a Europa", en Cowley, ed., What If? 93–106. Holland compara a los mongoles del siglo XIII con los jemeres rojos del siglo XX, que asolaron y despoblaron Camboya.

5. Cito de Mein Kampf, con Introducción de D. Cameron Watt; Ralph Manheim, trad. (Londres: Pimlico, 1992).

6. Ibíd., 129. Aquí Hitler se refiere a una oportunidad perdida en 1904, afirmando: "El derramamiento de sangre en el año 1904 habría ahorrado diez veces más en los años 1914 a 1918".

7. Ibíd., 171. Con toda la debida modestia y reserva, Hitler dice a sus lectores: "Más de una vez me atormentaba la idea de que si la Providencia me hubiera puesto en el lugar de los incapaces o criminales incompetentes o sinvergüenzas de nuestra

servicio de propaganda, nuestra batalla con Destiny habría tomado un giro diferente."

8. Mateo 5:45.

9. "Lista Mundial de Vigilancia 2017," Puertas Abiertas, https://www.opendoorsusa.org/christian-persecution/world-watch-list/.

10. Christopher Hitchens, Dios no es grande: cómo la religión lo envenena todo (Nueva York: Doce, 2007). El subtítulo del libro de Hitchens recuerda la oscura opinión de Friedrich Nietzsche (1844-1900), quien afirmaba que el cristianismo es un veneno que ha infectado al mundo entero. Véase F. Nietzsche, El nacimiento de la tragedia y la genealogía de la moral, Francis Golffing, trad. (Nueva York: Doubleday, 1956, original en alemán 1872 y 1887), 185. Nietzsche da expresión a ideas similares en The Anti-Christ, RJ Hollingdale, trad. (Nueva York: Penguin, 1968, original en alemán 1895). Aquí se describe al clero como envenenadores de la humanidad. Examinaremos detenidamente a este hombrecillo enojado y enfermo en un capítulo posterior.

11. El primero se ve en el politeísmo hindú; el segundo se ve en la violencia islámica.

12. Juan 10:10.

Parte I: El mundo antes del cristianismo

Capítulo 1: Nuestro Sentido de lo Divino

1. A veces una esposa se dirigía a su esposo como hermano. Véase otro ejemplo sobre papiros, P. Lond. 42 (168 a. C.). A los amigos mayores de la familia se les puede llamar madre o padre.

2. Dirigirse a Berous como mi señora era una señal de cortesía. Ver otro P. Leip. 110, así como 2 Juan 1:5.

3. Para una foto, véase Adolf Deissmann, Light from the Ancient East (Londres: Hodder & Stoughton, 1927), fig. 26 (entre 168 y 169). La caligrafía es perfecta, pero hay algunos errores (p. ej., el acusativo tú en la línea 8, donde debería ser el dativo para ti). El mismo desliz gramatical se encuentra en P. Oxy. 119,

líneas 4 y 5. La carta se publicó originalmente en BP Grenfell y AS Hunt, eds., The Oxyrhynchus Papyri. Parte IV, OP 4 (Londres: Egypt Exploration Fund, 1904), 243–244 (= no. 744). Está reproducido, con breves notas, en AS Hunt y CC Edgar, Select Papyri I, LCL 266 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1932), 294–295 (= n.º 105). Sigo estas traducciones (que no siempre concuerdan), pero en algunos lugares sigo mi propio camino. Para una discusión más detallada del texto, véase Stanislaus Witkowski, Epistulae Privatae Graecae (Berlín: Teubner, 1906), 97–98; George Milligan, Selecciones de los papiros griegos (Cambridge: Cambridge University Press, 1910), 32–33 (= n.° 12); Adolf Deissmann, Luz del Antiguo Oriente, 167–170.

4. El significado aquí es incierto. Milligan (Selecciones, 33) sugiere "¡Buena suerte!" Hunt y Edgar (Select Papyri, 295) traducen "Si por casualidad". Witkowski (Epistulae Privatae Graecae, 98) piensa que las palabras griegas son el equivalente del latín quod bene vertat.

5. De Ira 1.15.2 (LCL, 214; 144–145).

6. Las Doce Tablas (LCL, 329; 440–441).

7. La palabra jerarquía significa “sagrado” o “gobierno sacerdotal”.

8. Para una discusión y fotos del templo neolítico en Göbekli Tepe, ver Charles C. Mann, “The Birth of Religion,” National Geographic 214, no. 6 (junio de 2011): 34–59.

9. Véase Wilhelm Schmidt, The Origin and Growth of Religion (Londres: Methuen, 1931).

10. CJ Gadd, "Hammurabi y el fin de su dinastía", en IES Edwards, ed., The Cambridge Ancient History, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1973), 176–227; Jack M. Sasson, “King Hammurabi of Babylon”, en Jack M. Sasson, ed., Civilizations of the Ancient Near East, vol. 2 (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1995), 901–915.

11. LW King, trad., The Code of Hammurabi (1915; reimpresión de la edición de JS Pereira, 2011), 32.

12. Éxodo 20:2.

13. Richard Taylor, Ética, fe y razón (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1985), 83–84.

Capítulo 2: Un mundo de sufrimiento

1. En esta parte de mi capítulo, dependo de Craig A. Evans, "The Talking Dead", un capítulo que se encuentra en su libro Jesus and the Remains of His Day (Peabody, MA: Hendrickson, 2015), 203–236.

2. Epigramata Graeca 646.

3. Studia Pontica 145a.

4. Epigramata Graeca 56.

5. Carmina Latina Epigráfica 801.

6. Corpus Inscriptionum Latinarum I, 2 1222.

7. Hay más en la historia de Asclepio, pero para nuestros propósitos lo que resumo aquí es suficiente. Para un resumen conciso del mito de Asclepio, véase Robert Graves, ed., New Larousse Encyclopedia of Mythology (Nueva York: Prometheus, 1968), 163; Robert Graves, Los mitos griegos, 2 vols. (Londres: Folio Society, 1996), 1:168–171.

8. Para obtener una descripción general útil del tema, consulte John J. Pilch, Healing in the New Testament: Insights from Medical and Mediterranean Anthropology (Minneapolis: Fortress, 2000). Para obtener una descripción general de las enfermedades en la historia antigua y en varios entornos geográficos, consulte Roland K. Harrison y Edwin M. Yamauchi, "Enfermedades y plagas", en Edwin M. Yamauchi y Marvin R. Wilson, Diccionario de la vida diaria en la antigüedad bíblica y posbíblica, volumen II: De–H (Peabody, MA: Hendrickson, 2015), 63–84.

9. Véase Marcos 4:1.

10. Véase Marcos 5:24–34.

11. Véase Marcos 2:1–12.

12. EP Sanders, Jesus and Judaism (Londres: SCM, 1985), 164.

13. Para una discusión sobre el papel que jugaron los milagros cristianos en la conversión de los romanos antes de Constantino, véase Ramsay MacMullen, Paganism in the Roman Empire (New Haven, CT: Yale University Press, 1981), 94–112; Christianizing the Roman Empire (AD 100–400) (New Haven, CT: Yale University Press, 1984), 3, 22, 25–30, 40, 60–61, 132–134.

14. Marcos 9:38–40. Después de escuchar a Pablo predicar, los siete hijos de un sumo sacerdote judío llamado Sceva intentaron invocar el nombre de Jesús, pero con resultados negativos. Véase Hechos 19:13–17.

15. Ver la discusión de esta evidencia en Craig A. Evans, "Jesus, Healer and Exorcist: The Non-Christian Archaeological Evidence", en Daniel A. Warner y Donald D. Binder, eds., A City Set on a Hill: Ensayos en honor de James F.
Extraño (Fayetteville, AR: BorderStone, 2014), 55–77. Véase también mi estudio bíblico The Dark Side, Bible Studies for Life (Nashville: LifeWay, 2017).

16. La obra apócrifa del primer siglo conocida como el Testamento de Salomón cataloga los espíritus malignos, las enfermedades que causan y los pasos que deben tomarse para frustrarlos.

17. Hipócrates, Jus jurandum 1–5, 18–22.

18. Hipócrates, De morbis 1.2; De natura hominis 4.

19. Hector Avalos, Illness and Health Care in the Ancient Near East: The Role of the Temple in Greece, Mesopotamia, and Israel, Harvard Semitic Monographs, 54 (Atlanta: Scholars Press, 1995).

20. Marcos 5:25–26.

21. Naturalis historia 29.7.14.

22. Véase Marcos 1:40–45; Lucas 17:11–19. Para un ejemplo del Antiguo Testamento, véase 2 Reyes 5:1–14.

23. Para una discusión sobre el descubrimiento de esta tumba, llamada la "Tumba del Sudario", véase

Shimon Gibson, Los últimos días de Jesús: La evidencia arqueológica (Nueva York: HarperOne, 2009), 139–147.

24. Suetonio, Tito 8.

25. Harrison y Yamauchi, "Enfermedades y plagas", 78.

26. Mateo 8:14; Marcos 1:30; Lucas 4:38; Juan 4:52; cf. Hechos 28:8.

27. La literatura académica es vasta. Sugiero a Marvin W. Meyer y Paul Mirecki, eds., Ancient Magic and Ritual Power, Religions in the Graeco-Roman World 129 (Leiden: Brill, 2001); Andrew T. Wilburn, Materia Magica: La arqueología de la magia en el Egipto romano, Chipre y España, Nuevos textos de culturas antiguas (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2012).

28. Para obtener más información sobre la esperanza de vida del primer siglo, consulte mi libro, Sin respuesta: La verdad duradera para las preguntas de moda (New Kensington, PA: Whitaker House, 2015), 73–74.

29. Para obtener más información sobre las tradiciones del más allá y las creencias post-mortem, consulte mi libro, The Resurrection of Jesus in the Gospel of Peter: A Tradition-Historical Study on the Akhmîm Gospel Fragment, Jewish and Christian Texts in Contexts and Related Studies, vol. 21 (Londres: Bloomsbury, 2016), 65–110.

30. Esquilo, Euménides, 647–648. El texto es citado y discutido por FF Bruce, Paul: Apóstol del corazón puesto en libertad (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 246–247; Stanley E. Porter, “Resurrection, the Greeks and the New Testament” en Stanley E. Porter, Michael A. Hayes y David Tombs, eds., Resurrection, JSNTSup 186; RILP 5 (Sheffield, Reino Unido: Sheffield Academic Press, 1999), 52–81, aquí, 52; y Evans, "Los muertos que hablan", 204–211.

31. Euménides 649–651. La traducción se basa en Richmond Lattimore, Aeschylus I (Nueva York: Washington Square Press, 1967), 172.

32. Marcos 5:21–43.

33. Lucas 7:11–17.

34. Juan 11:1–44.

35. Hechos 4:20 NVI.

Capítulo 3: Un mundo de miedo

1. Jean-Pierre Vernant, Mortals and Immortals: Collected Essays, ed. Froma I. Zeitlin (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991), 273: "Un dios [griego] es un poder que representa un tipo de acción, un tipo de fuerza".

2. Para una descripción general de los dioses grecorromanos, véase Robert Graves, ed., New Larousse Encyclopedia of Mythology (Nueva York: Prometheus, 1972) 85–221. Para un tratamiento actual de las religiones romanas, véase Mary Beard, John A. North y Simon Price, Religions of Rome (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

3. 1 Pedro 1:19.

4. Thelma Sargent, trans., The Homeric Hymns (Nueva York: Norton, 1975), 190–192.

5. Hechos 17:22.

6. Los dioses no impusieron la moralidad a los humanos. La "piedad" con respecto a los dioses no tenía nada que ver con el comportamiento humano. Ver Ramsay MacMullen, Paganism in the Roman Empire (Nueva York: Yale University Press, 1981), 58.

7. Uno de los ejemplos más gráficos es el dios Pan violando una cabra (expuesto en el Museo de Nápoles).

8. En Pompeya encontramos ejemplos de falos erectos enmarcados en relieves de piedra en miniatura que se asemejan a templos. Véase Michael Grant y Antonia Mulas, Eros in Pompeii: The Erotic Art Collection of the Museum of Naples (Nueva York: Stewart, Tabori y Chang, 1997); Antonio Varone, Erotismo en Pompeya: Getty Trust Publications (Los Ángeles: Museo J. Paul Getty, 2001). Para una descripción entretenida pero muy informada de la vida en Pompeya poco antes de la erupción del Vesubio, véase Keith Hopkins, A World Full of Gods: The Strange Triumph of Christianity (Nueva York: Plume, 1999) 7–45, 333–337, notas .

9. Peter G. Bolt, "Jesus, the Daimons and the Dead", en ANS Lane, ed., The Unseen World: Christian Reflections on Angels, Demons, and the Heavenly Realm (Grand Rapids, MI: Baker, 1996), 75–102.

10. Se revisan en Bolt, “Jesus, the Daimons and the Dead”.

11. Suetonio, Calígula 58–59. El pasaje se analiza en Evans, Jesus and the Remains of His Day: Studies in Jesus and the Evidence of Material Culture, 229–230.

12. Plinio el Joven, Epístolas 5.5.5–6.

13. Como en el fantasma del violador asesinado que perseguía a la gente de Temesa. Véase Pausanius, Descripción de Grecia 6.6.7–9. El espíritu de Aquiles, cuyo cuerpo no había sido debidamente enterrado, persiguió a los griegos hasta que sacrificaron a una doncella. Véase Ovidio, Metamorfosis 13.441–480.

14. Marcos 5:1–20; 9:14–29.

15. Para una discusión más detallada de estas prácticas, véase Evans, Jesus and the Remains of His Day, 234–235.

16. El miedo al “mal de ojo” impregnaba tanto la cultura judía como la pagana. Sobre este último, véase Matthew W. Dickie, “Heliodorus and Plutarch on the Evil Eye”, Filología clásica 86 (1991): 17–29. Para un estudio completo, cuyos volúmenes aún se están publicando, véase John H. Elliott, Beware the Evil Eye: The Evil Eye in the Bible and the Ancient World, 5 vols. (Eugene, OR: Cascade Books, 2015).

17. Mateo 6:23 (RV).

18. John H. Elliott, “El mal de ojo y el sermón de la montaña”, Interpretación bíblica 2 (1994): 51–84. Es importante notar que muchas versiones de la Biblia no traducen mal, aunque es la traducción correcta de poneros.

19. Sobre este extraño tema, se debe consultar a John G. Gager, Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World (Oxford: Oxford University Press, 1992). Sobre el tema general de la magia, uno debería ver a Christopher A. Faraone y Dirk Obbink, eds., Magika Hiera: Ancient Greek Magic and Religion (Oxford: Oxford University Press, 1991).

20. PGM XII.376–96. Para ver ejemplos, véase Craig A. Evans, "Jesus, Healer and Exorcist: The Non-Christian Archaeological Evidence", en Daniel A. Warner y Donald D. Binder, eds., A City Set on a Hill: Essays in Honor of James F.
Strange (Mountain Home, AR: BorderStone, 2014), 55–77, aquí, 61–62.

21. En esta sátira perversamente divertida, Séneca sugiere que al morir Claudio no se transformó en un dios (llamado apoteosis) sino en una calabaza (apocolocyntosis).

22. En los párrafos que siguen, me baso en Matthew Dennis, The Twelve Caesars: The Dramatic Lives of the Emperors of Rome (Nueva York: St. Martin's Griffin, 2012).

23. Suetonio, Vespasiano, 23.4.

24. Ludwig Feuerbach, Lectures on the Essence of Religion (Nueva York: Harper & Row, 1967), 187. La oración completa dice: "Dios, como dice la Biblia, no hizo al hombre a Su imagen; por el contrario, el hombre, como he mostrado en La esencia del cristianismo, hizo a Dios a su imagen." Feuerbach se refiere a su Das Wesen des Christenthums (1841; 2ª ed., 1848), que aparece en inglés como The Essence of Christianity (1854; 2ª ed., 1881) (Nueva York: Prometheus, 1989). Feuerbach, por supuesto, contradice Génesis 1:26: "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen'".

Capítulo 4: Un mundo de desigualdad

1. Ver Hechos 19 para el encuentro del evangelio de Pablo con la venta de mini santuarios de Diana (Artemisa).

2. Frank Cowell, Life in Ancient Rome (Nueva York: Berkley Publishing Group, 1961), 97.

3. Gálatas 3:28.

4. A lo largo de esta sección me baso en John F. DeFelice Jr., "Slavery" en Edwin M. Yamauchi y Marvin R. Wilson, eds., Dictionary of Daily Life in Biblical and

Antigüedad posbíblica, Volumen IV: O–Z (Peabody, MA: Hendrickson, 2016), 191–215.

5. Para una serie de ejemplos gráficos de Homero, véase Odisea 4.244–246; 14,324–343; 22.35–41, 462–473; 24,249–250; Ilíada 1.12–13; 2.699; 6.654–655; 7.472–475.

6. Política 1253b.

7. Ethica nicomachea 8.11.

8. Odisea 1.147; 7.104–109, 340–342; 10.123; Hesíodo, Opera et dies 405–409, 458–461, 469–471, 502–503, 571–573, 597–599.

9. Jo-Ann Shelton, Como lo hicieron los romanos (Oxford: Oxford University Press, 1998), 163.

10. Walter Scheidel, "Human Mobility in Roman Italy, II: The Slave Population", Journal of Roman Studies 95 (2005): 64–79. Las estimaciones conservadoras de Scheidel son probablemente demasiado bajas.

11. El derecho romano regulaba tales establecimientos. Ver Compendio 5.27.1. La Digesta es una compilación del derecho romano del siglo VI d. C., pero gran parte de su contenido data del siglo primero al tercero.

12. Como se articula en Digesta 48.5.6.1; 48.5.35.

13. Dio Crisóstomo, Orationes 7.133–152.

14. Resumen 11.4.1–3.

15. La misma acusación se hizo contra Alejandro Janneo, el asmoneo, cuando asumió el sumo sacerdocio judío. Ver Josefo, Antigüedades judías 13.373.

16. Citado por Rodney Stark, For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-Hunts, and the End of Slavery (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003), 297.

17. En los párrafos que siguen, me baso en Robin G. Branch y Emerson B.

Powery, “Wealth and Poverty” en Yamauchi and Wilson, eds., Dictionary of Daily Life in Biblical and Post-Biblical Antiquity, volumen IV: O–Z, 367–392, especialmente 377–383.

18. Richmond Lattimore, Letras griegas (Chicago: University of Chicago Press, 1949), 44.

19. Ibíd., 30.

20. Aristófanes, Riqueza, 362–363.

21. 1 Timoteo 6:10. Véase también Hebreos 13:5: “Mantén tu vida libre del amor al dinero, y conténtate con lo que tienes”.

22. Cicerón, De officiis 1.150.

23. Séneca, De vita beata 24.1.

24. Polibio, Historiae 31.25.

25. Lucas 16:3.

26. Lucas 16:19–30. Se piensa también en las metáforas intercambiadas entre Jesús y la mujer sirofenicia desesperada, que hablan del pan tirado a los perros de fuera y de las migajas que caen de la mesa que los perros de interior lamen mientras la familia cena.

27. Juvenal, Sátirae 5.11. Para ver más ejemplos, véase Marvin R. Wilson, “Beggars and Alms”, en Yamauchi and Wilson, eds., Dictionary of Daily Life in Biblical and Post-Biblical Antiquity, volumen I: A–Da, 157–166.

28. Sófocles, Ajax 292–293.

29. Demócrito, Frag. 110–111.

30. Yeshúa ben Sira, Sir 26:14.

31. Yeshúa ben Sira, Señor 7:19; 25:8, 13, 16, 20, 23, 25; 26:1, 2, 3, 6, 7, 8, 15, 16; 40:19; 42:6.

32. Sipre Deut. 235 (sobre Deuteronomio 22:13).

33. t. Beracot 6:18. A menudo se han señalado los paralelos y el contraste con la declaración de Pablo en Gálatas 3:28. Antes de su encuentro con Cristo en el camino a Damasco, Saulo de Tarso bien pudo haber estado de acuerdo con las opiniones expresadas por el rabino Judah.

34. y. Sota 3.19a.

35. BGU 1104.

36. Leges Duodecim Tabularum, Cuadro IV.1.

37. Didaché 2:2b

38. Bernabé 19:5c.

39. Didaché 5:2.

40. Sabiduría de Salomón 12:5.

41. Puede haber habido algún sacrificio humano practicado en Egipto en el período romano. Véase también la referencia en Sabiduría de Salomón 14:23, donde matar niños "en sus iniciaciones" y "misterios secretos" probablemente se refieren a las religiones de misterio griegas, especialmente al culto de Dionisio, cuyos seguidores en un momento supuestamente destrozaron a sus víctimas y se las comieron. ellos crudos.

42. Según Cicerón, De natura deorum 1.85.121.

43. Platón, Fedón 117A–118A.

44. Filón, Quod omnis probus liber sit 127.

45. Platón, Apología 26C.

46. La referencia es a Sísifo frag. 19, pero se discute la autoría de esta obra.

47. Por ejemplo, Philo habla críticamente de “la opinión que niega cualquier dios” (De la migración Abrahami 69). De hecho, “[A]teísmo es el principio de toda iniquidad” (Decalogo 91). En otro contexto, Philo describe el ateísmo, a menudo asociado con hombres que estudian filosofía, como “el mayor de todos los vicios” (De

specialibus legibus 1.32). Los comentarios de Philo presuponen claramente la existencia de ateos en Egipto en este momento.

48. Sobre el ateísmo en la antigüedad tardía, véase Jan N. Bremmer, "Atheism in Antiquity", en Michael Martin, ed., The Cambridge Companion to Atheism (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 11–26.

49. Larry Hurtado, Destroyer of the Gods: Early Christian Distinctiveness in the Roman World (Waco, TX: Baylor University Press, 2016), 56–57.

50. Martirio de Policarpo 3:2. La historia se vuelve a contar en Eusebio, Historia Ecclesiastica 4.15.6; cf. 4.15.18.

51. Martirio de Policarpo 9:2; 10:1.

52. Ibíd., 12:2.

53. Como se ve en su correspondencia con el emperador Trajano. Plinio, Epístulas 106–197.

54. Justino Mártir, 1 Apología 6.1.

55. Ibíd., 13.1.

56. Ibíd., 46.2

57. Justin Martyr, 2 Apologia 3. La historia se vuelve a contar en Eusebio, Historia Ecclesiastica 4.16.3.

58. Taziano, Oratio ad Graecos 27.1.

59. Atenágoras, Legatio pro Christianis 4–30.

60. Hechos 19:25–27.

61. Martirio de Policarpo 9:3. Cuando se le pidió que vilipendiara a Cristo, Policarpo respondió: "Durante ochenta y seis años he sido su siervo, y no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey, que me salvó?

Capítulo 5: Un mundo de ataduras: racismo

1. Gálatas 3:28.

2. Como se ve en George M. Frederickson, Racism: A Short History (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002). En la página 17, Frederickson afirma: "Es el punto de vista dominante entre los eruditos que han estudiado las concepciones de la diferencia en el mundo antiguo que ningún concepto verdaderamente equivalente al de 'raza' puede detectarse en el pensamiento de los griegos, romanos y primitivos. cristianos."

3. Benjamin Isaac, The Invention of Racism in Classical Antiquity (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004), presenta un argumento convincente a favor del protoracismo en la antigüedad. Me he beneficiado mucho del estudio bien documentado de Isaac y lo he utilizado a lo largo de la primera sección de este capítulo.

4. Mateo 6:22.

5. A menudo, en la literatura griega, bárbaros se usaba en referencia a los persas, un pueblo poderoso y amenazante del este.

6. Es decir, "tartamudear" o "balbucear". Véase el extenso tratamiento léxico en Hans Windisch, "Barbaros", en Gerhard Kitte, ed., Theological Dictionary of the New Testament, 10 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 1:546–53. Platón habla abiertamente del odio griego hacia los bárbaros (Menexenus 254c-d). Aristóteles asegura a sus lectores que los bárbaros son mucho más aptos para la esclavitud (Politica 1285a).
Para una bibliografía sobre este tema, véase Isaac, The Invention of Racism, 3–4, n. 6.

7. Aristóteles, Physiognomonica 806b.

8. Ptolomeo, Tetrabiblos 2.3.65–66.

9. Para textos, notas y comentarios breves, véase Isaac, The Invention of Racism in Classical Antiquity, 157–158, nn. 409–411.

10. Platón, Respública 546d–547a.

11. Política 1334b–1335b.

12. Aristóteles, Política 1327b; ver también 1,252b; 1.255a; 1,285a. Para una discusión académica, véase Peter Garnsey, Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 105–127; Malcolm Heath, "Aristóteles sobre la esclavitud natural", Phronesis 53 (2008): 243–270.

13. Éxodo 34:24; Levítico 18:24; Números 24:8; Deuteronomio 4:38; 7:1, 22; 8:20; 9:1; 19:1.

14. Génesis 26:4; 27:29; Levítico 26:45; Deuteronomio 7:6; 14:2; 1 Reyes 3:8.

15. El apóstol Pablo, un "hebreo de hebreos" (Filipenses 3:5), apela a las Escrituras de Israel para argumentar que Dios en su soberanía puede elegir a los gentiles, así como a Israel, para bendición y salvación. Véase Romanos 9:14–29.

16. Como en Éxodo 33:16b: "¿No está en que vas con nosotros, para que seamos distintos, yo y tu pueblo, de todos los demás pueblos que están sobre la faz de la tierra?"

17. Éxodo 33:19b.

18. Isaías 19:22.

19. Isaías 19:25.

20. 1 Reyes 8:41–43a.

21. Isaac, La invención del racismo en la antigüedad clásica, 8–14.

22. Georges-Louis Leclerc, "La dégénération des animaux" en Buffon, Histoire naturelle 14 (1766).

23. Para una discusión y bibliografía, véase Isaac, The Invention of Racism in Classical Antiquity, 9–11, incluye las notas al pie 14–20.

24. Hume, "Ensayo XXI. De Caracteres Nacionales", 240.

25. Voltaire, Essai sur les moeurs et l'esprit des Nations, tomo 1 (París: Stoupe, 1792, orig. 1756). "Voltaire" es el seudónimo de François-Marie Arouet.

26. Isaac, La invención del racismo en la antigüedad clásica, 11.

27. The Cambridge Companion to Voltaire (Cambridge: Universidad de Cambridge

Prensa, 2009), 199.

28. Citado por Paul Edwards, God and the Philosophers (Amherst, NY: Prometheus, 2009), 145.

29 Dublin Review: A Quarterly and Critical Journal (1840), 208.

30. Léon Poliakov, La historia del antisemitismo: de Voltaire a Wagner (Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1975), 88–89; Dennis Prager y Joseph Telushkin, ¿Por qué los judíos? La razón del antisemitismo (Nueva York: Simon & Schuster, 1983), 128–189.

31. Immanuel Kant, Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen (Königsberg: Johann Jacob Kanter, 1764). La cita es de la versión en inglés de John T. Goldthwait, Observations on the Feeling of the Beautiful and the Sublime (Berkeley: University of California Press, 1960), 110.
¿Cómo sabe exactamente Kant que los negros no tienen sentimientos profundos? Por "sentimientos" Kant significa pensamiento tanto como emoción. Su afirmación es absolutamente gratuita.

32. Karl Vogt, Untersuchungen über Thierstaaten (Fráncfort, Alemania: Literarische Anstalt, 1851), 29–31. El título en inglés: “Studies on Animal States”.

33. Como se cita en Annette Wittkau-Horgby, Materialismus: Entstehung und Wirkung in den Wissenschaften des 19. Jahrhunderts (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1998), 90. El título en inglés: Materialism: Origin and Function in the Scholarship of the Nineteenth Century . Vogt, por supuesto, tomó prestada la famosa línea de Anthelme Brillat-Savarin (1755–1826), abogado francés, gourmet y autor de La fisiología del gusto (1825). El significado de Vogt, sin embargo, era bastante diferente. Se especula que la expresión de Vogt se inspiró en el famoso ya menudo incomprendido aforismo de Feuerbach “El hombre es lo que come” (Der Mensch ist, was er isst). Sea como sea que se entienda a Feuerbach, éste refleja, no obstante, la idea de que el ser humano no es más que una máquina biológica, idea que Vogt aceptó y avanzó con entusiasmo.

34. Karl Vogt, Vorlesungen über den Menschen, seine Stellung in der Schöpfung und in der Geschichte der Erde, 2 vols. (Giessen: J. Richer, 1863), 1:295. El trabajo apareció en inglés como Lectures on Man: His Place in Creation and in the History of the Earth (Londres: Anthropological Society of London, 1864). La prueba que ofrece Vogt para su afirmación es muy dudosa.

35. Ludwig Büchner, Force and Matter, or Principles of the Natural Order of the Universe (Londres: Trubner, 1864; Nueva York: 1950). En alemán, el libro apareció como Kraft und Stoff: Empirisch-naturphilosophische Studien (Frankfurt am Main: Meidinger Sohn, 1855), luego como Kraft und Stoff oder Grundzüge der natürlichen Weltordnung, 20th ed. (Leipzig: Theodor Thomas, 1902).

El objetivo de Büchner era avanzar en una explicación materialista más consistente del universo, incluida la vida humana.

36. Como se ve, por ejemplo, en Büchner, Natur und Geist: Gespräche zweier Freunde über den Materialismus [Naturaleza y espíritu: conversaciones entre amigos sobre el materialismo] (Fráncfort del Meno: Meidinger Sohn, 1857); Aus Natur und Wissenschaft: Studien, Kritiken, Abhandlungen und Entgegnungen [De Nature and Science: Studies, Critiques, Treatises, and Replies] (Leipzig: Theodor Thomas, vol. I., 1862; vol. II., 1884); Der Fortschritt in Natur und Geschichte im Lichte der Darwinschen Theorie [Progreso en la naturaleza y la historia a la luz de la teoría darwiniana] (Stuttgart: E. Schweizerbart, 1884), entre otros.

Parte II: El mundo sin cristianismo

Capítulo 6: Una pendiente resbaladiza

1. Citado en Andrew Roberts, "La muerte de Winston Churchill fue el día en que murió el imperio", The Telegraph, 18 de enero de 2015, www.telegraph.co.uk/history/11351639/The-death-of-Winston-Churchill -fue el-dia-que-murio-el-imperio.html.

2. Discurso pronunciado el 29 de octubre de 1941 en la Escuela Harrow. Consulte https://www.nationalchurchillmuseum.org/never-give-in-never-never-never.html.

3. Winston Churchill, "We Shall Fight on the Beaches" (discurso ante la Cámara de los Comunes, Londres, 4 de junio de 1940). El texto completo de este discurso se puede encontrar en línea en www.winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest hour/we-shall-fight-on-the-beaches.

4. Para una evaluación de la vida y el pensamiento de Ludwig Feuerbach, véase Van A.

Harvey, Feuerbach y la interpretación de la religión (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

5. Ludwig Feuerbach, La esencia del cristianismo, MA Evans, trad. (Nueva York: Calvin Blanchard, 1855), 269. Evans varió la ortografía de su primer nombre.

6. Alude y contradice Génesis 1:26. Véase Ludwig Feuerbach, Lectures on the Essence of Religion (Nueva York: Harper & Row, 1967), 187. La traducción al inglés se basa en Feuerbach, Vorlesungen über das Wesen der Religion.
Nebst Zusätzen und Anmerkungen (Stuttgart: Frommann, 1908).

7. Charles Lyell, Principios de Geología, 3 vols. (Londres: John Murray, 1830– 1833). El primer volumen apareció poco antes del viaje de Darwin. Los volúmenes segundo y tercero aparecieron durante el viaje.

8. A lo largo de su vida, Darwin tuvo un gran respeto por Charles Lyell.

9. Charles Darwin, Sobre el origen de las especies (Londres: John Murray, 1859).
Charles Lyell ayudó a Darwin a publicar su libro.

10. Darwin, Sobre el origen de las especies, 488.

11. Charles Darwin, The Descent of Man (Londres: John Murray; Nueva York: Appleton, 1871), 204–205. Es una declaración interesante: “Los Simiadae luego se ramificaron en dos grandes tallos, los monos del Nuevo Mundo y del Viejo Mundo; y de este último, en un período remoto, procedió el Hombre, la maravilla y la gloria de la Universidad.”

12. Proyecto de correspondencia de Darwin: Carta a John Fordyce (7 de mayo de 1879), carta 1,2041.

13. Ibíd.

14. Para obtener una descripción general útil, consulte Alfred Kelly, The Descent of Darwin: The Popularization of Darwinism in Germany, 1860–1914 (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1981).

15. Para una discusión más detallada, véase Isaac, The Invention of Racism in Classical Antiquity, 29–30, incluidas las notas al pie 74–77.

16. Es importante remarcar que "las razas humanas no ocurren en la realidad. . . carrera es no una realidad biológica." He citado a Isaac, The Invention of Racism in Classical Antiquity, 34.

17. Sobre las tonterías relativas a humanos y simios, véase Kelly, The Descent of Darwin, 32.

18. Para un extenso y erudito estudio de Charles Darwin, véase Adrian Desmond y James Moore, Darwin: The Life of a Tormented Evolutionist (Londres: Norton, 1991).

19. Francis S. Collins, El lenguaje de Dios: un científico presenta evidencia para creer (Nueva York: Free Press, 2006).

20. Guillermo González y Jay W. Richards, El planeta privilegiado: cómo nuestro lugar en el cosmos está diseñado para el descubrimiento (Washington, DC: Regnery, 2004); Roy A. Varghese, La maravilla del mundo: un viaje de la ciencia moderna a la mente de Dios (Fountain Hills, AZ: Tyr, 2004); Denyse O'Leary, ¿por diseño o por casualidad? La creciente controversia sobre los orígenes de la vida en el universo (Minneapolis: Augsburg, 2004).

21. Solo si la Biblia se interpreta de manera acrítica e hiperliteral.

22. Marx compuso notas llamadas "Tesis sobre Feuerbach", que sirvieron como esquema para una serie de manuscritos de Marx y Engels llamados Die Deutsche Ideologie ("La ideología alemana"), compuesta en 1846. El material, que se ocupaba principalmente de una comprensión materialista de la historia, no se publicó hasta 1932. Para más información sobre la influencia de Feuerbach en Marx, véase Van A. Harvey, "Ludwig Feuerbach and Karl Marx" en Ninian Smart et al., eds., Religious Thought in the West, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 291–328.

23. Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770–1831) concibió la historia en gran medida como una lucha entre fuerzas opuestas, como tesis contra antítesis que finalmente producían síntesis. Las ideas de Hegel dejaron una impresión duradera en el pensamiento alemán en muchos campos, incluida la filosofía y la teología. Es pura ideología, por supuesto. No tiene nada de científico y no encuentra apoyo en ningún estudio objetivo de la historia. Sin embargo, el concepto siguió siendo muy influyente durante generaciones.

24. La obra de Bauer dio un gran impulso a lo que hoy se llama Míticas. Ver

especialmente Bruno Bauer, Kritik der evangelischen Geschichte der Synoptiker, 2 vols. (Leipzig: Otto Wigand, 1841); Christus und die Cäsaren: Der Ursprung des Christenthums aus dem römischen Griechenthum (Berlín: Eugen Grosser; 1877; 2ª ed., 1879). El título del primer libro en inglés es Crítica de la historia de los evangelios sinópticos. El título del segundo es Cristo y los césares: el origen del cristianismo desde la cultura romano-griega. Hoy estos libros son vistos como excéntricos. El "último suspiro" de lo que podría considerarse como la corriente principal del Mythicism se vio en Artur Drews, Die Christusmythe (Jena: Diederichs, 1909; 3rd ed., 1924); Inglés: El mito de Cristo (Londres: Unwin, 1910). El misticismo tiene hoy pocos seguidores académicos.

25. En un incidente, los borrachos Bauer y Marx montaron burros por las calles de Berlín. Véase David McLellan, Karl Marx: Biografía, 4ª ed. (Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2006), 32–33.

26. Das Kapital apareció en tres entregas. La primera en 1867, la segunda y la tercera en 1885 y 1894, después de la muerte de Marx. Fueron editados por Engels. La edición en inglés es Capital: A Critique of Political Economy (Nueva York: Modern Library, 1906).

27. Para una evaluación concisa de la erudición de Marx y su tendencia a citar y tergiversar sus fuentes, véase Paul Johnson, Intellectuals: From Marx and Tolstoy to Sartre and Chomsky (Nueva York: HarperCollins, 1988), 52–81.

28. Ibíd., 54.

29. Citado por Johnson, ibíd.

30. Ibíd., 55.

31. Alemán: Sie ist das Opium des Volkes. Marx no es el autor del conocido dicho; lo tomó prestado de Heinrich Heine. Ver Johnson, Intellectuals, 56. Muchas de las famosas bromas de Marx provinieron de otros, casi nunca con reconocimiento.

32. Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Annette Jolin, trad.; Joseph O'Malley, ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 131. Traducción al inglés de "Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie", Deutsch Französische Jahrbücher (febrero de 1844): 378–391, aquí, 378–379. Las palabras en cursiva están en cursiva en el alemán original.

33. Es irónico a este respecto señalar que Marx no conocía personalmente a ningún trabajador de fábrica o minero del carbón, cuyas vidas económicas le preocupaban tanto. La única persona de clase trabajadora que conocía era su criada, a quien nunca pagó un centavo.

34. Jim Yardley, "Elogiando al Papa, el presidente cubano dice que podría regresar a la iglesia", New York Times (11 de mayo de 2015): A4.

Capítulo 7: Deshumanizando a la Humanidad

1. Sigmund Freud, La civilización y sus descontentos, James Strachey, ed. y trans. (Nueva York: (Norton, 2010, original en alemán 1930), 67.

2. Freud, La civilización y sus descontentos, 57, 66–67. Véanse también los comentarios de Freud sobre 36, 56–58.

3. Jörg Salaquarda, "Nietzsche and the Judaeo-Christian Tradition" en Bernd Magnus y Kathleen Higgins, eds., The Cambridge Companion to Nietzsche (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 90–118, aquí, 99. Para una evaluación exhaustiva de las opiniones de Nietzsche sobre el Nuevo Testamento, véase Hans Hübner, Nietzsche und das Neue Testament (Tübingen: Mohr Siebeck, 2000). No tengo conocimiento de una traducción al inglés.

4. Friedrich Albert Lange, Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart (Iserlohn: J. Baedeker, 1866). En inglés el título es "Historia del materialismo y crítica de su importancia en el presente".
Aunque materialista, Lange rechazó la comprensión de Marx del materialismo.
El libro de Lange se volvió a publicar en una edición ampliada de dos volúmenes en 1873–1875. Una traducción al inglés de tres volúmenes apareció en 1877–1881. La reimpresión en inglés de 1950 incluye una introducción del ateo Bertrand Russell.

5. En una carta que escribió a Hermann Mushacke en 1868, Nietzsche describió el libro de Lange como "la obra filosófica más importante que ha aparecido en las últimas décadas".
Véase Giorgio Colli y Mazzino Montinari, eds., Nietzsche Briefwechsel: Kritische Gesamtausgabe (Berlín y Nueva York: de Gruyter, 1975), 1:2. En inglés, el título significa "The Nietzsche Correspondence: A

Edición General Crítica".

6. Para publicaciones originales, véase Friedrich Nietzsche, Jenseits von Gut und Böse: Vorspiel einer Philosophie der Zukunft (Leipzig: CG Naumann, 1886); Zur Genealogie der Moral: Eine Streitschrift (Leipzig: CG Naumann, 1887); Götzen-Dämmerung: Wie man mit dem Hammer philosophirt (Leipzig: CG
Naumann, 1888); Der Antichrist: Versuch einer Kritik des Christentums (Leipzig: Alfred Kröner, 1895). El último título en alemán es ambiguo. Puede significar "Anticristo" o "Anticristiano". Incluso los entusiastas de Nietzsche admiten que en algunos lugares de este libro el autor suena loco. Aunque se escribió en 1888, no se publicó hasta 1895. El subtítulo de Götzen-Dämmerung (El crepúsculo de los ídolos) significa "Cómo hacer filosofía con un martillo".

7. Todos los libros de Nietzsche aparecieron inicialmente en alemán. Algunos de ellos fueron traducidos y publicados en inglés. Quizás la más famosa de sus obras sea Also Sprach Zarathustra (Chemnitz: Ernst Schmeitzner, 1883). Para una traducción al inglés, véase Walter Kaufmann, Así habló Zaratustra: Un libro para todos y ninguno (Nueva York: Random House, 1966), reimpreso en numerosas ocasiones. Hay varias traducciones al inglés. Ecce Homo se publicó póstumamente en 1908.
No es sorprendente que los ateos y los relativistas morales estén enamorados del pensamiento de Nietzsche.

8. Supuestamente provocada por ver azotar a un caballo.

9. Dimitri Hemelsoet, Koenraad Hemelsoet y Daniël Devreese, "La enfermedad neurológica de Friedrich Nietzsche", Acta Neurologica Belgica 108 (2008): 9–16.

10. Algunos han argumentado que la locura de Nietzsche fue el resultado de su filosofía. Por ejemplo, véase René Girard, To Double Business Bound: Essays on Literature, Mimesis, and Anthropology (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1978), en el cap. 4: "Estrategias de la locura: Nietzsche, Wagner y Dostoievski"
(61–83). Este capítulo apareció anteriormente como "Superman in the Underground: Strategies of Madness—Nietzsche, Wagner, and Dostoevski," Modern Language Notes 91 (1976): 1,161–1,185.

11. Aunque he leído mucho sobre Nietzsche, en este capítulo estoy profundamente en deuda con el capítulo incisivo de Richard Weikart "El desprecio de Superman por la humanidad", en Weikart, The Death of Humanity and the Case for Life.

(Washington, DC: Regnery, 2016), 185–213. Para un análisis de la psicología de Nietzsche, véase Paul C. Vitz, Faith of the Fatherless: The Psychology of Atheism, 2ª ed. (San Francisco: Ignatius Press, 2013), 34–40.

12. Weikart, “Superman's Contempt for Humanity”, 189, con cita de Nietzsche, Así habló Zarathrustra, Walter Kaufmann, trad. (Nueva York: Penguin, 1976), 125.

13. Nietzsche, Más allá del bien y del mal, Walter Kaufmann, trad. (Nueva York: Vintage, 1966), 201; Weikart, “El desprecio de Superman por la humanidad”, 189.

14. Nietzsche, Will to Power, 872, citado en Weikart, "Superman's Contempt for Humanity", 191.

15. Nietzsche, La genealogía de la moral, Francis Golffing, trad. (Garden City, NY: Doubleday, 1956), 210, citado por Weikart, "Superman's Contempt for Humanity", 191.

16. Weikart, “El desprecio de Superman por la humanidad”, 190.

17. Nietzsche, Anticristo, Karl Schlechta, ed. (Munich: Carl Hanser, 1966), 2:1, según la traducción de Weikart, “Superman's Contempt for Humanity”, 191.

18. Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos, Walter Kaufmann, trad. (Nueva York: Penguin, 1976), 536–537, citado y discutido en Weikart, “Superman's Contempt for Humanity”, 192.

19. Weikart llama nuestra atención sobre la absurda afirmación de Michael Lackey de que la "filosofía de Nietzsche exige una relación extremadamente respetuosa entre las personas, que calculada para ennoblecer". A esta tergiversación, Weikart responde: “Excepto, olvidó Lackey, si esas personas están enfermas, débiles, discapacitadas, mujeres o forman parte de las masas”. Weikart también apela al crítico Simon May, quien refuta los apologistas de Nietzsche: “Con Nietzsche ni siquiera hay un intento de producir una red de seguridad contra la crueldad a la mejora de su propia vida individual y el valor que otorga a la autolegislación deja espacio para, y en algunos casos justifica explícitamente, la brutalidad sin restricciones”. Simon May, La ética de Nietzsche y su guerra contra la 'moralidad' (Oxford: Oxford University Press, 1999), 132.

20. May, La ética de Nietzsche y su guerra contra la 'moralidad', 132.

21. Con este fin, véase Richard Wolin, The Seduction of Unreason: The Intellectual Romance with Fascism from Nietzsche to Postmodernism (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004). Ver especialmente el capítulo “Zarathustra Goes to Hollywood: On the Postmodern Reception of Nietzsche”, 27–62.

22. El segundo nombre de Freud, Schlomo, refleja la forma hebrea del nombre Salomón.

23. La literatura sobre este preocupante tema es enorme. Sugiero a Marie E. Tomeo, Donald I. Templer, Susan Anderson y Debra Kotler, “Comparative Data of Childhood and Adolescence Molestation in Heterosexual and Homosexual Persons,” Archives of Sexual Behavior 30 (2001): 535–541; William C. Holmes y Gail B. Slap, "Abuso sexual de niños: definición, prevalencia, correlatos, secuelas y manejo", Revista de la Asociación Médica Estadounidense 280 (1998): 1,855–1,862.

24. La declaración más completa de Freud sobre la psicología de la religión se encuentra en su Die Zukunft einer Illusion (Leipzig: Internationaler Psycholoanalytischer Verlag, 1927). La obra ha sido traducida al inglés como The Future of an Illusion, WD Robson-Scott, trad. (Londres: Hogarth, 1928), James Strachey, rev. y ed. (Garden City, Nueva York: Anchor Books, 1964).

25. Freud, El futuro de una ilusión, 71.

26. Freud, Civilization and Its Discontents, James Strachey, trans., 22, 36; El futuro de una ilusión, 86.

27. Freud, El futuro de una ilusión, 76–82. Para comentarios, véase Steven D. Kepnes, “Bridging the Gap between Understanding and Explanation: Approaches to the Study of Religion,” Journal for the Scientific Study of Religion 25 (1986): 504–512, especialmente 510.

28. Sobre este punto, véase Peter Gay, A Godless Jew: Freud, Atheism, and the Making of Psychoanalysis (New Haven, CT: Yale University Press, 1987), 4–5. La creencia en Dios, dice Freud, a menudo “abrumará a la razón y la ciencia”. Véase Freud, Moses and Monotheism, Katherine Jones, trad. (Nueva York: Vintage Books, 1967), 157. En este libro, Freud ofrece una crítica tanto del judaísmo como del cristianismo. Para una evaluación crítica de Moisés y el monoteísmo, el último libro de Freud sobre religión, véase RZ Friedman, "Freud's Religion: Oedipus and Moses", Estudios Religiosos 34 (1998): 135–149. Él encuentra la crítica de Freud intelectualmente

defectuoso y políticamente mal dirigido.

29. Gay, un judío sin Dios, 37.

30. Vitz, Faith of the Fatherless, 11–17, 165–169. Vitz comenta: "Como declaración sobre los orígenes de la religión, la interpretación de Freud es completamente rechazada por los antropólogos", 14.

31. Freud, Civilization and Its Discontents, 109. Para una discusión crítica, ver Ernest Wallwork, “Thou Shalt Love Thy Neighbor as Thyself: The Freudian Critique,” Journal of Religious Ethics 10 (1982): 264–319; Timothy Patrick Jackson, Love Disconsoled: Meditations on Christian Charity, Cambridge Studies in Religion and Critical Thought 7 (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 56–70. Ambas palabras extranjeras son griegas, con la primera, ágape, y su verbo afín, apareciendo más de doscientas veces en las Escrituras cristianas y la segunda, eros, nunca apareciendo. Para Freud, eros es el “instinto de vida” que para la mayoría de las personas supera al “instinto de muerte”. Véase Freud, Más allá del principio del placer, James Strachey, trad. y ed. (Nueva York: Norton, 1961), 73. La comprensión simplista y reduccionista de la humanidad que tiene Freud es extraña.

32. Freud y Bonaparte (2009), 238–239.

33. Peter J. Swales, "Freud, Minna Bernays, and the Conquest of Rome: New Light on the Origins of Psychoanalysis", The New American Review (primavera/verano de 1982): 1–23. Existe alguna evidencia de que el asunto resultó en que Minna Bernays tuviera un aborto.

34. Ernest Jones, Sigmund Freud: Vida y obra, vol. 1 (Londres: Hogarth, 1953), 94–96.

35. Jones, Sigmund Freud, 86–108; Robert Byck, Cocaine Papers de Sigmund Freud (Nueva York: Stonehill, 1974); Elizabeth Thornton, Freud y la cocaína: la falacia freudiana (Londres: Blond & Briggs, 1983), 45–46.

36. Aunque siguió usando la droga de vez en cuando. Véase Jeffrey M. Masson, ed., The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887–1904 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1985), 49, 106, 126–127, 132, 201.

37. Wilhelm Fliess, Neue Beiträge zur Klinik und Therapie der nasalen

Reflexneurosis (Leipzig: Franz Deuticke, 1893). El título en inglés es "Nuevas contribuciones a la clínica y terapia de las neurosis del reflejo nasal".

38. Gay, un judío sin Dios, 84–87.

39. Ibíd., 650–651.

40. Al parecer, Minna le confesó la aventura a Carl Jung en 1907. Cabe señalar que la correspondencia entre Freud y Minna Bernays (1893-1910), que proporcionaría la prueba más clara de la aventura, ha sido robada y tal vez destruida. Incluso sin esta evidencia, otra correspondencia y entradas de diario apoyan firmemente la conclusión de que Freud y Minna estaban involucrados.

41. Todo el sórdido asunto se describe, con documentación detallada y convincente, en E. Michael Jones, Degenerate Moderns: Modernity as Rationalized Sexual Misbehavior (South Bend, IN: Fidelity, 2012), 139–212. Carl Jung (1875-1961) le confesó a Freud su aventura sexual con su paciente Sabina Spielrein, solo para enterarse de que Freud, a quien Jung veía como una figura paterna, estaba enredado en una aventura. Jung perdió el respeto por Freud, mientras que él mismo tuvo aventuras con otras mujeres, algunas de ellas pacientes suyas.

Capítulo 8: El ateísmo y el alma rota

1. Paul Johnson, Intellectuals (Nueva York: Harper, 2007), 342.

2. E. Michael Jones, Degenerate Moderns (San Francisco: Ignatius Press, 1993).

3. Se encontrarán variaciones de esta afirmación, según la versión de las obras de Freud que se consulte. Cito textualmente a Freud, Leonardo da Vinci: A Psychosexual Study of an Infantile Reminiscence, AA Brill, trad. (Nueva York: Moffat, Yard, 1916), 103. Una versión de la declaración se cita y analiza en Paul C. Vitz, "Freud and the Psychology of Atheism", en Mark Andrew Holowchak, ed., Radical Claims in Freudian Psychoanalysis : Point Counterpoint (Lanham, MD: Jason Aronson, 2011), 129–144, aquí, 138.

4. John Cottingham, "Reply to Dr. Vitz", Radical Claims in Freudian

Psicoanálisis, 151.

5. CS Lewis, Sorprendido por la alegría: la forma de mi vida temprana (Nueva York: Harcourt Brace, 1956).

6. Richard Dawkins, River out of Eden: A Darwinian View of Life (Nueva York: Basic Books, 1995), 133.

7. Johnson, Intelectuales; Jones, Modernos degenerados; James Spiegel, La creación de un ateo, 70–80.

8. Véanse los convenientes bocetos en miniatura proporcionados en Spiegel, The Making of an Atheist (Chicago: Moody, 2010), 71–72.

9. Aldous Huxley, Fines and Means: An Inquiry into the Nature of Ideals and into the Methods Employed for Their Realization (Nueva York: Harper & Bros., 1937), 316 (con cursiva agregada); citado por Spiegel, The Making of an Atheist, 73.

10. Huxley, Fines and Means, 312 (con cursivas añadidas); nuevamente citado por Spiegel, The Making of an Atheist, 73.

11. Margaret Mead, Coming of Age in Samoa: A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilization (Nueva York: Blue Ribbon Books, 1928), 222.

12. Jones, Degenerate Moderns, 19–40; Spiegel, La creación de un ateo, 74–76.

13. Jones, Degenerate Moderns, 37: "Las conclusiones antropológicas de Mead se extrajeron principalmente de sus propios conflictos sexuales personales no resueltos". Ver también los comentarios en Spiegel, The Making of an Atheist, 75–76. La naturaleza incompetente, si no fraudulenta, del estudio de Mead en Samoa fue expuesta en Derek Freeman, Margaret Mead and Samoa: The Making and Unmaking of an Anthropological Myth (Nueva York: Penguin Books, 1983). Aunque no sin fallas, las principales conclusiones del libro de Freeman ahora son ampliamente aceptadas. Que la academia no descubriera el engaño de Mead durante medio siglo es una vergüenza.

14. Los Informes Kinsey se encuentran en Alfred Kinsey, Wardell Pomeroy et al., Sexual Behavior in the Human Male (Bloomington: Indiana University Press, 1948) y Sexual Behavior in the Human Female (Bloomington: Indiana

Prensa Universitaria, 1953).

15. Como afirma abiertamente Kinsey. Véase Cornelia Christenson, Kinsey: A Biography (Bloomington: Indiana University Press, 1971), 6–7. Para una crítica devastadora, véase Jones, Degenerate Moderns, 83–108.

16. En un caso especialmente preocupante, Kinsey elabora un informe basado en un diario escrito por un pedófilo (y lo presenta engañosamente como una compilación de confesiones de varias personas). Si la información proviene de los recuerdos de los pedófilos, científicamente no tiene valor. Si proviene de experimentos realizados por Kinsey y/o sus colegas, es criminal. Véase Jones, Degenerate Moderns, 99–105. Para una evaluación especialmente negativa del trabajo de Kinsey, véase Judith A. Reisman y Edward W. Eichel, Kinsey, Sex and Fraud: The Adoctrination of a People (Lafayette, LA: Huntington House, 1990). En vista de los hallazgos de Reisman, Patrick Buchanan se pregunta si "Kinsey terminará en el mismo estante ético y científico ahora reservado para los médicos alemanes que realizaron experimentos en vivo con niños judíos". Véase Patrick Buchanan, "Kinsey: Medical Pioneer or Criminal Fraud?" Eventos humanos (2 de julio de 1983): 14.

17. Sin embargo, hubo algunas críticas académicas serias a los Informes Kinsey. Véase Abraham H. Maslow y James M. Sakoda, "Volunteer Error in the Kinsey Study", Journal of Abnormal Psychology 47 (1952): 259–262; Peter Gay, La experiencia burguesa: de Victoria a Freud, vol. 2: The Tender Passion (Nueva York: Oxford University Press, 1986), 447: Los hallazgos de Kinsey están "lejos de ser persuasivos". Véase también Jones, Degenerate Moderns, 96.

18. Agradezco al Dr. Peter J. Williams, director de Tyndale House, Cambridge, por este punto perspicaz.

19. He consultado varias fuentes, pero me baso en gran medida en Johnson, Intellectuals, 197–224, con notas en 355–358.

20. Ibíd., 217–218.

21. Bertrand Russell, Por qué no soy cristiano y otros ensayos sobre religión y temas relacionados, Paul Edwards, ed. (Nueva York: Simon & Schuster, 1957). El ensayo principal, "Por qué no soy cristiano", se pronunció como conferencia pública en 1927.

22. Sartre recordó que cuando era niño decía cosas notables que la gente

escrito y memorizado. Otros, sin embargo, no tienen el mismo recuerdo.
Para una revisión crítica de la vida y el pensamiento de Sartre, véase Johnson, Intellectuals, 225–251, con notas sobre 358–360.

23. Vitz, Faith of the Fatherless, 146–150.

24. Khwaja Masud, "Recordando al Che Guevara", The News International (9 de octubre de 2006).

25. Weikart, La muerte de la humanidad, 198–204.

26. Johnson, Intelectuales, 246.

27. Ibíd., 246–247, 340–341. Sartre llamó a los estudiantes a involucrarse en la violencia: "La violencia es lo único que les queda a los estudiantes que aún no han entrado en el sistema de sus padres". Johnson cita de Annie Cohen-Solal, Sartre: A Life (Londres: Heinemann, 1987), 459.

28. Citado por Weikart, Death of Humanity, 204. Para consultar la fuente, véase Jean-Paul Sartre, Talking with Sartre: Conversations and Debates, John Gerassi, trad. y ed. (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 14–15.

29. Johnson, Intelectuales, 250.

30. Richard Dawkins, El espejismo de Dios (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2006).

31. Johanthan Leake, "Dawkins se convierte en un hombre soltero después de una separación 'amistosa' con Time Lady", The Times, 17 de julio de 2016, https://www.thetimes.co.uk/article/dawkins-evolves-into-single -man-after-amistable-split-with-time-lady-sp911k2nt.

32. Vitz, Faith of the Fatherless, 78–80, con cita de 80.

33. Daniel C. Dennett, Breaking the Spell: Religion as a Natural Phenomenon (Nueva York: Viking, 2006).

34. Christopher Hitchens, Dios no es grande: cómo la religión lo envenena todo (Nueva York: Doce, 2007).

35. Vitz, Fe de los huérfanos, 157.

36. MDMA = Metilendioximetanfetamina, en la calle conocida como “éxtasis”.

37. En orden cronológico: Sam Harris, The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason (Nueva York: Norton, 2004); Carta a una nación cristiana (Nueva York: Knopf, 2006); Despertar: una guía para la espiritualidad sin religión (Nueva York: Simon & Schuster, 2014); Islam and the Future of Tolerance (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015).

38. Sam Harris, El paisaje moral: cómo la ciencia puede determinar los valores humanos (Nueva York: Free Press, 2010). Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud y muchos otros ateos de los siglos XIX y XX estaban convencidos de que “la ciencia puede determinar los valores humanos”. El resultado fue una gran inmoralidad, engaño y fraude intelectuales, racismo, eugenesia, esclavitud, guerra y asesinatos en masa, no una sociedad ilustrada y benévola. Encontrar una moralidad humana basada en una cosmovisión atea seguirá siendo difícil de alcanzar, a pesar de los mejores esfuerzos de filósofos y científicos bien intencionados como Sam Harris.

39. Para ver ejemplos, véase Peter Foster, “Sam Harris's Brave New World”, National Post (29 de octubre de 2010); KA Appiah, “Science Knows Best”, The New York Times (1 de octubre de 2010); Simon Blackburn, “Moralidad sin Dios”, Prospect (23 de marzo de 2011); H. Allen Orr, "La ciencia del bien y del mal", New York Review of Books (mayo de 2011); Scott Atran, “Guía de Sam Harris para casi todo”, The National Interest (marzo/abril de 2012).

40. Incluso en el caso de un teísta de la talla intelectual de Albert Schweitzer, una moral basada en la razón, sin recurrir a Dios, realmente no funciona. Schweitzer, un gran pensador y humanitario, con tres doctorados obtenidos (en filosofía, teología y medicina), intentó fundamentar la ética humanitaria en el pensamiento racional, resumido en su conocida descripción “reverencia por la vida”. Schweitzer hizo un valiente esfuerzo, sin duda, pero al final no logró convencer. La razón por la que tal enfoque se queda corto es que una ética humana que sea verdaderamente humana y humana debe basarse en Dios, quien es el único que proporciona un punto de referencia moral fijo. Véase Benjamin L. Hall, Reverence for Life: An Examination of Albert Schweitzer's Attempt to Ground Ethics in Rational Thought (tesis doctoral inédita; Durham, NC: Duke University, 1985).

41. Spiegel, La creación de un ateo, 64–87.

Capítulo 9: Llega "Superman"

1. J. Rufus Fears, The Wisdom of History, conferencia 3 (Chantilly, VA: The Great Courses, 2007).

2. Algunos piensan que María, ama de llaves en un hogar judío, pudo haber quedado embarazada del hijo de la familia, Leopold Frankenberger. Ver Ron Rosenbaum, Explaining Hitler: The Search for the Origins of His Evil (Londres: Harper Perennial, 1999), 21. Sin embargo, la evidencia de esto es muy discutida. Incluso la existencia de Leopold Frankenberger está en duda.

3. Hitler, también deletreado Hittler o Hüttler, es un nombre real, aunque es comprensible que hoy en día no muchos usen este notorio nomen. También hay pocas familias en Alemania y Austria hoy que tienen el nombre de Hiedler.

4. Richard J. Evans, "How the First World War Shaped Hitler", The Globe and Mail (22 de junio de 2011). Evans es un distinguido profesor británico de historia. Hitler afirmó que Alemania, aunque invicta en el frente de batalla, fue "apuñalada por la espalda" en casa por judíos y marxistas. Véase Ian Kershaw, Hitler: A Biography (Nueva York: Norton, 2008), 61–63; Michael Kellogg, Las raíces rusas del nazismo: los emigrados blancos y la creación del nacionalsocialismo, 1917–1945 (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 203.

5. En efecto, Hitler estaba profundamente agradecido por la guerra, como afirma en Mein Kampf: "Caí de rodillas y agradecí al Cielo con el corazón desbordado por concederme la dicha de poder vivir en este momento".
La cita se encuentra en la página 148 de mi edición en inglés de Mein Kampf. Los detalles bibliográficos completos de las ediciones alemana e inglesa se proporcionarán a continuación. La naturaleza de los tiempos ciertamente favoreció a Hitler. Richard J. Evans comenta acertadamente que el austriaco enojado y sin educación "habría seguido siendo una figura ignorada en la franja lunática de la política alemana de no haber sido por la Depresión de 1929-1933 y la consiguiente crisis de la República de Weimar". Ver Richard J. Evans, In Defense of History (Londres: Granta, 2000, original 1997), 188.

6. Alan Bullock, Hitler: A Study in Tyranny (Londres: Penguin, 1962), 121.

7. Todavía lo mantienen algunos historiadores. Véase Richard Steigmann-Gall, El Santo Reich: Concepciones nazis del cristianismo, 1919–1945 (Cambridge: Cambridge University Press, 2004). Para una crítica de Steigmann-Gall, véase la revisión de Richard Weikart en German Studies Review 27 (2004): 174–176; y Mark Edward Ruff, "La religión política de los nazis: una evaluación de la literatura reciente", Catholic Historical Review 92 (2006): 252–266.

8. El mejor tratamiento disponible sobre este tema es Richard Weikart, Hitler's Religion: The Twisted Beliefs that Drove the Third Reich (Washington, DC: Regnery History, 2016). Me he beneficiado mucho de este estudio aprendido.

9. Citado por Weikart, Hitler's Religion, 72. Véase también "Programme of the NSDAP, 1920," en Peter Matheson, ed., The Third Reich and the Christian Churches (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981), 1.

10. Véase, por ejemplo, Norman H. Baynes, ed., The Speeches of Adolf Hitler, abril de 1922–agosto de 1939, 2 vols. (Oxford: Oxford University Press, 1942): 1:19–20, 402.

11. William L. Shirer, El ascenso y la caída del Tercer Reich (Londres: Secker & Warburg, 1960), 238–239. En referencia a la fe en Jesucristo, Kerrl comentó: "Eso me hace reír".

12. Shirer, El ascenso y la caída del Tercer Reich, 238–239. Rosenberg fue el autor de Der Mythus des 20. Jahrhunderts: Eine Wertung der seelisch-geistigen Gestaltenkämpfe unserer Zeit (Munich: Hoheneichen, 1930), una diatriba antisemita que suena religiosa que incluso Hitler describió como incomprensible. Ver Albert Speer, Inside the Third Reich: Memoirs by Albert Speer, Richard and Clara Winston, trad. (Nueva York: Macmillan, 1970), 115. El título en inglés del libro de Rosenberg es "The Myth of the Twentieth Century: An Evaluation of the Mental and Spiritual Forms of Struggle in Our Time".

13. Shirer, El ascenso y la caída del Tercer Reich, 234.

14. Heinz Hürten, "'Endlösung' für den Katholizismus? Das nationalsozialistische Regime und seine Zukunftspläne gegenüber der Kirche", Stimmen der Zeit 203 (1985): 534–546. El título en inglés de este artículo es "¿'Solución final' para el catolicismo? El Régimen Nacionalsocialista y sus Planes Futuros

contra la Iglesia”.

15. Robert Cecil, The Myth of the Master Race: Alfred Rosenberg and Nazi Ideology (Londres: Batsford, 1972), 119.

16. Ian Kershaw, Hitler 1936–1945 (Londres: Norton, 2000), 40.

17. Estos incluyen Carl Spiecker, Hitler gegen Christus: Eine katholische Klarstelllung und Abwehr (París: Société d'éditions européennes, 1936); y Waldemar Gurian, Hitler and the Christians (Londres: Sheed & Ward, 1936). El título en inglés del libro de Spiecker es “Hitler contra Cristo: una clarificación y defensa católica”. Debo señalar que Spiecker escribió bajo el seudónimo en latín Miles Ecclesiae ("Soldado de la Iglesia").

18. Fred Taylor, The Goebbels Diaries 1939–1941 (Londres: Hamish Hamilton, 1982), 340. Aquí Goebbels también describe a Hitler como un oponente del cristianismo.

19. Como se señaló en Richard Overy, The Dictators: Hitler's Germany and Stalin's Russia (Londres: Allen Lane, 2004), 281: “Hitler fue políticamente lo suficientemente prudente como para no pregonar públicamente sus puntos de vista científicos, sobre todo porque quería mantener la distinción entre su propio movimiento y la impiedad del comunismo soviético”. El mismo punto es afirmado por Laurence Rees, The Dark Charisma of Adolf Hitler (Londres: Ebury Press, 2012), 135: “Hitler, como político, simplemente reconoció la realidad práctica del mundo que habitaba. . . . Así, su relación en público con el cristianismo —de hecho, su relación con la religión en general— fue oportunista. No hay evidencia de que el propio Hitler, en su vida personal, alguna vez expresó alguna creencia individual en los principios básicos de la iglesia cristiana”.

20. Se debate si Hitler pudo haber leído alguna de las obras de Nietzsche o en qué medida. Ya sea que lo hiciera o no, no tengo ninguna duda de que Hitler fue influenciado por Nietzsche. En Mein Kampf, el futuro führer afirma: “La debilidad y la tibieza de la posición adoptada en la vieja Alemania hacia un fenómeno tan terrible [es decir, la impureza racial] puede evaluarse como un signo visible de la decadencia de un pueblo. Si el poder de luchar por la propia salud ya no está presente, se acaba el derecho a vivir en este mundo de lucha. Este mundo pertenece sólo al hombre 'completo' enérgico y no al 'medio' hombre débil”. El propio Nietzsche no podría haberlo dicho mejor. La traducción proviene de la edición de Pimlico de 1992 (234; cursiva en el alemán original). Se hablará más sobre esta edición a continuación.

Otra evidencia de la fascinación y admiración de Hitler por Nietzsche se ve en una fotografía en la que Hitler mira el busto de Nietzsche con evidente respeto. Que este es el punto parece seguro porque la foto aparece en el libro ilustrado de propaganda, Hitler wie ihn keiner kennt (1938), editado por Heinrich Hoffmann. Debajo de la fotografía, el "título afirma que Nietzsche fue un precursor del nazismo". Véase Weikart, Death of Humanity, 188. Más adelante se dirá más sobre el libro de Hoffmann.

21. Una vez más, como se señala en Overy, The Dictators, 281: "Los pocos comentarios privados de Hitler sobre el cristianismo revelan un profundo desprecio e indiferencia". Overy agrega: “Hitler creía que todas las religiones ahora eran 'decadente'”.

22. Ian Kershaw, Hitler: A Biography (Londres: Norton, 2008), 295.

23. Ibíd., 295.

24. Véase Alan Bullock, Hitler: A Study in Tyranny (Nueva York: Harper Perennial, 1991), 219: “A los ojos de Hitler, el cristianismo era una religión apta sólo para esclavos. . . . Una vez que terminara la guerra, se prometió a sí mismo, desarraigaría y destruiría la influencia de las iglesias cristianas”. La primera edición del libro de Bullock apareció en 1952. Fue revisada en 1962 y ha sido reimpresa en numerosas ocasiones.

25. Hitler a veces hablaba de hacer “la voluntad del Señor” y de la “Providencia”. Lo primero fue dicho en burla, lo segundo era la manera de Hitler de hablar de su destino, que era parte de su animismo pagano. Véase Allan Bullock, Hitler and Stalin: Parallel Lives (Londres: Fontana Press, 1993), 412.

26. Ibíd., 412.

27. Overy, The Dictators, 281: Hitler creía que el cristianismo se estaba derrumbando en Europa en su época a causa de la ciencia.

28. Heinrich Hoffmann, Hitler wie ihn keiner kennt: 100 Bilddokumente aus dem Leben des Führers (Berlín: Zeitgeschichte-Verlage, 1935). En inglés, el título significa “Hitler como nadie lo conoce: 100 imágenes de la vida del Führer”.

29. Ibid., 57. En la leyenda alemana, Marienkirche en realidad está mal escrito como Marinekirche.

30. Weikart, Hitler's Religion, 68: "La afirmación de Hoffmann de que esto fue un 'evento fortuito' es bastante sospechosa".

31. Hoffmann, Hitler wie ihn keiner kennt, 2ª ed. (1938), 73. Una vez más, en la leyenda alemana, Marienkirche está mal escrita.

32. Traducción de Weikart, Hitler's Religion, xviii. Para el texto en alemán, véase Werner Reichelt, Das braune Evangelium: Hitler und die NS-Liturgie (Wuppertal: Peter Hammer Verlag, 1990), 134–133. Nótese cuán apropiado es el título del libro de Reichelt: El Evangelio de Brown: Hitler y la Liturgia NS. Brown, por supuesto, se refiere a los Camisas Pardas (también conocidas como SA o Sturmabteilung, lit. "Destacamento de tormenta"), ala paramilitar del Partido Nazi. Los camisas pardas, muchos de los cuales eran poco más que matones callejeros, fueron reemplazados por las SS, más profesionales y mejor entrenadas.

33. Tan impresionado después de leer Mein Kampf de Hitler en el otoño de 1925, Joseph Goebbels escribe en su diario: "¿Quién es este hombre? ¡Mitad plebeyo, mitad Dios! ¿En realidad el Cristo, o solo Juan (el Bautista)?" Weikart, La religión de Hitler, xviii. La fuente es Elke Fröhlich, Die Tagebücher von Joseph Goebbels, parte 1: Aufzeichnungen 1923–1941, vol. 1: junio de 1924–dic. 1930 (Múnich: KG Saur, 1987), 365.

34. Una canción patriótica nazi, escrita por Horst Wessel en 1929. Después del asesinato de Wessel, se la conoció como "Horst-Wessel-Lied" (en inglés: "The Horst Wessel Song").

35. Según lo traducido y citado por Weikart, Hitler's Religion, 55, 212. El comentario proviene de los monólogos de Hitler. Véase Werner Jochmann, ed., Monologe im Führerhauptquartier 1941–1944: Die Aufzeichnungen Heinrich Heims (Hamburgo: Albrecht Knaus, 1980), 40.

36. Según lo creído por Alfred Rosenberg y Hans Frank. Véase Weikart, Hitler's Religion, 57, 312–313, notas 71–72.

37. Weikart, Hitler's Religion, 58. La referencia es a Max Domarus, The Complete Hitler, 4 vols. (Wauconda: Bolchazy-Carducci, 2007), 1:29.

38. Weikart, La religión de Hitler, 219.

Capítulo 10: El infierno de Hitler en la Tierra

1. La traducción estándar al inglés de Mein Kampf fue realizada por Ralph Manheim y Houghton Mifflin la publicó por primera vez en 1943. Pimlico publicó la edición de My Manheim en 1992, en un solo volumen, e incluye una excelente Introducción de D. Cameron Watt. La edición de Pimlico contiene 628 páginas. Todas mis citas y referencias son de esta edición.

2. Mein Kampf, 295. Hitler se refiere a las tropas de ocupación africanas que Francia trajo de Senegal. Estaban estacionados en Renania en la década de 1920.

3. Ibíd., 391; véase también, 260: "Descenso del nivel de la raza superior".

4. Para una evaluación más detallada del uso distorsionado de la ciencia por parte de Hitler, véase Richard Weikart, From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004); Richard Weikart, La ética de Hitler: La búsqueda nazi del progreso evolutivo (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009).

5. Mein Kampf, 140. Estas "colonias judías", por supuesto, facilitan el plan judío para hacerse con el control de las finanzas de Europa. Véase Mein Kampf, 175–176, 187: "No se hacen pactos con los judíos; solo puede haber lo difícil o lo uno o lo otro".

6. Ibid., 142. Este curioso lenguaje refleja nuevamente la pseudoantropología de Hitler, en la que imagina a la humanidad compuesta por varias subespecies. Este lenguaje, por supuesto, es consistente con el discurso de Hitler sobre "infección" (Mein Kampf, 569), mencionado anteriormente. En ocasiones, Hitler también vinculó el matrimonio interracial con la prostitución, hablando, a veces metafóricamente y a veces literalmente, de la propagación de enfermedades venéreas. Por ejemplo, Hitler afirma que la "profanación de la sangre y la raza" (de los arios) puede considerarse como la "sifilización de nuestro pueblo" (Mein Kampf, 226; ver también, 227–231). Hitler habla de la "juventud judía de cabello negro" que acecha "en espera de la desprevenida niña [aria] a la que contamina con su sangre". Véase Mein Kampf, 295.

7. Ibid., 105. La alusión es a Mateo 6:24; Lucas 16:13.

8. En los Evangelios, Jesús advierte a sus discípulos que no se puede servir a Dios ya las riquezas al mismo tiempo, porque invariablemente estas lealtades duales entrarán en conflicto.

En Mein Kampf, Hitler habla de la imposibilidad de ser leal tanto a la Iglesia como al Estado. Habla en referencia al Partido Demócrata Cristiano de la década de 1920.

9. El pasaje se encuentra en Mein Kampf, 278.

10. Marcos 11:15–18 y paralelos.

11. Hitler, de hecho, apelaba a menudo a Jesús y su látigo. Era casi lo único que le gustaba a Hitler de Jesús, ya que le permitía retratar a Jesús “como un luchador ario contra el materialismo y un oponente acérrimo de los judíos”. Para una discusión y literatura primaria, véase Weikart, Hitler's Religion, 80–83, con una cita de 81. Véase especialmente la fotografía de 82, en la que Hitler posa con un látigo.

12. Miklós Nyiszli, Auschwitz: relato de un testigo ocular de un médico, Tibère Kremer y Richard Seaver, trad. (Nueva York: Arcade, 1960, 2011), 171. Nyiszli escribió su relato en 1946.

13. Ibíd., 181.

14. Sobre la sórdida historia de Mengele y sus socios médicos del Tercer Reich, véase Robert Jay Lifton, The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide (Nueva York: Basic Books, 1986); Gerald L. Posner y John Ware, Mengele: The Complete Story (Nueva York: McGraw-Hill, 1986); Helena Kubica, “Los crímenes de Josef Mengele”, en Yisrael Gutman y Michael Berenbaum, eds., Anatomy of the Auschwitz Death Camp (Bloomington: Indiana University Press, 1994), 317–337.

15. Eugen Kogon, Der SS-Staat: Das System der deutschen Konzentrationslager (Munich: Karl Alber, 1946); Traducción al inglés: La teoría y la práctica del infierno: los campos de concentración alemanes y el sistema detrás de ellos, Heinz Norden, trad. (Londres: Secker & Warburg; Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 1950). Uno podría desear ver el ensayo relacionado de Kogon en Michael Kogon y Gottfried Erb, eds., Eugen Kogon: Gesammelte Schriften, 8 vols. (Berlín: Quadriga, 1995–1997), vol. 1: Ideologie und Praxis der Unmenschlichkeit: Erfahrungen mit dem Nationalsozialismus. El título en inglés del vol. 1 es “Ideología y práctica de la inhumanidad: experiencias con el nacionalsocialismo”.
También se debe consultar a Nikolaus Wachsmann, Hitler's Prisons: Legal Terror in Nazi Germany (New Haven, CT: Yale University Press, 2004).

16. Para los pensamientos y recuerdos de Kogon con respecto a su fe, entre otras cosas, véase Michael Kogon y Gottfried Erb, eds., Eugen Kogon: Gesammelte Schriften, 8 vols. (Berlín: Quadriga, 1995–1997), 6:39–70.

17. Kogon, TheTheory and Practice of Hell, 49–50, 228. El relato de Kogon (225–235) de la brutalidad que tuvo lugar en el llamado “Bunker” de Buchenwald está más allá de la comprensión.

18. Juan 8:32. Dice en la traducción alemana de Lutero: und die Wahrheit wird euch frei machen.

19. Juan 18:37–38.

20. Jonathan Sandys y Wallace Henley, Dios y Churchill: cómo el sentido del destino divino del gran líder cambió su mundo atribulado y ofrece esperanza para el nuestro (Carol Stream, IL: Tyndale, 2015). Hasta ahora, el tema se ha dejado sin explorar.

21. Para una lista de referencias a la “civilización cristiana” en los discursos más importantes de Churchill, véase ibíd., 91–93. Todos los discursos de Churchill están disponibles en línea en www.winstonchurchill.org.

22. Sandys y Henley, Dios y Churchill, 91–92, 248, n. 3. El discurso fue pronunciado el 5 de octubre de 1938.

23. Winston Churchill, Discurso ante la Cámara de los Comunes, 13 de mayo de 1940.

24. Winston Churchill, Discurso ante la Cámara de los Comunes, 4 de junio de 1940.

25. Winston Churchill, Discurso ante la Cámara de los Comunes, 18 de junio de 1940.

26. Sandys y Henley, Dios y Churchill, 92, 248, n. 4. La fuente es Richard M. Langworth, ed., Churchill por sí mismo: The Definitive Collection of Quotations (Nueva York: Asuntos Públicos, 2008), 170.

27. Véase, por ejemplo, Salmos 7:1; 16:1; 18:2; 36:7; 46:1; Proverbios 30:5.

28. Rodney Stark, Profesor Distinguido de Sociología en la Universidad de Baylor, ha publicado una serie de estudios bien documentados que documentan los muchos beneficios que Occidente ha obtenido del cristianismo. Véase, por ejemplo, Rodney Stark,

El surgimiento del cristianismo: cómo el oscuro y marginal movimiento de Jesús se convirtió en la fuerza religiosa dominante en el mundo occidental en unos pocos siglos (Nueva York: HarperCollins, 1996); Bendiciones de Estados Unidos: cómo la religión beneficia a todos, incluidos los ateos (West Conshohocken, PA: Templeton, 2012); Cómo ganó Occidente: la historia olvidada del triunfo de la modernidad (Wilmington, DE: Instituto de Estudios Intercolegiales, 2014).

29. Winston Churchill, Discurso ante la Cámara de los Comunes, 18 de junio de 1940.

30. Véase Larry P. Arnn, El juicio de Churchill: Winston Churchill y la salvación del gobierno libre (Nashville: Thomas Nelson, 2015).

31. Winston S. Churchill, My Early Life: A Roving Commission (Londres: Thornton Butterworth, 1930; Londres: Macmillan, 1941), 289–290.

Capítulo 11: Cuando la verdad es lo que quieres que sea

1. Weikart, Death of Humanity, 187. Para conocer la fuente, véase Wolin, Seduction of Unreason, 27.

2. DM Smith, Mussolini: A Biography (Nueva York: Knopf, 1982), 12–15.

3. Ver Ruth Ben-Ghiat, "A Lesser Evil? Italian Fascism in/and the Totalitarian Equation" en Helmut Dubiel y Gabriel Motzkin, eds., The Lesser Evil: Moral Approaches to Genocide Practices (Londres: Routledge, 2004), 137–153.

4. Jan Nelis, "Construyendo la identidad fascista: Benito Mussolini y el mito de la romanità", Mundo clásico: una revista trimestral sobre la antigüedad 100 (2007): 391– 415; Nelis, De lo antiguo a lo moderno: el mito de la romanità durante el Ventennio Fascista. La huella escrita del culto de Mussolini a la "Tercera Roma", Etudes d'Institue Historique Belge de Rome 1 (Turnhout: Brepols, 2011).

5. Jan Nelis, "Modernist Neo-Classicism and Antiquity in the Political Religion of Nazism: Adolf Hitler as Poietes of the Third Reich," Totalitarian Movements and Political Religions 9 (2008): 475–490.

6. Nelis, “Constructing Fascist Identity,” 395, 405. Ver también Jan Nelis, “The Clerical Response to a Totalitarian Political Religion: La Civilità Cattolica and Italian Fascism,” Journal of Contemporary History 46 (2011): 245–270, aquí, 260-261: La celebración de la vida de Augusto en Roma hizo “una identificación explícita entre Augusto y la Roma fascista”.

7. Nelis, “The Clerical Response to a Totalitarian Political Religion,” 267. Para testimonio contemporáneo, Nelis cita a G. Messina, “L'apoteosi dell'uomo vivente e il Cristianesimo,” La Civilità Cattolica 3 (1929): 295– 310.

8. Nelis, “Construcción de la identidad fascista”, 391–93.

9. Ibíd., 397.

10. Ibíd., 398.

11. Nelis, "La respuesta clerical a una religión política totalitaria", 249.

12. Nelis, "Construyendo la identidad fascista", 399.

13. Ibíd., 409.

14. Ibíd., 398, 401.

15. Robert Himmer, "Sobre el origen y significado del nombre 'Stalin'",
Revista rusa 45 (1986): 269–286.

16. Stephen Kotkin, Stalin: Paradojas del poder, 1878–1928 (Nueva York: Penguin, 2014), 31–36.

17. Robert Conquest, The Great Terror: A Reassessment (Oxford: Oxford University Press, 2007), xvi.

18. “Soviet Ends Silence on Stalin Wife's Suicide”, Reuters, 14 de abril de 1988, www.nytimes.com/1988/04/14/world/soviet-ends-silence-on-stalin-wife-s suidide.html.

19. Jasper Becker, Hungry Ghosts: Mao's Secret Famine (Nueva York: Henry Holt, 1998), 81.

20. Becker, Fantasmas hambrientos, 86–93.

21. Véase Li Zhisui, La vida privada del presidente Mao, Tai Hung-Chao, trad. (Nueva York: Random House, 1995), 102. Para una reseña favorable de este libro, véase Richard Bernstein, "The Tyrant Mao, as Told by His Doctor", New York Times (2 de octubre de 1994).

22. Patrick Johnstone, Operation World (Londres: Paternoster, 2001), 168.

23. Véase mi artículo, "Modern Day Martyrs: A Non-Christian's Chronicle of China's Dark Side", Christian Research Journal, 35 (2012), 60.

24. William J. Duiker, Ho Chi Minh: A Life (Nueva York: Hachette, 2000).

25. Véase Johnson, Intellectuals, 340–341. La molesta ironía aquí no pasa desapercibida para Noam Chomsky, un izquierdista radical que es muy crítico con Estados Unidos y Occidente, y que no puede criticar a ningún gobierno o dictador comunista. Ver Noam Chomsky, Towards a New Cold War (Nueva York: New Press, 1982), 183, 213, 382, n. 73. Para referencias, dependo de Johnson, Intellectuals, 365, nn. 76–79. Chomsky a menudo se entrega a extravagantes alegatos especiales y, en ocasiones, tergiversa completamente los hechos.

26. "Mensaje de propaganda de Kim Jong-un de medio kilómetro de largo visible desde el espacio", National Post (23 de noviembre de 2012).

27. Stéphane Courtois, et al., Le livre noir du Communisme: Crimes, terreur, répression (París: Robert Laffont, 1997); Traducción al inglés: The Black Book of Communism (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999).

28. Marius Stan y Vladimir Tismaneanu, "Llegando a un acuerdo con el pasado comunista" en Lavinia Stan y Diane Vancea, eds., Post-Comunist Roman at Twenty-Five: Linking Past, Present, and Future (Lanham, MD: Lexington Books , 2015), 23–39, aquí, 34.

29. Sobre este importante punto, véase Steven Lukes, "On the Moral Blindness of Communism", en Helmut Dubiel y Gabriel Motzkin, eds., The Lesser Evil: Moral Approaches to Genocide Practices (Londres: Routledge, 2004), 154–166. .
Lukes aborda la pobreza moral del comunismo, pero mucho de lo que dice también se aplica a los regímenes nazi y fascista de Alemania e Italia.

30. RZ Friedman, "¿Realmente importa la 'muerte de Dios'?" International Philosophical Quarterly 23 (1983): 321–332, aquí, 322.

31. Richard Taylor, Ética, fe y razón (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1985), 83–84.

32. Paul Kurtz y William Lane Craig, "¿Es la bondad sin Dios suficientemente buena?" en Robert K. García y Nathan L. King, eds., ¿Es la bondad sin Dios suficientemente buena? A Debate on Faith, Secularism, and Ethics (Nueva York: Rowman & Littlefield, 2009), 25–46, aquí, 32.

33. Ibíd., 33.

34. Richard Dawkins, The Blind Watchmaker (Londres: Norton, 1986), 133.

35. Kurtz y Craig, "¿Es la bondad sin Dios suficientemente buena?" 29. No pretendo faltarle el respeto al Dr. Kurtz, pero no hay nada que diga en defensa de la moralidad basada en el ateísmo que no puedan afirmar los intelectuales que apoyaron a Hitler y Stalin. Todos ellos “razonaron juntos” y “buscaron puntos en común”. Todos actuaron por el supuesto bien de la humanidad, el mejoramiento de la civilización.

36. Paul Froese, The Plot to Kill God: Hallazgos del experimento soviético en la secularización (Berkeley: University of California Press, 2008), 176–177.

37. Ibíd., 177.

38. Reprimió la disidencia a través de su policía secreta de Seguridad del Estado.

39. Sandys y Henley, God and Churchill, 152. La fuente es Tim Townsend, Mission of Nuremberg: An American Army Chaplain and the Trial of the Nazis (Nueva York: HarperCollins, 2014), 11.

40. Para un relato de las atrevidas hazañas de Monseñor O'Flaherty, véase JP Gallagher, Scarlet Pimpernel of the Vatican (Londres: Souvenir Publishing; Toronto: Ryerson, 1967); edición posterior: JP Gallagher, The Scarlet and the Black: The True Story of Monsignor Hugh O' Flaherty, Hero of the Vatican Underground (San Francisco: Ignatius Press, 2009). La versión cinematográfica, que enfatiza la rivalidad entre Herbert Kappler y Hugh O'Flaherty, se estrenó en 1983 como The Scarlet and the Black. Cuenta con Christopher Plummer como Kappler y Gregory Peck como O'Flaherty. El nombre de la película refleja la

color escarlata de la sotana de monseñor y el color negro del uniforme de las SS de Kappler.

41. Tom Phillips, “China en camino de convertirse en la 'nación más cristiana del mundo' en 15 años”, The Telegraph (19 de abril de 2014); Matthew Carney, “El Partido Comunista Chino Prepara la Represión del Cristianismo”, ABC News Net (2 de octubre de 2016).

42. Andrey Shirin, “Rusia: la otra nación cristiana”, cristianismo hoy (13 de julio de 2016); Marc Bennetts, “¿Quién es 'sin Dios' ahora? Russia Says It's the US”, Washington Times (28 de enero de 2014). Encuestas recientes sugieren que más de la mitad de la población rusa afirma ser cristiana. Estas encuestas fueron realizadas por Pew (2011), Ipsos (2011), Levada Center (2012) y Public Opinion Foundation (2013). Los musulmanes rusos también se están convirtiendo al cristianismo.

43. Donald DeMarco y Benjamin Wiker, Arquitectos de la Cultura de la Muerte (San Francisco: Ignatius Press, 2004).

44. Véase Wesley J. Smith, Cultura de la muerte: El asalto a la ética médica en Estados Unidos (San Francisco: Encounter Books, 2000). El libro ha sido reeditado como Culture of Death: The Age of "Do Harm" Harms Medicine (San Francisco: Encounter Books, 2016). Véase también Wesley J. Smith, Forced Exit: Euthanasia, Assisted Suicide, and the New Duty to Die (Nueva York: Times Books, 1997).

Parte III: El mundo con el cristianismo

Capítulo 12: El Tour de Force de Jesús: Buenas noticias para todas las personas

1. “Religión: Promesas”, Time (24 de diciembre de 1956).

2. Génesis 12:3 NVI, énfasis añadido.

3. NASB, énfasis añadido.

4. Génesis 26:4 NVI.

5. Génesis 28:14–15.

6. Hechos 3:25 NVI.

7. Hechos 3:13–15 NVI.

8. Gálatas 3:8.

9. Lucas 2:10.

10. “'Nones' on the Rise”, Pew Research Report, 9 de octubre de 2012, página 60: http://www.pewforum.org/2012/10/09/nones-on-the-rise-religion/.

11. “¿Cómo sería Estados Unidos, si fuéramos una nación sin fe?” Comité de Estudio Republicano, 2016, http://rsc.walker.house.gov/Americawithoutfaith/.

12. Ibíd.

13. Ibíd.

14. Ibíd.

15. Brian Grim y Melissa Grim, "La contribución socioeconómica de la religión a la sociedad estadounidense", Revista interdisciplinaria de investigación sobre religión 12 (2016): 2, http://www.religjournal.com/pdf/ijrr12003.pdf.

16. Ibíd., 14.

17. Ibíd., 10.

18. “¿Cómo sería Estados Unidos si fuéramos una nación sin fe?”

19. Rodney Stark, Las bendiciones de Estados Unidos (West Conshohocken, PA: Templeton, 2012), 168.

20. Sarah Kliff, "Siete hechos sobre el sistema de atención de salud mental de Estados Unidos", Washington Post, 17 de diciembre de 2012, https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2012/12/17/seven-facts-about americas-mental-health-care-system/.

21. “¿Cómo sería Estados Unidos si fuéramos una nación sin fe?”

22. Stark, Bendiciones de Estados Unidos, 109.

23. Ibíd., 165.

24. Consejo para la Educación Privada Estadounidense, CAPE Outlook, Students Exceced significativamente SAT Benchmark, 1 (enero de 2015).

25. Consejo para la Educación Privada Estadounidense, CAPE Outlook, Informe federal analiza el crimen y la seguridad en las escuelas, 1 (enero de 2015).

26. Stark, 164.

27. Sombrío y sombrío, 7.

28. Informado por la Asociación Católica de Salud de los Estados Unidos, “US Catholic Health Care, 2017,” https://www.chausa.org/docs/default-source/default document-library/ cha_2017_miniprofile.pdf.

29. Howard W. Haggard, El Doctor en Historia (New Haven, CT: Yale University Press, 1934), 108.

30. Guenter Risse, Mending Bodies, Saving Souls (Oxford: Oxford University Press, 1999), 74.

31. Jeremiah J. Johnston, “Kingdom of God/Heaven”, con Craig Evans, en SE Balentine, ed., Oxford Encyclopedia of Bible and Theology, 2 vols. (Oxford: Oxford University Press, 2015), vol. 2, cols. 1–9; Jeremiah J. Johnston, “Kingdom of God” en PJJ Geest, Bert Jan Lietaert Peerbolte y David Hunter, eds., Brill Encyclopedia of Early Christianity (Leiden: Brill), de próxima publicación; Jeremiah J. Johnston, “Gottesherrschaft” en Jens Schröter y Christine Jacobi, eds., Jesus Handbuch, Theologen-Handbücher (Tübingen: Mohr Siebeck), de próxima publicación.

32. Marcos 1:15.

33. Isaías 40:9.

34. Isaías 52:7.

35. Isaías 61:1–2.

36. Génesis 12:3.

Capítulo 13: Nueva Esperanza: Jesús y Su Proclamación

1. Rodney Stark, El auge del cristianismo: cómo el oscuro y marginal movimiento de Jesús se convirtió en la fuerza religiosa dominante en el mundo occidental en unos pocos siglos (Nueva York: HarperCollins, 1996); Stark, El triunfo del cristianismo: cómo el movimiento de Jesús se convirtió en la religión más grande del mundo (Nueva York: HarperOne, 2011).

2. Larry W. Hurtado, ¿Por qué diablos alguien se convirtió al cristianismo en los primeros tres siglos? (La Conferencia de Teología de Père Marquette, 2016) (Milwaukee: Marquette University Press, 2016); y, más completamente, Hurtado, Destroyer of the Gods: Christian Distinctives in the Roman World (Waco, TX: Baylor University Press, 2016).

3. Justino Mártir, 1 Apología 26.7.

4. Justino Mártir, 2 Apología 12.1.

5. 2 Apología 12.5. Justin argumenta que los cristianos son (falsamente) acusados de hacer las mismas cosas que algunos paganos de hecho hacen en su adoración perversa de Júpiter y otros dioses. En Apologeticus 9.1, Tertuliano lanza la misma acusación. Sobre este tema, véase James B. Rives, "Human Sacrifice between Pagans and Christians", Journal of Roman Studies 85 (1995): 65–85, aquí, 75–76. La práctica pagana también es criticada por Tatian, discípulo de Justin. Ver Taziano, Oratio ad Graecos 29.1. Está descrito por el pagano Dionisio de Halicarnaso, Antiquitates 4.49.2–3.
Los griegos y romanos educados veían el canibalismo con horror, como vemos en Juvenal, Satirae 15.78–83; Porfirio, De abstinentia 3.17.3; 4.21.4 (en referencia a los bárbaros escitas); cf. Tertuliano, Apologético 9.9.

6. 2 Apología 12.6.

7. Representado gráficamente en Eurípides, Bacchae, especialmente líneas 1122-1147,

donde Agaue, poseída por el espíritu de Dionisio, desgarra y devora porciones de su hijo Penteo. Otro mito popular se refiere al festín que sirvió a Tiestes, culpable de adulterio contra su hermano Atreo. Después de cenar, su hermano le informa que ha devorado la carne de sus propios hijos (Esquilo, Agamenón 1590-1599; Séneca, Tiestes). Se cuenta una leyenda similar de un tal Harpagus, que sin darse cuenta "se festejaba con la carne de su amado" (como se relata en Macarius Magnes, Apocriticus 3.15).

8. La historia se relata en Josefo, Guerras judías 6.201–213. Sobre las calumnias paganas contra el pueblo judío, véase Pieter W. van der Horst, "The Myth of Jewish Cannibalism: A Chapter in the History of Antisemitism" en van der Horst, Studies in Ancient Judaism and Early Christianity (Leiden: Brill, 2014). , 173– 187. La acusación de canibalismo no era infrecuente en contextos de calumnias.
Véase Andrew McGowan, "Eating People: Acusaciones de canibalismo contra los cristianos en el segundo siglo", Journal of Early Christian Studies 2 (1994): 413–442.

9. Las Palabras de Institución se encuentran en los tres Evangelios Sinópticos y en Pablo: Mateo 26:26–29; Marcos 14:22–25; Lucas 22:14–23; 1 Cor. 11:23–25.

10. Juan 6:54. Todo el pasaje (es decir, Juan 6:48-58), si se toma literalmente, podría interpretarse en términos de canibalismo. Los críticos paganos del movimiento cristiano primitivo estaban más que dispuestos a hacerlo.

11. En contexto, Jesús se está comparando con el pan que Dios proporcionó a Israel en el desierto. Comer ese pan, llamado maná, sostenía la vida día a día (Números 16:13–30), pero "comer" a Jesús, el pan de vida (Juan 6:35), es vivir para siempre.

12. Macario Magnes, Apocriticus 3.15. El pasaje se cita en su totalidad y se analiza en John Granger Cook, The Interpretation of the New Testament in Greco-Roman Paganism, Studies and Texts in Antiquity and Christianity 3 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2000), 202–205. Aunque el crítico "griego" en el Apocriticus no se identifica explícitamente, se cree que es Porfirio (234-305 d. C.).

13. Plinio el Joven, Epístulas 10.96. 1–10. La referencia al alimento "inofensivo [innoxium]" se encuentra en 10.96.7.

14. Justino Mártir, 1 Apología 27.1; 29,1; cf. Tertuliano, Apologético 9.17. Para

discusión académica, véase William V. Harris, "Child-Exposure in the Roman Empire", Journal of Roman Studies 84 (1994): 1–22. Las razones para el aborto y el infanticidio variaron. Véase Cornelia B. Horn y John W. Martens, "Dejen que los niños pequeños vengan a mí": Infancia y niños en el cristianismo primitivo (Washington, DC: Catholic University Press of America, 2009), 18–21.

15. Véase la Carta cristiana a Diogneto 5:6: Los cristianos "se casan como todos los demás, y tienen hijos, pero no exponen a su descendencia". Aunque los judíos, hasta donde sabemos, no rescataban a los niños paganos, tampoco practicaban el aborto ni el infanticidio. Sobre este importante punto, véase Daniel R. Schwartz, "¿Practicaron los judíos la exposición infantil y el infanticidio en la antigüedad?" Studia Philonica Anual 16 (2004): 61–95. Schwartz critica con razón a algunos que afirman que las prácticas judías eran casi tan malas como las prácticas paganas. Los comentarios del historiador romano Tácito (c. 56-118 d. C.), que no era amigo del pueblo judío, brindan un apoyo importante a la posición adoptada por Schwartz. Según Tácito, Historiae 5.5: los judíos "se preocupan por aumentar su número, ya que consideran un crimen matar a cualquier niño no elegible". Por "inelegible" (agnatus) se entiende un hijo que no es elegible para heredar. Un niño así en la antigüedad tardía estaba mucho más en peligro de exposición. También se debe consultar Strabo, Geographica 17.2.5.
Según Séneca (De ira 1.15.2), sólo deben exponerse los niños defectuosos.

16. Tertuliano, Apologético 8.1.

17. Ibíd., 9.6–9. Los lectores recordarán las instrucciones del pagano Hilarión a su esposa embarazada: "Si es niño, guárdalo; si es niña, tírala" (P. Oxy 744, líneas 9-10).

18. Justino Mártir, 1 Apología 3.1; 10,6; 23,3; 26,7; 27,5; 68,10; 2 Apología 10.5; 12.1–13.1.

19. Justino Mártir, 1 Apología 4.1–8; 7.3–4; 11.1; 24,1; 39,3; 45,5; 2 Apología 2.7, 10–13, 16–18.

20. Justino Mártir, 1 Apología 11.1; 24,1; 39,3; 45.5.

21. Tácito, Annales 15.38.

22. Suetonio, Nerón 38; Cassius Dio, Historia Romana 62.16.2; 62.17.3; Plinio, Historia Naturalis 17.1.5. En Annales 15.38, incluso Tácito, que no llega a acusar a Nerón, admite que algunos hombres, lanzando teas abiertamente, gritaron que

tenían autoridad para hacerlo. Nero pudo haber instigado el fuego, quizás con la intención de despejar un área en la ciudad en la que esperaba construir. Si es así, supongo que el fuego, avivado por fuertes vientos, ardió mucho más allá del plan original. Por supuesto, hay dudas de que Nero haya iniciado el fuego. Véase Christian Hülsen, "The Burning of Rome under Nero", American Journal of Archaeology 13 (1909): 45–48; Hugh Last, “The Study of the 'Persecutions'”, Journal of Roman Studies 27 (1937): 80–92, aquí, 89–90.

23. Cassius Dio, Historia Romana 62.17.3: “No hubo maldición que el populacho no invocara sobre Nerón, aunque no mencionaron su nombre, sino que simplemente maldijeron en términos generales a los que habían provocado el fuego”.

24. Plinio, Historia Naturalis 17.1.5; Suetonio, Nerón 38; Tácito, Annales 15.38–40; Cassius Dio, Historia Romana 62.16–18. Se discute qué canción se cantó.

25. Tácito, Annales 15.44: “Se buscaron medios para apaciguar a los dioses. . . se ofrecieron oraciones públicas y se celebraron vigilias nocturnas”. Banquetes rituales y . . . Juno fue propiciado. . .

26. Tácito, Annales 15.44.

27. El pasaje constituye la mayor parte de Annales 15.44. Mi traducción se basa, con algunas modificaciones, en John Jackson, Tacitus V: Annals Books 13–16, LCL 322 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1937), 283, 285.

28. Como se sugiere plausiblemente en Percival Frost, The Annals of Tacitus, with a Commentary (Londres: Whittaker, 1872), 440–441. Además de la rebelión del norte de África (115-117 d. C.), los romanos sin duda todavía recordaron la horrible guerra de 66-70 d. C.

29. Como se declara en Hechos 11:26.

30. Es posible que Tácito estuviera familiarizado con el relato que proporciona Josefo (en Antiquitates Judaicae 18.63–64), o la fuente en la que se había basado el propio Josefo.

31. A partir del año 44 d.C., Roma nombró procuradores sobre Israel (que ahora incluía Judea Samaria, Galilea, Gaulanitis y Perea, esencialmente el mismo territorio que había sido gobernado por Herodes el Grande). El rango de Pilato como praefectus fue confirmado por el descubrimiento de una piedra de dedicación en Cesarea Marítima, en

1961.

32. “Superstición” (superstitio) era peyorativo, dando a entender que era extranjera o bárbara, y en todo caso, no romana. Ver Suetonio, Nerón 16.2: “El castigo fue infligido a los cristianos, una clase de personas entregadas a una superstición nueva y dañina [superstitionis novae ac maleficae]”. Sobre la superstición en la antigüedad tardía, véase LF Janssen, “'Superstition' and the Persecution of Christians”, Vigiliae Christianae 33 (1979): 131–159. Para una discusión más amplia del tema, ver Dale B. Martin, Inventing Superstition (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004).

33. Como en Justin Martyr, 1 Apología 11.1; etc.

34. Tito Livio habla de esta manera en referencia a 7.000 personas. Ver Livio 39.13: multitudinem ingentem. La multitudo ingens de Tácito no puede aplicarse a unas pocas docenas. La población cristiana en Roma debe haber sido sustancial en los años 60 del primer siglo.

35. Roger S. Bagnall, Early Christian Books in Egypt (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2009), 20. Bagnall estima que a principios del siglo II había poco más de 750 cristianos en Egipto. Sospecho que este número es demasiado pequeño.

36. Plinio el Joven, Epistulae 10.96.9.

37. Latín: odio humani generis.

38. Ronald Mellor, Tacitus' Annals, “Oxford Approaches to Classical Literature” (Oxford: Oxford University Press, 2011), 56–57. Mellor agrega que “Tácito bien podría haber visto la incipiente expansión del cristianismo como otro ejemplo de una creciente aceptación de las ideas judías” (59). Tácito estaba profundamente preocupado, por ejemplo, cuando Pomponia Graecina fue acusada de abrazar una superstición extranjera. Tácito despreciaba todas las cosas no romanas. Ver Tácito, Annales 13.32.

39. Suetonius, Claudius 25.4: Iudaeos impulsore Chresto assidue tumultuantis.

40. Es posible que Suetonio realmente pensara que no solo sus seguidores, sino el mismo Jesús, habían estado en Roma.

41. Tácito, Historiae 5.5: odio hostil.

42. Ibíd.

43. Tertuliano, Apologético 5.3.

44. Escribiendo más de un siglo después de Tertuliano, el gran historiador de la iglesia Eusebio se refiere a las acciones de Nerón: “Nos jactamos de que tal hombre fue el autor de nuestro castigo; porque quien lo conoce puede comprender que nada hubiera sido condenado por Nerón si no hubiera sido grande y bueno.” Véase Eusebio, Historia Ecclesiastica 2.25.4.

Capítulo 14: Nueva vida: ¿Qué hizo que el cristianismo fuera irresistible?

1. En publicaciones recientes, la profesora Candida Moss, de la Universidad de Notre Dame, argumentó que los cristianos enfrentaron poca persecución en el Imperio Romano en los primeros tres siglos de la iglesia. Ella dice que la narrativa de una iglesia perseguida, incluido el martirio de muchos cristianos, es un mito que ha tenido consecuencias dañinas a lo largo de los siglos. Véase Candida Moss, Ancient Christian Martyrdom: Diverse Practices, Theologies, and Traditions, AYBRL (New Haven: Yale University Press, 2012); Moss, El mito de la persecución: cómo los primeros cristianos inventaron una historia de martirio (Nueva York: HarperOne, 2013).
Ambos libros son problemáticos, especialmente el último, de presentación más popular. Si bien se admite que en algunos círculos cristianos había una tendencia a embellecer los relatos de martirio y, a veces, incluso a inventar historias de martirio, la evidencia de fuentes paganas, como Plinio el Joven y Tácito, deja en claro que ser cristiano en Roma en los primeros tres siglos del movimiento cristiano fue difícil ya veces peligroso.

Desde un punto de vista cristiano, uno debe preguntarse cómo la exageración de la persecución y el martirio sirvieron para atraer nuevos conversos o tranquilizar a los funcionarios romanos desconfiados. Creo que la opinión mayoritaria de los historiadores, que realmente hubo una persecución seria, es correcta. Los cristianos no inventaron una narrativa de persecución; intentaron hacer de ello una virtud. Los libros de Moss han sido severamente criticados, sobre todo por el alegato especial en el tratamiento de la evidencia antigua. Para una evaluación especialmente crítica y esclarecedora, consulte la reseña de N. Clayton Croy en Review of Biblical Literature (publicada en octubre de 2013). Aunque algo anticuado y desdeñado con desdén por Moss, se encuentra un mejor tratamiento en Glen W.

Bowersock, Martyrdom and Rome, Wiles Lectures, Queen's University of Belfast (Cambridge: Cambridge University Press, 1995). Bowersock es un clasicista muy respetado. En otro estudio, Brent Shaw argumentó que el emperador Nerón no persiguió a los cristianos. Véase Brent Shaw, "El mito de la persecución neroniana", Journal of Roman Studies 105 (2015): 73–100. La tesis no es convincente. Para obtener una refutación, consulte Christopher P. Jones, "The Historicity of the Neronian Persecution: A Response to Brent Shaw", New Testament Studies 63 (2017): 146–152.

2. Deuteronomio 10:15. Véase también Deuteronomio 7:7–8.

3. 1 Juan 4:8, 16.

4. Juan 3:16.

5. Romanos 5:8.

6. Efesios 3:19.

7. Romanos 5:5.

8. Mateo 19:19 y paralelos en Marcos y Lucas. El mandato proviene de Levítico 19:18.

9. Mateo 5:44. El paralelo en Lucas 6:27 dice: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen”. En Lucas 6:35 Jesús añade: “Amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, sin esperar nada a cambio”.

10. La mejor colección sobre este tema se encuentra en Frederick W. Danker, Benefactor: Epigraphic Study of a Greco-Roman and New Testament Semantic Field (St. Louis: Clayton, 1982).

11. La piedra con la inscripción se encontró en Rosetta, Egipto. El egipcio antiguo se presenta en la parte superior y media de la inscripción, en escritura jeroglífica y demótica, respectivamente, y, en la parte inferior, en griego. La escritura paralela griega y demótica hizo posible la comprensión de los jeroglíficos.

12. Para los guiones originales y las traducciones, véase EA Wallis Budge, The Rosetta Stone in the British Museum (Londres: Religious Tract Society, 1929). Para un tratamiento popular, véase Carol Andrews, The Rosetta Stone (Londres: British

Prensa del Museo, 1981).

13. Líneas 9–10 (del griego). La traducción es de Andrews, The Rosetta Stone, 25. Véase también Budge, The Rosetta Stone in the British Museum, 54; Danker, Benefactor, 208.

14. Danker, Benefactor, 217. El texto griego se encontrará en OGIS 458 = Wilhelm Dittenberger, ed., Orientis Graeci Inscriptiones Selectae: Supplementum Sylloges Inscriptionum Graecarum, 2 vols. (Leipzig: S. Hirzel, 1903–1905), II, 48–60, aquí, 54.

15. Para textos en griego y latín, con traducción al inglés y comentarios, véase Alison E. Cooley, Res Gestae Divi Augusti: Text, Translation, and Commentary (Cambridge: Cambridge University Press, 2009). La parte citada es del 59.

16. SIG 814 = Wilhelm Dittenberger, ed., Sylloge Inscriptionum Graecarum, 4 vols. (Leipzig: S. Hirzel, 3.ª ed., 1915–1924), II, 505–508, aquí, 507. Adapto la traducción en Danker, Benefactor, 284.

17. OGIS 668 = Dittenberger, ed., Orientis Graeci Inscriptiones Selectae, II, 387. Véase también SIG 804 = Dittenberger, ed., Sylloge Inscriptionum Graecarum, II, 498, donde se llama a Nerón “Benefactor de la patria, sumo sacerdote de los dioses”.

18. Lucas 22:25–27.

19. Platón, Gorgias 491e.

20. Marcos 10:45.

21. Daniel 7:9–14.

22. Isaías 52:13–53:12. Para un estudio de este importante pasaje, véase Darrell L. Bock y Mitch Glase, eds., El evangelio según Isaías 53: Encuentro con el siervo que sufre en la teología judía y cristiana (Grand Rapids, MI: Kregel, 2012).

23. Hurtado, ¿Por qué diablos alguien se convirtió al cristianismo en los primeros tres siglos? 108–129.

24. Ibíd., 110–111.

25. Helmut J. Rix y Antony JS Spawforth, “Apollonius of Tyana” en Simon Hornblower y Antony Spawforth, eds., The Oxford Classical Dictionary, 3ra ed. (Oxford: Oxford University Press, 1996), 128.

26. Para estudios que argumentan que la tradición apolínea es altamente poco confiable, ver BF Harris, “Apollonius of Tyana: Fact or Fiction?” Revista de Historia Religiosa 5 (1969): 189–199; EL Bowie, "Apollonius of Tyana: Tradition and Reality", Aufstieg und Niedergang der römischen Welt 2.16.2. (1978): 1652– 1699.

27. Para una comparación crítica de los milagros de Jesús y Apolonio, véase Craig A. Evans, Jesus and His Contemporaries: Comparative Studies, AGJU 25 (Leiden: Brill, 1995), 245–250. Se sospecha que Philostratus exageró las historias de Apolonio para que sus obras parecieran más impresionantes que las de Jesús. Sobre la singularidad de Jesús como sanador, véase Jan-Olav Henriksen y Karl Olav Sandnes, Jesus as Healer (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), especialmente 21–24, 124–30.

28. Mateo 12:24 y paralelos.

29. Tengo en mente a Celsus (c. 140-200), como se relata en Orígenes, Contra Celsum 2.48-49.

30. Latín: non fui, fui, non sum, non curo. El dicho era común. Para una discusión, véase JMC Toynbee, Death and Burial in the Roman World (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1971), 34.

31. La mayoría de los testigos fueron amistosos, incluidos y especialmente sus propios discípulos. Pero Jesús resucitado también fue visto por los incrédulos, como su hermano Santiago (y probablemente su hermano Judas), e incluso un oponente violento en la persona de Saulo de Tarso. Saulo el converso, ahora conocido como Pablo, afirma que en una ocasión “más de quinientos” vieron a Jesús resucitado (1 Corintios 15:6).

32. Las citas y referencias a Celsus provienen de Orígenes, Contra Celsum 2.55.

33. En Macario Magnes, Apocriticus 2.14, el crítico griego (probablemente Porfirio) identificó a la mujer frenética como María Magdalena, “una mujer tosca que venía de un pueblo miserable”, y a la otra mujer como “otra María completamente oscura,

quien era ella misma una campesina." Para una discusión crítica del pasaje, véase John Granger Cook, The Interpretation of the New Testament in Greco-Roman Paganism (Heidelberg: Mohr Siebeck, 2000), 198–200.

34. Las referencias a Celso provienen de Orígenes, Contra Celsum 2.63. Las objeciones de Porfirio se encontrarán en Macarius Magnes, Apocriticus 2.14. Algunos escritores y apologistas cristianos populares respondieron a esta crítica reescribiendo y embelleciendo las narraciones de la Pasión, en las que ahora ven el Sumo Sacerdote judío, el Sanedrín judío, los soldados romanos y el mismo Poncio Pilato, así como los hombres que siguieron a Jesús, eventos sobrenaturales de primera mano que tienen lugar durante el juicio y la crucifixión de Jesús, así como en el día de la resurrección. Dichos escritos populares incluyen el Evangelio de Pedro (mediados o finales del siglo II) y los Hechos de Pilato (finales del siglo II o principios del III). En estos escritos no faltan testigos creíbles de la resurrección de Jesús.

35. Lucas 23:46.

36. Luciano, De morte Peregrini 13; ver también 11: Los cristianos "adoran al hombre que fue crucificado en Palestina porque introdujo este nuevo culto en el mundo".

37. El Octavio de Minucio Félix 9: "Escuché que ellos (los cristianos) adoran la cabeza de un asno, la más vil de las criaturas, consagrada por no sé qué tonta persuasión".

38. Para una discusión sobre este importante grafito, véase John Granger Cook, "Envisioning Crucifixion: Light from Varias inscripciones y el grafito palatino", Novum Testamentum 50 (2008): 262–285, especialmente 282–285. Cuando no está visitando otros museos, el Palatine Graffito se exhibe en el Museo Palatino con vista al Foro Romano.

39. 1 Corintios 4:10.

40. Romanos 1:16a.

41. Romanos 1:16b.

42. P. Fayum 137. Para texto griego, notas y traducción al inglés, véase Bernard P. Grenfell, Arthur S. Hunt y David G. Hogarth, Fayûm Towns and their Papyri (Londres: Egypt Exploration Fund, 1900), 292–293.

43. P. Fayum 138. Para texto griego, notas y traducción al inglés, véase Grenfell, Hunt, and Hogarth, Fayûm Towns and their Papyri, 293.

44. De Oxirrinco, que data de los siglos I y II d.C. Véase pág.
Oxy 1.148 y 1.149. Para textos griegos y traducciones al inglés, véase AS Hunt y CC Edgar, Select Papyri: I. Non-Literary Papyri, Private Affairs, LCL 266 (Cambridge, MA: Harvard University Press; London: Heinemann, 1932), 436– 437, nn . 193, 194.

Capítulo 15: El cristianismo acaba con el racismo y la esclavitud

1. Dan Barry, "A Nation Challenged: The Survivor", New York Times, 6 de noviembre de 2001, www.nytimes.com/2001/11/06/nyregion/nation-challengedsurvivor-pulpits-grateful-christian-testifies- liberación.html.

2. Rodney Stark, Para la gloria de Dios (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003), 326–327.

3. Platón, Respública 9.578.d.

4. Frank Cowell, Life in Ancient Rome (Nueva York: Berkley, 1961), 97.

5. Asociación Histórica del Estado de Texas, "Slavery", https://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/yps01.

6. Mateo 19:14.

7. Bill Warner, The Doctrine of Slavery: An Islamic Institution (Nashville: CSPI, 2010), 13. Se debe leer el libro del Dr. Warner para obtener una perspectiva completa sobre la esclavitud dentro del Islam y sus efectos.

8. Ibíd., 30–31.

9. Bill Warner, Ley Sharia para no musulmanes (Nashville: CSPI, 2010), 33.

10. Stark, Para la gloria de Dios, 359–360.

11. Ibíd., 365.

12. Gálatas 3:28.

13. Alvin J. Schmidt, Cómo el cristianismo cambió el mundo.

14. Para una revisión más detallada, recomiendo a Schmidt, Cómo el cristianismo cambió el mundo, cap. 2.

15. “Tim Tebow sorprende a la inspiradora fan Judy con un baile de graduación”, https://www.youtube.com/watch?v=h2gq2PngXBQ.

16. 1 Tesalonicenses 2:8 NVI.

Capítulo 16: Sin Jesús, las mujeres no serían libres

1. Juan 18:36.

2. Lucas 1:5–7, 13, 24–25, 36, 40–45, 56–61; 1:26–53.

3. Lucas 2:36–38.

4. Lucas 4:38–39.

5. Lucas 7:11–17.

6. Lucas 7:36–50.

7. Lucas 8:1–3.

8. Lucas 8:43–48.

9. Lucas 10:38–42.

10. Lucas 13:10–17.

11. Lucas 15:8–10; 18:1–8; 21:1–4.

12. Lucas 23:49, 55–56.

13. Lucas 24:22–24.

14. Joseph Hoffmann, Celsus on the True Doctrine (Nueva York: Oxford University Press, 1987), 61–62. En algún momento entre 175 y 181 d. C., el filósofo pagano Celso escribió una crítica contundente de la fe cristiana titulada La verdadera doctrina, una obra que sólo existe en la respuesta de Orígenes del siglo III titulada Contra Celsum.

15. Rodney Stark, El auge del cristianismo (Nueva York: HarperOne, 1996), 101.

16. Hechos 1:14.

17. 2 Timoteo 1:5.

18. Efesios 5:22, 25–33 NVI.

Capítulo 17: Sanar lo inimaginable en tu vida

1. Richard Bauckham, Jesús: una introducción muy breve (Oxford: Oxford University Press, 2011), 1.

2. Ferdinand S. Schenck, Christian Evidences and Ethics (Nueva York: Young Men's Christian Association Press, 1910), 92.

3. Ibid., 85. Este es un pasaje frecuentemente citado (y mal citado). Pero al investigar la fuente original, descubrí la cita real, que todavía encuentro convincente.

4. Kenneth Scott Latourette, Avance a través de la tormenta: una historia de la expansión del cristianismo, vol. VII (Londres: Eyre & Spottiswoode, 1939–45), 480–481.

5. Dan White, “Two Teens Killed in Crash”, Santa Cruz Sentinel (CA), 24 de septiembre de 2001.

6. Dan compartió conmigo su reflexión personal de Según su propósito,

y esto viene de la p. 3.

7. Estoy muy agradecido con Dan y Lynn Wagner por compartir su historia conmigo, brindarme materiales e información muy útiles, incluido su folleto Not Wasted, los artículos de Sentinel y nuestras entrevistas y correos electrónicos de seguimiento.

Sobre el Autor

Jeremiah J. Johnston, PhD, MA, MDiv, BA, es conocido por sus habilidades de comunicación únicas y su amor contagioso por las personas. Los pastores han comentado sobre la efectividad oportuna de su ministerio en sus iglesias, a menudo obteniendo una asistencia récord debido a su contenido convincente y su presentación fresca.

Johnston es presidente de Christian Thinkers Society, un instituto residente en la Universidad Bautista de Houston (entre los diez campus con mayor diversidad étnica en América del Norte), donde también se desempeña como profesor asociado de cristianismo primitivo. La pasión de Jeremiah es trabajar con iglesias locales y pastores para equipar a los cristianos para que den cuenta intelectualmente informado de lo que creen.

Jeremiah presenta el Jeremiah Johnston Show sindicado a nivel nacional y se ha distinguido por hablar en iglesias de todas las denominaciones. Como teólogo que tiene la capacidad única de conectarse con personas de todas las edades y experto en cultura, ha sido entrevistado en numerosas ocasiones y ha contribuido con artículos en una variedad de programas nacionales, que incluyen: Fox News, CNN, CBS This Morning, Vanity Fair. , Premier Christianity Magazine y Premier radio, Relevant Magazine, Decision Magazine, The Christian Post, Moody Radio Network, Salem Radio Network, numerosas estaciones de televisión afiliadas a la red, y se cita repetidamente en USA Today y su blog asociado Faith & Reason.

Como estudioso del Nuevo Testamento, Johnston ha publicado con Oxford University Press, EJ Brill, Bloomsbury, T & T Clark, Macmillan y Mohr Siebeck. Completó su residencia doctoral en Oxford y recibió su doctorado de la Universidad de Middlesex (Reino Unido). También obtuvo títulos avanzados en teología de la Universidad de Acadia y del Seminario Teológico Bautista del Medio Oeste. Jeremiah está casado con Audrey y son padres de cinco hijos, ¡incluidos trillizos!

facebook.com/ChristianThinkersSociety

twitter.com/_jeremiahj___

instagram.com/_jeremiahj___

Pensadorescristianos.com

DID YOU LOVE **UN**IMAGINABLE?

SPREAD THE WORD!

If you enjoyed *Unimaginable*, help us tell the world about it by taking a few moments to tweet, like, post, pin, and otherwise share the love in all your social media channels.

- Post about the book using the hashtag #Unimaginable
- Recommend *Unimaginable* to your friends, small group, and church. *Unimaginable* is ideal for sermon series, Bible studies, youth ministry, camps, conferences, and more. Start a conversation with your church or ministry leader today about how this book changed your worldview.
- Here are a few tweets to consider:
  - † "A world without Christianity would be #**Unimaginable**. Find out why in the new book from @_JeremiahJ."
  - † "What would our world be like without Christianity? #**Unimaginable** by @_JeremiahJ"
  - † "Is Christianity good for the world? In his new book, @_JeremiahJ reveals why a world without Christianity would be #**Unimaginable**."
  - † "If you care about social justice, women's rights, and the inherent value of human life, #**Unimaginable** by @_JeremiahJ is a must-read."
- Write a book review online

JEREMIAH WOULD LOVE TO CONNECT WITH YOU!



Christian Thinkers Society

@_JeremiahJ

@_JeremiahJ

Christian Thinkers Society

Amazon Author Page: Jeremiah J. Johnston

Visit christianthinkers.com for more great information, including videos, inspirational thoughts, answers to difficult questions, and apologetics materials.

#ChristianThinkersSociety

IS GOD **DYING?**

That's what some people think and want. They say Christian beliefs and our way of life aren't relevant anymore. But what critics and even many churchgoers don't realize is the life-changing importance of Christianity.

Showing how the world without Christianity would be a dark place, *Unimaginable* guides you through the halls of history to see how Jesus' teachings dramatically changed our world and continue to be the most powerful force for good today. Learn . . .

- *How Christianity has stood against the evils of slavery (more than once), racism, eugenics, and injustices toward women and children*
- *Why freedom as a universal value and modern education and legal systems owe much to Christianity*
- *How Christians throughout the ages have demonstrated the value of human life by sacrificially caring for the sick, handicapped, marginalized, and dying*
- *How people of faith are extending God's kingdom through charities, social justice efforts, mental health initiatives, and other profound ways*

This provocative and enlightening book is for anyone concerned about where our world is heading.

"In a bold way, Johnston presents the strong and unflinching case that in terms of ethics, social values, and human equality the world is a better place because of the contributions of Christianity."

PAUL FOSTER,
Professor, School of Divinity, University of Edinburgh

"An eye-opening work that should be read with pen in hand to mark points to remember. Truly powerful and persuasive."

LEE STROBEL,
Bestselling Author of *The Case for Christ* and *The Case for Faith*

JEREMIAH J. JOHNSTON, PhD, is a New Testament scholar known for his unique communication skills and his infectious love for people. He ministers internationally in partnership with the Museum of the Bible and is president of the Christian Thinkers Society, a resident institute at Houston Baptist University, where he serves as Associate Professor of Early Christianity. He is the author of *Unanswered: Lasting Truth for Trending Questions*. Jeremiah and his family live in Houston, Texas. Learn more at ChristianThinkers.com.



Author photograph by Cameron Bertuzzi

BETHANYHOUSE
a division of Baker Publishing Group